



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO



FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

***“TALLER DE ESCRITURA Y LECTURA DE ENSAYO:
ESTRATEGIA DIDÁCTICA PARA EL DESARROLLO DE LAS
CAPACIDADES DE ANÁLISIS Y CRÍTICA EN EL
BACHILLERATO”.***

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE MAESTRA EN DOCENCIA PARA LA
EDUCACIÓN MEDIA SUPERIOR, CAMPO ESPAÑOL

PRESENTA:

PATRICIA MARTÍNEZ CRUZ

TUTORA DE LA DISCIPLINA: **DRA. LUISA ANGÉLICA PUIG LLANO**

TUTORA EN PADAGOGÍA: **DRA. VIRGINIA FRAGOSO**



MÉXICO, D.F.

FEBRERO DE 2011



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADEZCO:

**LA PACIENCIA Y EL
CONOCIMIENTO DE LAS
DOCTORAS, LUISA PUIG
LLANO, VIRGINA FRAGOSO
Y NORA MARÍA
MATAMOROS,**

**LAS SUGERENCIAS Y
PRÉSTAMOS
BIBLIOGRÁFICOS DE MI
COMPAÑERA Y AMIGA,
BERENICE MENDOZA,**

**LA PACIENCIA Y EL
CONSEJO DE ADRIANA
MALDONADO SERVÍN,**

**LOS ÁNIMOS Y LA
VOCACIÓN DE MIS
COMPAÑERAS DOCENTES:
VIRGINIA MOTE, MARÍA
ROSA ÁVALOS Y ANA LUZ
CHAVEZ,**

**INFINITAMENTE, A CADA
UNO DE MIS ALUMNOS,
QUIENES ME OTORGAN
CADA DÍA LA
OPORTUNIDAD DE
APRENDER.**

ÍNDICE

Introducción.....	1
1. El ensayo	8
Presentación.....	8
1.1. Características.....	11
1.1.1 El juicio del yo.....	16
1.1.2 Naturaleza interpretativa.....	17
1.1.3 Carácter dialógico.....	20
1.1.4 Tono conversacional.....	21
1.1.5 El acto de pensar.....	22
1.1.6 Conocimiento no conclusivo.....	24
1.1.7 Libertad temática y creativa	25
1.2. El ensayo como tipo textual: Texto argumentativo.....	27
1.2.1 Desde el punto de vista de la lingüística del texto.....	27
1.2.2 Algunos conceptos de la retórica clásica.....	30
1.2.2.1 Inventio, dispositio, elocutio, memoria y actio.....	31
1.2.2.2 Exordio, narración, argumentación y epílogo.....	36
1.2.2.2.1 Exordio.....	37
1.2.2.2.2 Narración/ exposición.....	39
1.2.2.2.3 Argumentación.....	40
1.2.2.2.4 Epílogo	41
2. Taller de ensayo.....	44
2.1 El taller de escritura: una alternativa didáctica a la enseñanza tradicional de la lengua.....	44
2.2 Planeación de un taller de ensayos.....	53
2.2.1 Presentación.....	53
2.2.1.1 Ubicación del taller en las asignaturas de literatura.....	53

2.2.1.2	Exposición de motivos y propósitos generales del taller.....	54
2.2.1.3	Integración del marco teórico para plantear el enfoque del taller.....	58
2.2.1.4	Relaciones con asignaturas del área y con asignaturas de otras áreas.....	58
2.2.2	Papel de los participantes.....	59
2.2.3	Organización	61
2.2.3.1	Descripción de las actividades habituales del profesor.....	61
2.2.3.1.1	La entrevista.....	62
2.2.3.2	Descripción de las actividades habituales del alumno.....	63
2.2.3.2.1	La escritura de ensayos.....	63
2.2.3.2.2	Lectura de textos modelos.....	65
2.2.4	Evaluación.....	66
3	Propuesta de actividades.....	69
3.1	Programa operativo para el taller de escritura y lectura de ensayos.....	69
3.2	Desarrollo de la propuesta didáctica (desglose de actividades).....	101
3.2.1	Actividades sugeridas para el ensayo: “El progreso suicida”.....	101
3.2.2	Actividades sugeridas para el ensayo: “Sobre la nariz”.....	106
3.2.3	Actividades sugeridas para el ensayo: “Las violaciones”.....	110
3.2.4	Actividades sugeridas para el ensayo: “El problema del negro”.....	112
3.2.5	Actividades sugeridas para el ensayo: “11-9-2001”.....	116
3.2.6	Actividades sugeridas para el ensayo: “De la costumbre de vestir... ”.....	121
3.2.7	Actividades sugeridas para el ensayo: “De la deformidad”.....	126
3.2.8	Actividades sugeridas para el ensayo: “Sobre el amor”.....	129
3.2.9	Actividades sugeridas para el ensayo: “La muralla y los libros”.....	135
3.2.10	Actividades sugeridas para el ensayo: “Palinodia del polvo”.....	140
3.3	Resumen del taller.....	147
3.4	Autoevaluación.....	149
	Conclusiones.....	150
	Apéndice.....	155

Antología de textos modelos.....	156
El progreso suicida.....	156
Sobre la nariz.....	157
Las violaciones.....	158
El problema del negro.....	159
11-09-2001.....	161
De la costumbre de vestir.....	162
De la deformidad.....	164
Sobre el amor.....	165
La muralla y los libros.....	166
Palinodia del polvo.....	168
Bibliografía.....	171

Introducción

En la práctica docente es común que los profesores evaluemos a los alumnos con ensayos, a pesar de que este tipo de escritos nos presenta dificultades cuando tratamos de definirlo. ¿Si el género es tan difícil de definir, por qué es un escrito que se utiliza en el aula? ¿Por qué los profesores de diversas disciplinas lo pedimos para evaluar el aprendizaje de los alumnos? Entre otras razones, se evalúa con ensayos porque los programas de estudio los señalan tanto como estrategia didáctica (actividades de aprendizaje) como propuesta de evaluación (Programas de estudio para el colegio de Literatura de la ENP, 1996).

Los programas de estudio consideran al ensayo como un escrito idóneo para medir el aprendizaje adquirido por el alumno. Quizá se deba a su carácter epistemológico; es decir, en el ensayo quien escribe manifiesta su manera de interpretar (aprehender) el mundo, sus sentimientos, sus intereses; su pensamiento crítico y analítico; por ello suponemos que a través de él, el alumno puede dar cuenta del conocimiento obtenido; además de demostrar su dominio de la lengua escrita. Por consiguiente utilizamos el ensayo como una alternativa de evaluación. También se concibe como estrategia didáctica, como se propone en los programas de estudio de Lengua Española, Literatura Universal y Literatura Iberoamericana de la Escuela Nacional Preparatoria (1996). Otro uso del ensayo es como evaluación de producto. Por ejemplo en los exámenes extraordinarios del Colegio de Literatura (en los exámenes del año pasado, ciclo 2009-2010, el peso de la calificación recayó en un 70% en la escritura de un ensayo de crítica literaria).

A todo ello debemos agregar que el ensayo no sólo se emplea en las materias literarias, pues su uso también es frecuente en diversas disciplinas; como Filosofía, Historia, Psicología, Ciencias Sociales, Salud y Lenguas extranjeras, entre otras.

Por otra parte, el ensayo suele utilizarse como un instrumento de selección en diversas convocatorias. Por ejemplo, algunas universidades extranjeras lo solicitan a los aspirantes como prueba de ingreso.

Ahora bien, si utilizamos el ensayo como evaluación o como estrategia de aprendizaje, suponemos que los alumnos saben qué es un ensayo y cómo redactarlo. Visto de esa manera el ensayo debería presentar la síntesis de lo aprendido más una valoración crítica y analítica; y expresar estos aspectos con solidez y belleza.

Cuando se evalúa a través de un ensayo se da por hecho que los alumnos dominan una serie de habilidades que les permitirán elaborarlo: habilidades de pensamiento como reflexionar, analizar, sintetizar, valorar, interpretar; habilidades de escritura como búsqueda de ideas, jerarquización de ideas, estructuración de la argumentación de una manera coherente y cohesionada, elección del lenguaje, etc. Sin embargo, los resultados observados distan de ser satisfactorios; durante las clases cotidianas y en la resolución de los exámenes extraordinarios nos damos cuenta de que los alumnos lo entienden como resumen o comentario. Si el alumno escribe un resumen en vez de un ensayo es imposible percatarnos de la evolución de su pensamiento crítico y analítico, debido a que en el resumen se sintetiza el contenido de un texto; sin que medie una interpretación crítica. Por otro lado, si el alumno tiene carencias en la lengua escrita, tendrá problemas cuando quiera expresar por escrito su pensamiento. De tal forma, la evaluación a través de un ensayo no es funcional porque lo que escribe el alumno no es un ensayo. Ese frustrante resultado nos conduce a percibir que los alumnos no aprendieron a realizar ensayos. Pueden ser varias las causas: que en cursos anteriores no hayan visto el tema, que lo hayan visto pero no lo hayan comprendido, que haya faltado tiempo para verificar el aprendizaje; las causas pueden ser varias y de diversa índole. Lo ideal sería que el ensayo se utilizara para evaluar, sólo si se ha trabajado lo suficiente en la enseñanza y aprendizaje para su elaboración.

En cuanto a este último aspecto, debemos considerar que el proceso de elaboración de un ensayo no es sencillo, pues requiere la adquisición previa de varios aprendizajes; los cuales podemos resumir en dos rubros, el epistemológico (formado por las habilidades de pensamiento) y el estético (formado por las habilidades de escritura). El primero exige por lo menos el desarrollo de las capacidades de pensamiento: reflexionar, analizar, sintetizar, valorar e interpretar. El segundo, el dominio de la lengua escrita.

Para adquirir las capacidades de pensamiento es necesario realizar cotidianamente ejercicios que nos permitan promover dicha adquisición y para dominar la lengua escrita, entre otras cosas, se requiere la reflexión constante sobre la lengua y el ejercicio cotidiano de la escritura como una forma de expresar las ideas, las emociones y las vivencias. Tareas que difícilmente llevamos a cabo en el aula, entre otras causas, por los numerosos alumnos que conforman los grupos (el número es mayor a 50 en la ENP y en el CCH) y por la exigencia del cumplimiento de los programas de estudio, los cuales presentan unidades cuyos contenidos son muy extensos.

Sin embargo no podemos pasar por alto la necesidad de fomentar en los alumnos un espíritu crítico y analítico (misión de la ENP). El ensayo es un escrito idóneo para hacerlo, debido a las habilidades que exige para su elaboración. Además, siendo su uso frecuente en la vida académica, es pertinente la propuesta de actividades para que los alumnos adquieran la capacidad de realizarlo.

Así pues, en el presente trabajo y con el fin de aportar una solución al problema anterior, he diseñado un taller de escritura y lectura de ensayos; eje de esta tesis. El diseño se basa en los principios de la retórica clásica para ser un buen orador: conocimiento teórico, ejercicio y modelaje; los cuales poseen también las cualidades para producir un texto argumentativo (como el ensayo). De allí que haya elaborado una serie de actividades a partir de diez textos modelos, seleccionados de acuerdo a la propuesta de Michel de Montaigne, padre del ensayo moderno; es decir, cada uno de los diez ensayos que forman parte de la planeación didáctica del taller tiene las

características definidas por Montaigne en los escritos a los que él llamó *ensayos* –el juicio del yo, la naturaleza interpretativa, el carácter dialógico, la creación del tono conversacional, el conocimiento no conclusivo y la libertad temática y creativa--.

Por consiguiente, el primer capítulo de este trabajo refiere de manera general las características que debe poseer un ensayo, según algunos estudiosos de la materia, como Michel de Montaigne, José Luis Gómez Martínez, George Lukacs, Adorno y Liliana Weinberg, entre otros autores.

El primer capítulo tiene como fin clarificar qué es un ensayo y cuáles son sus características como género. Cabe destacar que actualmente las definiciones en torno a la palabra ensayo son varias y diversas, pero las características descritas por Montaigne siguen siendo reconocidas. Asimismo actualmente existen diversas clasificaciones de ensayo, basadas en aspectos como el tema, la intención, la extensión y la precisión de las citas.

Si bien dichas clasificaciones son interesantes y de gran ayuda cuando se trata de entender el género ensayístico, no las consideraré para la elaboración de mi propuesta didáctica. Pues recalco una vez más que consideraré como modelo de ensayo la propuesta de Michel de Montaigne. De tal modo, las características descritas en este primer capítulo son las que tomaré como definitorias de un escrito ensayístico.

Por otra parte, en este primer capítulo también presento de forma general la estructura argumentativa del género ensayístico con el fin de ubicar estas nociones en los alumnos a través de actividades de aprendizaje.

Para aclarar el panorama respecto a la estructura argumentativa del ensayo, me remitiré a las teorías que desarrolla y analiza la Dra. Luisa Puig en su curso “La argumentación en una perspectiva lingüística” (impartido en el posgrado de la FFyL, UNAM), así como a las diversas fuentes señaladas por ella en ese curso. De dichas fuentes cabe resaltar la propuesta clásica de *la Retórica a Herenio* y *La Retórica* de Aristóteles, obras clásicas que, sin duda, aportan conocimientos fundamentales acerca de la construcción de los discursos argumentativos. De esta manera, Aristóteles y el autor anónimo de

la *Retórica a Herenio* nos proporcionan datos valiosos sobre cómo realizar un discurso argumentativo eficaz, cualidad indispensable también en la actualidad.

En el segundo capítulo explico la planeación y el sistema de trabajo del taller de ensayos. Las actividades de aprendizaje preponderantes consisten en escribir, leer, comprender y analizar diez ensayos –*El progreso suicida*, de Uslar Pietri, *Sobre la nariz*, de Verónica Murguía, *Las violaciones*, de Cristina Peri Rossi, *El problema del negro*, de Albert Einstein, *11-09-2001*, de Susan Sontag, *De la costumbre de vestir*, de Montaigne, *De la deformidad*, de Bacon, *Sobre el amor*, de Percy Shelley, *La muralla y los libros*, de Borges y *Palinodia del polvo*, de Alfonso Reyes--.

La estrategia didáctica, el taller, se fundamenta en la idea de que la constante reflexión sobre los quehaceres de leer y escribir ensayos propician la adquisición de las habilidades que se requieren para la elaboración satisfactoria de esos escritos. Esta idea hunde sus raíces en el mundo clásico. En efecto, conocimiento teórico, imitación y práctica conforman la vía para dominar el discurso argumentativo. De igual manera, lo plantearon los pioneros en la planeación y puesta en marcha de los talleres de escritura y lectura, quienes proponen los talleres de escritura y lectura como una alternativa didáctica a los sistemas de enseñanza-aprendizaje tradicionales. Así pues Rodari, Francisco Rincón, Juan Sánchez Enciso, Donald H. Graves, la escuela colectiva de Barbiana, y el grupo Grafein se plantean una forma constructiva y cooperativa de adquirir la habilidad de escribir. Para ellos, la manera tradicional de enseñar lengua reduce las posibilidades de creatividad en los alumnos, mientras que los talleres las fomentan y aumentan, gracias a la búsqueda de un aprendizaje significativo. Cabe destacar también que la promoción del aprendizaje cooperativo permite la participación activa y reflexiva de los participantes. De tal manera, el alumno se apropia del conocimiento y lo hace parte de sí mismo.

Por estas razones, la intención de experimentar un taller de ensayo en el aula se basa en que el trabajo constante en un taller permite la adquisición

de la habilidad global: ensayar, de una manera lúdica y paulatina. Es necesario aclarar que hemos olvidado experimentar el conocimiento como placer. Sería deseable que los talleristas tuvieran presente esta visión de Michel de Montaigne; así pues, se busca que en el taller todos los participantes aprendan de todos y encuentren placer en hacerlo. Asimismo, establecer el aprendizaje cooperativo como norma tiene como objeto que los alumnos, poco a poco consigan autonomía y se hagan conscientes de su propio aprendizaje. Se pretende fomentar la ayuda mutua en aras de la consecución de un mismo fin: la adquisición de habilidades que permitan la comprensión y la escritura de un texto ensayístico.

Se persigue que en el transcurso del taller, los alumnos adquieran paulatinamente la autonomía y necesiten cada vez menos la ayuda del profesor, así como que sean capaces de resolver la mayoría de los problemas de escritura por sí solos o con la ayuda de otros compañeros. De tal manera que un grupo numeroso no resulte un obstáculo para el aprendizaje de la escritura de ensayos. Agregado a lo anterior, es deseable que el aprendizaje adquirido permita a los alumnos autoevaluarse.

Otro elemento de relevante importancia en el taller es la comprensión de textos modelos. Por ello, propongo una serie de actividades de aprendizaje, para comprender diez textos ensayísticos, seleccionados y organizados, además de presentar las características del ensayo, con base en los siguientes criterios: estructura formal (de sencilla a compleja), uso de la lengua (de valor denotativo a connotativo), temática (de familiar a no familiar), tipo de argumento usado (de menor a mayor complejidad) y tesis (de explícita a implícita). Pretendo, al organizarlos bajo esos criterios, que el aprendizaje se obtenga de forma paulatina y gradual.

He visto la habilidad de escritura y la comprensión de lectura como habilidades vinculadas. Parto de la idea de que el análisis en aras de la comprensión de un ensayo también proporciona a los alumnos elementos de reflexión sobre el proceso de la escritura ensayística. Asimismo, la escritura por imitación permite captar la estructura formal de un posible ensayo y

facilita la organización del contenido. Viceversa, la escritura libre de un ensayo permite la reflexión sobre el proceso de escritura y posteriormente la comprensión de lectura. De tal modo, el escribir y el leer son dos habilidades enlazadas que se complementan. De esa forma una conduce a la otra y la otra a la una. Por ello considero que las actividades de lectura que propongo fomentan la habilidad para escribir ensayos. Espero que estas actividades, sumadas a la escritura libre de ensayos, repercuta favorablemente en la adquisición, primero, de las habilidades parciales y luego, de la habilidad global: el ensayar, una manera de pensarse y construirse a uno mismo a través del constante ejercicio del juicio de la razón, que en este caso implica también la práctica intuitiva.

1. El ensayo

Presentación

En este primer capítulo no pretendo arrojar nueva luz sobre el ensayo, pues no es ese el fin de esta tesis, sino allanarme el camino para proponer y dirigir un taller de lectura y escritura de ensayos cuyo propósito es subsanar la carencia observada. La investigación sobre el ensayo como género y como texto argumentativo se realizó con la intención de fundamentar la elección de textos e implícitamente la difusión del conocimiento que se transmitirá al alumnado.

Parto de que nuestro papel como profesores es mantenernos actualizados y al tanto del conocimiento que debemos impartir, pues no se puede ni se debe tratar de transmitir un determinado conocimiento si no se poseen las bases que lo fundamentan. Por ello, la elaboración de este capítulo tuvo como finalidad aclarar el panorama teórico respecto al ensayo para, a partir de él, organizar un taller de escritura y lectura de ensayos.

Cabe recalcar que me ubicaré en el estudio del ensayo según lo caracterizó Montaigne en sus *Ensayos*. Hoy en día el término ensayo suele presentar diversas interpretaciones, pero todas esas interpretaciones se fundamentan en Montaigne. Existen también diversas clasificaciones, una de ellas es la temática. De este modo tenemos el ensayo político, el filosófico, el histórico, el teológico, el de crítica literaria, el de economía, el de bioética, etc. Otra clasificación, por ejemplo, se establece según el rigor académico (el uso de aparato crítico). De esta manera un ensayo monográfico o académico es un ensayo con registro pertinente de citas y fuentes. Y un ensayo informal es aquel en donde las fuentes y citas son imprecisas o innecesarias.

A pesar de estas clasificaciones, el común denominador de todo escrito ensayístico son las características expresadas por Montaigne a lo largo de su obra. Así pues, el juicio del yo, la interpretación de un fragmento de mundo,

el conocimiento no conclusivo, la declaración de ignorancia, entre otras características, siguen definiendo lo que se entiende por un ensayo.

Cabe destacar a Michel de Montaigne (1533-1592) como un sujeto clave, fiel representante del Renacimiento; una época que no analizaré aquí, basta con subrayar que Michel de Montaigne da respuesta a través de sus ensayos a la desconfianza suscitada por los descubrimientos científicos de la época: cambio de paradigma, del geocentrismo al heliocentrismo; cuya consecuencia es la percepción de que el ser humano se equivoca y que no tiene la capacidad para abarcar el conocimiento absoluto y verdadero. Nace el Humanismo. Como respuesta a la incertidumbre originada por un mundo en movimiento, se exalta la relación que el ser humano como ser individual mantiene consigo mismo y con los demás en el mundo: “el yo es fuente de posesión de todo el universo”.¹ Esta diferencia con la Edad Media es debida en parte por los cambios en la concepción del mundo propiciados por los descubrimientos: la tierra gira alrededor del sol y sobre sí misma, existen seres en un nuevo continente llamado América, el hombre no es el centro del mundo. ¿Qué le queda, entonces, sino el juicio de la razón para aprehender las cosas que se presentan inasibles? El yo es el punto estable desde el cual se valora la naturaleza dinámica. El ser humano se manifiesta individualidad dueña de su propia experiencia. La capacidad de juzgar las cosas es el punto en donde el movimiento se aprehende y el ser individual se hace uno con su universo. El pensamiento o el intelecto es la fuente en donde el hombre se conoce a sí mismo (se aprehende) a través del ejercicio de la razón y la toma de conciencia de la experiencia. Por lo tanto, el conocerse a sí mismo es aprehenderse a sí mismo y al mundo, de otro modo, inasibles. Es por ello que la dignidad del ser humano se enaltece cuando se hace consciente de su potencial de razonar y hace uso de él para construir su mundo: “Todos los hombres poseen intelecto, pero sólo en

¹ Ma. Dolores Picazo y Almudena Mantojo, editoras, en Montaigne: 1993, p. 10

estado potencial; depende de cada uno de ellos el poseerlo también en acto o perderlo”²—dice la doctrina hermética.

La oportunidad de construirnos como seres humanos en el mundo la ofrece el análisis de lo que en ese mundo ha atraído la atención (con base en la experiencia individual). Es así como la sabiduría deja de ser una cualidad de sacerdotes y magos, pues cada individuo la puede adquirir de la observación reflexiva: “la sabiduría se lee en todo el libro de Dios, que es el mundo”³.

La capacidad reflexiva se nutre tanto del juicio de la razón como de la experiencia, del conocimiento empírico, de la intuición. Dice Montaigne: “no hay deseo más natural que el deseo de conocimiento. Probamos todos los medios que pueden llevarnos a él. Cuando nos falla la razón, usamos de la experiencia”⁴. Montaigne valida la experiencia como una fuente de conocimiento; de tal suerte que la vida se manifiesta experiencia. El ser individual se construye y construye a través del pensamiento, lugar en donde convergen sin rechazarse razón e intuición.

La apuesta de Montaigne es por el individuo limitado; es decir por el ser humano que sólo puede reflexionar sobre fragmentos de mundo desde su ser que, a su vez, es también un fragmento del mundo. En sus ensayos Montaigne asume los límites de la razón y aún los de la propia experiencia. El reconocimiento de esos límites es la asimilación de que el ser humano no puede conocer la verdad absoluta y de que tanto el sujeto como los objetos se encuentran en constante transformación. Por ello

el conócete a ti mismo no podrá llegar a una respuesta sobre la esencia del hombre, sino únicamente sobre las características del hombre individual, respuesta que se obtiene viviendo y observando cómo viven los demás, tratando de reconocerse a uno mismo reflejado en la experiencia de los otros. Los hombres son notablemente distintos entre sí, y ya que no es posible establecer las mismas normas para todos, cada uno debe construirse una sabiduría a la medida⁵.

² Giovanni Reale y Dario Antiseri: 1988, p. 44

³ Tomasso Campanella: 2006, p. 98

⁴ Michel de Montaigne: 2006b, p.323

⁵ *Idem.*

Dijeron los escépticos: “¿es el hombre un ser miserable? Pues bien, captemos el sentido de esta miseria. ¿Es limitado? Captemos el sentido de tal limitación. ¿Es mediocre? Captemos el sentido de dicha mediocridad. Ahora bien, si comprendemos esto, comprenderemos que la grandeza del hombre reside precisamente en su mediocridad”⁶.

Si el ser humano se equivoca en sus juicios, la toma de conciencia sobre ello se presenta como el punto de partida de toda aprehensión cognitiva. El conocimiento de los límites es la llave que abre las puertas de la interpretación del mundo, siempre observado desde y para la experiencia individual.

1.1. Características

Es difícil definir el ensayo debido a la libertad con la cual se construye; sin embargo es esa misma libertad, aunada a otras características, la que permite definirlo; pues si bien las definiciones existentes varían en cuanto al número de elementos que lo constituyen, todas coinciden en señalar rasgos como los siguientes: la libertad creativa, el conocimiento no conclusivo, el despliegue del juicio del yo y su naturaleza interpretativa.

Por otro lado, algunos rasgos atribuidos al ensayo no siempre se presentan; por ejemplo: la brevedad (existen ensayos muy extensos, como algunos escritos de Octavio Paz y Samuel Ramos) y la escritura en prosa; al respecto Medardo Vitier escribe:

Es [el ensayo] una composición en prosa (lo cual no es tan obvio como parece, pues en la literatura inglesa, sobre todo, hay piezas en verso que son y se titulan essays); su naturaleza es interpretativa, pero muy flexible en cuanto a método y estilo, sus temas variadísimos, los trata el autor desde el punto de vista personal; la extensión, aunque varía, permite por lo común que el escrito se lea de una sola vez; revela, en fin, las modalidades subjetivas del escritor⁷.

⁶ Giovanni Reale y Dario Antiseri: 1988, p.93

⁷ Medardo Vitier, citado por Weinberg: 2001, p.74

Definitivamente algunas características descritas para caracterizar al ensayo no se presentan en todo ensayo, pero indiscutiblemente otras parecen ser propias de él, éstas las describe el fundador del género o quien primero llama a determinado tipo de escritos “ensayos”, Michel de Montaigne, cuando publica sus *Essais* en 1580. Destaca en los escritos de Montaigne la peculiar manera en la cual decidió expresar el mundo, desde un yo subjetivo: “los autores se comunican con el mundo en extrañas y peculiares formas: yo soy el primero en hacerlo con todo mi ser, como Michel de Montaigne, no como gramático o como poeta, o como jurisconsulto”⁸.

Montaigne nombra a sus escritos ensayos y de esa manera surge lo que hoy conocemos como género ensayístico. Más tarde algunos estudiosos agregarán el adjetivo de moderno, porque se remontan al pasado y descubren ensayos en los diálogos de Platón y en los escritos de Séneca. Uno de los primeros en observar como ensayos algunos escritos de la antigüedad fue Francis Bacon (publica sus ensayos en 1597), a quien se le considera también fundador del género ensayístico moderno. Bacon dirá que Séneca escribió ensayos, pues escribió meditaciones: “la palabra es nueva, pero el contenido es antiguo. Pues las mismas *Epístolas a Lucilio* de Séneca, si uno se fija bien, no son más que ‘ensayos’, es decir, meditaciones dispersas reunidas en forma de epístola”⁹.

Meditaciones, pensamientos, reflexiones son las palabras que nos remiten a una de las características siempre presente en el ensayo: el ejercicio de la razón, lo que llama Montaigne, juicio¹⁰: “El juicio es instrumento para todos los temas y en todo se mete. Por este motivo, en estos ensayos que estoy haciendo, úsalo en toda suerte de circunstancia”¹¹. El ejercicio del juicio es

⁸ Montaigne, citado por Gómez Martínez: 1976, p. 9

⁹ Francis Bacon, citado por María Elena Arenas: 1997, p.50

¹⁰ La Real Academia Española define juicio: Juicio (Del lat. Iudicium.) m. Facultad del alma, por la que el hombre puede distinguir el bien del mal y lo verdadero de lo falso. // 2. Estado de sana razón opuesto a locura o delirio. // 3. Opinión, parecer o dictamen. Log. Operación del entendimiento, que consiste en comparar dos ideas para conocer y determinar sus relaciones.

Me parece que todas estas definiciones se comprenden en lo que Montaigne entiende por juicio. También hay que establecer la diferencia entre el juicio como sinónimo de valorar y la emisión de juicios; es decir, los razonamientos, resultado de valorar, pesar o ejercer el juicio.

¹¹ Montaigne: 1993, p.370

en este caso la facultad de pensar, reflexionar, meditar sobre algún aspecto del mundo que atrae la atención.

Dicho proceso mental acarrea como consecuencia la interpretación de un fragmento de mundo. Es decir, al ponerse en marcha el juicio de la razón, se va construyendo una interpretación, una peculiar visión de mundo cuya concreción se plasma en la escritura. En los ensayos –escribe Montaigne-- “Pinto principalmente mis pensamientos, objeto informe, que no puede reducirse a producto artesanal”¹².

Ahora bien, entre los ensayos de Montaigne y los ensayos de Bacon hay diferencias significativas: el primero expresa más el yo; por tanto su mirada es más subjetiva; el segundo utiliza la deducción, más que la experiencia personal, como prueba de disertación. Sin embargo los dos construyen interpretaciones de fragmentos del mundo a través de la puesta en marcha de la facultad de pensar. De este modo es atribución necesaria del ensayo el ejercicio del pensamiento, el juicio de la razón.

En el ensayo el escritor toma conciencia de la actividad mental, distintiva de todo ser humano, para emprender la hazaña de construirse a sí mismo. La atracción que ejercen las cosas del mundo es la motivación de la voluntad de pensar, el ejercicio de construirnos a través del despliegue del pensamiento cuya concreción es una obra escrita. Por consiguiente la justificación principal de la escritura de un ensayo radica en el placer de pensar en aras de la construcción del yo. Dice Montaigne al respecto: “No he hecho mi libro más de lo que mi libro me ha hecho, libro consustancial a su autor, mediante tarea propia, parte de mi vida; no mediante una tarea y una meta tercera y ajena como todos los demás libros”¹³. Por ello, la puesta en marcha del juicio de la razón guarda su virtud en sí misma. De allí que Montaigne exprese: “y aun cuando nadie me leyese, ¿acaso habría perdido

¹² Montaigne: 2005^a, p.62

¹³ *Ibid.*

el tiempo al ocuparme durante tantas horas ociosas en pensamientos tan útiles y agradables”¹⁴.

El escritor de ensayos parte de la voluntad de pesar las cosas a través del juicio de la razón, cosas que se nos presentan en un mundo ya preconcebido: ideas, objetos, costumbres, etc. que deben ser pesadas, valoradas, con el fin de rechazarlas o apropiárnoslas: “Guardamos las ideas y el saber de otros y nada más. Es menester hacerlos nuestros”¹⁵ –dice Michel de Montaigne.

Aunadas a la puesta en marcha del juicio de la razón, se encuentran otras características del ensayo. Una es la duda, motivo de la escritura ensayística, en el sentido de que toda búsqueda de conocimiento parte de la duda –el querer pesar algo que llama nuestra atención--; otra característica es la conciencia de la imposibilidad de emitir juicios absolutos. La pretensión de un escritor de ensayos es reflexionar para construirse. De allí que la relación que se establece entre el escritor y el lector parta del valor del juicio. Una de las intenciones del ensayo consiste en suscitar reflexiones tanto del mismo autor (el yo) como de los lectores (los otros). Reflexiones que no se manifiestan absolutas, pues varían de acuerdo a las circunstancias. Por ello el conocimiento que ofrece el ensayo se manifiesta no conclusivo; es decir, se manifiesta como un diálogo que puede ser prolongado aún más allá de los límites tipográficos de un escrito ensayístico. Arenas, con base en ello, define al ensayo de la siguiente manera:

Ensayo: designa un tipo de texto en el que se da un modo de conocimiento no conclusivo (una ‘prueba’ o ‘tanteo’) que se lleva a cabo a través del empleo de la reflexión y el razonamiento (desarrollado a modo de comentario o interpretación), en el que se reflejan aspectos vivenciales o de la experiencia personal y en el que predomina cierto tono conversacional¹⁶.

Como en un ensayo no se intenta dar respuesta conclusiva a una interrogante, sino comprender una “parcela” de la totalidad, se abre un

¹⁴ Montaigne: 2005^a, p. 399

¹⁵ Montaigne: 1993, p.188

¹⁶ Arenas: 1997, p. 91

diálogo en aras del comprender; lo cual nos conduce a otra característica de este tipo de escritos: su carácter dialógico.

En resumen, el discurso ensayístico se construye conforme al valor del juicio. De otra manera: el discurrir del pensamiento del yo teje la interpretación ofrecida a los otros para su discusión. La interpretación se expresa en el ensayo como discurrir del pensamiento y se valida por la puesta en marcha del juicio del yo, que utiliza como uno de sus argumentos narraciones de tipo personal y que presenta a la duda como una de sus principales motivaciones.

Ahora bien, cabe agregar que materia de ensayo puede ser un asunto cualquiera, pero es siempre un asunto mirado desde el presente, pues el ensayista es ante todo, ser en el presente, ser en constante diálogo. Así:

El ensayista, en su diálogo con el lector o consigo mismo, reflexiona siempre sobre el presente, apoyado en la sólida base del pasado y con el implícito deseo de anticipar el futuro por medio de la comprensión del momento actual [...] el ensayista escribe desde y para una época, por lo que, los temas y la aproximación a ellos estarán forzosamente subordinados a las circunstancias del presente vivido¹⁷.

Si el juicio del yo es una característica indispensable en el escrito ensayístico, lo es también la expresión del libre discurrir del pensamiento y la naturaleza interpretativa del mismo; así como su carácter dialógico, del cual se desprende el uso del tono conversacional y la apariencia “inacabada” –esto último no es sinónimo de incompleto, más bien se acerca a una conversación que puede interrumpirse para iniciarse de nuevo en otro momento, desde atalayas distintas.

Las características antes mencionadas permiten definir al ensayo como un escrito de carácter epistemológico (se busca comprender-aprehender un fragmento del mundo) a la vez que estético (se expresa una interpretación a través del arte de la escritura). En el ensayo se expresa la mirada del yo sobre un fragmento del mundo; una posibilidad interpretativa, validada por el juicio y estructurada conforme al discurrir libre del pensamiento. El ensayista

¹⁷ Gómez Martínez: 1976, p.18

más que querer convencer a los otros, busca el diálogo, para lo cual emplea un tono conversacional. El ensayo se presenta obra abierta.

1.1.1 El juicio del yo

El ensayo se construye a partir de la reflexión personal y de la experiencia individual de vida en relación con el mundo. De tal suerte es el juicio del yo su rasgo primordial. El ensayista toma su materia prima de un mundo ya dado y sobre él reflexiona; valora, hace uso del juicio y es éste la lupa con la cual se examina el asunto elegido. A través del juicio se observa, se valora y se reconocen las propias limitaciones, en cuanto a la capacidad de comprensión de un fenómeno cualquiera. En el ensayo no se pretende agotar el tema porque el ensayista es consciente de su incapacidad para hacerlo; le basta reflexionar con profundidad sobre una “parcela” del asunto elegido y detenerse cuando ya no puede ir más allá, pues es asunto del juicio reconocer los límites; lo cual, dirá Montaigne, es también señal del valor del juicio:

Es el juicio un instrumento necesario en el examen de toda clase de asuntos, por eso yo lo ejercito en toda ocasión en estos *ensayos*. Si se trata de una materia que no entiendo, con mayor razón me sirvo de él, sondeando el vado desde lejos; y luego, si lo encuentro demasiado profundo para mi estatura, me detengo en la orilla. El convencimiento de no poder ir más allá es un signo del valor del juicio, y de los de mayor consideración. [...] Reflexiono sobre las cosas no con amplitud sino con toda la profundidad de que soy capaz y las más de las veces me gusta examinarlas por su aspecto más inusitado. Me atrevería a tratar a fondo alguna materia si me conociera menos y me engañara sobre mi impotencia. Soltando aquí una frase, allá otra, como partes separadas del conjunto, desviadas, sin designio ni plan, no se espera de mí que lo haga bien ni que me concentre en mí mismo. Varío cuando me place y me entrego a la duda y a la incertidumbre y a mi manera habitual que es la ignorancia¹⁸.

Montaigne parte del reconocimiento de la ignorancia para validar sus reflexiones, puestas en balanza a través del juicio. Este reconocimiento de ignorancia se vincula al pensamiento socrático “yo sólo sé que no sé nada”, en el sentido de que el ensayista se solaza en el objetivo de reflexionar y

¹⁸ Montaigne, citado por JLM: 1976, pp. 4 y 5.

construir. Existe un universo que urge ser comprendido y aprehendido. De allí que el despliegue del pensamiento en aras del conocer sea no sólo necesario sino urgente. El ensayista rechaza la búsqueda de verdades absolutas para entregarse a la duda; es decir, para ocuparse a través del juicio de la razón de un asunto que necesita comprender y aprehender.

De allí que el ensayar construya significados, debido a la pretensión de pesar algún fragmento del mundo a través de la puesta en marcha del juicio. Por ello el valor de juicio en un ensayo equivale a una propuesta de conocimiento que no pretende mantenerse como una verdad absoluta. Sin embargo “gracias al juicio –herramienta ensayística por excelencia—lo particular se inscribirá en lo universal, y la experiencia peculiar adquirirá un sentido”¹⁹.

1.1.2 Naturaleza interpretativa

Desde que Michel de Montaigne nombra ensayos a sus escritos, aparecidos en 1580, y explica su pretensión de reflexionar en ellos sobre algunos aspectos de su mundo, las posibilidades de conocimiento que abre son varias y numerosas. Esas múltiples posibilidades, abiertas al cuestionamiento y al diálogo, hicieron del ensayo un medio exitoso para reflexionar sobre el mundo moderno, un mundo que se presentaba inasible y que urgía ser interpretado. Así pues, el ensayo abrió la oportunidad de aprehender aspectos de un mundo complejo y proponer las reflexiones de un sujeto a la colectividad con el fin de suscitar la reflexión; de tal modo que el conocimiento presentado es un conocimiento que se construye y se puede seguir construyendo, cualidad del ensayo que no lo hace inconcluso, pues el ensayo se escribe para suscitar la reflexión de la colectividad una vez que se ha suscitado la reflexión individual. De tal forma, dos de las intenciones de escritura de un ensayo son la comprensión de un asunto cualquiera y suscitar la reflexión colectiva sobre la reflexión particular de ese asunto

¹⁹ Weinberg: 2001, p.57.

cualquiera: “el ensayo es interpretación en cuanto forma particular y dinámica de conocimiento, un conocimiento cuyo interés no es otro que la comprensión de un mundo puesto en valor”²⁰.

El ensayista, a partir de su situación concreta en el aquí y ahora pesa un fragmento de un mundo complejo y lo examina a través de la puesta en marcha del valor de juicio para intentar comprenderlo en ese mismo aquí y ahora. Ese proceso implica que el ensayista tome y examine conceptos preformados culturalmente, mismos que reinterpreta a través de la exposición de su discurso: “La obra no deberá ser entendida sólo como representación de ese mundo, sino también como interpretación de ese mundo y aún como constitución de un nuevo mundo interpretado”.²¹

Ahora bien, en el ensayo el proceso mismo de interpretar se encuentra vinculado a otros procesos: el de pensar y el de crear; es decir, al interpretar un fragmento del mundo, el ensayista realiza por lo menos dos operaciones, relacionadas a campos que parecen contraponerse entre sí (o así se ha querido ver), pues una consiste en la adquisición del conocimiento y otra al despliegue de la creación. Se trata de la supuesta oposición ciencia y arte. En el ensayo se demuestra que las operaciones mencionadas no se oponen rotundamente, pues se mantienen en equilibrio y se apoyan mutuamente para construir la interpretación. De esta manera en el ensayo conviven los conceptos (argumentos) y las metáforas (recursos estilísticos) en aras de conocer y entender:

Conocer y entender –escribe Aldous Huxley en uno de los ensayos de *Mañana y mañana y mañana*—son operaciones diversas. La primera de ellas está vinculada al conocimiento y a operaciones lógicas; la segunda, a operaciones cercanas a la intuición, la comprensión, la iluminación [...] al interpretar el ensayista despliega a su vez dos operaciones: el conocer, que lo liga a la indagación conceptual y a la crítica; el entender, que lo liga a la producción de metáfora y símbolo²².

²⁰ *Ibidem*. p.22

²¹ *Ibid*. p.17

²² Huxley, citado por Weinberg: 2001, p.76

Además de lo anteriormente mencionado, la interpretación obliga necesariamente a una confrontación de la experiencia –pensante y vivencial-- del ensayista con los conceptos, ideas y creencias del mundo del cual forma parte, pues el ensayista suele, al desplegar las operaciones de reflexión y crítica, poner en tela de juicio los saberes dados, mismos que se examinan, según Weinberg, por medio de tres círculos interpretativos:

Interpretar es pues una operación que consiste en confrontar el universo de lo ya sabido con los nuevos datos que nos proporciona la experiencia [...] el ensayista deberá atravesar por lo menos tres ‘círculos’ interpretativos. En primer lugar, el círculo de su propio campo intelectual, en relación con el cual se vuelve crítico a la vez que creador; en segundo lugar, el de su propia cultura y acervo enciclopédico de conocimientos y creencias; en tercer lugar, el círculo de la tradición cultural que dicta las condiciones de inteligibilidad –y que es nada menos, en última instancia, que una determinada forma de ver el mundo y ordenarlo a través de categorías de tiempo, espacio y persona²³.

Cuando Michel de Montaigne señala que ha escrito sus ensayos como Michel de Montaigne, lo que está diciendo es que todo lo que ha formado al ser Michel de Montaigne interviene en la interpretación de los fragmentos del mundo, ya dado, de Michel de Montaigne. En otras palabras: el ensayista, al pesar un fragmento de mundo a través del juicio de la razón, cuestiona los saberes ya dados por hecho en su mundo; con lo cual interpreta, reinterpreta y propone un nuevo orden que puede asimismo ser puesto en tela de juicio, ya sea por el ensayista en otro momento o por los lectores.

En este sentido, la naturaleza interpretativa del ensayo surge de la voluntad de querer comprender un mundo ya dado, desde la atalaya que, podríamos decir, ese mismo mundo elaboró. Sin embargo, las operaciones de análisis y crítica colocan al ensayista en la posición de poner en tela de juicio eso mismo que lo formó y lo sigue formando; con lo cual puede proponer una nueva reorganización del fragmento del mundo que tomó como materia de interpretación.

²³ Weinberg: 2001, pp. 78 y 79

1.1.3. Carácter dialógico

El ensayo, heredero del diálogo antiguo, tiene un carácter eminentemente dialógico; razón por la cual la construcción del ensayo no puede llevarse a cabo sin que el ensayista piense en su posible receptor, al que alude por medio de expresiones como: *tú, amigo, lector* o *quizá te cuestiones sobre lo que digo*, etc. La alusión al receptor es común en el ensayo, pues el ensayista busca más que convencer, suscitar la reflexión de quien lo lee. Por ello, al igual que el yo, el tú toma forma en el cuerpo del ensayo. De tal manera el “yo’ constitutivo del ensayo no puede pensarse sin el ‘contigo’ [...] que implica el reconocimiento de la presencia del otro en la intimidad misma de todos nuestros actos”²⁴. Evidentemente, ese otro es también el yo mismo quien se recrea.

El reconocimiento del otro estructura al ensayo como un diálogo entre iguales; es decir entre seres en el mundo, los cuales pueden poner en marcha la voluntad de reflexionar. Por ello el ensayista constantemente se dirige al lector, ya sea con el tú o utilizando vocativos o frases interrogativas. Esa otra individualidad se piensa como una mentalidad abierta que puede someter a juicio las propuestas interpretativas del ensayo.

Al deseo de suscitar la reflexión en el receptor se debe agregar el deseo de crear un ambiente de cordialidad, propio de una charla entre amigos. Así pues, el tú o el nosotros expresados en el ensayo sugieren la manera oral en la que nos comunicamos: “el ensayo, en su carácter dialógico, nos remite a un constante trasvase de formas provenientes del mundo de la oralidad al de la escritura, puesto que es continua apertura a ‘las palabras de la tribu’, al sentido comunitario”²⁵.

De esa manera, la interpretación sobre algún fragmento del mundo por parte del ensayista pretende ser reflexionada y puesta en tela de juicio por otra individualidad; prolongándose así el proceso de pensar, el cual

²⁴ *Ibid.* p.18

²⁵ *Ib.* p.93

continuamente va y viene, del mundo de la cotidianidad —el pensar como una manera cotidiana y continua de mirarse en el mundo—al mundo de la escritura —como una manera de reorganizar los saberes dados--.

1.1.4 Tono conversacional

Debido al carácter dialógico del ensayo, el ensayista suele presentar su escrito en tono conversacional; es decir el ensayista sugiere una conversación a través de marcas lingüísticas como la utilización de la segunda persona del singular, o la de la primera persona en plural, los vocativos, las preguntas retóricas, las imprecaciones, las alusiones a los posibles pensamientos del lector, etc.

La evocación de una conversación construye el ambiente propicio para suscitar la reflexión del lector; a quien se desea participativo, pues se requiere que despliegue su capacidad de pensar sobre el asunto que se le propone.

De este modo, generalmente el ensayista piensa en un auditorio universal, en el sentido de que alude a la capacidad racional de los seres humanos; su discurso está dirigido a la generalidad de los cultos porque su materia de reflexión está tomada de la diversidad de los temas: “El ensayo se dirige a ‘la generalidad de los cultos’. Sea cual sea la especialidad de cada uno, la lectura de un ensayo no requiere de ninguna especialización. A la generalidad de los cultos corresponde ‘la generalidad de los temas’”²⁶.

Sin embargo, su auditorio es particular en tanto discurso escrito; es decir, aunque el ensayista aluda a la capacidad de razonar de todo ser humano; se centra en un público culto, pero no necesariamente especializado. De tal forma, se emplean pocos tecnicismos y científicismos, cualidades lingüísticas de los tratados científicos.

Por consiguiente, el público al que va dirigido el ensayo es visto como igual, un ser que puede comprender el despliegue del pensamiento y,

²⁶ Eduardo Nicol citado por Gómez Martínez: 1976, p. 29.

asimismo, desplegar su capacidad de pensar sobre alguna materia del mundo dado, a partir de las reflexiones del ensayista.

De tal manera, al recrear una conversación, se emplea un tono conversacional, pues se pretende entablar un diálogo ya sea con uno mismo o con los demás.

1.1.5 El acto de pensar

Michel de Montaigne, cuando escribe acerca del valor del juicio, menciona que es cualidad del juicio reconocer cuándo detenerse en la orilla de un asunto; es decir, reconocer las propias limitaciones que impiden reflexionar con amplitud sobre un tema. Si esto es así, lo que importa en un ensayo no es reflexionar con amplitud sobre el tema elegido; es decir agotar el tema en todas las dimensiones posibles, sino tomar un aspecto de ese tema para reflexionar sobre él con profundidad. Digamos que la aprehensión del detalle importa más que el objeto en todas sus dimensiones. Para validar el conocimiento así adquirido, Montaigne reconoce los límites y hace una declaración de ignorancia. Lo cual, por supuesto, no quiere decir que él se conciba a sí mismo como ignorante, pues se trata del sabio frente a un universo inabarcable que se solaza con aprehender la esencia de una flor de campo.

Si la validez de la reflexión ensayística se fundamenta en una declaración de ignorancia, se enaltece la capacidad de pensar con profundidad sobre una “parcela” del mundo. Reconocer las limitaciones para abarcar el todo, valida el conocimiento obtenido de pensar el fragmento, observar con atención y “pesar” el detalle. Por ello la erudición, los conocimientos amplios sobre varios temas, dejan paso a la capacidad del sabio de aprehender el detalle. Es decir:

En el ensayo el fiel de la balanza se inclina, no sobre la erudición, sino sobre el acto mismo de pensar: lo fundamental es la intensidad reflexiva; no el objeto sobre

el que se aplica el juicio, de ahí que la intención adoctrinadora quede superada y sustituida por una 'declaración de ignorancia'²⁷.

De esta manera, la intuición, nacida de la voluntad de poner en marcha el juicio de la razón, valida los datos aportados: "En el ensayo [...] lo importante no son los datos, ni las teorías que se aclaren, sino el proceso mismo de pensar y las sugerencias capaces de ser proyectadas por el mismo lector"²⁸.

En este sentido, en el ensayo se expresan vivencias intelectuales, intuiciones, cuyo surgimiento se experimenta como una reacción en cadena; pues a un pensamiento le sigue otro y otro y otro; los cuales realizan en su suma la construcción del yo pensante. Es decir, la vivencia intelectual se experimenta como el placer de la búsqueda, en la cual se disparan sentidos del objeto puesto en duda, así:

Esa repentina resurrección de un pensamiento, ese fundirse en él como una centella todo un complejo sentimental (algo cuya imagen más ilustrativa es la conversión de Saulo en San Pablo), de tal manera que se entiende de golpe al mundo y a uno mismo de otra forma, eso es el conocimiento intuitivo en sentido místico.

A pequeña escala, ese es el movimiento constante del pensamiento ensayístico. En el toman parte sentimientos, ideas, conjuntos complejos de deseos. No son una función excepcional, sino la normal. Pero el hilo de un pensamiento arranca de su sitio a los demás, y sus desplazamientos, incluso meramente virtuales, condicionan la comprensión, la resonancia, la segunda dimensión del pensamiento"²⁹.

A lo anterior agregaremos que esta manera de búsqueda y aprehensión de un fragmento de mundo da forma al escrito ensayístico; es decir, la estructura física de un ensayo está determinada en gran medida por el discurrir del pensamiento del ensayista en búsqueda de intuiciones. Por ello, enfrentamos la variabilidad formal, pues la estructuración del escrito ensayístico depende del desarrollo de la vivencia intelectual en búsqueda de sentidos, mismos que se presentan como sugerencias para los lectores; a

²⁷ Arenas: 1997, p. 71.

²⁸ Gómez Martínez: 1976, p. 29

²⁹ Robert Musil: 1992, p. 344

quienes se les invita a prolongar esa búsqueda intelectual a través del despliegue de su propia capacidad de pensar.

1.1.6 Conocimiento no conclusivo

Partir del reconocimiento de los límites pareciera invalidar el conocimiento que aporta el ensayo. Sin embargo, como hemos visto, el valor del juicio emitido en un ensayo radica en los sentidos buscados en el proceso de pensar. La intención de un ensayista no es tratar el tema elegido exhaustivamente, sino en la medida en la cual el razonamiento lo permita. De tal forma el ensayo se presenta como una obra abierta, cuyas sugerencias de conocimiento son un aliciente para reflexiones futuras, ya sea de los lectores o del mismo ensayista; quien va cambiando con el paso del tiempo y con las experiencias que lo van formando. Por ello, las sugerencias de conocimiento plasmadas en un ensayo se presentan como punto de partida para la discusión futura; además el mismo escritor de esas sugerencias puede participar en dicha discusión. Montaigne escribe: “Pues aquí están mis sentimientos y opiniones; entrégolos en cuanto constituyen lo que yo creo, no porque deban ser creídos. Sólo intento poner al descubierto mi manera de ser, que podría ser otra mañana si un nuevo aprendizaje me hiciera cambiar”³⁰.

El escritor de ensayos reconoce que constantemente está siendo formado por nuevas experiencias tanto emocionales como intelectivas; cualquier tipo de aprendizaje nuevo transforma el yo y al hacerlo varía el punto de partida, de lo que resulta que una valoración del pasado, puede ser cambiada en el futuro.

El ensayo no agota las posibilidades de interpretación existentes en cuanto a un tema; primero porque no es posible y en segunda porque la voluntad del ensayista no se encuentra en lograr ese objetivo. De allí que el ensayo nunca se presente como una forma cerrada, conclusiva; al contrario es esa cualidad

³⁰ Montaigne: 1993, p.200

de no concluir una de las características del ensayo. Cualidad que no quiere decir obra incompleta, pues el ensayo es como toda obra de arte una obra completa en sus límites enunciados; se trata de una obra dinámica en la que se confrontan diversas posibilidades en el momento presente y en el momento por venir. Por ello el ensayo, obra abierta, invita a la búsqueda de nuevos sentidos respecto al tema que trató:

En el ensayo se comienza insistiendo en el valor de la ignorancia –entendido como el reconocimiento de que lo ya sabido y el saber no son identificables— como punto de partida y de llegada del filosofar y en la convicción de que lo sabido no clausura el saber porque la esencia de la actividad filosófica radica en la actitud de la búsqueda más que en el resultado obtenido. De aquí que el ensayo sea esencialmente una obra abierta [...] susceptible de ser corregida, completada y perfeccionada en cuanto que el filósofo que ensaya y se ensaya tiene conciencia de que los resultados obtenidos son siempre provisionales y parciales en relación a la verdad³¹.

1.1.7 Libertad temática y creativa

En el ensayo la importancia del yo se manifiesta en la libertad temática y creativa. Es el yo el que marca la elección de los temas a tratar, pues el autor elige según sus dudas e intereses; a veces esos temas están relacionados con su profesión; a veces son elegidos por sus gustos personales o por otros intereses que pueden ser, por ejemplo, de tipo social. Debido a que cualquier asunto puede ser tema de ensayo se suele clasificar en ensayo político, ensayo filosófico, ensayo de crítica literaria, etc.

Sea cual sea el tema elegido, la intención del ensayista se localiza en la reflexión; situándose como un individuo formado por saberes ya dados; pero con capacidad para ponerlos en tela de juicio y, asimismo, incitar a otros a desplegar su capacidad de análisis para reflexionar sobre lo que él ha reflexionado.

El despliegue de la capacidad de reflexión toma forma en la estructura del ensayo, el cual parece, a veces, no seguir método alguno; pero es el discurrir

³¹ Chamizo Domínguez, citado por Arenas: 1997, p. 56

del pensamiento el que determina en gran medida la forma del ensayo. Como resultado de seguir el discurrir del pensamiento se presenta la digresión; la cual, aunque en apariencia no tenga nada que ver con el tema tratado se presenta como un elemento más que contribuye a responder las dudas planteadas.

El ensayo es un género en donde el ensayista elige libremente su tema y elige libremente la forma de tratarlo; pero esto no implica que se trate de un escrito cuya forma sea descuidada; pues su construcción implica la propia construcción de sentido (a través del discurrir del pensamiento), misma que se yergue como una invitación sugerente para la construcción de otros posibles sentidos.

A lo anterior habría que agregar que el género ensayístico galopa por lo menos entre dos tradiciones que suelen presentarse como excluyentes una de la otra; la ciencia y la estética. Sin embargo, la búsqueda de nuevos conocimientos les corresponde a ambas áreas. A una se le atribuye la objetividad, a la otra, la subjetividad y en ese discutir sobre una y la otra se ha creído que el conocimiento válido es el de la objetividad rigurosa, cualidad atribuida a la ciencia; pero si esto fuera así cuántas Eureka no se hubieran emitido, si la intuición no fuera también una cualidad del espíritu científico. Por otro lado, cuántos saberes otorgados por la “subjetividad” del arte tendríamos que desechar, si ceñimos al arte sólo de subjetividad.

El ensayo demuestra que la subjetividad es también fuente de conocimiento y que aquello que nos hace reconocernos como seres humanos es precisamente el despliegue de la capacidad de pensar y, resultante de ese despliegue, la puesta en tela de juicio de los saberes que nos han construido.

Finalmente, el ensayo, como género literario incursiona en otros géneros, matizándolos con su hálito dubitativo en constante reflexión. Así se introduce en la novela, en el artículo periodístico o se convierte en un poema en prosa. Parece con ello decirnos que nos experimentamos en la vida como un constante ensayar y que a través del lenguaje nos construimos.

En síntesis, el ensayo se caracteriza por ser un escrito nacido de la puesta en marcha del juicio de la razón, el despliegue de la capacidad de pensar—pesar un fragmento de mundo, tomado de los saberes ya dados. Se reflexiona sobre una “parcela de la totalidad” con base en la experiencia cognitiva y emotiva del presente de un individuo que necesita comprender y aprehender —interpretar—para construirse con base en el diálogo con él mismo, con otras individualidades y con el mundo. El resultado es una propuesta cognitiva y emocional de un yo en constante transformación y, por lo tanto, en constante diálogo. En el ensayo se plasma el discurrir del pensamiento en aras de la construcción relativa y parcial del individuo y del mundo; sin embargo construcción contestataria, libre y creativa que se prolonga en el afán de aprehender aunque sea fragmentos de un mundo inabarcable en movimiento perpetuo.

1.2 El ensayo como tipo textual: texto argumentativo

1.2.1. Desde el punto de vista de la lingüística del texto

Para caracterizar al ensayo como un texto argumentativo, según una de las tipologías propuestas con base en la lingüística del texto, es necesario recordar someramente algunas de sus aportaciones. La lingüística del texto concibe al lenguaje como una forma de actividad humana y al texto, como el mayor signo lingüístico, la forma primaria de organización en la que se manifiesta el lenguaje humano. El texto es una acción comunicativa, pragmática y estructurada. Su construcción requiere siete condiciones; dos se refieren al texto: cohesión y coherencia. Las cinco restantes se refieren tanto a quienes usamos la lengua como al contexto de comunicación: intencionalidad, aceptabilidad, informatividad, situacionalidad e intertextualidad. Dichas condiciones se regulan por los principios de eficacia, eficiencia y adecuación ³².

³² Beaugrande y Dressler, citados por Carlos Lomas, vol. II: 1999, p. 59

Para la lingüística del texto es de suma importancia la observación de cómo se usa el lenguaje en la cotidianidad, en el contexto de la interacción social: “la lingüística del texto considera, de una parte, el contexto verbal de una expresión verbal, que es llamado co-texto, y , de otra, el contexto extralingüístico, o con-texto, que puede ser el contexto extralingüístico de la comunicación de una expresión verbal o el contexto extralingüístico de una lengua natural, cuadro sociofísico en el que ésta es usada”³³. Es decir que el significado global de un texto se obtiene de la interacción significativa de los elementos que lo conforman. El significado global se rige entonces tanto por el co-texto como por el con-texto. De allí que, entre otros propósitos, la lingüística del texto persiga describir de la forma más empírica y realista posible, los procesos por medio de los cuales quienes participan comunicativamente pueden producir y producen textos y pueden recibirlos y los reciben”³⁴.

Si la “textualidad es el modo universal y social de llevar a cabo la comunicación lingüística”³⁵ las relaciones entre los partícipes de dicha comunicación, expresión lingüística, emisor, receptor y contexto, se establecen a partir del texto; el cual posee una estructura que hace posible el intercambio de significados en una determinada situación comunicativa.

Teun A. Van Dijk distingue dos tipos de estructuras textuales: la macroestructura o plano de contenido del texto, y la superestructura o plano formal del texto. La macroestructura consiste en la construcción de la organización de los contenidos y la superestructura “puede caracterizarse intuitivamente como la *forma global* de un discurso, que define la ordenación global del discurso y las relaciones (jerárquicas) de sus respectivos fragmentos; es un tipo de esquema abstracto que se compone de una serie de categorías, cuyas posibilidades de combinación se basan en reglas convencionales”³⁶.

³³ T.A. van Dijk, citado por Tomás Albaladejo Mayordomo y Antonio García Berrio: 1982, p.219

³⁴ Beaugrande, citado por Carlos Lomas, vol.II: 1999, p. 59

³⁵ Schmidt, citado por García Berrio: 1982, p. 219

³⁶ Teun A. Van Dijk citado por Arenas: 1997, p. 181

Es el estudio de la superestructura, entre otros elementos³⁷, lo que ha permitido a los científicos de la lengua analizar y caracterizar un texto según su forma global, la cual puede ser narrativa, descriptiva, expositiva o argumentativa³⁸. Se entiende que en un solo texto se puede presentar la narración, la descripción, la exposición y la argumentación, pero solo una predominará, de tal modo que caracterizará su forma global. De allí que los textos, para fines didácticos, se clasifiquen en de tipo narrativo –lo más relevante en este tipo de textos son las secuencias narrativas; de tipo descriptivo –el texto se centra en las características de los objetos o los sujetos; de tipo expositivo –se explican ideas y conceptos—y de tipo argumentativo –se prueba una conclusión o tesis.

Ahora bien, volvamos al género que nos ocupa, el ensayo, cuyo análisis de la superestructura, además de la característica de ser un texto basado en el valor del juicio de la razón, cuya intención es manifestar el juicio y suscitar la reflexión, lo cataloga como un texto argumentativo; debido a que “contiene siempre algo así como una teoría: un conjunto de tesis, de datos, de conclusiones, un estado de la cuestión. Un ensayo por oculto que mantenga este esqueleto teórico, siempre lo necesita para mantenerse como tal. Sin esta armazón, digamos lógica, el ensayo se desploma”³⁹.

En efecto, las categorías mínimas de la superestructura argumentativa son, según T. A. Van Dijk⁴⁰, la hipótesis y la conclusión. La hipótesis se puede dividir en: la garantía o legitimidad de la argumentación, --permite la inferencia desde las premisas a la conclusión--; el refuerzo o explicación de qué y el cómo de la legitimidad de la demostración; el marco del argumento o situación en que es posible la inferencia; el argumento de la demostración; la limitación y la suposición.

³⁷ Elementos como factores contextuales: tema, intención, relación emisor-receptor; o como factores textuales: opciones lingüísticas, verbos, etc.

³⁸ Entre las tipologías textuales más difundidas están las de Werlich y las de Adam (Cf. Ciaspuscio: 1994). El primero distingue cinco tipos de texto: descripción, narración, exposición, argumentación e instrucción. El segundo amplía la clasificación anterior con los tipos conversacional, predictivo y retórico.

³⁹ Bueno Martínez, citado por Arenas: 1997, p. 152

⁴⁰ Teun A. Van Dijk citado por Arenas: 1997, p. 181

Por su parte Toulmin propone el esquema de la célula argumentativa mínima: una conclusión o tesis, apoyada por datos, y un vínculo: la ley de paso, cuya función es transferir a la conclusión la aceptación atribuida al argumento. De este modo: “la ley de paso aporta a la premisa el sentido argumentativo que no tenía antes [...] De ahí toma la premisa su orientación hacia la conclusión [...] La ley de paso permite al argumentador apoyar lo que dice en un principio, en una convención admitida en su comunidad de habla”⁴¹.

Estos modelos en los cuales se esquematizan los elementos mínimos de una estructura argumentativa dejan claro que es tan importante razonar correctamente como comprometer al receptor y persuadirlo hacia dichos razonamientos. En otras palabras, cuando se argumenta se busca persuadir, demostrar y convencer de la legitimidad de determinados razonamientos y ese convencimiento y esa demostración se logran a través de la garantía, la ley de paso o, como los han nombrado Perelman y Olbrecht-Tyteca en *La Nueva retórica*, tipos de acuerdo, o como los reconoce la retórica clásica, lugares comunes.

Es por esto último que me atrevo a afirmar que la base de la construcción textual del ensayo es la argumentación, puesto que sus planos textuales conducen a la persuasión de un lector y a la demostración de la tesis, además el ensayo exalta el valor del juicio de la razón; es decir, el valor de los juicios (opiniones y creencias) producto de la reflexión o el despliegue del pensamiento; sin embargo, el ensayista más que persuadir para que se tome su misma postura, persuade y demuestra para que el lector despliegue su propia capacidad de reflexión; también persuade y demuestra para conocerse a sí mismo y al mundo, para construirse a través del ejercicio de “pesar”.

El ensayista emite los juicios, resultado de su reflexión, como pruebas que reconoce probables. En efecto, los razonamientos emitidos en un ensayo son pruebas de tipo retórico argumentativas; es decir, las premisas no se

⁴¹ Christian Plantin: 2005, p. 42

resuelven en conclusiones necesarias, dado que se trata de premisas que pueden suscitar la controversia; por ello su valor depende del contexto y del fin buscado. De tal manera:

En el ensayo raras veces hay una relación necesaria entre la hipótesis y la conclusión, sino que más bien predomina una relación de probabilidad, credibilidad. Para describir su objeto y defender su tesis el ensayista aporta como pruebas: 1) sus vivencias y experiencias personales (lo visto u oído, lo sentido y vivido); 2) las vivencias de otros (narraciones); 3) sus valoraciones e interpretaciones subjetivas; 4) argumentos retóricos (cuyas premisas se basan en valores y en lugares de lo preferible)⁴².

Así pues, el ensayista fundamenta su interpretación en pruebas marcadas por la verosimilitud, de acuerdo al carácter del ensayo de escrito abierto, susceptible de discusión; por tanto, el ensayo, como discurso argumentativo, es un lugar de diálogo en el cual el ensayista establece con su receptor un entendimiento común:

Para argumentar es preciso, en efecto, atribuir un valor a la adhesión del interlocutor, a su consentimiento, a su concurso mental [...] el querer convencer a alguien siempre implica cierta modestia por parte de la persona que argumenta : lo que dice no constituye un « dogma de fe » no dispone de la autoridad que hace que lo que se dice sea indiscutible y lleve inmediatamente a la convicción. El orador admite que debe persuadir al interlocutor, pensar en los argumentos que pueden influir en él, preocuparse por él, interesarse por su estado de ánimo.⁴³

1.2.2. Algunos conceptos de la retórica clásica

1.2.2.1. *Inventio, dispositio, elocutio, memoria y actio.*

Cuando se estudia un texto argumentativo es necesario mirar hacia el mundo clásico, pues son los pensadores griegos y latinos quienes consignan primero los métodos para persuadir y lo llaman retórica. El cometido de esta disciplina es el hacer ver las cosas persuasivas. De allí que “entendamos por retórica, la facultad de teorizar lo que es adecuado en

⁴² Arenas: 2000, p. 45.

⁴³ Perelman y Olbrecht-Tyteca: 1989, pp. 50 y 51

cada caso para convencer”⁴⁴. De esta manera, la retórica hace ver al orador que el éxito de su tarea depende de la observación del auditorio, del contexto en el cual va a producir su discurso, del tipo de discurso (epidíctico, deliberativo o judicial)⁴⁵, de las pruebas pertinentes, del fin que persigue y de él mismo, como actor-productor de ese discurso. Así pues, la retórica ya señalaba las condiciones y características necesarias para la producción de un discurso argumentativo, si bien, ese discurso se manifestaba de manera oral.

La teoría clásica consideraba que un discurso se construía en cinco fases: *inventio*, *dispositio*, *elocutio*, *memoria* y *actio*:

1. *Inventio*: planteamiento del tema y búsqueda de los argumentos pertinentes para probar la opinión sobre dicho tema.
2. *Dispositio*: organización del contenido y jerarquización de los argumentos encontrados en la fase anterior.
3. *Elocutio*: se selecciona la manera lingüística y el estilo apropiados para transmitir la opinión y cautivar al auditorio.
4. *Memoria*: se trabaja con la memoria con el fin de recordar los temas, el orden en que van a ser expuestos y los recursos lingüísticos y estilísticos (el discurso era oral).
5. *Actio*: consistía en llevar a cabo el discurso oral, utilizando los elementos gestuales adecuados.

Las fases antes mencionadas se consideraban cualidades del discurso argumentativo oral. Cualquier persona que quisiera ser un buen orador debía prepararse con información pertinente y con la práctica, basada en un principio en la observación atenta de otros oradores. El orador, dice la

⁴⁴ Aristóteles: 1994, p.173

⁴⁵ Observemos las características de cada uno de estos discursos: El discurso judicial tiene como objetivo acusar o defender, se realiza en tiempo pasado, sigue una norma-valor ética: lo justo/ injusto, prefiere la deducción como argumento, se pronuncia para los jueces, cuya actividad es juzgar. El discurso deliberativo se propone aconsejar o desaconsejar, su tiempo es el futuro, sigue una norma-valor política: benéfico/ perjudicial, prefiere el ejemplo, se dirige a los ciudadanos, quienes tienen que decidir. El discurso epidíctico elogia o condena, su tiempo es el presente, sigue una norma estética-moral: bello/ repugnante, noble/ vil. Utiliza preferentemente la amplificación, se dirige a los espectadores, cuya función es evaluar.

Retórica a Herenio, “debe tener las cualidades de invención, disposición, estilo, memoria y representación; [cualidades que se consiguen] por tres medios: la *teoría*, la *imitación* y el *ejercicio*. La *teoría* es el conjunto de reglas que permite el acercamiento sistemático y racional a la oratoria. La *imitación* nos estimula mediante el estudio atento a alcanzar la efectividad de otros oradores. El *ejercicio* es la práctica asidua y la experiencia constante en el hablar”⁴⁶.

Como podemos darnos cuenta los fundamentos prescritos por la retórica clásica para los discursos argumentativos orales siguen teniendo vigencia, puesto que las cinco fases anteriormente descritas siguen siendo las cualidades deseables en todo discurso, tanto oral como escrito; aunque como es obvio, en un discurso escrito, las dos últimas fases no se llevan a cabo.

Hoy en día algunos teóricos de la didáctica de la escritura⁴⁷ usan los términos preescritura, escritura y postescritura para referirse a las cualidades de invención, disposición y organización. La preescritura consiste básicamente en la elección del tema, la investigación, el planteamiento de la idea principal o la tesis, la búsqueda de argumentos, la organización y jerarquización de los mismos y la selección del lenguaje. A esta etapa le siguen la escritura, la cual consiste en escribir el borrador, mismo que en la postescritura es sometido a revisión para corregirlo.

Los medios para lograr las cinco cualidades de un buen orador, que propone el autor anónimo de la *Retórica a Herenio*, permanecen también vigentes, con adaptaciones a un texto escrito. De esta manera, entre más se conozca la teoría sobre el tipo de escrito que se desea dominar, tendremos más oportunidad para conseguir el fin deseado. Aunado a ello la observación atenta de los escritos (la comprensión del texto) y el ejercicio constante (la producción) allanan el camino de los aprendices hacia el dominio.

⁴⁶ Anónimo: 1997, p. 72

⁴⁷ Vid. Anna Camps y Joaquín Dolz: 1995, Daniel Cassany: 2004 y Teresa Serafini: 1989.

Ahora bien, volvamos a nuestro tipo de escrito y observemos sus particularidades. Las primeras tres fases descritas por la retórica clásica se manifiestan en el ensayo matizadas por sus características:

Inventio: sucede a partir de la duda, del reconocimiento de los límites, de la búsqueda de respuestas; sigue el camino de la interpretación de la materia ya dada. En otras palabras, los temas de un ensayista surgen de la interpretación de la información preexistente: “Esta interpretación de la materia ya dada [...] es la base de la selección semántica de los elementos y objetos que van a integrar el referente de su texto y, por tanto, el primer paso para orientar su argumentación en una determinada dirección”⁴⁸.

Por otra parte, de la elección de los tipos de acuerdo y de los juicios depende la persuasión hacia la reflexión o el despliegue del discurrir del pensamiento del lector.

Dispositio: la organización de los argumentos, juicios, tipos de acuerdo, obtenidos mediante la operación de la *inventio*, depende de la fragmentación, la digresión y el discurrir del pensamiento. Recordemos que el ensayo se propone como un texto no conclusivo, pues el ensayista intenta “únicamente dar un corte, uno sólo, lo más profundo posible, y absorber con intensidad la savia que nos proporcione”⁴⁹. Ello, recordemos de nuevo, no hace del ensayo una obra inacabada porque se trata de “la forma definitiva e inmutable que la vida interior de una persona da a un pensamiento categórico”⁵⁰. Es decir, el ensayista ordena sus juicios para dar vida a “une petite oeuvre d’art, un fragment doit être totalement détaché du monde environnant, et clos sur lui-même comme un hérisson [una pequeña obra de arte, un fragmento que debe separarse totalmente de su entorno para cerrarse en sí misma, como un erizo]»⁵¹.

El ensayo, como discurrir del pensamiento, permite que se presente la digresión. Podríamos decir, en este sentido, que es la capacidad humana de

⁴⁸ Arenas: 1997, p.167

⁴⁹ Gómez Martínez: 1976, p.21

⁵⁰ Robert Musil, citado por Arenas: 1997, pp. 179 y 180

⁵¹ P. Lacoue-Labarthe y J. L. Nancy, citado por Arenas: 1997, p. 181

pensar la que se plasma en un ensayo y que la expresión de esa capacidad también se observa cuando el ensayista parece desviarse de su tema, tiene una digresión; pues ese desvío, por más que parezca alejarnos del tema principal de reflexión, está vinculado a él; es el propio proceso de pensar el que lleva a reflexionar sobre otra cosa, aparentemente sin vínculo con el tema principal; sin embargo, este desvío arroja nueva luz sobre el hecho sobre el cual se reflexiona. De allí que en un ensayo la construcción de cada uno de los párrafos esté determinada por la voluntad de manifestar el discurrir natural del pensamiento. Cabe aclarar que el ensayo nace de la voluntad de escribir y compartir con los demás los juicios a los que llevó la reflexión sobre algún fragmento del mundo y esa voluntad, la intención de escritura, se concreta en forma semejante a como discurre el pensamiento. Por esta razón:

El proceso de escribir un ensayo está dividido en tres etapas: una preliminar en la que se medita sobre el tema a tratar; otra, la más fundamental, en la que se escribe el ensayo; y una tercera en la que se corrige y perfecciona lo ya escrito [...] la primera, la meditación, es tan independiente del ensayo mismo, que si bien es el primer paso para la creación de éste, se encuentra, no obstante, completamente desligada del proceso mismo de creación. Es decir, no toda meditación va a estar seguida de un ensayo, y el ensayista nunca se pone a meditar como camino a seguir para escribir un ensayo. El proceso es simplemente el opuesto: escribe un ensayo porque la meditación le incitó a ello [...] una vez que el ensayista empieza a escribir, la forma en que fluye el pensamiento y el desarrollo del ensayo coinciden. El ensayista necesita de ese diálogo íntimo consigo mismo o con un imaginario lector, para poder seguir pensando; de ahí que, el ensayo se convierta en una forma de pensar⁵².

Elocutio: las dos características del ensayo que influyen al ensayista cuando elige las palabras que darán forma a su discurrir del pensamiento son: el tono conversacional y el hecho de que los recursos retóricos; además de emplearse con una intención artística, se emplean con la intención de clarificar el pensamiento, expresar emociones y persuadir hacia la reflexión. Esto es, el ensayista emplea el tono conversacional para aludir a la condición racional humana. Asimismo emplea características del lenguaje oral: la

⁵² Gómez Martínez: 1978, p. 217

redundancia, la tendencia a la digresión, el comentario, las referencias al presente enunciativo, la manifestación de quien escribe, las constantes apelaciones al receptor, el empleo de frases y vocablos coloquiales, el estilo fluido, que simula una conversación, etc.

Respecto al uso de recursos retóricos, éstos se emplean con una doble intención: “1) estética, por cuanto a través del placer estético que produce la extrañeza de la forma se logra la especificidad literaria y, 2) propiamente argumentativa, en dos sentidos: a) argumentación de una visión de mundo y un pensamiento, y b) persuasión del receptor”⁵³. Así existen figuras que pueden constituir argumentos: la ironía, la hipérbole, la personificación, la comparación, el símbolo, la analogía, la metáfora, el oxímoron, etc., y otras que mueven sentimientos: la descripción, la prosopopeya, etc.

En realidad, cualquier figura retórica, si se utiliza con la intención de persuadir, de propiciar la reflexión y de demostrar juicios, constituye un argumento. Sin embargo, no se puede ignorar el papel de algunas en la construcción del conocimiento, tales como la analogía, el símbolo y la metáfora.

1.2.2.2. Exordio, narración, argumentación y epílogo.

La retórica clásica dividía la organización interna de los discursos en: exordio o proemio, la narración o exposición, la argumentación y el epílogo o peroración. En el exordio se tenía que captar la atención y conseguir la benevolencia del auditorio. En la narración se enunciaba aquello sobre lo que se intentaba persuadir al auditorio. En la argumentación se aportaban las pruebas y en el epílogo se resumía lo dicho y se movía a los efectos al auditorio⁵⁴.

Ahora bien, hemos visto que el ensayo es un género en donde predomina la libertad, por lo tanto la estructura del discurso argumentativo, según lo

⁵³ Arenas: 1997, p.362

⁵⁴ Información expuesta por la Dra.Luisa Puig en el curso “La argumentación en una perspectiva lingüística” (2008-2009)

aconseja la teoría clásica no es seguida por el ensayista de una manera rígida y sistemática: “El ensayo no empieza por Adán y Eva, sino por aquello de que quiere hablar, dice lo que a su propósito se le ocurre, termina cuando el mismo siente llegado el final, y no donde no queda resto alguno”⁵⁵.

De esta forma nos encontramos ante un tipo textual, cuya estructura global de escritura es la argumentación; pero que debido a sus características como género moldea esa estructura a su necesidad de libertad expresiva; por lo cual algunas veces no se presentan el exordio, la exposición y el epílogo, tal y como los describe la retórica clásica.

1.2.2.2.1 Exordio

La *Retórica a Herenio* señala como función del exordio disponer a la audiencia a escuchar y propiciar un ambiente sugestivo para ganar su favor: “el exordio es el comienzo del discurso, con él se dispone y prepara la atención del oyente o del juez para escuchar”.⁵⁶ Para ello aconseja mantener la atención del auditorio a través de la exposición de la novedad temática y propiciar su avenencia por medio de la presentación de los méritos del orador, contrastados con la malevolencia de los adversarios.

Por su parte Aristóteles dice que “el exordio es el comienzo del discurso, o sea, lo que en la poesía es el prólogo y en la música de flautas, el preludio: todos estos son, efectivamente, comienzos y como preparación del camino para lo que sigue después”⁵⁷. En el caso de la *Retórica a Herenio* el consejo es principalmente para los oradores de un discurso judicial. En el caso de Aristóteles, éste se refiere a los tres tipos de discurso concebidos en la época clásica: forense, epidíctico y deliberativo.

Sin embargo, los consejos de la tradición clásica difícilmente serían seguidos al pie de la letra por un ensayista, sobre todo, los de la *Retórica a*

⁵⁵ Adorno: 1962, p. 12

⁵⁶ Anónimo: 1997, p.72

⁵⁷ Aristóteles: 1994, p. 558

Herenio. Una de las razones es que las características descritas están pensadas básicamente para un discurso judicial y el ensayo, en todo caso, está más cercano a los discursos epidíctico y deliberativo⁵⁸. Otra razón es que, como hemos visto, el ensayo es un género de gran libertad temática y constructiva. Por ello no sigue una norma específica: “es decir no existe una sistematización *a priori* de principios teóricos a partir de los cuales se pueden aportar ejemplos de casos concretos. Hay ensayos con exordio [tal y como los describe la retórica clásica] y sin exordio”⁵⁹.

Una razón más es que el ensayista no considera más importante la novedad temática que el despliegue del pensamiento, tampoco suele ensalzarse. Por lo contrario, como ya hemos visto, por lo común recurre a temas que otros ya trataron y comúnmente se refiere a sí mismo como ignorante (aunque claro está se trata del recurso de falsa modestia, que sirve exactamente para lo que sirve lo contrario, para ganarse la simpatía del receptor).

A pesar de lo anterior, los ensayos siempre tienen un comienzo: “principio y apertura de camino para lo que sigue”, aunque este comienzo no se puede caracterizar estrictamente, pues “la mayoría de las veces el exordio del ensayo consiste simplemente en el ‘comienzo’ o ‘inicio’ del texto, como apunta la acepción latina: se trata de una primera presentación del asunto, en la que lo dicho suele mantener un vínculo con la argumentación que va a desarrollarse a continuación”⁶⁰. Aunado a ello, algunas veces el primer párrafo de un ensayo parece no tener una relación clara con el tema central; es decir, el ensayista comienza con una digresión.

Aún así en el inicio de un ensayo se manifiestan dos de las intenciones de un exordio clásico: ganar la benevolencia del auditorio e incitar su atención para mantenerlo a lo largo del discurso. Podemos encontrar que el

⁵⁸ Un ensayo puede tener algunas características de los discursos de la antigüedad clásica; pero difícilmente podría catalogarse como uno de ellos. Su tiempo es el presente y frecuentemente sigue una norma-valor estético-moral, como en el discurso epidíctico; pero su auditorio, hemos visto, es la generalidad de los cultos, cuya actividad es sobre todo reflexionar. Recordemos que uno de los propósitos del ensayo es reflexionar.

⁵⁹ Arenas: 1997, p. 191

⁶⁰ *Ibidem*, p. 192

autor de ensayos suele presentarse positivamente como alguien sincero, que no pretende engañar al receptor, pues sólo discurre sobre lo que puede y hasta donde su capacidad reflexiva lo permite. La sinceridad del ensayista lo lleva a señalar que sus puntos de vista son discutibles y que no pretende agotar, porque no puede, las posibilidades de discusión de un asunto. De esta manera gana la benevolencia del auditorio.

Finalmente, algunos ensayos presentan exordios con las siguientes funciones:⁶¹

1. solicitar la benevolencia del auditorio: por lo general se reconoce la ignorancia –falsa modestia- ,
2. presentar la tesis o punto de vista,
3. exponer los motivos que han suscitado la escritura,
4. mencionar la finalidad que se persigue,
5. expresar los presupuestos o premisas de la argumentación,
6. valorar las posibilidades que existen para defender dicho punto de vista.

1.2.2.2 Narración/ exposición

La narración consiste en la exposición de hechos reales o de los que son presentados como tales; es decir, según la tradición clásica, si el discurso era judicial, se exponían los hechos al servicio de la causa que defendía el orador y si el discurso era extrajudicial se exponían los hechos pertenecientes a la historia o a la ficción; asimismo, en este último caso, se exponían las personas: sus caracteres, pasiones o vicisitudes. De esta manera “la tratadística latina señalaba dos grandes ámbitos: los sucesos (que podían ser verosímiles –*argumentum*-, no verosímiles –*fabula*- y verdaderos –*historia*- [Cic., *De Invent. 1. XIX*, y *Ret. Ad Her.*, 1, VIII) y las personas⁶².

⁶¹ *Ibid.* p. 207

⁶² *Ib.* p. 223

Los hechos se exponían para enmarcar los puntos de partida de la argumentación. En este sentido, la narración le permitía al receptor conocer los acontecimientos. Por ello si los hechos eran muy conocidos, la narración era muy breve o se omitía.

En el ensayo se manifiesta la narración del mismo modo; sin embargo, algunas veces esta narración es en sí misma una argumentación, pues se presenta en ella el comentario personal, justo el que da valor de peso a los hechos narrados: “La narración del texto ensayístico no es una mera exposición de datos, sino que el autor deja constancia de su propia opinión a la vez que va diseminando algunas de las premisas en las que buscará después el acuerdo y la persuasión del receptor⁶³.”

1.2.2.2.3 Argumentación

La argumentación resulta de considerable importancia porque en ella se ofrecen las pruebas o argumentos que intentan defender la tesis, opinión o reflexión que ha suscitado el ensayo. Dichas pruebas establecen la veracidad del discurso, pues recordemos que “el campo de la argumentación es el de lo verosímil, lo plausible, lo probable, en la medida en que este último escapa a la certeza del cálculo⁶⁴.”

Los argumentos que forman la argumentación son “intentos de *apoyar* ciertas opiniones con razones⁶⁵”. Estos argumentos, según la teoría clásica, son llamados entimemas, “cuerpo de la persuasión⁶⁶”, y se desenvuelven en lo verosímil, esto es que se refieren “a cosas que admiten ser de otra manera⁶⁷”. Los entimemas son silogismos, formados por una premisa mayor y una premisa menor que dan una conclusión; pero en los entimemas una de las premisas está implícita. Las premisas se fundamentan en los tipos de acuerdo o lugares comunes.

⁶³ *Ib.* p. 226.

⁶⁴ Perelman y Olbrechts-Tyteca: 1989, p. 30.

⁶⁵ Anthony Weston: 2006, p.11.

⁶⁶ Aristóteles: 1994, p. 128.

⁶⁷ *Ibidem*

Las características de verosimilitud, plausibilidad y probabilidad conllevan la aceptación, por parte de quien argumenta, de que existe siempre la posibilidad de refutación. Ello implica que se consideren los posibles desacuerdos; lo cual permite reconocer a quien argumenta que sus ideas, reflexiones y opiniones tienen un valor probable y discutible.

La argumentación se construye con pruebas de tipo retórico argumentativas. Estas pruebas han sido analizadas y puestas a disposición desde la antigüedad clásica, pero existen actualmente estudios interesantes, uno de ellos es el que nos ofrecen Perelman y Olbrecht-Tyteca en *La nueva retórica*⁶⁸.

Por último, cabe hacer notar que cualquier razonamiento puede ser refutado, pues no se trata de argumentos de tipo deductivo, en los cuales la relación entre las premisas y la conclusión se dan de manera necesaria. Por ello, quien argumenta se anticipa a posibles objeciones. Crea un interlocutor imaginario o cita pensamientos contrarios a los que él defiende, con el fin de anticiparse a las posibles objeciones. Así pues, puede utilizar, por ejemplo, la concesión y la ironía como formas de una técnica contraargumentativa.

1.2.2.2.4 Epílogo

La *Retórica a Herenio* llama al final de un discurso judicial peroración, ésta tenía tres fines: recapitular, amplificar los hechos (lo que convenía a la parte acusadora) y llamar a la misericordia (lo que convenía al acusado). Por su parte Aristóteles dice que “el epílogo consta de cuatro cosas: de disponer bien al oyente para con uno mismo y también mal para con el adversario, y de amplificar y minimizar, y de disponer al oyente para las pasiones, y de rememoración”⁶⁹.

⁶⁸ En este libro se realiza una clasificación exhaustiva y cuidadosa de los tipos de argumentos, si el lector desea ampliar su conocimiento sobre la materia, debe consultarlo. Por mi parte no es mi objetivo describir lo que ya se describió de manera eficaz. Los tipos de argumentos que encontremos en los textos modelos que analizaremos en el taller, pasarán a la propuesta didáctica como contenidos de aprendizaje.

⁶⁹ Aristóteles: 2002, p. 186

En el caso del ensayo, concebiremos al epílogo como “lo que va detrás de lo dicho y lo cierra dándole unidad de sentido”⁷⁰; es decir sólo como el final del texto, todo aquello por lo que el lector sabe que un texto ha llegado a su fin.

Sin embargo, vale la pena señalar los siguientes elementos que podemos encontrar al final de un ensayo: la recapitulación de los argumentos principales, la exposición de la opinión personal como argumento principal, la exhortación a la acción, expresiones emotivas, señalamiento de las intenciones que han motivado el ensayo, señalamiento de que se dejan para otra ocasión los problemas irresueltos que se han suscitado a lo largo del texto, propuestas de solución, síntesis de un futuro ensayo, declaración de ignorancia, hipótesis o conjeturas sobre el futuro, la exposición de la conclusión o tesis, etc.

Hasta aquí las aportaciones de la retórica clásica, que como el lector se habrá percatado, influye en las teorías de la lingüística actual, entre ellas la lingüística del texto. Otros autores, como Perelman y Olbrechts Tyteca, no sólo señalan su importancia, sino la enaltecen al proponerse presentar una nueva retórica con el fin de allanar el camino a quienes buscan persuadir.

Ahora bien, he de aclarar que, por fines didácticos, en la propuesta de enseñanza aprendizaje no emplearé los términos exordio, narración, argumentación y epílogo ni *inventio*, *dispositio* y *elocutio*; lo cual no significa que no estén presentes, al contrario estos conceptos nos son de gran utilidad si queremos practicar la escritura de ensayos. Sin embargo, los alumnos están más familiarizados con introducción, desarrollo y conclusión y planeación de la escritura, escritura de borrador y corrección. Así pues los términos que emplearé serán éstos. La introducción englobará las características del exordio; el desarrollo, las de la narración y la argumentación y la conclusión, las del epílogo. Por otra parte, los términos *inventio*, *dispositio* y *elocutio* se englobarán en actividades de preescritura como la búsqueda de tema, determinación de intención de escritura,

⁷⁰ Arenas: 1997, p. 288

planteamiento de la posible tesis, búsqueda de argumentos, organización de argumentos y elección de lenguaje. Además estas fases nos servirán como base para escribir los borradores de los ensayos y para corregirlos.

En cuanto a los medios que propone la retórica clásica para apropiarnos las habilidades inherentes a un buen orador, he de decir que son los que pretendo como base en el taller. La teoría, la imitación y el ejercicio son los medios por los cuales busco que el alumno se apropie de las capacidades de pensamiento y lenguaje que le permitirán redactar un ensayo.

En resumen, estructuralmente el ensayo se construye con base en la argumentación. De allí que desarrolle una idea principal, una tesis, una propuesta de interpretación, fundamentada en pruebas plausibles, las que dicta el juicio y las que se derivan del despliegue del pensamiento. Asimismo, como todo texto, tiene un principio, un desarrollo y un final. Los retóricos los nombraban exordio, narración, argumentación y epílogo. Estos constituyentes estructurales están determinados por las características del ensayo como género: la digresión, el reconocimiento de los límites, el valor del juicio, la fundamentación de una interpretación de un fragmento del mundo con base en la aceptación de las experiencias cognitivas y emotivas de un individuo, la propiciación del diálogo con los demás, persuadiéndolos hacia la puesta en marcha del juicio. Se podría decir que la construcción del ensayo, estructura argumentativa, depende del esfuerzo individual por aprehender y comprender una parcela de totalidad; sin embargo, ese esfuerzo surge de la colectividad y se regresa hacia la colectividad. El ensayo, nacido de la reflexión individual, suscita el despliegue del pensamiento en los demás y, al hacerlo, abre un diálogo continuo; la posibilidad de modificar los saberes ya dados o la posibilidad de interpretación de un mundo, de otro modo, inasible.

2. Taller de ensayo

2.1 El taller de escritura: una alternativa didáctica a la enseñanza tradicional de la lengua.

Por lo común la enseñanza-aprendizaje de la escritura se reduce a la transmisión de reglas gramaticales y de puntuación. Esto impide la toma de conciencia sobre el proceso de un texto escrito y pone a los participantes en desventaja, pues los roles que representan en ese tipo de enseñanza los limitan: el papel del alumno consiste en memorizar las reglas de puntuación y a veces en el análisis sintáctico de algunas oraciones. Por su parte el profesor se desenvuelve como un simple transmisor de conocimiento. Debido a ello ni profesor ni alumno tienen probabilidad de reflexionar sobre el proceso de escritura y mucho menos sobre el aprendizaje de ese proceso.

Por ello se han buscado nuevas formas de enseñanza-aprendizaje de la escritura. Estas abrevan de corrientes psicológicas de la educación como el cognitivismo, el humanismo y el constructivismo. En ellas los papeles de los participantes en la educación y el concepto mismo de educación cambian la forma de conducirnos en el aula. Por ejemplo, los programas de tipo humanista se centran en el crecimiento personal de los estudiantes, fomentan la originalidad, la creatividad y la imaginación; promueven experiencias de procesos de grupo y comunicación interpersonal, provocan sentimientos positivos hacia las asignaturas e inducen aprendizajes de los contenidos vinculando los aspectos cognitivos y vivenciales⁷¹. El alumno se contempla como un individuo único y diferente de los demás, con iniciativa, con necesidades personales de crecimiento, capaz de autodeterminación y con potencialidad para desarrollar actividades y solucionar problemas creativamente. El paradigma humanista concibe a los alumnos como personas totales⁷². Por otra parte, el maestro se presenta como un facilitador

⁷¹ Roberts, citado por Hernández Rojas: 2004, p. 108

⁷² Hernández Rojas: 2004, p. 109

de la capacidad de autorrealización de los alumnos. Si el alumno se concibe íntegro, se busca fomentar el espíritu cooperativo, para lo cual el profesor debe desarrollar la empatía. Se parte de la idea de que el ser humano tiene una capacidad innata para el aprendizaje, si dicha capacidad no es obstaculizada, el aprendizaje se desarrollará oportunamente y este aprendizaje será significativo si involucra a la persona como totalidad y se fomenta el desarrollo de manera experiencial. Para ello, es necesario que el aprendizaje sea autoiniciado y que el alumno vea el tema, el contenido o los conceptos que se van a aprender como algo importante para sus objetivos personales. De allí, la importancia de que se promueva un aprendizaje participativo en el que el alumno decida, mueva sus propios recursos y se responsabilice de lo que va a aprender.⁷³

En cuanto al paradigma cognitivo, éste plantea que la educación se debe orientar al logro de aprendizajes significativos con sentido y al desarrollo de habilidades estratégicas generales y específicas de aprendizaje⁷⁴. Es decir, que la educación se contempla como un proceso sociocultural de transmisión de saberes. De lo que se desprende que el alumno aprende esos saberes si es capaz de darles sentido y valor funcional. Debido a esto último se proporcionan modelos que funcionan como detonantes del desarrollo de la capacidad para aprender y del interés por las actividades de aprendizaje. Pues se busca que el alumno desarrolle su potencialidad cognitiva y se convierta en un aprendiz estratégico que sepa cómo aprender y solucionar problemas⁷⁵. El alumno se concibe como un sujeto activo que procesa la información y que posee competencia cognitiva para aprender y solucionar problemas. Esta competencia consiste en⁷⁶:

a) Procesos básicos de aprendizaje: incluyen los procesos de atención, percepción, codificación y memoria y recuperación de la información.

⁷³ *Ibidem.* p. 111

⁷⁴ *Ibid.* p. 133

⁷⁵ *Ib.* p. 134

⁷⁶ *Ib.* p. 134

- b) Base de conocimientos: conocimientos previos de tipo declarativo (hechos, conceptos y explicaciones) y procedimental (habilidades y destrezas).
- c) Estilos cognitivos y atribuciones. Formas de orientación que tienen los alumnos para aprender o enfrentarse a ciertas categorías de tareas.
- d) Conocimiento estratégico. Estrategias generales y específicas de dominio que posee el alumno como producto de sus experiencias de aprendizaje.
- e) Conocimiento metacognitivo: el conocimiento que desarrolla el alumno a partir de sus experiencias y de sus propios procesos cognitivos.

En cuanto al papel del profesor, éste debe promover el aprendizaje con sentido, por medio de las estrategias cognitivas de enseñanza: organizadores anticipados, resúmenes, analogías, mapas conceptuales, redes semánticas y preinterrogantes; además de actividades que permitan al alumno explorar, experimentar, solucionar y reflexionar. De allí la importancia de la enseñanza de las estrategias. La estrategia guía para la enseñanza de cualquier habilidad se basa en que los procedimientos se aprenden progresivamente en un contexto interactivo y compartido⁷⁷. De donde el profesor debe guiar y provocar la participación del alumno en el proceso; el cual consta de tres pasos: el profesor guía, expone y ejecuta un determinado procedimiento; el alumno ejecuta el procedimiento bajo la guía del profesor y el alumno puede realizar el procedimiento de manera independiente.

Otro paradigma interesante es el constructivista psicogenético; en el cual el alumno se concibe como constructor de su propio conocimiento y reconstructor de contenidos (con base en los contenidos adquiridos anteriormente). En cuanto al profesor, éste se concibe como un guía que promueve el desarrollo de los alumnos; una manera de hacerlo es a través de las actividades cooperativas cuya intención es la expresión de puntos de vista y la suscitación de conflictos socio-cognitivos.

Con base en estos y otros paradigmas han surgido algunas propuestas como alternativas a la manera tradicional de la enseñanza aprendizaje de la escritura. Una de estas formas consiste en los talleres de escritura. En su

⁷⁷ Coll y Valls, citados por Hernández Rojas, *op. cit.* p. 155

concepción se visualiza al aprendiz como un ser capaz de hacerse responsable de su propio aprendizaje a través de la toma de conciencia de los procesos que intervienen en él. Además, se parte de la práctica constante como la forma más conveniente para la adquisición de la escritura. La ejercitación se propicia por el modelaje y se reflexiona a partir de ella en los fundamentos teóricos (una forma muy clásica de entender la escritura). Podríamos establecer las siguientes analogías: se aprende a hacer zapatos, haciendo zapatos; se aprende a pintar, pintando; se aprende a escribir, escribiendo.

La palabra taller nos remite al esfuerzo por aprender a hacer, “taller es una palabra con múltiples resonancias. Artesano, manual [...] nos orienta en una dirección concreta, opuesta a la cadena de fabricación, a la producción en masa, acota el trabajo y lo materializa”⁷⁸. De este modo, participar en un taller implica observar, atender, hacer, corregir, volver a hacer, con el fin de dominar un determinado oficio.

El objetivo de un taller de escritura es que los participantes, tanto profesor como estudiantes, adquieran de manera paulatina a través de la práctica constante las habilidades parciales (determinación de la intención de escritura, búsqueda de ideas, jerarquización y organización de ideas, elección del lenguaje, estructuración de párrafos, escritura de borradores, revisión de borradores, corrección) que les permitan el dominio de la habilidad global (escribir). En el taller de escritura se presenta la idea, proporcionada por el constructivismo, de que la adquisición de habilidades parciales permite el dominio de la habilidad global. Para ello el profesor, como dirigente del taller, debe de plantear los medios, las actividades, para que los estudiantes vivan un aprendizaje significativo.

Como en un taller artesanal, el profesor aprende tanto al elaborar él mismo las tareas que les propone a los aprendices como de la observación atenta de la manera en que los estudiantes resuelven dichas tareas. A su vez, la idea del taller es que los estudiantes aprendan con base en la

⁷⁸ Juan Sánchez Enciso y Francisco Rincón: 1988, p.46

observación atenta de la tarea que están realizando. El dinamismo característico de un taller propicia la retroalimentación; en él el alumno deja de ser un silencioso receptor para poner en marcha su capacidad de reflexión sobre el proceso mismo del aprendizaje de la escritura; mientras que el profesor se convierte en un observador atento para intervenir como auxiliar en el proceso. Ese dinamismo se logra al poner “énfasis en conceptos como *actividad, juego, expresión y creatividad*”⁷⁹; conceptos dirigidos hacia la concreción del texto, pues “lo específico de taller es la construcción, la realización de algo concreto. Hacia esa realidad se orientan todos los trabajos y esfuerzos de quienes en él participan. Y sólo el resultado es capaz de justificar el esfuerzo. Eso es clave en este tipo de trabajo”.⁸⁰

Un taller funciona como un espacio en donde tienen cabida, sin confrontarse, el juego y el trabajo. Asimismo, sus características permiten observar resultados de manera cotidiana, lo cual propicia el análisis y, a partir de él, las modificaciones necesarias al plan inicial. De esta manera el taller de escritura es concebido como:⁸¹

-la fábrica del texto: un espacio para intentar infinitas variaciones, fusiones, negaciones, y digresiones; un modo de combinar los ingredientes en función de la producción textual.

-un lugar de juego: el trabajo incluye la diversión en este caso. La escritura es un juego, de palabras, con, ante, para, desde, y hasta las palabras hiladas entre el deseo inicial y el punto final.

-un territorio para la libertad: en un texto todo es posible. Por él deambulan los mitos, el humor, los terrores, las emociones, los recuerdos, los disfraces, las pasiones...

-un laboratorio: en el taller se investigan las condiciones de aparición de la escritura y se analizan los resultados. Se reflexiona acerca de los mecanismos de producción de textos. Se lee lo escrito en conjunto y se hacen comentarios, comparaciones, descubrimientos que motivan nuevos textos. No sólo varían los modos de escribir, sino también los de leer. El “me gusta” o “no me gusta” se reemplazan por el análisis.

La puesta en marcha de un taller de escritura en el aula es una alternativa didáctica que presenta ventajas respecto a la manera tradicional de la

⁷⁹ Carlos Lomas: 1999, p.63

⁸⁰ J. Sánchez Enciso y F. Rincón: 1988, p. 54

⁸¹ Silvia Adela Kohan Y Ariel Lucas, citados por B. Delmiro Coto: 1994^a, p.126

enseñanza-aprendizaje de la escritura. Desde el inicio de los talleres, aproximadamente en los años sesenta, se han observado resultados satisfactorios; así lo experimentaron los pioneros, Freinet, Gianni Rodari, la escuela colectiva de Barbiana, Francisco Rincón y Juan Sánchez Enciso y el grupo Grafein, entre otros; y lo siguen experimentando quienes apuestan por esta manera de enseñanza-aprendizaje.

En México, los talleres de escritura han tenido éxito, sobre todo, en los espacios culturales; allí se organizan, por lo general, por géneros; así podemos asistir a un taller de cuento, de novela, de diarios, de guión cinematográfico, de poesía, de ensayo. En el aula, las cosas varían un poco; existen instituciones que en su propio plan de estudios conciben la clase como un taller; por ejemplo, el CCH, cuyo currículo contempla la materia de Taller de Lectura, Redacción e Iniciación a la Investigación Documental; otras instituciones educativas prefieren mantenerse al margen de esa propuesta; es el caso de la Escuela Nacional Preparatoria. Aún así, los planes y programas de estudio se presentan flexibles en cuanto a que el profesor tiene la libertad de buscar y llevar al aula técnicas que le permitan el logro de los objetivos de enseñanza: “Siempre y cuando se cubran los propósitos de la asignatura, las sugerencias señaladas quedan abiertas a la creatividad del profesor quien realizará las actividades que –a su buen juicio- sean más motivadoras de un aprendizaje que solucione las interrogantes planteadas por los textos”⁸²; así pues, es factible la utilización del aula como espacio propicio para llevar a cabo un taller, debido a las ventajas que presenta. Es por ello que lo utilizaré como estrategia didáctica para que los alumnos adquieran las habilidades parciales del ensayar: reflexionar, analizar, valorar, interpretar, argumentar, planear el escrito, organizar información, redactar, revisar, corregir, que conforman la habilidad global: ensayar.

En cuanto a ensayar, he de decir que sus propias características permiten el desarrollo de la capacidad reflexiva y el desarrollo de las capacidades de análisis, crítica e interpretación. El ensayo es un escrito que propicia la

⁸² Programa de Literatura Universal del la ENP: 1996, p. 5

construcción del conocimiento a través de pesar las cosas con base en el valor del juicio. El pensar y pesar constantemente nos conduce a un pensarnos y construirnos cada vez que recibimos y organizamos información. De allí que el panorama abierto sea amplio, pues todo podría aprenderse mediante la construcción de un ensayo, como estrategia didáctica.

Busco que la estrategia didáctica, la práctica continua de la escritura y lectura de ensayos conduzca a los participantes al conocimiento de su objeto de estudio. Si bien no persigo con ello, formar grandes escritores de ensayos –fin fuera de mi alcance—sí persigo fomentar el gusto por un género que ha sido y es fundamental en la construcción del conocimiento del mundo y que para los americanos ha sido el campo de batalla en el cual se ha expresado la intensa búsqueda de identidad.

Así pues, el eje medular del taller de ensayos es una propuesta didáctica con base en la selección de diez textos modelos –los recursos-- . He seleccionado sólo diez de un corpus bastante amplio, debido a la importancia de este tipo de escritos para la cultura actual. He establecido y seguido criterios de selección como la adecuación temática para un grupo de adolescentes, la presentación de la estructura argumentativa, la variabilidad de argumentos, la intención de escritura y la presencia de las características del ensayo. Creo que diez ensayos son suficientes para trabajar durante un año escolar o durante un curso de cuarenta horas. A la selección siguió la jerarquización, de acuerdo a los siguientes criterios: estructura formal (de sencilla a compleja), uso de la lengua (de valor denotativo a connotativo), temática (de familiar a no familiar), tipo de argumento usado (de menor a mayor complejidad) y tesis (de explícita a implícita). El propósito de organizar los ensayos bajo estos criterios fue que el aprendizaje se obtuviera de forma paulatina y gradual. De esta manera propongo en la estrategia didáctica como primer ensayo *El progreso suicida*, de Uslar Pietri, texto cuya temática es de interés actual, pues versa sobre la contaminación del medio ambiente y sigue una estructura sencilla, basada en la argumentación de causa-consecuencia. En la introducción Uslar Pietri presenta el problema, en el

desarrollo aporta pruebas, argumentos causales, y en la conclusión invita a la acción. El segundo ensayo, *Sobre la nariz*, de Verónica Murguía, versa sobre las cirugías plásticas, su reflexión parte de la experiencia personal y su argumentación se basa en ejemplos, en el sarcasmo y la ironía. La estructura argumentativa es fácilmente identificable, así como la intención de escritura: derribar un prejuicio. El tercer ensayo, *Las violaciones*, de Cristina Peri Rossi, tiene como tesis la propuesta de definición de violación, de acuerdo a una argumentación basada en la regla de justicia. Este ensayo también es sencillo en cuanto a que se identifican fácilmente las partes estructurales de la argumentación, la tesis está explícita y el uso de la lengua es más denotativo que connotativo. El cuarto ensayo es *El problema del negro*, de Albert Einstein. La complejidad de este texto radica en que presenta una estructura contraargumentativa. Por ello son interesantes las técnicas de concesión e ironía. Sin embargo la estructura organizativa --introducción, desarrollo y final--, se presenta de una manera clara, lo mismo sucede con la tesis y la intención de escritura. En cuanto al uso de la lengua, ésta se presenta más denotativa que connotativa. A partir del siguiente ensayo, la complejidad en el uso de la lengua aumenta, debido a que predomina la connotación. El quinto ensayo, *11-09-2001*, de Susan Sontag, utiliza un lenguaje irónico y sarcástico para criticar la doble moral del gobierno estadounidense para con el evento de las Torres Gemelas. Asimismo en este ensayo la complejidad estructural aumenta y la identificación de la tesis se hace más difícil debido a que se encuentra implícita. El sexto ensayo, *De la costumbre de vestir*, de Montaigne, se presenta complejo debido al lenguaje de un siglo XVI, bastante lejano. Sin embargo, no hay mejor manera de entender qué es un ensayo que leer a Montaigne, pues las características del ensayo son fácilmente identificables y la estructura argumentativa, que se fundamenta en ejemplos, permite el entendimiento de la propia experiencia como prueba argumentativa. Asimismo, este ensayo nos presenta la oportunidad de comprender la digresión ensayística y el final no conclusivo. El séptimo ensayo es *De la deformidad*, de Bacon. La argumentación se

basa en la deducción y la tesis se encuentra explícita. La dificultad radica en la estructura argumentativa, pues se trata de un solo párrafo conciso y sintético, por lo cual aumenta la dificultad de identificar la introducción, el desarrollo y el final. Los tres últimos ensayos son complejos, pues predomina la connotación sobre la denotación; además de manifestar un espíritu lúdico y erudito. La identificación de la tesis no es sencilla y la estructura formal se complica, pues toma características de la lírica y del cuento. Estos tres últimos ensayos son *Sobre el amor*, de Percy Shelley, *La muralla y los libros*, de Borges y *Palinodia del polvo*, de Alfonso Reyes.

Aunque es deseable que se sigan las actividades propuestas para cada uno de los diez ensayos, el profesor puede elegir sólo trabajar con algunos, según las necesidades que requiera atender. Por ejemplo, si se necesitara producir un ensayo cuya tesis nace de la reflexión sobre un problema, el modelo de lectura sería el ensayo de Uslar Pietri, porque su tesis consiste en una propuesta de solución al problema de la contaminación ambiental. Para ello utiliza argumentos de causa consecuencia, la definición y el ejemplo; además de recursos retóricos como la hipérbole, la descripción y la comparación. Se entiende el uso de estos recursos porque se busca resaltar la gravedad del problema para incitar a la acción urgente con el propósito de atenuar las consecuencias del problema. De esta manera, a partir de la observación del modelo, se escribe un ensayo semejante. En la introducción deberá presentarse el problema y en el desarrollo, comunicar de manera eficaz, a través de los recursos retóricos, la gravedad del problema, las causas y las consecuencias. Finalmente, en la conclusión se expondrá la propuesta de solución –la tesis--, más una exhortación a la acción.

Si quisiéramos evidenciar lo injusto de una costumbre social, nuestro modelo sería el ensayo de Einstein, un ensayo que en la introducción justifica la propuesta del escritor; es decir se adelanta a las posibles refutaciones y a los posibles ataques en contra de quien escribe. En el desarrollo plantea el problema de la discriminación en contra del negro, pero siguiendo una técnica contraargumentativa, debido a la aceptación social del prejuicio en

contra de los negros. Finalmente en la conclusión exhorta a la toma de conciencia.

Para poner en tela de juicio una aseveración de alguna autoridad, el modelo podría ser el ensayo de Susan Sontag, en el cual se argumenta para exigir el esclarecimiento de los hechos y el respeto a los ciudadanos como seres pensantes. Destaca la refutación; se contraponen los argumentos de las autoridades con los argumentos de la autora. El tono expresa la molestia y la indignación de una ciudadana que sospecha un engaño. Además se apela a la razón para solucionar los conflictos.

“Sobre la nariz” pone en tela de juicio un comportamiento social; se argumenta con base en la experiencia personal, es lúdico y usa la ironía y el sarcasmo. Con este texto se puede explicar fácilmente el juicio del yo y la experiencia personal como prueba de la tesis.

Si se desea trabajar con un modelo para proponer una redefinición en materia legislativa, aconsejo tomar “Las violaciones”, pues su tesis consiste en proponer una redefinición a lo que se entiende como una violación; su argumentación se basa en la regla de justicia y su tono es de indignación.

De este modo, el profesor puede ir seleccionando los textos, según las necesidades observadas o según propósitos específicos.

2.2. Planeación del taller de ensayos

2.2.1 Presentación

2.2.1.1 Ubicación del taller en las asignaturas de Literatura.

Aunque el taller puede llevarse a cabo durante todo el año escolar en cualquiera de las asignaturas del colegio de literatura, lo propongo en específico para la asignatura de Literatura universal. También lo propongo como taller extracurricular para algunas materias como Lógica, Ética e Historia de las Doctrinas Filosóficas.

El antecedente de la materia de Literatura Universal es Lengua Española, cuyo programa de estudios proporciona al estudiante las bases para el aprendizaje de la redacción de ensayos. Asimismo, el taller de ensayos en quinto prepara al estudiante para el trabajo que se le exige en sexto, pues el programa de dicha materia aumenta el uso del ensayo, como contenido y como estrategia didáctica.

Además de estas razones, los ensayos que he propuesto como lecturas modelos pertenecen a escritores de diversas latitudes y épocas literarias. Como es obvio no contamos con ensayos de la antigüedad oriental, pues el nacimiento del ensayo, tal y como lo hemos definido, data del Renacimiento, ya algunos estudiosos han señalado los por qué, pero podemos recordar que la exaltación del individuo, entre otras características, hicieron posible el ensayar de Montaigne.

Ahora bien, cabe señalar que quien desee trabajar durante el año escolar con un taller como el que propongo o con el material didáctico que he elaborado, debe considerar las particularidades de cada caso y hacer las modificaciones correspondientes. Yo solo ofrezco un modelo, con base en el conocimiento que tengo sobre la materia y con base en las lecturas que conozco y que he valorado como interesantes para los alumnos.

2.2.1.2 Exposición de motivos y propósitos generales del taller

Como ya se ha mencionado, el ensayo se utiliza constantemente como una manera de evaluación de producto, a pesar de que en los planes de estudio, por lo menos en el colegio de Literatura, no se plantea como contenido específico de aprendizaje. Observemos los planes de estudio de las asignaturas del colegio de Literatura. El ensayo se menciona por primera vez en la unidad V del plan de estudios de Lengua Española, materia impartida en cuarto. La unidad citada lleva por título *El novecentismo y el uso de los derivados verbales*. Esta unidad tiene como subtemas “El novecentismo o la generación del 14. Los géneros literarios del novecentismo: ensayo, novela, artículos humorísticos y de fondo, la poesía y la prosa poética”. La estrategia

didáctica propuesta para este contenido es valorar la importancia del ensayo novecentista como generador de ideas, distinguir la estructura del texto argumentativo en la obra seleccionada y comparar la estructura de un ejemplo del novecentismo con un texto argumentativo de nuestros días. Esta es la única mención que se hace de ensayo en todo el curso de Lengua. No se entiende si el profesor debe enseñar a escribir y a comprender el ensayo en esta unidad o si se está dando por hecho que el alumno sabe qué es y cómo se hace un ensayo (pues se propone una valoración y una comparación, lo cual implica cierto conocimiento del género).

Volvemos a leer la palabra ensayo en el programa de Literatura universal, materia impartida en quinto año. La unidad III, titulada *La Edad Media en Europa*, presenta como contenido “Redacción” y como estrategia didáctica: Hacer un esquema para un ensayo y redactarlo. La unidad VIII, titulada *La literatura actual*, presenta como contenidos: “Textos literarios actuales” y “Redacción”. La estrategia didáctica propuesta consiste en elaborar un ensayo con el tema “¿Para qué sirve la literatura? Aquí se puntualiza las actividades a seguir: buscar la bibliografía adecuada, organizar las fichas, elaborar un borrador esquema, organizar la estructura, redactar, revisar y presentar para su evaluación.

Es en el programa de Literatura mexicana, materia impartida en sexto año, en donde la palabra ensayo se vuelve frecuente. Observemos:

Unidad IV. *Neohumanismo, Neoclasicismo e Ilustración en la literatura mexicana e iberoamericana*.

Contenido: “El texto argumentativo literario en la prosa histórica”.

Estrategia didáctica: redactar un ensayo sobre la importancia de la literatura del siglo XVIII para el desarrollo de nuestra identidad cultural.

Unidad V. *El Romanticismo y el Realismo*.

Contenido: “Elaboración de trabajos escritos”.

Estrategia: organizar un festival literario, en que los alumnos presenten trabajos –de creación o de ensayo- elaborados sobre los movimientos literarios estudiados en esta unidad.

VI. *El Modernismo.*

Contenido: “Redacción de un ensayo en el que se concreten y reunifiquen todos los aspectos estudiados por medio del análisis realizado”.

Estrategia: escribir un ensayo síntesis en donde se explique, resuma y concluya sobre los aspectos estudiados separadamente, -a través del análisis para ahora incorporarlos nuevamente al todo.

Unidad VII. *El Vanguardismo.*

Contenido: “Grandes ensayistas mexicanos”.

Estrategia: por equipos, los alumnos leerán distintos fragmentos de ensayos. Subrayaran las ideas principales encontradas en el fragmento. En forma oral, se discutirá la ideología del autor, observar características del texto argumentativo.

Contenido: “El contexto histórico socioeconómico de la primera mitad del siglo XX”.

Estrategia: redactar un ensayo que permita comprender la relación de los textos literarios con otros aspectos contextuales.

Unidad VIII. *La época actual en la literatura Iberoamericana.*

Contenido: “Lectura de algún texto ensayístico actual”.

Estrategia. Leer algunos fragmentos de ensayistas mexicanos actuales. Señalar las inquietudes del autor del ensayo leído.

Contenido. “El contexto hispanoamericano de los 40 a nuestros días”.

Estrategia: elaborar un ensayo con la valoración de la literatura mexicana e iberoamericana que muestre su importancia para interpretar nuestra idiosincrasia y personalidad propias.

Del panorama anterior se desprenden varias cosas. Uno: Se considera que el alumno es capaz de dominar la escritura de ensayos en poco tiempo. Dos: La exigencia de la elaboración de ensayos aumenta en el último año en más del 50%. Tres: Se da por sentado que el alumno conoce, comprende y redacta ensayos. Cuatro: El ensayo se utiliza como un escrito que nos da cuenta de diversos conocimientos. Cinco: El ensayo se utiliza como una

manera de sintetizar, analizar y valorar los contenidos de la unidad. Seis: El ensayo se concibe como una forma de evaluación.

Ahora bien, el ensayo se utiliza en las tres materias del colegio de literatura para acreditar los exámenes extraordinarios; a pesar de que hemos visto, no se trabaja lo suficiente en la adquisición de las habilidades que permiten su elaboración, sobre todo en los dos primeros años de la Educación Media Superior. De esta manera, el porcentaje de reprobación en cuarto y quinto es muy alto, lo cual resulta perjudicial para los alumnos, pues las materias son seriadas.

Uno de las soluciones es que se descarte el ensayo como manera de evaluar, sería la solución más fácil. Sin embargo no es pertinente porque se privaría a los alumnos del desarrollo de las habilidades que este tipo de escritos requiere. Habilidades que lo forman como un ser crítico capaz de expresar sus pensamientos e ideas. Además, no podemos dejar de lado la importancia del ensayo como una respuesta a la experiencia actual de vida ni lo que el ensayo ha representado en la historia de nuestras naciones latinoamericanas. El ensayo se presenta como un conocimiento válido que nos construye como seres pensantes en relación con un mundo que no es fácil de asir debido a la fragmentación, que algunos llamaron modernidad, posmodernidad, neoliberalismo, globalización.

Así pues, el problema no se resuelve omitiendo el ensayo de los planes y programas de estudio, sino presentando estrategias que nos permitan adquirir las habilidades necesarias para realizarlo. Es por esto último que propongo un taller de ensayo en donde cotidianamente se ejercite el juicio de la razón, a través de actividades de lectura y escritura de ensayos. El propósito es la adquisición de las habilidades parciales que permitan la adquisición de la habilidad global: ensayar. Esto a través de un taller de escritura y lectura de ensayos, basado en el conocimiento teórico, el ejercicio y el modelaje.

2.2.1.3 Integración del marco teórico para plantear el enfoque del taller.

Las actividades que conforman el taller se han diseñado bajo las propuestas de los paradigmas humanista, cognitivo y constructivista; los cuales conciben al alumno como un ser integral, activo, capaz de construir su propio conocimiento a partir de la vinculación significativa de los conocimientos que lo han formado con los conocimientos a adquirir. Por su parte, el profesor es un guía empático, un interlocutor atento que analiza e interpreta situaciones; un facilitador del aprendizaje, motivador del trabajo cooperativo.

La evaluación comienza desde el inicio del taller, pues importa tanto el producto final como el proceso por el cual se llega a la adquisición de la habilidad global. De allí que una forma de evaluación sea la autoevaluación por medio de un instrumento guía.

Además de esta perspectiva moderna, estará presente el planteamiento clásico: conocimiento teórico, modelaje y ejercitación; agreguemos también los términos de invención, ordenación y elocución, desarrollados en reflexión, búsqueda de tema, intención de escritura, planteamiento de la tesis, búsqueda de argumentos, elección de lenguaje, jerarquización de argumentos, estructuración de párrafos (introducción, desarrollo y conclusión), revisión y corrección. Asimismo, la corriente humanista, dada por las propias características del ensayo, concibe al individuo como un ser capaz de construirse a sí mismo a través de la expresión del juicio de la razón.

2.2.1.4 Relaciones con asignaturas del área y con asignaturas de otras áreas

Debido a las características del ensayo y a las habilidades que se requieren para escribirlo, es un género socorrido en casi todos los ámbitos de la cultura humana. Por ello, es de utilidad la práctica del mismo, no solo en la materia de Literatura universal, sino en otros colegios como los de Filosofía, Historia, Lengua extranjera, Ciencias de la salud y Sociales. Además, en una futura

vida académica universitaria el aprendizaje de la escritura y lectura de ensayos repercutirá en diversas disciplinas como Ciencias Políticas y Sociales, Derecho y Filosofía, sobre todo en el campo de la Bioética.

2.2.2 Papel de los participantes

El profesor se desempeñará como guía, promotor del trabajo cooperativo, asesor y co-redactor. El alumno, por su parte, trabajará de manera cooperativa. El propósito es que la ejercitación constante, basada en el modelaje y en el conocimiento teórico, conduzca al alumno de manera paulatina hacia la autonomía.

Se pretende con ello que tanto profesor como alumno colaboren juntos en la tarea de escribir y leer ensayos. Esto implica un trabajo cooperativo, el cual se caracteriza por los siguientes dos puntos:⁸³

1. Existe delegación de autoridad en los estudiantes. Es decir, los estudiantes son responsables de la actividad y, por tanto, toman todas las decisiones correspondientes a la gestión del proceso de resolución de la tarea.
2. La resolución de la tarea requerirá el esfuerzo de todos los participantes en relación con un objetivo común. Se trata de conseguir que cada miembro del grupo haga aportaciones que vayan orientadas a enriquecer el aprendizaje de todos los miembros del grupo.

De este modo, el profesor asiste y asesora a los alumnos, quienes, se espera que al resolver las tareas encomendadas, ganen autonomía. Para lograr esto es importante manifestar desde el inicio lo siguiente:

1. La limitación de la ayuda del profesor: escribir una lista en la que se especifique el tipo de ayuda. Por ejemplo: a elegir tema, a definir la intención de escritura, a jerarquizar ideas, a elegir el lenguaje, a resolver aspectos como coherencia y cohesión.
2. La resolución de problemas menores corresponde al alumno. Por ejemplo, para resolver dudas respecto a la ortografía correcta, se acudirá a los diccionarios y a gramáticas de la lengua. Asimismo,

⁸³ J.M. Cots: 2007, p. 80

debemos indicarles que pidan a un compañero que lea sus escritos, con el fin de que entre ellos encuentren soluciones. Conforme pase el tiempo serán capaces de solucionar por sí mismos más problemas.

3. El profesor es ejemplo; es decir, el profesor, como miembro del taller, también escribe ensayos, les comenta a los alumnos sobre lo que escribe, por qué le gustó ese tema, las ideas que le surgieron en relación con el tema, la manera en que jerarquizó esas ideas, cómo fue construyendo su esquema, cómo desarrolló cada uno de los puntos en párrafos, qué problemas enfrentó, cómo los resolvió, etc.
4. El trabajo conjunto: profesor y alumnos en algún momento redactan juntos.
5. La base del taller es el trabajo de los alumnos. Contarán con una hora y media para redactar.
6. La formación de equipos de apoyo. Su tarea consiste en leer los trabajos de sus miembros y aportar ideas que puedan mejorar los escritos.
7. La autoevaluación: el alumno pondrá sus trabajos en una carpeta, ordenados por fecha. Asimismo, pondrá primero borradores y después el ensayo considerado acabado. Se incluirá una tabla de autoevaluación, con la cual él podrá medir su avance.

Ahora bien, antes de poner en marcha el taller, es importante percatarnos de los conocimientos previos de los alumnos, con el objetivo de, si así se requiere, modificar nuestra planeación. Así pues, al inicio del curso debemos realizar un examen diagnóstico. Este examen consistirá en la redacción de un ensayo de tema libre, en una cuartilla. Dicho examen debe ser devuelto al alumno sin anotaciones, las observaciones que hagamos de esos ensayos las escribiremos en un cuaderno de control. Por su parte, ellos deberán poner el ensayo en una carpeta en la que se irán adjuntando sus trabajos conforme avance el curso; para su posterior comparación y evaluación final.

2.2.3 Organización

Duración del taller: dos horas a la semana durante el año escolar.

Espacio: principalmente el aula y eventualmente bibliotecas, jardines y cafés.

Objetivo: adquisición de las habilidades parciales: reflexionar, analizar, valorar, interpretar, determinación de intención de escritura, elección de tema, elección del lenguaje, propuesta de interpretación, búsqueda y jerarquización de argumentos, estructuración del texto ensayístico, escritura de borradores, revisión y corrección, que permiten la adquisición de la habilidad integral: ensayar.

Punto de partida: conocimientos previos de los alumnos

Propuesta de enseñanza-aprendizaje: Trabajo cooperativo.

Trabajo del alumno: reflexionar en el proceso de escribir y leer ensayos.

Trabajo del profesor: auxiliar al alumno en el proceso de escritura de un ensayo a través de la observación atenta de la manera en la cual el alumno realiza las actividades propuestas.

2.2.3.1 Descripción de las actividades habituales del profesor (Se trata de una propuesta ideal, seguramente en la práctica habrá modificaciones de acuerdo a las variables que se presenten).

1. recorrer el grupo, observando el comportamiento y percatándose de las posibles dudas.
2. detenerse en algún equipo y preguntarle a algunos de sus integrantes sobre qué escriben, cómo lo están organizando y qué problemas enfrentan –entrevista—.
3. presentar al grupo un problema importante y sus posibles soluciones – paulatinamente, entre todos deben llegar a las soluciones, además, es deseable que, posteriormente, esta actividad la realicen los alumnos--.

2.2.3.1.1 La entrevista

La entrevista es uno de los elementos modulares del desarrollo del taller, porque a través de ella nos percataremos de las dudas que surgen en el proceso de escritura; asimismo podremos sugerir soluciones o propiciar el encuentro de los alumnos con ellas.

La entrevista consiste en un pequeño diálogo entre el profesor y el alumno o los alumnos. Donald Graves⁸⁴ señala como características del intercambio entre profesor y alumno la previsibilidad, el centro de atención, la demostración de soluciones, la reversibilidad de los papeles y la mejora del dominio semántico. Esto es:

- Previsibilidad: la entrevista debe desarrollarse de tal manera que el alumno sea capaz de prever la mayor parte de lo que suceda.
- Centro de atención: se requiere que el profesor sólo atienda uno o dos aspectos de la redacción del alumno. Para ello se debe considerar el propósito del alumno, la frecuencia en la que aparece el problema y la evolución del escrito; es decir, cuánto se ha trabajado en ese escrito.
- Demostración de soluciones: el profesor debe dirigir la conversación hacia la aclaración de las ideas, con la intención de resaltar las posibles soluciones sin decirlas al alumno directamente.
- Reversibilidad de papeles: el profesor propicia que los alumnos pregunten y comenten para demostrar sus propias soluciones.
- Mejora del dominio semántico: se trata de usar el lenguaje de manera amplia con el objetivo de dialogar sobre el proceso y contenido de los temas. Se tiene que crear una atmósfera relajada, en la cual se propicie la experimentación, el descubrimiento y el humor.

Esta entrevista y una revisión rápida de los escritos, permitirá, por otro lado, percatarnos de los problemas más frecuentes, por ejemplo, el uso inapropiado de conectores. A partir de la detección el profesor puede

⁸⁴ Cf. Donald Graves:1991, p.255

proponer el tema a los alumnos y presentarles actividades que propicien la percepción del problema y la solución de éste.

2.2.3.2 Descripción de las actividades habituales del alumno

1. Escribir ensayos: ya sea que el tema surja del interés propio del alumno o de la propuesta del profesor.
2. Lectura y análisis de textos modelos.

2.2.3.2.1 La escritura de ensayos

Puesto que la mayor parte del tiempo la dedicaremos a la escritura de ensayos, esta actividad estará regulada por las habilidades parciales que se pretende desarrollar:

1. Inventio: reflexión sobre un tema (conocimiento dado), análisis, valoración e interpretación de algún aspecto de ese tema. Determinación de la Intención de escritura (además de la propia del ensayo: reflexionar y suscitar la reflexión). Formulación de la tesis (conocimiento construido o interpretación) y búsqueda de argumentos que apoyen la tesis (Investigar sobre el tema, si aún no se conoce bien).
2. Dispositio: jerarquización de los argumentos y estructuración del ensayo: introducción (exordio), desarrollo (narración y argumentación) y conclusión (epílogo).
3. Elocutio: elección del lenguaje pertinente, de acuerdo a la intención de escritura y de acuerdo a las experiencias cognitiva y emotiva.
4. Revisión de borradores: reflexión sobre la escritura ensayística.
5. Corrección

En cuanto a la inventio, hemos de especificar que, ya que la mayoría del tiempo los estudiantes escribirán sobre un tema libre, es necesario facilitarles la tarea. Para ello es conveniente indicarles que deberán llevar un cuaderno,

cuyas hojas se dividirán horizontalmente en cuatro columnas, correspondientes a los siguientes cuatro rubros:

Temas sobre los cuales me gustaría ensayar. ¿Conozco bien el tema? ⁸⁵ . Si no, ¿qué información tengo que buscar? y ¿en dónde podría encontrarla?	Aspecto de ese tema sobre el cual me gustaría reflexionar con profundidad. ¿Qué tesis plantearía?, ¿de qué trataré?, ¿qué debo demostrar?, ¿a dónde me podría llevar mi reflexión?);	Ideas que podrían apoyar mi reflexión Puedes organizarlas en ventajas, desventajas, lluvia de ideas, mapas, jerarquización de ideas, etc.	Técnicas que puedo usar ¿Cómo atraigo la atención del lector?, ¿Qué tipo de argumentación presenta mis ideas con mayor claridad?, ¿Qué palabras expresarían claramente mi intención de escritura?

La elaboración de este cuaderno tiene como objetivo que el alumno se plantee una serie de temas, sobre los cuales podría escribir en el taller. Si alguno, por ejemplo, tiene problemas para decidirse por un tema, o una vez hecha la elección, tiene problemas para determinar la intención de escritura, el profesor, a través de la entrevista, puede sugerirle respuestas o conducirlos al encuentro con ellas.

Cabe notar, además, que el profesor puede propiciar la escritura del tema a través de una consigna, “una fórmula breve que incita a la producción de un texto”⁸⁶. Para la elaboración de las consignas se puede tomar en cuenta los niveles de referencia en los textos argumentativos, según G. Vignaux⁸⁷:

1. Objetos físicos, tanto animados como inanimados, relacionados con una realidad concreta y a los que se añaden características físicas y espacio-temporales.

⁸⁵ E. Nicol dice: El ensayista “puede decir algo de lo cual no está muy seguro, pero no debe inventar algo de lo cual no está seguro nunca. Es conveniente estar casi seguro” citado por Arenas: 1997, p. 172

⁸⁶ Benigno Delmiro Coto: 2007 , p. 126

⁸⁷ Citado por Arenas: 1997, p.160

2. Actitudes y opiniones puntuales, tanto las comúnmente admitidas (valores, verdades), como las que son objeto de controversia. Las actitudes y opiniones pueden corresponder, bien a las normas establecidas por la institución social bajo la forma de un sistema de valores, bien a lo que la sociología y la política llaman “corrientes de opinión”.
3. Comportamientos, ya generales, ya ligados a situaciones precisas, o sea, localizados espacial y temporalmente; pueden ser típicos o desviados respecto a las normas sociales establecidas.
4. Acontecimientos que se han producido o que van a tener lugar.
5. Fragmentos de otros textos.

2.2.3.2.2 Lectura de textos modelos

Ya la retórica clásica señalaba la pertinencia de seguir modelos cuando estamos tratando de adquirir una habilidad. En efecto, el análisis de textos modelos propicia la reflexión y con ella, la adquisición de la habilidad. Por esta razón creemos que la comprensión de ensayos facilita el escribirlos. Hemos pues, ligado la escritura con la lectura. Con base en sus relaciones proponemos una serie de actividades que parten del análisis de un texto modelo a la escritura por imitación. Tomo pues diez textos modelos, mismos que se analizarán a lo largo de taller. Sin embargo, cabe destacar que es deseable un equilibrio entre las actividades que propongo con base en las diez lecturas y la escritura libre de ensayos. Se entiende que el profesor puede elegir de los diez textos, sólo algunos, o bien proponer otros, según las necesidades observadas en su grupo. Ahora bien, los ensayos que forman parte de la planeación didáctica los he elegido con base en los siguientes criterios: extensión breve, puesto que los alumnos escribirán sus ensayos en una cuartilla; temas diversos, como las temáticas elegidas por los alumnos. Asimismo, los he ordenado según los siguientes criterios: de estructura sencilla a compleja, de valor denotativo a valor connotativo, de

temática familiar a no familiar, de argumentos de menor a mayor complejidad y de tesis explícita a implícita.

2.2.4 Evaluación

Como ya hemos mencionado, la evaluación comienza desde que inicia el taller, pues nos importa tanto el proceso como el producto final. Así pues, se evaluará todo el proceso a través de registros y observaciones, un cuaderno de notas, en donde podemos hacer comentarios sobre la participación, el interés y la evolución de los alumnos: de los conocimientos previos, examen diagnóstico, a la escritura del ensayo final. Esta evaluación de proceso se promediará con la evaluación final, consistente en la entrega de una carpeta, en la cual el alumno debe incluir tanto los borradores como las versiones finales, realizados a lo largo del taller. Asimismo, en esta carpeta deberá entregar su autoevaluación, la comparación de todo el material incluido en la carpeta. Para ello se le proporcionará un cuadro comparativo en el que evaluará cada uno de los ensayos producidos en el taller. Dicha comparación tiene como objetivo que el alumno se percate de sus logros.

A continuación presento algunos modelos que pueden servir para evaluar.

1.- Guía de observación para registrar los procesos, desde el examen diagnóstico a la entrega del último ensayo:

Nombre de la Materia: Taller de escritura y lectura de ensayos	Grado y grupo:
Profesor: Patricia Martínez Cruz	Ensayo 1: Examen diagnóstico
Alumno:	Fecha de aplicación:

No	Criterios a evaluar	SÍ	NO	NA	Observaciones
1	Manifiesta claramente la tesis				
2	Su argumentación es eficaz				
3	Demuestra conocimiento e interés sobre el tema				

4	Organiza de manera coherente y cohesionada el texto, atendiendo la introducción el desarrollo y la conclusión				
5	Uso de la lengua: el uso de la lengua es el adecuado a las ideas que se comunican. Se manifiesta claramente el sentir del autor por el tono que usa.				

Tabla de cotejo para evaluar el desempeño del alumno

Nombre de la Materia: Taller de escritura y lectura de ensayos	Grado y grupo:
Profesor: Patricia Martínez Cruz	CLASE 1
Alumno:	Fecha de aplicación:

S=SIEMPRE A/V=A VECES N=NUNCA N/O=NO OBSERVADO

Aspectos a evaluar	S	A/V	N	N/O
Existe interés por estructurar correctamente el ensayo (inicio-desarrollo- cierre).				
Manifiesta dominio del contenido e interés en la escritura de su ensayo.				
Comunica al lector pasión por el descubrimiento de ideas.				
Se esfuerza por presentar claramente su tesis				
Corrige para presentar su ensayo de manera coherente y cohesionada.				
Se esfuerza por encontrar los recursos lingüísticos que comuniquen de forma eficaz su pensamiento.				
Organiza adecuadamente su tiempo.				
Respeto el trabajo de sus compañeros.				
Encuentra temas sobre los cuales ensayar.				
Comunica sus dudas a la clase.				
Es responsable en el trabajo de equipo.				
Contribuye con sus aportaciones a mejorar los ensayos de				

sus compañeros.				
Investiga por sí mismo los recursos que lo pueden ayudar a construir su ensayo.				
Muestra una evolución positiva en cuanto a la elaboración de un ensayo.				
Demuestra apropiación del conocimiento teórico.				

Tabla de cotejo para evaluar la comprensión de lectura de los ensayos modelo

Nombre de la Materia: Taller de escritura y lectura de ensayos	Grado y grupo:
Profesor: Patricia Martínez Cruz	Ensayo 1
Alumno:	Fecha de aplicación:

S=SIEMPRE A/V=A VECES N=NUNCA N/O=NO OBSERVADO

Conocimientos	S	A/V	N	N/O
Entiende claramente la intención de escritura del ensayo.				
Extrae fácilmente la tesis				
Reconoce los tipos de argumentos usados				
Identifica la manera en la cual el autor usa la lengua				
Descompone debidamente las partes estructurales del ensayo				
Es capaz de reconocer los diversos sentimientos del autor				
Manifiesta interés por la lectura				
Manifiesta una evolución positiva de una lectura a otra				
Aplica el conocimiento logrado anteriormente para comprender una nueva lectura				

3. Propuesta de actividades

En este capítulo, el lector encontrará la propuesta de actividades con base en diez textos modelos. Se entiende que cada profesor puede elegir el ensayo o los ensayos a incluir en el cuerpo del taller. También puede suprimir o aumentar las actividades que considere pertinentes, según la observación del desempeño del grupo. Las actividades propuestas son sólo una sugerencia que en la práctica pueden alterarse, omitirse o enriquecerse.

3.1 PROGRAMA OPERATIVO PARA EL TALLER DE ESCRITURA Y LECTURA DE ENSAYOS

Profesora: Patricia Martínez Cruz
Taller de escritura y lectura de ensayos
Para el Plan de estudios de Literatura Universal
Área: Literatura

Fecha de elaboración: julio 2010
Horas por semana: dos
Clases por semana: una

OBJETIVOS DEL CURSO

Propósito general: Desarrollar las habilidades de escritura y lectura de ensayos a través de diez textos modelo para que el alumno sea capaz de escribir y comprender ensayos.

Propósitos específicos:

- Desarrollar las habilidades parciales: reflexionar, valorar e interpretar; por medio del ejercicio constante en la elección de tema, la identificación de la intención de escritura, la búsqueda de argumentos, la jerarquización y estructuración de argumentos, la revisión de borradores y la corrección para que el alumno se provea de las herramientas necesarias para comprender y producir ensayos.
- Desarrollar las capacidades de análisis y crítica a través de la discusión para suscitar la reflexión sobre los temas tratados en cada ensayo.
- Reflexionar sobre el uso de la lengua a través de la observación de los modelos para ubicar la importancia de la lengua en la construcción de un ensayo.
- Desarrollar una actitud de cooperación y respeto por medio del trabajo cooperativo para conseguir el mejor desempeño posible.

Notas:

Los diez ensayos que forman el cuerpo de esta planeación didáctica están ordenados de acuerdo a los siguientes criterios:

- Estructura: de sencilla a compleja
- Uso de la lengua: de valor lingüístico denotativo a connotativo
- Temática: de familiar a no familiar; de tema conocido a no conocido.
- Tipo de argumento usado: de menor a mayor complejidad.
- Tesis: de explícita a implícita.

Las actividades a cargo del profesor están indicadas con negritas y las actividades de interacción profesor-alumno con subrayado. Las actividades del alumno se presentan sin señalamiento alguno.

Tema: Introducción al taller de escritura y lectura
Número de clases: 1

Objetivos específicos	Contenidos temáticos	Actividades de enseñanza-Aprendizaje
Realizar la evaluación diagnóstica del grupo académico.	Evaluación diagnóstica.	<p>1. Examen diagnóstico: un ensayo de tema libre en una cuartilla. Dicho examen debe ser devuelto al alumno sin anotaciones, las observaciones que hagamos de esos ensayos las escribiremos en un cuaderno de control. Este ensayo se tendrá que corregir una y otra vez, conforme transcurra el taller. Una vez que el alumno considere que está terminado, deberá colocarlo en una carpeta en la que se irán adjuntando los trabajos del curso, en borradores y versión final; para su posterior comparación y evaluación.</p>
Explicar la organización para el desarrollo académico del taller.	Clase tipo taller.	<p>2. Explicar el propósito del taller. Explicar y especificar compromisos del profesor y del alumno en el desarrollo del curso; en relación a:</p> <ul style="list-style-type: none"> • La ayuda del profesor • La búsqueda de soluciones por parte de los alumnos. • El profesor también redacta y realiza los ejercicios. • El trabajo conjunto: profesor y alumnos en algún momento redactan juntos. • La redacción cotidiana de ensayos. • Integración de equipos de apoyo. • Autoevaluación y evaluación.

		<p>3. Explicar cómo se debe llevar el cuaderno de trabajo e indicar que el alumno debe hacer, a lo largo del curso, un glosario en donde explique los términos más usados en el taller.</p>
--	--	---

Material didáctico	Bibliografía	Sistema de Evaluación
Pizarrón, gis, ejemplos de carpetas de cursos anteriores.	<p>Para el profesor:</p> <p>ARENAS CRUZ, María Elena, <i>Hacia una teoría general del ensayo. Construcción del texto ensayístico</i>. España, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 1997.</p> <p>CAMPS, Anna, y DOLZ, Joaquim, <i>Enseñar a argumentar</i>, en <i>Comunicación, lenguaje y educación</i>, núm. 26, Barcelona, 1995.</p> <p>GRAVES, Donald H., <i>Didáctica de la escritura</i>. Madrid, Morata/ Ministerio de Educación y Ciencia, 1991.</p> <p>PERELMAN, Flora, "Textos argumentativos: su producción en el aula", en <i>Lectura y vida</i>, año 22, jun. 2001.</p> <p>PERELMAN CH y OLBRECHTS-TYTECA L. <i>La nueva retórica. Tratado de la argumentación</i>. Trad. Julia Sevilla Muñoz, Madrid, Gredos, 1989.</p> <p>WEINBERG, Liliana, <i>El ensayo, entre el paraíso y el infierno</i>. México, UNAM-FCE, 2001.</p> <p>_____, <i>Pensar el ensayo</i>. México, Siglo XXI, 2007</p> <p>Para el alumno:</p> <p>ALVAREZ, M, <i>Tipos de texto II: exposición y argumentación</i>, Madrid, Arco/libros, 1995.</p> <p>REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, <i>Gramática de la lengua española</i>. Madrid, Espasa-Calpe, 1990.</p> <p>SERAFINI, María Teresa, <i>Como redactar un tema. Didáctica de la escritura</i>. Barcelona, Paidós, 1989. (Instrumentos, 14)</p> <p>WESTON, Anthony, <i>Las claves de la argumentación</i>. España, Ariel, 2006.</p>	Valoración diagnóstica.

Tema: "El Progreso suicida", de Arturo Uslar Pietri.

Número de clases: 2

Objetivos específicos	Contenidos temáticos	Actividades de enseñanza-Aprendizaje
<p>a) Analizar y comprender un texto ensayístico que resalta las relaciones causales.</p> <p>b) Identificar la estructura: introducción: presentación del problema, desarrollo: exposición de causas y efectos, conclusión: propuesta de solución y/o exhortación a la acción.</p> <p>c) Conocer e identificar el argumento por definición, el de causa efecto y el ejemplo.</p> <p>d) Identificar el uso de la hipérbole y la adjetivación.</p> <p>e) Identificar la intención de escritura.</p> <p>f) Deducir en qué consiste un ensayo.</p> <p>g) Producir un texto ensayístico con base en el modelo.</p>	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Argumentos con base en relaciones causas-efectos ➤ Argumentos por definición. ➤ Argumentos por ejemplo. ➤ Ensayo construido con base en: problema, causas-efectos y solución. ➤ Uso de la hipérbole y del adjetivo. ➤ Introducción: una de sus funciones: presentar el asunto del cual se va a tratar. ➤ Desarrollo: especificar y explicar con detalle el asunto presentado en la introducción. ➤ Conclusión: una de sus funciones: expresar la tesis. ➤ Escritura como proceso: planeación, borrador, revisión y corrección. 	<ul style="list-style-type: none"> • Lectura: Actividad previa: Indicar la elaboración de un diagrama guía sobre la contaminación ambiental. • Leer en voz alta (alumnos) el texto. • Completar un cuadro de preguntas guía: ¿quién?, ¿qué?, ¿dónde?, ¿por qué? • <u>Revisar el ejercicio anterior.</u> • A partir de esa revisión, explicar argumentos de relación causal y argumentos por definición. • <u>Relectura. Dialogar a partir de preguntas motivadoras para suscitar la reflexión sobre el título y el contenido del texto.</u> • <u>Interactuar dialógicamente para percatarnos de la visión y la intención del autor.</u> • Llenar con los sustantivos correspondientes las líneas en blanco. • <u>Con base en lo anterior suscitar el diálogo entre profesor y alumnos para que el alumno se percate de la intención y del porqué del uso de la hipérbole. Recordar qué es una hipérbole.</u> • Explicar argumento por definición. • Completar cuadro en donde se relaciona el concepto, la definición y los atributos del concepto que se resaltan. • <u>Suscitar la reflexión sobre lo anterior a través de preguntas guía.</u> • Volver al diagrama guía para llenarlo con base en la información de la lectura. • A partir de lo anterior, inducir a los alumnos a la estructura de un ensayo que resalta una relación causal: problema-causas

		<p>consecuencias, propuesta de solución.</p> <ul style="list-style-type: none"> • Elaborar un diagrama guía como el de la contaminación ambiental, para elaborar un bosquejo de un ensayo. La base es la estructura recién estudiada. • Organización de la información del bosquejo en: presentación del problema, exposición de causas-consecuencias y propuesta de solución. • Elaborar lista de posibles títulos. • Escritura del borrador. Elegir título. • Revisión del borrador por otro compañero: ¿se describe el problema?, ¿el lector percibe la gravedad del mismo?, ¿se explica suficientemente las causas y efectos del problema?, ¿los ejemplos expuestos son suficientes y claros?, ¿cuál es la solución propuesta?, ¿el título es apropiado? • Corrección del borrador con base en las señalizaciones (escritas como glosa) del compañero lector. • Indicar la pertinencia de corroborar datos. Indicar la consulta de fuentes documentales. • Corregir contenido con base en la investigación sobre el tema. • <u>Elegir al azar un ensayo para hacer observaciones en grupo.</u> • <u>Integrar equipos para comparar los ensayos propios y el ensayo de Uslar Pietri. Deducir de dicha comparación qué es un ensayo.</u> • Presentar las deducciones a la clase. • <u>Sintetizar resultados, definir qué es un ensayo y abrir el diálogo para inducir el siguiente ensayo.</u>
--	--	--

Material didáctico	Bibliografía	Sistema de Evaluación
Antología de ensayos Diagrama guía	Para el alumno:	Trabajo en clase: 20% Trabajo en casa: 20 %

<p>Cuadros sinópticos Esquemas con líneas en blanco Pizarrón Gis.</p>	<p>ALVAREZ, M, <i>Tipos de texto II: exposición y argumentación</i>, Madrid, Arco/libros, 1995. REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, <i>Gramática de la lengua española</i>. Madrid, Espasa-Calpe, 1990. SERAFINI, María Teresa, <i>Como redactar un tema. Didáctica de la escritura</i>. Barcelona, Paidós, 1989. (Instrumentos, 14) SKIRIUS, John, (compilador), <i>El ensayo hispanoamericano del siglo XX</i>, México, FCE, 2006, (Tierra Firme). WESTON, Anthony, <i>Las claves de la argumentación</i>. España, Ariel, 2006.</p> <p>Para el profesor: ADORNO, Theodor W. "El ensayo como forma", en <i>Notas de literatura</i>. Barcelona, Ariel, 1962, (Zelein-estudios y ensayos/6), pp. 11-36. ARENAS CRUZ, María Elena, <i>Hacia una teoría general del ensayo. Construcción del texto ensayístico</i>. España, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 1997. CAMPS, Anna, y DOLZ, Joaquim, <i>Enseñar a argumentar</i>, en <i>Comunicación, lenguaje y educación</i>, núm. 26, Barcelona, 1995. GÓMEZ MARTÍNEZ, José Luis, "El ensayo como género literario: estudios de sus características", <i>Ábside, Revista de cultura mejicana</i>; ene-mar, 1976, pp. 3-38 _____, "El ensayo como género literario: estudios de sus características", <i>Ábside, Revista de cultura mejicana</i>; jul-sep, 1978, pp. 200-222 GRAVES, Donald H., <i>Didáctica de la escritura</i>. Madrid, Morata/ Ministerio de Educación y Ciencia, 1991. LUKACS, George, "Sobre la esencia y forma del ensayo", <i>El alma y las formas. Teoría de la novela</i>. México, Grijalbo, 1970, pp.15-39. PERELMAN, Flora, "Textos argumentativos: su producción en el aula", en <i>Lectura y vida</i>, año 22, jun. 2001. PERELMAN CH y OLBRECHTS-TYTECA L. <i>La nueva retórica. Tratado de la argumentación</i>. Trad. Julia Sevilla Muñoz, Madrid, Gredos, 1989. WEINBERG, Liliana, <i>El ensayo, entre el paraíso y el infierno</i>. México, UNAM-FCE, 2001. _____, <i>Pensar el ensayo</i>. México, Siglo XXI, 2007</p>	<p>Colaboración en equipo: 20% Participación: 20% Glosario: 20%</p>
---	--	---

Tema: "Sobre la nariz", de Verónica Murguía

Número de clases: 2

Objetivos específicos	Contenidos temáticos	Actividades de enseñanza-Aprendizaje
<p>a) Leer y analizar un texto ensayístico que pone en tela de juicio un valor social. El punto de observación es la experiencia personal.</p> <p>b) Reflexionar sobre el uso de la ironía y el sarcasmo.</p> <p>c) Identificar el argumento por ejemplo.</p> <p>d) Conocer e identificar la experiencia personal como prueba y característica del género ensayístico.</p> <p>e) Identificar y relacionar el hecho que suscita un ensayo con las emociones que ese mismo evento produce. Asimismo relacionar con la intención de escritura.</p> <p>f) Reflexionar sobre el tema que se pone en tela de juicio.</p> <p>g) Conocer e identificar los argumentos de autoridad.</p> <p>h) Reflexionar sobre algunas características del ensayo: experiencia personal, juicio del yo, suscita la reflexión.</p> <p>i) Identificar una de las funciones de la introducción: atraer al lector.</p> <p>j) Producir un texto con base en el modelo.</p> <p>k) Cuestionar y reflexionar de manera cooperativa sobre lo que escribimos.</p> <p>l) Reconocer la importancia de realizar borradores.</p> <p>m) Comparar los ensayos leídos para identificar una característica del ensayo: el juicio crítico.</p>	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Intención de escritura. ➤ Argumentos con base en la experiencia personal. ➤ Argumentos de autoridad. ➤ Característica del ensayo: el juicio del yo (juicio crítico) ➤ Característica del ensayo: la experiencia personal como prueba. ➤ Característica del ensayo: poner en tela de juicio conceptos y comportamientos de la sociedad. ➤ Característica del ensayo: suscita la reflexión en el lector. ➤ Uso de la ironía y el sarcasmo. ➤ Definición de tesis. ➤ Introducción: una de sus funciones: atraer la atención del lector. ➤ Conclusión: una de sus funciones: reiterar y resumir la posición del autor. ➤ Escritura como un proceso: planeación y borradores. 	<ul style="list-style-type: none"> • Vaticinar la tesis a partir del título. • Escribir una lista sobre algunas opiniones a las que puede conducir pensar en la nariz. • Lectura en silencio. • Completar con la expresión correcta las líneas en blanco. Recordar las reglas de concordancia entre género y número y entre persona y verbo. • <u>Revisión de lo anterior y realizar preguntas que susciten la reflexión sobre el uso de la lengua, los sentimientos y emociones de la autora, asimismo, la intención de escritura.</u> • Completar un esquema que contempla la relación entre evento, emoción que suscita dicho evento y acciones que desencadena. • <u>Preguntas que establecen la interacción profesor-alumno, para que este último se percate de la experiencia personal como motivación de escritura y como prueba de la tesis de un escrito ensayístico.</u> • <u>Preguntas para suscitar la opinión personal sobre el tema.</u> • Explicar la relación entre experiencia personal y las dudas sobre la legitimación de los prejuicios de una sociedad. • Elaborar una lista de prejuicios, anotando en seguida las razones por las cuales no están justificados. El profesor escribe un ejemplo. • Volver a leer el texto para subrayar las expresiones irónicas y sarcásticas. Recordar qué es la ironía y qué es el sarcasmo. • <u>Leer el epílogo o conclusión. Hacer preguntas</u>

		<p><u>que dirijan al alumno a los argumentos de autoridad. El profesor debe explicar en qué consiste dicho tipo de argumento.</u></p> <ul style="list-style-type: none"> • Volver al vaticinio de la tesis de este ensayo, para comparar con la que hemos encontrado. • Comparar la lista de las opiniones sobre la nariz con las que hace la autora. • Regresar a la lista de prejuicios (ejercicio 9). Elegir uno para, con base en él, plantear una tesis, buscar argumentos que la apoyen, ordenarlos y escribir el borrador. El profesor debe dar ejemplo. • Integrar equipos para revisar los ensayos, corregirlos y elegir uno para compartir a todo el grupo. (Es importante que en el diálogo se manifieste la crítica constructiva y la reflexión sobre los problemas de escritura a los que se enfrentaron). • <u>Suscitar, a través de preguntas guía, la reflexión sobre el ensayo y sus características.</u> • Responder y comparar: ¿Qué sabía sobre el ensayo? ¿Qué sé ahora? • Resumir características del ensayo. • <u>Suscitar la opinión personal sobre el tema de la nariz a través de un debate con base en las preguntas: ¿Cuál es tu propia opinión sobre las cirugías de nariz? ¿Crees que la felicidad radica en el aspecto físico?</u> • Volver al ensayo de Uslar Pietri para compararlo con el de Verónica Murguía, para observar la similitud: el ejercicio del juicio crítico que pone en duda un comportamiento establecido por la sociedad.
--	--	---

Material didáctico	Bibliografía	Sistema de Evaluación
<p>Cuadros sinópticos Esquemas Antología de ensayos Texto con líneas en blanco Pizarrón gis</p>	<p>Para el alumno: ALVAREZ, M, <i>Tipos de texto II: exposición y argumentación</i>, Madrid, Arco/libros, 1995. REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, <i>Gramática de la lengua española</i>. Madrid, Espasa-Calpe, 1990. SABORIT, Antonio, (compilador), <i>Los mejores ensayos mexicanos</i>, México, f.l.m. Joaquín Mortiz, 2005. SERAFINI, María Teresa, <i>Como redactar un tema. Didáctica de la escritura</i>. Barcelona, Paidós, 1989. (Instrumentos, 14) WESTON, Anthony, <i>Las claves de la argumentación</i>. España, Ariel, 2006.</p> <p>Para el profesor: ADORNO, Theodor W. "El ensayo como forma", en <i>Notas de literatura</i>. Barcelona, Ariel, 1962, (Zelein-estudios y ensayos/6), pp. 11-36. ARENAS CRUZ, María Elena, <i>Hacia una teoría general del ensayo. Construcción del texto ensayístico</i>. España, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 1997. CAMPS, Anna, y DOLZ, Joaquim, <i>Enseñar a argumentar</i>, en <i>Comunicación, lenguaje y educación</i>, núm. 26, Barcelona, 1995. GÓMEZ MARTÍNEZ, José Luis, "El ensayo como género literario: estudios de sus características", <i>Ábside, Revista de cultura mejicana</i>; ene-mar, 1976, pp. 3-38 _____, "El ensayo como género literario: estudios de sus características", <i>Ábside, Revista de cultura mejicana</i>; jul-sep, 1978, pp. 200-222 GRAVES, Donald H., <i>Didáctica de la escritura</i>. Madrid, Morata/ Ministerio de Educación y Ciencia, 1991. LUKACS, George, "Sobre la esencia y forma del ensayo", <i>El alma y las formas. Teoría de la novela</i>. México, Grijalbo, 1970, pp.15-39. PERELMAN, Flora, "Textos argumentativos: su producción en el aula", en <i>Lectura y vida</i>, año 22, jun. 2001. PERELMAN CH y OLBRECHTS-TYTECA L. <i>La nueva retórica. Tratado de la argumentación</i>. Trad. Julia Sevilla Muñoz, Madrid, Gredos, 1989. WEINBERG, Liliana, <i>El ensayo, entre el paraíso y el infierno</i>. México, UNAM-FCE, 2001. _____, <i>Pensar el ensayo</i>. México, Siglo XXI, 2007</p>	<p>Trabajo en clase: 20% Trabajo en casa: 20 % Colaboración en equipo: 20% Participación: 20% Glosario: 20%</p>

Tema: "Las violaciones", de Cristina Peri Rossi.

Número de clases: 2

Objetivos específicos	Contenidos temáticos	Actividades de enseñanza-Aprendizaje
<p>a) Leer y analizar un texto ensayístico que propone como tesis una nueva manera de definir un concepto, con base en la regla de justicia.</p> <p>b) Emitir juicios sobre la pertinencia de las leyes en nuestro país.</p> <p>c) Inferir las motivaciones e intenciones de escritura de este ensayo.</p> <p>d) Relacionar motivación e intención de escritura con la tesis que se propone en este ensayo.</p> <p>e) Conocer e identificar la regla de justicia.</p> <p>f) Reconocer la definición y para qué se usa.</p> <p>g) Reflexionar sobre la importancia de poner en tela de juicio las leyes de un país.</p> <p>h) Emitir juicios respecto a la definición de violación que da el Código Penal.</p> <p>i) Identificar y reflexionar sobre el juicio crítico.</p> <p>j) Identificar partes estructurales: introducción: preparar el terreno para la nueva definición, desarrollo: exposición y justificación de la nueva definición,</p>	<p>➤ Tesis: definición de un concepto.</p> <p>➤ Regla de justicia.</p> <p>➤ Motivaciones e intención de escritura ensayística.</p> <p>➤ Característica del ensayo: ejercicio del juicio del yo, establecido por la experiencia personal.</p> <p>➤ Característica del ensayo: suscitar la reflexión del lector.</p> <p>➤ Partes estructurales: introducción: preparar el terreno para la nueva definición (la propuesta de tesis). Desarrollo: exposición y justificación de la nueva definición. Conclusión: consolidación de la tesis propuesta.</p> <p>➤ La revisión y la corrección de la escritura.</p> <p>➤ La cooperación como elemento indispensable para corregir un escrito.</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Vaticinar tesis e intención de escritura. • <u>Hacer preguntas que susciten la reflexión sobre el tema: ¿Qué opinión tienes respecto a las leyes que castigan los delitos en tu país?, ¿son lo suficientemente fuertes para evitar los delitos?</u> • Definir, según el conocimiento que se tenga, qué es una violación y proponer el castigo, justificando. • Leer el texto en voz alta. • Completar un cuadro en donde se compara la propuesta y justificación de la autora con la postura de la Legislación española, respecto a la violación. • <u>Hacer preguntas que susciten la reflexión sobre las motivaciones de escritura.</u> • Completar el esquema que vincula motivaciones de escritura con propuesta de la autora e intención de escritura. • Explicación de la regla de justicia. • Volver a la opinión sobre las leyes en el país. Justificar con razones esa opinión. • Revisar la definición de violación y el castigo a este delito (preguntas 3 y 4) ¿Cambia la postura del alumno después de haber leído "Las violaciones"? • <u>Preguntar: ¿Tendrá algún valor suscitar la reflexión sobre la pertinencia de las leyes de un país?</u> • Investigar en el Código Penal Federal cuál es la definición que se da del delito de violación y su respectiva penalización. Con base en eso y la propia opinión escribir una lista de razones

<p>conclusión: consolidación de la tesis propuesta.</p> <p>k) Producir un texto con base en temas de debate actual.</p> <p>l) Desarrollar la cooperación y la ayuda mutua para corregir y elaborar un ensayo.</p>		<p>por las cuales se está de acuerdo o no con la definición y penalización.</p> <ul style="list-style-type: none"> • <u>Hacer preguntas que susciten la reflexión sobre el juicio crítico en un ensayo.</u> • Proponer la despenalización de algunas causales de aborto y la adopción por parejas homosexuales como temas para un ensayo. • Investigar sobre el tema elegido y elaborar el bosquejo del ensayo: ¿cómo se define?, ¿por qué no está permitido?, ¿cuáles son sus formas penalizadas?, ¿por qué está a discusión su aprobación o despenalización?, ¿cuáles son las ventajas, ¿cuáles son las desventajas?, ¿cuál es mi juicio al respecto?, ¿cuáles son mis razones?, ¿qué propongo? Elaborar una lista de argumentos con base en el bosquejo anterior. Elaborar el borrador. Corregir en equipo y elegir uno para presentar y discutirlo en clase.
---	--	--

Material didáctico	Bibliografía	Sistema de Evaluación
<p>Antología de ensayos Cuadros para completar Diagramas Esquemas Pizarrón Gis</p>	<p>Para el alumno: ALVAREZ, M, <i>Tipos de texto II: exposición y argumentación</i>, Madrid, Arco/libros, 1995. PERI ROSSI, Cristina, <i>El pulso del mundo. Artículos periodísticos: 1978-2002</i>, México, UACM, 2005. REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, <i>Gramática de la lengua española</i>. Madrid, Espasa-Calpe, 1990. SERAFINI, María Teresa, <i>Como redactar un tema. Didáctica de la escritura</i>. Barcelona, Paidós, 1989. (Instrumentos, 14) WESTON, Anthony, <i>Las claves de la argumentación</i>. España, Ariel, 2006.</p> <p>Para el profesor: ADORNO, Theodor W. "El ensayo como forma", en <i>Notas de literatura</i>. Barcelona, Ariel, 1962, (Zelein-estudios y ensayos/6), pp. 11-36. ARENAS CRUZ, María Elena, <i>Hacia una teoría general del ensayo. Construcción del texto ensayístico</i>. España, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 1997. CAMPS, Anna, y DOLZ, Joaquim,</p>	<p>Trabajo en clase: 20% Trabajo en casa: 20 % Colaboración en equipo: 20% Participación: 20% Glosario: 20%</p>

	<p><i>Enseñar a argumentar, en Comunicación, lenguaje y educación</i>, núm. 26, Barcelona, 1995.</p> <p>GÓMEZ MARTÍNEZ, José Luis, "El ensayo como género literario: estudios de sus características", <i>Ábside, Revista de cultura mejicana</i>; ene-mar, 1976, pp. 3-38</p> <p>_____, "El ensayo como género literario: estudios de sus características", <i>Ábside, Revista de cultura mejicana</i>; jul-sep, 1978, pp. 200-222</p> <p>GRAVES, Donald H., <i>Didáctica de la escritura</i>. Madrid, Morata/ Ministerio de Educación y Ciencia, 1991.</p> <p>LUKACS, George, "Sobre la esencia y forma del ensayo", <i>El alma y las formas. Teoría de la novela</i>. México, Grijalbo, 1970, pp.15-39.</p> <p>PERELMAN, Flora, "Textos argumentativos: su producción en el aula", en <i>Lectura y vida</i>, año 22, jun. 2001.</p> <p>PERELMAN CH y OLBRECHTS-TYTECA L. <i>La nueva retórica. Tratado de la argumentación</i>. Trad. Julia Sevilla Muñoz, Madrid, Gredos, 1989.</p> <p>WEINBERG, Liliana, <i>El ensayo, entre el paraíso y el infierno</i>. México, UNAM-FCE, 2001.</p> <p>_____, <i>Pensar el ensayo</i>. México, Siglo XXI, 2007</p>	
--	--	--

Tema: El problema del negro", de Albert Einstein.

Número de clases: 2

Objetivos específicos	Contenidos temáticos	Actividades de enseñanza-Aprendizaje
<p>a) Leer y analizar un texto ensayístico, cuya tesis es la exposición de la idea contraria a un prejuicio social.</p> <p>b) Conocer e identificar la contraargumentación.</p> <p>c) Conocer e identificar la concesión.</p> <p>d) Identificar cómo el yo subjetivo se manifiesta en el ensayo.</p> <p>e) Identificar y reflexionar sobre el uso de los conectores adversativos y concesivos en la construcción de la contraargumentación.</p> <p>f) Conocer e identificar</p>	<p>➤ Contraargumentación.</p> <p>➤ Concesión.</p> <p>➤ Tesis: lo contrario a lo que se critica.</p> <p>➤ El punto de vista personal.</p> <p>➤ Argumentación con base en la experiencia personal.</p> <p>➤ Nexos adversativos.</p> <p>➤ Característica del ensayo: el tono conversacional.</p> <p>➤ Característica del ensayo: carácter dialógico.</p> <p>➤ Ejercicio del juicio crítico.</p> <p>➤ Introducción: exposición de motivos de escritura. Asimismo exposición de la intención de escritura.</p> <p>➤ Desarrollo: refutación, concesión. Emisión del juicio crítico.</p> <p>➤ Conclusión: exhortación a la acción.</p> <p>➤ Escritura con base en el modelo.</p>	<p>• <u>Realizar preguntas inductoras al tema.</u></p> <p>• <u>Indagar sobre lo que sabemos, por cultura general, quién es Albert Einstein.</u></p> <p>• Leer el texto en silencio.</p> <p>• Escribir en las líneas en blanco los nexos que faltan.</p> <p>• Elaborar una lista en donde se explique la función de los nexos anteriores.</p> <p>• Escribir en los rectángulos las expresiones e ideas en el texto que remiten a Albert Einstein.</p> <p>• Volver a la figura de Albert Einstein. Después de la lectura: ¿qué sabemos de Albert Einstein?</p> <p>• Explicar el tono conversacional y el carácter dialógico del ensayo.</p>

<p>el tono conversacional y el carácter dialógico en un ensayo.</p> <p>g) Reflexionar sobre las causas por las cuales un escritor se decide por una técnica contraargumentativa.</p> <p>h) Identificar las motivaciones y la intención de escritura.</p> <p>i) Señalar la estructura del ensayo: introducción: planteamiento cauteloso del problema y exposición de motivos, desarrollo: contraargumentación y argumentación (causal, por qué se da el problema) y conclusión: reflexión sobre la dificultad de cambio, pero exhortación a la acción.</p> <p>j) Producir un texto con base en el modelo y en la observación de los problemas propios.</p> <p>k) Colaborar y corregir en equipo.</p> <p>l) Inferir más características del ensayo.</p> <p>m) Resumir lo visto hasta aquí.</p> <p>n) Valorar el juicio crítico.</p>		<ul style="list-style-type: none"> • Escribir en las columnas correspondientes la opinión de Einstein y lo que éste piensa que podrían pensar algunos lectores. • <u>Dialogar sobre la técnica de la contraargumentación.</u> • Explicar la contraargumentación. • Completar líneas en blanco con las oraciones que reafirman la opinión de Einstein. • Explicar la concesión. • <u>Dialogar sobre los sentimientos de Einstein (motivación de escritura), la crítica y la intención de escritura.</u> • <u>Cuestionar sobre la discriminación en la propia comunidad, para suscitar las opiniones personales al respecto. Posteriormente realizaremos con base en ellas un ensayo.</u> • Completar el cuadro en donde se contempla de un solo vistazo la posible estructura del ensayo que se va a escribir. • Elegir entre el problema de la discriminación sufrida por los inmigrantes mexicanos en E.U. o la discriminación sufrida por los indígenas en nuestro país o cualquier otra que proponga el alumno. • Elaborar una lista de justificaciones que se suelen dar para legitimar esa discriminación y una lista en donde se evidencie la sin razón de esa legitimación y otra en donde se exprese la propia postura. • Escribir con base en esa lista el borrador del ensayo. Recordar los nexos que podemos utilizar para contraponer ideas. • Reunirse en equipo para intercambiar borradores. Preguntarse ¿está bien planteada la tesis?, ¿las pruebas que se aportan son suficientes, se entienden y son funcionales?, ¿los nexos
---	--	--

		<p>usados son los pertinentes?, ¿el llamado a la conciencia es lo suficientemente convincente?</p> <ul style="list-style-type: none"> • Corregir el ensayo con base en las observaciones de los compañeros de equipo. Un voluntario presentará su trabajo a la clase. • <u>Preguntarnos sobre las características del ensayo que podemos agregar.</u> • <u>Presentar un resumen de lo visto e inducir la siguiente lectura. Para ello suscitar la opinión sobre la violencia como un medio de protestar por algo que se considera injusto. Proponer como tema de debate si se justifica la violencia como un medio para conseguir dignidad y libertad. Las conclusiones se escribirán para realizar el borrador de un ensayo en conjunto.</u>
--	--	--

Material didáctico	Bibliografía	Sistema de Evaluación
<p>Antología de ensayos Ensayo con líneas en blanco Diagramas Cuadros Líneas en blanco Pizarrón gis</p>	<p>Para el alumno: ALVAREZ, M, <i>Tipos de texto II: exposición y argumentación</i>, Madrid, Arco/libros, 1995. EINSTEIN, Albert, <i>Sobre el humanismo. Escritos sobre política, sociedad y ciencia</i>. México, Páidos, 1995. (Studio, 108). REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, <i>Gramática de la lengua española</i>. Madrid, Espasa-Calpe, 1990. SERAFINI, María Teresa, <i>Como redactar un tema. Didáctica de la escritura</i>. Barcelona, Paidós, 1989. (Instrumentos, 14) WESTON, Anthony, <i>Las claves de la argumentación</i>. España, Ariel, 2006.</p> <p>Para el profesor: ADORNO, Theodor W. "El ensayo como forma", en <i>Notas de literatura</i>. Barcelona, Ariel, 1962, (Zelein-estudios y ensayos/6), pp. 11-36. ARENAS CRUZ, María Elena, <i>Hacia una teoría general del ensayo. Construcción del texto ensayístico</i>. España, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 1997. CAMPS, Anna, y DOLZ, Joaquim, <i>Enseñar a argumentar, en Comunicación, lenguaje y educación</i>,</p>	<p>Trabajo en clase: 20% Trabajo en casa: 20 % Colaboración en equipo: 20% Participación: 20% Glosario: 20%</p>

	<p>núm. 26, Barcelona, 1995.</p> <p>GÓMEZ MARTÍNEZ, José Luis, "El ensayo como género literario: estudios de sus características", <i>Ábside, Revista de cultura mejicana</i>; ene-mar, 1976, pp. 3-38</p> <p>_____, "El ensayo como género literario: estudios de sus características", <i>Ábside, Revista de cultura mejicana</i>; jul-sep, 1978, pp. 200-222</p> <p>GRAVES, Donald H., <i>Didáctica de la escritura</i>. Madrid, Morata/ Ministerio de Educación y Ciencia, 1991.</p> <p>LUKACS, George, "Sobre la esencia y forma del ensayo", <i>El alma y las formas. Teoría de la novela</i>. México, Grijalbo, 1970, pp.15-39.</p> <p>PERELMAN, Flora, "Textos argumentativos: su producción en el aula", en <i>Lectura y vida</i>, año 22, jun. 2001.</p> <p>PERELMAN CH y OLBRECHTS-TYTECA L. <i>La nueva retórica. Tratado de la argumentación</i>. Trad. Julia Sevilla Muñoz, Madrid, Gredos, 1989.</p> <p>WEINBERG, Liliana, <i>El ensayo, entre el paraíso y el infierno</i>. México, UNAM-FCE, 2001.</p> <p>_____, <i>Pensar el ensayo</i>. México, Siglo XXI, 2007</p>	
--	--	--

Tema: "11-09-2001", de Susan Sontag

Número de clases: 2

Objetivos específicos	Contenidos temáticos	Actividades de enseñanza-Aprendizaje
<p>a) Analizar un texto ensayístico de crítica política, el cual pone en tela de juicio la información emitida por el gobierno y los medios de comunicación.</p> <p>b) Investigar información necesaria para la comprensión del texto.</p> <p>c) Inferir, a través de ordenar los párrafos, la construcción del escrito.</p> <p>d) identificar la función de la introducción, el desarrollo y la conclusión.</p> <p>e) Comparar la visión de la autora con la visión que proyectan el gobierno y los medios de comunicación estadounidenses.</p> <p>f) Identificar los argumentos causales que</p>	<p>➤ Funciones generales del título, la introducción, el desarrollo y la conclusión de un escrito: introducción: presentar el tema, emitir la tesis, escribir las motivaciones y la intención, contextualizar un asunto, atraer la atención del lector, etc.</p> <p>Desarrollo: emitir una serie de juicios que apoyen lo expresado en la introducción, describir el asunto, aportar pruebas, contraponer ideas, etc.</p> <p>Conclusión: reiterar la tesis, resumir, exhortar, dejar abierto el tema para el diálogo, expresar ideas para futuros trabajos, expresar la tesis etc.</p> <p>➤ Funciones específicas en este ensayo: introducción. Expresar emociones y sentimientos que motivaron la escritura del ensayo, emitir la tesis. Desarrollo: contraponer</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Investigar sobre el atentado a las Torres gemelas y al Pentágono. • Ordenar el texto (en equipo) • <u>Dialogar sobre qué técnicas se usaron para ordenar el texto, cuáles fueron los problemas y cómo se resolvieron.</u> • Completar cuadro que sintetiza la estructura textual y comparar funciones de las partes que conforman este ensayo con la función en general que tienen la introducción, el desarrollo, la conclusión y la fuente. • Leer el texto, ya ordenado, en voz alta. • Elaborar un diagrama de árbol en el que se observen los sentimientos de Susan Sontag respecto al ataque y a la

<p>propone la autora para explicar el atentado.</p> <p>g) Identificar los argumentos causales de los medios y el gobierno estadounidense.</p> <p>h) Reconocer la motivación y la intención de escritura.</p> <p>i) Identificar y reflexionar sobre el uso de la hipérbole, la ironía y el sarcasmo.</p> <p>j) Señalar la tesis del ensayo.</p> <p>k) Comparar y valorar el ensayo de Sontag con el ensayo de Einstein para observar las similitudes y diferencias de su crítica social.</p> <p>l) Reflexionar sobre la importancia de hacerle ver los errores a un país que si no se ama, se admira.</p> <p>m) Reflexionar y debatir sobre la crítica constructiva.</p> <p>n) Cooperar y conducirse en orden para la consecución de un mismo fin: producir un texto con base en el modelo.</p> <p>o) Conocer e identificar las características personales de un ensayista: honestidad y sinceridad. Einstein escribe para no ser cómplice de la actitud que pone en tela de juicio. Sontag escribe porque ama a su país y le duele la ceguera en la que se encuentra.</p> <p>p) Identificar y señalar marcas de la lengua que nos manifiestan una personalidad honesta, sincera y comprometida.</p>	<p>argumentos oficiales con los propios. Emitir argumentos en defensa de la tesis. Conclusión: llamado a la conciencia.</p> <p>➤ La importancia de consignar fuentes documentales.</p> <p>➤ Intención de escritura: poner en tela de juicio la información emitida por el gobierno y los medios de comunicación.</p> <p>➤ Motivación de escritura ensayística: sentimientos y emociones suscitados por un hecho.</p> <p>➤ Lenguaje hiperbólico, irónico y sarcástico, usado para realizar una crítica enérgica y constructiva.</p> <p>➤ Característica del ensayo: escritor honesto y sincero.</p> <p>➤ Marcas de la lengua que se refieren a la honestidad y sinceridad del ensayista.</p>	<p>información que proporcionó sobre el suceso, la mayoría de los personajes públicos y los conductores de los medios de comunicación.</p> <ul style="list-style-type: none"> • Elaborar un diagrama radial en el que se identifique las diferencias entre las posibles causas del ataque, según la autora, y las causas presentadas por los personajes públicos y los medios de comunicación. • <u>Dialogar sobre la motivación e intención de escritura.</u> • Realizar una lista en donde se expliquen las expresiones hiperbólicas y sarcásticas que usa Susan Sontag. • <u>Dialogar sobre por qué Susan Sontag usa expresiones sarcásticas.</u> • Investigar qué ocurrió en Pearl Harbor: ¿Por qué la autora dice que el suceso de las Torres no es Pearl Harbor? • Leer de nuevo el epílogo o conclusión: ¿Cuál es su función? • Realizar un cuadro comparativo entre el ensayo de Albert Einstein y Susan Sontag para percibir las técnicas argumentativas que utilizan para criticar conductas con las cuales no están de acuerdo; así como la manera en la que expresan su intención de escritura y los sentimientos motivadores de la misma. • <u>Revisar el ejercicio anterior y dialogar al respecto.</u> • <u>Volver al tema de la violencia como una forma de buscar la libertad y la dignidad: ¿Crees que es válida? ¿Cuál es la solución que da Sontag a este problema? ¿Crees que Estados Unidos sea capaz de tal cambio?</u> • <u>Inducir la propia opinión sobre el ocultamiento de la información, con el objeto de proponer como siguiente tema de ensayo la masacre en La plaza de Tlatelolco en 1968.</u> • <u>Investigar sobre el tema.</u> • <u>Consultar periódicos.</u>
---	---	--

		<ul style="list-style-type: none"> • <u>Dividir una hoja en tres columnas. En la primera escribir las declaraciones que niegan los hechos o que tratan de presentar el fenómeno como poco importante. En la segunda escribir la información que exige que se esclarezca el hecho. En la tercera emitir los juicios propios. Contrastar las tres listas.</u> • <u>Escribir juntos, profesor y clase completa, el borrador del ensayo.</u> • Dejar el borrador olvidado por unos días. • Volver a él para corregirlo. • Explicar las características de honestidad y sinceridad inherentes a los escritores ensayistas. • Identificar las marcas de la lengua que señalen estas cualidades en los ensayos leídos.
--	--	--

Material didáctico	Bibliografía	Sistema de Evaluación
Diagrama de árbol Texto rompecabezas Antología de ensayos Cuadro comparativo Diagrama radial Cuadros sinópticos para completar Pizarrón Gis Borrador	<p>Para el alumno:</p> <p>ALVAREZ, M, <i>Tipos de texto II: exposición y argumentación</i>, Madrid, Arco/libros, 1995.</p> <p>REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, <i>Gramática de la lengua española</i>. Madrid, Espasa-Calpe, 1990.</p> <p>SERAFINI, María Teresa, <i>Como redactar un tema. Didáctica de la escritura</i>. Barcelona, Paidós, 1989. (Instrumentos, 14)</p> <p>SONTAG, Susan, <i>Al mismo tiempo. Ensayos y conferencias</i>. Trad. Aurelio Major. México, mondadori, 2007.</p> <p>WESTON, Anthony, <i>Las claves de la argumentación</i>. España, Ariel, 2006.</p> <p>Para el profesor:</p> <p>ADORNO, Theodor W. "El ensayo como forma", en <i>Notas de literatura</i>. Barcelona, Ariel, 1962, (Zelein-estudios y ensayos/6), pp. 11-36.</p> <p>ARENAS CRUZ, María Elena, <i>Hacia una teoría general del ensayo. Construcción del texto ensayístico</i>. España, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 1997.</p> <p>CAMPS, Anna, y DOLZ, Joaquim, <i>Enseñar a argumentar</i>, en <i>Comunicación, lenguaje y educación</i>, núm. 26, Barcelona, 1995.</p>	Trabajo en clase: 20% Trabajo en casa: 20 % Colaboración en equipo: 20% Participación: 20% Glosario: 20%

	<p>GÓMEZ MARTÍNEZ, José Luis, "El ensayo como género literario: estudios de sus características", <i>Ábside, Revista de cultura mejicana</i>; ene-mar, 1976, pp. 3-38</p> <p>_____, "El ensayo como género literario: estudios de sus características", <i>Ábside, Revista de cultura mejicana</i>; jul-sep, 1978, pp. 200-222</p> <p>GRAVES, Donald H., <i>Didáctica de la escritura</i>. Madrid, Morata/ Ministerio de Educación y Ciencia, 1991.</p> <p>LUKACS, George, "Sobre la esencia y forma del ensayo", <i>El alma y las formas. Teoría de la novela</i>. México, Grijalbo, 1970, pp.15-39.</p> <p>PERELMAN, Flora, "Textos argumentativos: su producción en el aula", en <i>Lectura y vida</i>, año 22, jun. 2001.</p> <p>PERELMAN CH y OLBRECHTS-TYTECA L. <i>La nueva retórica. Tratado de la argumentación</i>. Trad. Julia Sevilla Muñoz, Madrid, Gredos, 1989.</p> <p>WEINBERG, Liliana, <i>El ensayo, entre el paraíso y el infierno</i>. México, UNAM-FCE, 2001.</p> <p>_____, <i>Pensar el ensayo</i>. México, Siglo XXI, 2007</p>	
--	---	--

Tema: "De la costumbre de vestir", de Michel de Montaigne
Número de clases:

Objetivos específicos	Contenidos temáticos	Actividades de enseñanza-Aprendizaje
<p>a) Analizar un texto ensayístico clásico: juicio del yo, subjetivo, interpretación de un fragmento del mundo, estilo conversacional, pruebas tomadas de la experiencia personal, brevedad, discurrir del pensamiento, escrito no conclusivo.</p> <p>b) Identificar y clasificar cada una de las partes estructurales de este ensayo: introducción: presentación del dilema y de los motivos, desarrollo: exposición de pruebas a favor de una respuesta al dilema y conclusión: abierta.</p> <p>c) Conocer e identificar el argumento por dilema.</p> <p>d) Reconocer y señalar los argumentos por ejemplo.</p> <p>e) Identificar y explicar el</p>	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Montaigne: padre del ensayo. ➤ Definición de ensayo. ➤ Características del ensayo, señaladas por Montaigne: juicio del yo, interpretación de un fragmento del mundo, parte de la duda, tono conversacional, experiencia personal como prueba, discurrir del pensamiento, carácter dialógico, final abierto, no conclusivo. ➤ Funciones de la introducción, el desarrollo y la conclusión en este ensayo. ➤ Argumento: dilema. ➤ Argumento: ejemplos, tomados de la experiencia personal y de la experiencia de 	<ul style="list-style-type: none"> • Reunirse en equipo para discutir sobre las diferentes maneras de vestir. Indicar que se observen diferentes épocas y latitudes. (Se puede dejar de tarea un día antes, la búsqueda de ilustraciones) • Leer el texto en voz alta. • Completar el cuadro sinóptico que contempla las partes estructurales del ensayo. • Exponer sobre la figura de Michel de Montaigne, padre del ensayo. Definir el ensayo, según Montaigne. (contextualizar en Renacimiento: características) • Completar diagrama sobre la figura de Montaigne y cómo observa, reflexiona y

<p>sentido de las metáforas.</p> <p>f) Identificar y explicar la comparación y la analogía.</p> <p>g) Identificar y señalar la tesis de este ensayo.</p> <p>h) Comparar este ensayo con el de Einstein para identificar las similitudes y las diferencias.</p> <p>i) Emitir opiniones personales sobre las costumbres.</p> <p>j) Producir un texto ensayístico con base en lo anterior.</p>	<p>lectura.</p> <ul style="list-style-type: none"> ➤ La metáfora. ➤ La comparación. ➤ La analogía. ➤ Discurrir del pensamiento: crítica y análisis de un fragmento del mundo, a través del ejercicio del juicio del yo. 	<p>piensa sobre la costumbre de vestir.</p> <ul style="list-style-type: none"> • Hacer observar que Montaigne plantea su ensayo con base en un argumento dilema. Explicar en qué consiste y preguntar cuál es el dilema que plantea Montaigne respecto a vestir. • Completar la tabla que resume la observación de Montaigne sobre el vestir, la reflexión que suscita esa observación, la conclusión a la que se llega y el tipo de argumento que se usa para expresarla. • Recordar en qué consiste la metáfora y la comparación. • Realizar una lista en donde se explique las frases metafóricas y analógicas que usa Montaigne para sostener su postura. • Explicar en qué consiste el argumento por analogía. • Completar los espacios en blanco, con relación a la tesis del ensayo. • Dialogar sobre la tesis y las pruebas que aporta Montaigne en este ensayo. • Comparar este ensayo con el de Einstein para percibir las similitudes en cuanto a la crítica sobre las costumbres sociales. • <u>Suscitar las opiniones sobre la costumbre, con el fin de que el alumno emita una tesis al respecto y, posteriormente realice un mapa conceptual cuyo centro sea esa tesis. Con base en ella debe buscar argumentos para elaborar el borrador de un ensayo.</u>
---	---	---

Material didáctico	Bibliografía	Sistema de Evaluación
<p>Antología de ensayos Cuadros sinópticos Esquemas Diagramas radiales Pizarrón Gis</p>	<p>Para el alumno: ALVAREZ, M, <i>Tipos de texto II: exposición y argumentación</i>, Madrid, Arco/libros, 1995. MONTAIGNE, Michel Eyquem de, <i>Ensayos I</i>, edición de Dolores Picazo y Almudena Montojo, México, rei,</p>	<p>Trabajo en clase: 20% Trabajo en casa: 20 % Colaboración en equipo: 20% Participación: 20% Glosario: 20%</p>

	<p>1993. REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, <i>Gramática de la lengua española</i>. Madrid, Espasa-Calpe, 1990. SERAFINI, María Teresa, <i>Como redactar un tema. Didáctica de la escritura</i>. Barcelona, Paidós, 1989. (Instrumentos, 14) WESTON, Anthony, <i>Las claves de la argumentación</i>. España, Ariel, 2006.</p> <p>Para el profesor: ADORNO, Theodor W. "El ensayo como forma", en <i>Notas de literatura</i>. Barcelona, Ariel, 1962, (Zelein-estudios y ensayos/6), pp. 11-36. ARENAS CRUZ, María Elena, <i>Hacia una teoría general del ensayo. Construcción del texto ensayístico</i>. España, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 1997. CAMPS, Anna, y DOLZ, Joaquim, <i>Enseñar a argumentar</i>, en <i>Comunicación, lenguaje y educación</i>, núm. 26, Barcelona, 1995. GÓMEZ MARTÍNEZ, José Luis, "El ensayo como género literario: estudios de sus características", <i>Ábside, Revista de cultura mejicana</i>; ene-mar, 1976, pp. 3-38</p> <p>_____, "El ensayo como género literario: estudios de sus características", <i>Ábside, Revista de cultura mejicana</i>; jul-sep, 1978, pp. 200-222 GRAVES, Donald H., <i>Didáctica de la escritura</i>. Madrid, Morata/ Ministerio de Educación y Ciencia, 1991. LUKACS, George, "Sobre la esencia y forma del ensayo", <i>El alma y las formas. Teoría de la novela</i>. México, Grijalbo, 1970, pp.15-39. PERELMAN, Flora, "Textos argumentativos: su producción en el aula", en <i>Lectura y vida</i>, año 22, jun. 2001. PERELMAN CH y OLBRECHTS-TYTECA L. <i>La nueva retórica. Tratado de la argumentación</i>. Trad. Julia Sevilla Muñoz, Madrid, Gredos, 1989. WEINBERG, Liliana, <i>El ensayo, entre el paraíso y el infierno</i>. México, UNAM-FCE, 2001.</p> <p>_____, <i>Pensar el ensayo</i>. México, Siglo XXI, 2007</p>	
--	---	--

Tema: De la Deformidad", de Bacon

Número de clases: 2

Objetivos específicos	Contenidos temáticos	Actividades de enseñanza-Aprendizaje
a) Analizar un texto	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Francis Bacon: breves datos biográficos. ➤ La duda metódica. 	<ul style="list-style-type: none"> • Exponer sobre Francis Bacon, también considerado fundador del

<p>ensayístico que no manifiesta un yo subjetivo, pero que sigue manifestando las características propias de un ensayo: la expresión del pensamiento crítico respecto a un hecho que ha suscitado la reflexión o la duda (metódica).</p> <p>b) Conocer e identificar la deducción.</p> <p>c) identificar cómo se manifiesta el discurrir del pensamiento en la construcción ensayística.</p> <p>d) Identificar y señalar la tesis.</p> <p>e) Distinguir y señalar cada una de las partes estructurales que conforman este ensayo.</p> <p>f) Comparar el ensayo de Bacon con el de Montaigne para observar cómo el segundo manifiesta más su personalidad.</p> <p>g) Observar el uso de los conectores.</p> <p>h) Clasificar la información en positivo, negativo e interesante.</p> <p>i) Emitir juicios sobre el tema de este ensayo.</p> <p>j) Producir un comentario crítico como resultado de lo anterior.</p> <p>k) Producir un ensayo con base en alguna de las frases de Bacon.</p>	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Juicio crítico. ➤ Interpretación de un fragmento de mundo. ➤ Ejemplos tomados de la experiencia personal de lectura y de las experiencias de vida de los demás. ➤ La deducción. ➤ El discurrir del pensamiento. ➤ Nexos que contrastan ideas. ➤ Nexos que derivan una idea de otra. ➤ Introducción, desarrollo y conclusión. 	<p>ensayo moderno.</p> <ul style="list-style-type: none"> • <u>Inducir al alumno al tema, por medio de la discusión sobre la deformidad.</u> (Actividad opcional: inducir dicha discusión a través del cortometraje <i>La suerte de la fea... a la bonita no le importa</i>, de Fernando Eimbcke, México, CONACULTA, IMCINE) • Completar líneas que contemplan la relación de reciprocidad entre la naturaleza y las personas deformes. Así como las objeciones de que las personas deformes por fuerza son personas inmorales. • <u>Revisar el ejercicio anterior y guiar al alumno hacia el descubrimiento de la tesis.</u> • Explicar en qué consiste la deducción. • <u>Dialogar sobre cómo se construye la introducción de este ensayo.</u> • <u>Dialogar sobre las diferencias entre la manera en la cual Bacon expresa su pensamiento y la manera en la cual lo hace Montaigne.</u> • Explicar el discurrir del pensamiento como otra característica del género ensayístico. Dialogar sobre cómo se realiza en este ensayo. • Elaborar un diagrama de árbol en donde se explique cada una de las partes de este ensayo: introducción, desarrollo y conclusión. • Completar un cuadro sinóptico en donde se observe el desarrollo de este ensayo: Bacon describe a las personas deformes con base en las características que él ha observado en ellas y explica el por qué de los comportamientos. • Completar un cuadro de positivo, negativo e interesante, con relación a las personas deformes: ¿Crees que estos nombres sean suficientes para probar la excepcionalidad de algunas personas deformes? • Volver a la definición que el alumno dio de la deformidad. Emitir juicios sobre
--	---	--

		<p>lo expuesto por Bacon. Darles forma en un comentario crítico.</p> <ul style="list-style-type: none"> • Proponer algunas frases de Bacon, para que el alumno elija una y realice con base en ella un ensayo.
--	--	---

Material didáctico	Bibliografía	Sistema de Evaluación
<p>Antología de ensayos Líneas en blanco Diagramas radiales Cuadros sinópticos Cuadro de positivo, negativo e interesante Pizarrón Gis</p>	<p>Para el alumno: ALVAREZ, M, <i>Tipos de texto II: exposición y argumentación</i>, Madrid, Arco/libros, 1995. BACON, Francis, <i>Ensayos</i>. Argentina, Aguilar, 1974. REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, <i>Gramática de la lengua española</i>. Madrid, Espasa-Calpe, 1990. SERAFINI, María Teresa, <i>Como redactar un tema. Didáctica de la escritura</i>. Barcelona, Paidós, 1989. (Instrumentos, 14) WESTON, Anthony, <i>Las claves de la argumentación</i>. España, Ariel, 2006.</p> <p>Para el profesor: ADORNO, Theodor W. "El ensayo como forma", en <i>Notas de literatura</i>. Barcelona, Ariel, 1962, (Zelein-estudios y ensayos/6), pp. 11-36. ARENAS CRUZ, María Elena, <i>Hacia una teoría general del ensayo. Construcción del texto ensayístico</i>. España, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 1997. CAMPS, Anna, y DOLZ, Joaquim, <i>Enseñar a argumentar</i>, en <i>Comunicación, lenguaje y educación</i>, núm. 26, Barcelona, 1995. GÓMEZ MARTÍNEZ, José Luis, "El ensayo como género literario: estudios de sus características", <i>Ábside, Revista de cultura mejicana</i>; ene-mar, 1976, pp. 3-38</p> <p>_____, "El ensayo como género literario: estudios de sus características", <i>Ábside, Revista de cultura mejicana</i>; jul-sep, 1978, pp. 200-222 GRAVES, Donald H., <i>Didáctica de la escritura</i>. Madrid, Morata/ Ministerio de Educación y Ciencia, 1991. LUKACS, George, "Sobre la esencia y forma del ensayo", <i>El alma y las formas. Teoría de la novela</i>. México, Grijalbo, 1970, pp.15-39. PERELMAN, Flora, "Textos argumentativos: su producción en el aula", en <i>Lectura y vida</i>, año 22, jun. 2001. PERELMAN CH y OLBRECHTS-TYTECA L. <i>La nueva retórica. Tratado de la argumentación</i>. Trad. Julia Sevilla Muñoz, Madrid, Gredos, 1989.</p>	<p>Trabajo en clase: 20% Trabajo en casa: 20 % Colaboración en equipo: 20% Participación: 20% Glosario: 20%</p>

	WEINBERG, Liliana, <i>El ensayo, entre el paraíso y el infierno</i> . México, UNAM-FCE, 2001. _____, <i>Pensar el ensayo</i> . México, Siglo XXI, 2007	
--	---	--

Tema: "Sobre el amor", de Percy Bysshe Shelley
Número de clases:

Objetivos específicos	Contenidos temáticos	Actividades de enseñanza-Aprendizaje
<p>a) Analizar un texto ensayístico literario: usa como argumentos metáforas, comparaciones y analogías.</p> <p>b) Comparar los ensayos leídos con el fin de que se infiera la versatilidad temática del género ensayístico.</p> <p>c) Comparar el cuaderno de trabajo con el de otros compañeros con el fin de obtener el tema que nos interesa inducir: el amor.</p> <p>d) Reflexionar y debatir sobre qué es el amor.</p> <p>e) Identificar y señalar las motivaciones y la intención de escritura de este ensayo.</p> <p>f) Identificar y señalar las personas que utiliza Shelley en su ensayo.</p> <p>g) Identificar y señalar la tesis.</p> <p>h) Explicar las metáforas y su función en este ensayo.</p> <p>i) Identificar y relacionar las causas de la búsqueda de amor con la visión del autor (definición de amor).</p> <p>j) Reflexionar sobre lo expuesto por el autor.</p> <p>k) Emitir juicios al respecto.</p> <p>l) Identificar y señalar las imágenes que describen el amor ideal, según la visión del autor.</p> <p>m) Resumir la propuesta ensayística de Shelley.</p> <p>n) Comparar las metáforas que describen al ser que ama con las que describen al ser que no ama.</p> <p>o) Recordar las características del Romanticismo.</p> <p>p) Identificar una característica más del ensayo:</p>	<ul style="list-style-type: none"> ➤ El amor, un tema universal. ➤ El amor ideal, tema romántico. ➤ Característica del ensayo: versatilidad temática. ➤ Característica del ensayo: se escribe desde el presente. ➤ Característica del ensayo: se escribe por lo general en primera persona, ya sea del singular o del plural. ➤ La segunda persona. ➤ Shelley: poeta romántico. ➤ La metáfora, la comparación y la analogía como pruebas ensayísticas. ➤ Motivación e intención de escritura. ➤ Funciones de la introducción, el desarrollo y la conclusión. ➤ Tesis: definición de un concepto. 	<ul style="list-style-type: none"> • <u>Inducir al alumno al tema a través de una discusión sobre los temas tratados por los ensayistas que ha leído.</u> • Explicar otra característica del ensayo: la versatilidad temática. • Revisar el cuaderno en donde se registra los temas sobre los cuales nos gustaría ensayar. • Comparar esos temas con los de los otros compañeros. • Conducir a los alumnos hacia el tema del amor. • Emitir opiniones al respecto. ¿Cómo se definiría el amor? • Leer en voz alta. • Dialogar con base en las siguientes preguntas: ¿A quién se le puede preguntar qué es el amor? ¿Cuál es la intención de este ensayo? ¿Cuál fue la motivación para indagar sobre qué es el amor? • Completar el mapa semántico, cuyas relaciones se establecen entre el yo y el otro con el amor. • Deducir la tesis de este ensayo. • Explicar las frases metafóricas. • Llenar los círculos en donde se representa el lazo que existe entre el yo, el tú y el nosotros: ¿Cómo es que Shelley ha ido eliminando la distancia entre el que pregunta y el que responde qué es el amor? • Completar el esquema en donde se contempla el amor como respuesta a la necesidad

<p>el ensayista casi siempre escribe de lo que le llama la atención, desde su momento presente.</p> <p>q) Identificar y señalar las partes estructurales de este ensayo: Introducción: presentación de las motivaciones y el tema del cual se tiene duda. Desarrollo, exposición de la tesis: definición, explicación de qué es el amor, por qué se piensa eso, pruebas construidas con descripción metafórica. Conclusión: frase metafórica, analógica que hace la distinción entre alguien que ama y el hombre que no ama.</p> <p>r) Producir un ensayo cuyo tema sea una definición de amor.</p>		<p>de plenitud y reciprocidad.</p> <ul style="list-style-type: none"> • Escribir un párrafo en el que se explique el esquema anterior: ¿Cuál es la concepción que tiene Shelley del amor? ¿Cómo justifica esa concepción? ¿Cuál es el recurso retórico que más usa? ¿Estás de acuerdo con la visión de Shelley? Justifica tu respuesta. • Organizar en un diagrama las imágenes que usa Shelley para describir el amor ideal. • Resumir la postura de Shelley respecto al amor. • Elaborar una tabla comparativa entre las metáforas que utiliza Shelley para describir el ser que ama y el ser que no ama. • Elaborar un esquema en el que se describa y explique la estructura de este ensayo. • Volver a la definición de amor que realizó el alumno y escribir un ensayo cuya tesis sea esa definición de amor. • Explicar la metáfora como prueba argumentativa.
---	--	---

Material didáctico	Bibliografía	Sistema de Evaluación
<p>Antología de ensayos Mapa semántico Líneas en blanco Esquemas Gráfico de relaciones Diagramas Cuadros sinópticos Pizarrón Gis</p>	<p>Para el alumno: ALVAREZ, M, <i>Tipos de texto II: exposición y argumentación</i>, Madrid, Arco/libros, 1995. PATÁN, Federico, (compilador), <i>El carácter inglés. El ensayo informal en Inglaterra</i>. México, UNAM, 2006 (Poemas y ensayos. Grandes ensayistas). REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, <i>Gramática de la lengua española</i>. Madrid, Espasa-Calpe, 1990. SERAFINI, María Teresa, <i>Como redactar un tema. Didáctica de la escritura</i>. Barcelona, Paidós, 1989. (Instrumentos, 14) WESTON, Anthony, <i>Las claves de la argumentación</i>. España, Ariel, 2006.</p> <p>Para el profesor: ADORNO, Theodor W. "El ensayo como forma", en <i>Notas de literatura</i>. Barcelona, Ariel, 1962, (Zelein-estudios y ensayos/6), pp. 11-36. ARENAS CRUZ, María Elena, <i>Hacia una teoría general del ensayo. Construcción del texto ensayístico</i>.</p>	<p>Trabajo en clase: 20% Trabajo en casa: 20 % Colaboración en equipo: 20% Participación: 20% Glosario: 20%</p>

	<p>España, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 1997.</p> <p>CAMPS, Anna, y DOLZ, Joaquim, <i>Enseñar a argumentar</i>, en <i>Comunicación, lenguaje y educación</i>, núm. 26, Barcelona, 1995.</p> <p>GÓMEZ MARTÍNEZ, José Luis, "El ensayo como género literario: estudios de sus características", <i>Ábside, Revista de cultura mejicana</i>; ene-mar, 1976, pp. 3-38</p> <p>_____, "El ensayo como género literario: estudios de sus características", <i>Ábside, Revista de cultura mejicana</i>; jul-sep, 1978, pp. 200-222</p> <p>GRAVES, Donald H., <i>Didáctica de la escritura</i>. Madrid, Morata/ Ministerio de Educación y Ciencia, 1991.</p> <p>LUKACS, George, "Sobre la esencia y forma del ensayo", <i>El alma y las formas. Teoría de la novela</i>. México, Grijalbo, 1970, pp.15-39.</p> <p>PERELMAN, Flora, "Textos argumentativos: su producción en el aula", en <i>Lectura y vida</i>, año 22, jun. 2001.</p> <p>PERELMAN CH y OLBRECHTS-TYTECA L. <i>La nueva retórica. Tratado de la argumentación</i>. Trad. Julia Sevilla Muñoz, Madrid, Gredos, 1989.</p> <p>WEINBERG, Liliana, <i>El ensayo, entre el paraíso y el infierno</i>. México, UNAM-FCE, 2001.</p> <p>_____, <i>Pensar el ensayo</i>. México, Siglo XXI, 2007</p>	
--	---	--

Tema: "La muralla y los libros", de Jorge Luis Borges.
Número de clases: 2

Objetivos específicos	Contenidos temáticos	Actividades de enseñanza-Aprendizaje
<p>a) Analizar un texto híbrido: entre ensayo y cuento, el ensayo ficción, propuesta literaria de Borges.</p> <p>b) Reflexionar y dialogar sobre cómo la observación del mundo nos suscita dudas y cómo la búsqueda de respuestas se puede emprender en un ensayo.</p> <p>c) Reflexionar sobre la intención general del texto ensayístico: suscitar la reflexión.</p> <p>d) Reflexionar sobre la</p>	<ul style="list-style-type: none"> ➤ El ensayo ficción. Jorge Luis Borges. ➤ Característica del ensayo: la duda. ➤ Característica del ensayo: la digresión. ➤ Característica del ensayo: el discurrir del pensamiento. ➤ Característica del ensayo ficción: creación de un personaje basado en un individuo histórico. ➤ Característica del ensayo ficción: citas de individuos reales. ➤ Motivación e intención de escritura ensayística: 	<ul style="list-style-type: none"> • <u>Dialogar sobre las motivaciones e intenciones de los ensayistas que hemos leído, para hacer conciencia sobre cómo nuestras observaciones y nuestras reflexiones nos van construyendo como seres sintientes y pensantes. Hacer hincapié en la experiencia de lectura como una motivación para escribir un texto ensayístico. Introducir al alumno al tema y al ensayista que sigue: Borges. Guiar la reflexión hacia la quema de libros.</u> • Investigar quienes fueron los siguientes personajes: Shi Huang Ti,

<p>importancia de la experiencia lectora como una experiencia que suscita duda y propicia la reflexión ensayística.</p> <p>e) Identificar y señalar la experiencia de lectura que suscitó la duda, primero y, luego, motivó la escritura ensayística en Borges.</p> <p>f) Identificar y señalar los nexos lingüísticos, empleados en este texto.</p> <p>g) Conocer e identificar la conjetura.</p> <p>h) Reconocer la comparación, la metáfora y la analogía.</p> <p>i) Identificar cómo se construye el personaje del emperador.</p> <p>j) Relacionar lo anterior con la conjetura.</p> <p>k) Explicar la descripción de lo que podría haber concebido el emperador: la muralla y los libros como un sistema de espejos.</p> <p>l) Relacionar conceptos y metáforas.</p> <p>m) Identificar la construcción analógica para anular las operaciones de construcción de la muralla y la destrucción de libros.</p> <p>n) Identificar y explicar cómo Borges construye la metáfora analógica: muralla igual a hecho estético.</p> <p>o) Identificar y señalar la tesis de este ensayo.</p> <p>p) Comparar y distinguir este ensayo con los anteriores.</p> <p>q) Explicar en qué consiste el ensayo ficción.</p> <p>r) Investigar sobre los personajes reales, citados en este ensayo.</p> <p>s) Producir analogías.</p> <p>t) Reflexionar e identificar las partes estructurales de este ensayo: epígrafe: engloba todo</p>	<p>la experiencia de lectura.</p> <ul style="list-style-type: none"> ➤ Nexos: conjunciones. ➤ La conjetura. ➤ La metáfora encadenada. ➤ La analogía. ➤ El epígrafe ➤ Característica del ensayo: no conclusivo. 	<p>Herbert Allen Giles, Baruch Espinoza, Benedetto Croce y Walter Pater</p> <ul style="list-style-type: none"> • Lectura en voz alta. • Completar diagrama en donde se contempla la experiencia de lectura como motivación de emociones y sentimientos que, a su vez, suscitan la reflexión ensayística: la duda como motivadora de la escritura de un ensayo (característica del género) • Completar la tabla que resume el hecho histórico que suscita la interpretación y posteriormente la argumentación. Así como los nexos lingüísticos que relacionan argumentos. • Explicar la conjetura. • Explicar las frases retóricas, escribir qué figura retórica utiliza el autor y cuál es la intención. • Completa el esquema en donde se contempla la consecución del emperador Shi Huang Ti, como personaje, en un sistema de espejos, metáforas o sombras. Explicar el esquema. • Describir las características del personaje (imaginado por Borges) Shi Huang Ti. • Explicar la relación que existe entre los conceptos: Imperio deleznable / muralla, libros sagrados= universo entero=conciencia / quema de libros, destrucción: propósito mágico / construcción: detener el tiempo, destrucción / construcción y construcción / destrucción. • Explicar cómo Borges, a través de su reflexión, va construyendo una metáfora: la muralla simboliza toda forma que tiene virtud en sí misma; es decir, la voluntad de cuestionar y pensar sobre la forma se presenta insustancial ante la forma misma. Sin embargo esa forma suscita reflexión, de otra manera, suscita interpretación. Pareciera
--	--	--

<p>el texto. Introducción: presentación de sentimientos, motivaciones e intención. Desarrollo: reflexión conjetural sobre lo que se duda. Conclusión: digresión hacia el hecho estético (o bien, al revés, la digresión fue toda la reflexión sobre el emperador y la construcción de la muralla y la destrucción de los libros)</p> <p>u) Reflexionar sobre los sentidos de una metáfora.</p> <p>v) Producir un ensayo sobre los libros.</p> <p>w) Reflexionar sobre otras características del ensayo: no conclusivo y presenta la digresión.</p>		<p>decirnos que el mundo se construye a través de interpretaciones. La forma se nos presenta un hecho para contemplar más que para conjeturar sobre ella, pero es evidente que la imaginación y el pensamiento la van construyendo. Así pues, para Borges, la muralla es más que una construcción de piedra, es una metáfora que, como tal se dispara en sentido.</p> <ul style="list-style-type: none"> • Completar en las líneas con base en lo anterior. • Explicar la analogía en este ensayo. • Exponer sobre la digresión ensayística. • Dialogar sobre la tesis de este ensayo y en dónde se localiza. • Diferenciar el ensayo de Borges con los que hemos leído. • Explicar la propuesta de Borges de ensayo ficción. • Reunirse en equipo para elaborar cinco analogías. Presentarlas al grupo. • Volver a leer el comienzo del texto. ¿Qué función tiene comenzar con un epígrafe? • Releer lo que piensa Borges sobre los libros: ¿qué piensas tú? Elaborar un ensayo sobre ellos. • Reflexionar sobre otra característica del ensayo: se presenta como una obra no conclusiva porque las experiencias nos cambian y nuestros pensamientos, por supuesto, también cambian. De tal manera el ensayista admite que no posee la verdad absoluta y que su opinión es una de tantas; además una opinión expresada en el pasado, puede ser negada en un futuro: Inducción a la siguiente lectura.
--	--	--

Material didáctico	Bibliografía	Sistema de Evaluación
<p>Antología de ensayos Diagrama radial Cuadro sinóptico Gráficos Líneas en blanco Pizarrón Gis</p>	<p>Para el alumno: ALVAREZ, M, <i>Tipos de texto II: exposición y argumentación</i>, Madrid, Arco/libros, 1995. Borges, Jorge Luis, <i>Otras inquisiciones</i>, Argentina, EMECÉ, 2005 REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, <i>Gramática de la lengua española</i>. Madrid, Espasa-Calpe, 1990. SERAFINI, María Teresa, <i>Como redactar un tema. Didáctica de la escritura</i>. Barcelona, Paidós, 1989. (Instrumentos, 14) WESTON, Anthony, <i>Las claves de la argumentación</i>. España, Ariel, 2006.</p> <p>Para el profesor: ADORNO, Theodor W. "El ensayo como forma", en <i>Notas de literatura</i>. Barcelona, Ariel, 1962, (Zelein-estudios y ensayos/6), pp. 11-36. ARENAS CRUZ, María Elena, <i>Hacia una teoría general del ensayo. Construcción del texto ensayístico</i>. España, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 1997. CAMPS, Anna, y DOLZ, Joaquim, <i>Enseñar a argumentar</i>, en <i>Comunicación, lenguaje y educación</i>, núm. 26, Barcelona, 1995. GÓMEZ MARTÍNEZ, José Luis, "El ensayo como género literario: estudios de sus características", <i>Ábside, Revista de cultura mejicana</i>; ene-mar, 1976, pp. 3-38 _____, "El ensayo como género literario: estudios de sus características", <i>Ábside, Revista de cultura mejicana</i>; jul-sep, 1978, pp. 200-222 GRAVES, Donald H., <i>Didáctica de la escritura</i>. Madrid, Morata/ Ministerio de Educación y Ciencia, 1991. LUKACS, George, "Sobre la esencia y forma del ensayo", <i>El alma y las formas. Teoría de la novela</i>. México, Grijalbo, 1970, pp.15-39. PERELMAN, Flora, "Textos argumentativos: su producción en el aula", en <i>Lectura y vida</i>, año 22, jun. 2001. PERELMAN CH y OLBRECHTS-TYTECA L. <i>La nueva retórica. Tratado de la argumentación</i>. Trad. Julia Sevilla Muñoz, Madrid, Gredos, 1989. WEINBERG, Liliana, <i>El ensayo, entre el paraíso y el infierno</i>. México, UNAM-FCE, 2001. _____, <i>Pensar el ensayo</i>. México, Siglo XXI, 2007</p>	<p>Trabajo en clase: 20% Trabajo en casa: 20 % Colaboración en equipo: 20% Participación: 20% Glosario: 20%</p>

Tema: "Palinodia del polvo", de Alfonso Reyes
Número de clases: 2

Objetivos específicos	Contenidos temáticos	Actividades de enseñanza-Aprendizaje
<p>a) Analizar un texto ensayístico literario híbrido, entre el poema y el ensayo.</p> <p>b) Conocer quién es Alfonso Reyes y antecedentes del ensayo "Palinodia del polvo".</p> <p>c) Identificar la tesis. Relacionar con los sentimientos y la intención de escritura.</p> <p>d) Identificar argumentos causales.</p> <p>e) Comparar un antes y un después, respecto a la visión del viajero.</p> <p>f) Identificar y señalar la prosopopeya y explicar su función en el texto.</p> <p>g) Identificar y explicar la metáfora y la comparación en este escrito.</p> <p>h) Identificar y explicar la gradación metafórica.</p> <p>i) Identificar y explicar la voz profética.</p> <p>j) Identificar y explicar el cambio de visión negativa del polvo a visión positiva.</p> <p>k) Identificar y explicar la digresión en este ensayo.</p> <p>l) Comparar el "Progreso suicida" con este ensayo. Establecer diferencias y semejanzas.</p> <p>m) Reflexionar y debatir cómo llega el autor a la exposición de la tesis.</p>	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Alfonso Reyes: <i>Visión de Anáhuac</i>. ➤ Motivación e intención e escritura. ➤ El ensayo: poema en prosa. ➤ El uso de las imágenes, las alegorías, la descripción, la metáfora, la hipérbole, la prosopopeya, la pregunta retórica, etc. en este tipo de ensayo. ➤ Característica del ensayo: la digresión. ➤ Característica del ensayo: el discurrir del pensamiento. ➤ Argumento: con base en relaciones causales. ➤ Argumento: la analogía. ➤ Uso de la voz profética. ➤ Funciones de la introducción, el desarrollo y la conclusión. ➤ Ensayo como obra de arte: lo lúdico. 	<ul style="list-style-type: none"> • Investigar qué es palinodia • Vaticinar de qué tratará la lectura con base en el título. • Investigar quién es Alfonso Reyes. • <u>Dialogar con base en las preguntas: ¿conoces algunas opiniones extranjeras sobre México?. ¿cuáles son?</u> • Inducir la lectura, exponiendo sobre Alfonso Reyes y el antecedente de la lectura: <i>Visión de Anáhuac</i>. • <u>Realizar preguntas exploratorias: ¿Crees que la frase "Viajero: has llegado a la región más transparente del aire" ya no defina el Valle de Anáhuac? ¿Qué piensas de tu ciudad? ¿Cómo la definirías? ¿Podrías vaticinar que quiso decir Alfonso Reyes con el título de su ensayo, "Palinodia del polvo"?</u> • Ver video sobre Alfonso Reyes (CNA-FCE). • Leer en voz alta el texto. • Explicar un poco más qué es una palinodia y cuáles son las causas por las cuales, el escritor titula "Palinodia del polvo" este ensayo. • Identificar la tesis y los sentimientos del ensayista. • Completar esquema que sintetiza las causas de la destrucción del valle de México. • Completar un cuadro comparativo (antes y después) con base en la descripción que hace Alfonso Reyes del valle de Anáhuac. • <u>Dirigir al alumno, a través de preguntas, hacia el carácter volitivo del polvo. ¿Cuál es la figura retórica que usa el escritor? ¿Por qué crees</u>

<p>n) Identificar y explicar algunas de las analogías usadas en este ensayo.</p> <p>o) Identificar y explicar lo lúdico en este ensayo y en el de Borges.</p> <p>p) Identificar y explicar las partes estructurales de este ensayo: introducción: exposición de la duda que suscita el ensayo, así como de los motivos y sentimientos. Desarrollo: exposición de causas, vaticinio del futuro, digresión: polvo en sentido metafísico, exposición de la pregunta tesis, analogías. Conclusión: propuesta de un nuevo estado de la materia y reiteración de la pregunta tesis.</p> <p>q) Producción de un ensayo sobre este ensayo.</p>		<p><u>que la utilice?, ¿qué resalta con ella?</u></p> <ul style="list-style-type: none"> • <u>Interacción profesor alumno para, identificar la voz profética.</u> • Completar el esquema que señala al polvo como un ser volitivo y destructor. • Escribir en una recta las metáforas con las cuales el autor describe el poder destructivo del polvo. Hacer notar la intensidad lograda, gracias a la gradación metafórica. • Completar el diagrama que sintetiza las acciones de la voz profética. Asimismo el alumno deberá escribir un párrafo sobre cómo se construye una voz profética. • Explicar algunas expresiones y escribir qué recurso retórico se utiliza. • Comparar el ensayo "Progreso suicida" con "Palinodia del polvo": cuál es la intención de escritura de cada ensayista, qué es lo que proponen, cuáles son las semejanzas y cuáles son las diferencias. • ¿Cómo es que Alfonso Reyes ha llegado a la pregunta tesis de este ensayo? • Completar líneas que sintetizan las analogías empleadas por Alfonso Reyes. Pedir que el alumno explique cómo Alfonso Reyes utiliza las analogías para hacernos percibir al polvo como átomo o como parte primordial formativa de la totalidad. (investigar en qué consisten las aporías de Zenón, quién es Fausto y en qué consiste la aritmética biológica). • Relacionar los conceptos que describen la intuición de Demócrito y explicar en un párrafo. • <u>Dialogar, profesor y alumnos sobre ¿cómo llega el escritor a la pregunta tesis?, ¿qué querrá decir con ella?</u> • Relacionar las siguientes ideas y explicar en un esquema: El átomo es el último término de la divisibilidad de la materia./
--	--	---

		<p>Todo conjunto es una suma, un acuerdo de unidades./ Unidad = átomo = polvo.</p> <ul style="list-style-type: none"> • Realizar un esquema en el que se explique la introducción, el desarrollo y la conclusión de este ensayo. • Realizar el bosquejo de un ensayo sobre <i>Palinodia del polvo</i>.
--	--	--

Material didáctico	Bibliografía	Sistema de Evaluación
<p>Antología de ensayos Cuadros sinópticos Diagramas Líneas en blanco Pizarrón Gis</p>	<p>Para el alumno: ALVAREZ, M, <i>Tipos de texto II: exposición y argumentación</i>, Madrid, Arco/libros, 1995. REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, <i>Gramática de la lengua española</i>. Madrid, Espasa-Calpe, 1990. REYES, Alfonso, <i>Visión de Anáhuac. Palinodia del polvo. Historia documental de Visión de Anáhuac</i>. México. Planeta/ Joaquín Mortiz/ CONACULTA, 2002. (Ronda de clásicos mexicanos). SERAFINI, María Teresa, <i>Como redactar un tema. Didáctica de la escritura</i>. Barcelona, Paidós, 1989. (Instrumentos, 14) WESTON, Anthony, <i>Las claves de la argumentación</i>. España, Ariel, 2006.</p> <p>Para el profesor: ADORNO, Theodor W. "El ensayo como forma", en <i>Notas de literatura</i>. Barcelona, Ariel, 1962, (Zelein-estudios y ensayos/6), pp. 11-36. ARENAS CRUZ, María Elena, <i>Hacia una teoría general del ensayo. Construcción del texto ensayístico</i>. España, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 1997. CAMPS, Anna, y DOLZ, Joaquim, <i>Enseñar a argumentar</i>, en <i>Comunicación, lenguaje y educación</i>, núm. 26, Barcelona, 1995. GÓMEZ MARTÍNEZ, José Luis, "El ensayo como género literario: estudios de sus características", <i>Ábside, Revista de cultura mejicana</i>; ene-mar, 1976, pp. 3-38</p> <hr/> <p>_____, "El ensayo como género literario: estudios de sus características", <i>Ábside, Revista de cultura mejicana</i>; jul-sep, 1978, pp. 200-222 GRAVES, Donald H., <i>Didáctica de la escritura</i>. Madrid, Morata/ Ministerio de Educación y Ciencia, 1991. LUKACS, George, "Sobre la esencia y forma del ensayo", <i>El alma y las formas. Teoría de la novela</i>. México, Grijalbo, 1970, pp.15-39. PERELMAN, Flora, "Textos</p>	<p>Trabajo en clase: 20%</p> <p>Trabajo en casa: 20 %</p> <p>Colaboración en equipo: 20%</p> <p>Participación: 20%</p> <p>Glosario: 20%</p>

	<p>argumentativos: su producción en el aula", en <i>Lectura y vida</i>, año 22, jun. 2001.</p> <p>PERELMAN CH y OLBRECHTS-TYTECA L. <i>La nueva retórica. Tratado de la argumentación</i>. Trad. Julia Sevilla Muñoz, Madrid, Gredos, 1989.</p> <p>WEINBERG, Liliana, <i>El ensayo, entre el paraíso y el infierno</i>. México, UNAM-FCE, 2001.</p> <p>_____, <i>Pensar el ensayo</i>. México, Siglo XXI, 2007</p>	
--	--	--

Tema: Resumen
Número de clases: 1

Objetivos específicos	Contenidos temáticos	Actividades de enseñanza-Aprendizaje
<p>a) Sintetizar lo visto en el taller.</p> <p>b) Comparar los ensayos leídos.</p> <p>c) Sintetizar características generales.</p> <p>d) Producir un ensayo sobre el ensayo.</p> <p>e) Autoevaluación para percatarnos de lo aprendido en el taller, de las habilidades adquiridas y de lo que aún se requiere mejorar.</p>	<p>➤ Tipos de ensayos: por tema tratado: políticos, de crítica social, literarios, ficción, históricos, etc. Por intención: para hacer un llamado a la conciencia, para exhortar a la acción, para hacer una crítica social etc. por predominio de un tipo de argumento: resalta las relaciones causales, se basa en metáforas e imágenes, utiliza la contraargumentación, etc.</p> <p>➤ Características generales del ensayo.</p> <p>➤ Escritura de un ensayo sobre el ensayo.</p>	<p>.- Resumen</p> <ul style="list-style-type: none"> • Elaborar un cuadro comparativo en donde se resume los tipos de ensayos leídos. (Tema: tesis, tipo de argumentos, recursos retóricos, estructura e intención). • Guiar la elaboración de un ensayo sobre el ensayo. • Autoevaluación: En un cuadro comparar los ensayos escritos en el taller, desde el ensayo diagnóstico en su versión final hasta el ensayo sobre el ensayo. También se deben incluir los ensayos de tema libre (todos en su versión final). Hacer una evaluación con base en los siguientes puntos: la tesis está clara: 15 puntos, la argumentación es sólida y pertinente: 20 puntos, el escrito está bien documentado: 15 puntos, se observa introducción, desarrollo y conclusión: 20 puntos, el uso de la lengua demuestra dominio: 20 puntos y puntuación y ortografía: 10 puntos. • <u>Comparar los borradores de los ensayos con los ensayos en su versión final. ¿Consideras necesaria la corrección de textos? ¿Te sirvió el cuaderno de notas? Escribe sugerencias</u> • Elegir el que consideres el mejor de tus ensayos para entregarlo al profesor para su evaluación.

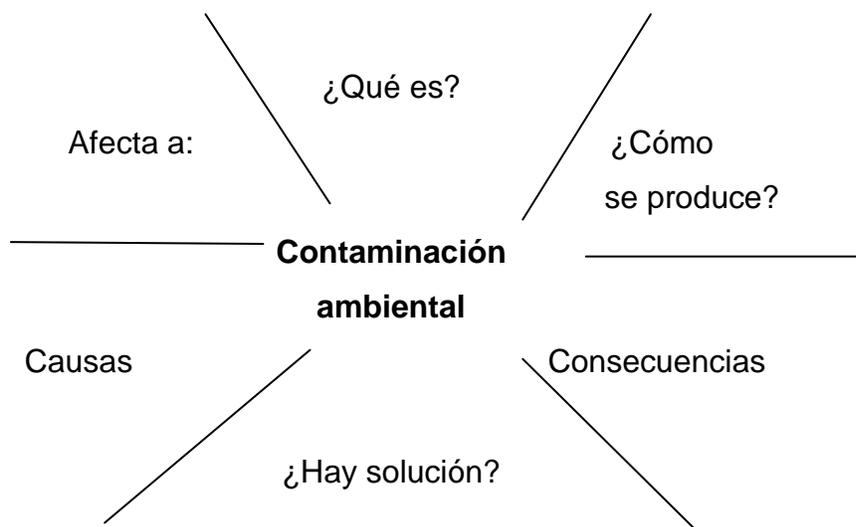
		Adjunta el ensayo diagnóstico en su versión final, el ensayo sobre el ensayo y tu glosario.
--	--	---

Material didáctico	Bibliografía	Sistema de Evaluación
Cuadro comparativo Tabla de autoevaluación	<p>Para el alumno: ALVAREZ, M, <i>Tipos de texto II: exposición y argumentación</i>, Madrid, Arco/libros, 1995. REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, <i>Gramática de la lengua española</i>. Madrid, Espasa-Calpe, 1990. SERAFINI, María Teresa, <i>Como redactar un tema. Didáctica de la escritura</i>. Barcelona, Paidós, 1989. (Instrumentos, 14) WESTON, Anthony, <i>Las claves de la argumentación</i>. España, Ariel, 2006.</p> <p>Para el profesor: ADORNO, Theodor W. "El ensayo como forma", en <i>Notas de literatura</i>. Barcelona, Ariel, 1962, (Zelein-estudios y ensayos/6), pp. 11-36. CAMPS, Anna, y DOLZ, Joaquim, <i>Enseñar a argumentar</i>, en <i>Comunicación, lenguaje y educación</i>, núm. 26, Barcelona, 1995. GÓMEZ MARTÍNEZ, José Luis, "El ensayo como género literario: estudios de sus características", <i>Ábside, Revista de cultura mejicana</i>; ene-mar, 1976, pp. 3-38 _____, "El ensayo como género literario: estudios de sus características", <i>Ábside, Revista de cultura mejicana</i>; jul-sep, 1978, pp. 200-222 GRAVES, Donald H., <i>Didáctica de la escritura</i>. Madrid, Morata/ Ministerio de Educación y Ciencia, 1991. LUKACS, George, "Sobre la esencia y forma del ensayo", <i>El alma y las formas. Teoría de la novela</i>. México, Grijalbo, 1970, pp.15-39. PERELMAN, Flora, "Textos argumentativos: su producción en el aula", en <i>Lectura y vida</i>, año 22, jun. 2001. PERELMAN CH y OLBRECHTS-TYTECA L. <i>La nueva retórica. Tratado de la argumentación</i>. Trad. Julia Sevilla Muñoz, Madrid, Gredos, 1989. WEINBERG, Liliana, <i>El ensayo, entre el paraíso y el infierno</i>. México, UNAM-FCE, 2001. _____, <i>Pensar el ensayo</i>. México, Siglo XXI, 2007. WEINBERG, Liliana, <i>El ensayo, entre el paraíso y el infierno</i>. México, UNAM-FCE, 2001. _____, <i>Pensar el ensayo</i>. México, Siglo XXI, 2007.</p>	Autoevaluación: 10% Ensayo elegido por el alumno: 20% Ensayo diagnóstico en versión final: 20% Ensayo sobre el ensayo: 20% Glosario completo: 20% Promedio de evaluaciones parciales: 10%

3.2 Desarrollo de la propuesta didáctica (desglose de actividades).

3.2.1 Actividades sugeridas para el ensayo: “El progreso suicida”.

1.- Observa el siguiente diagrama y escribe en el espacio en blanco, según la información que tengas sobre el tema.



2.- Lee el siguiente ensayo:

EL PROGRESO SUICIDA

Cada día millones de toneladas de desperdicios tóxicos y esterilizantes son arrojadas en el suelo, en el aire y en el agua de las grandes concentraciones industriales. Hay ciudades, como los Ángeles y en cierto modo Londres, en las que se forma un denso colchón de niebla producido por la humedad, el humo y todos los gases de la actividad de los motores y quemadores de toda clase. El resultado es que la gente respira un aire literalmente venenoso que afecta la vida, que ataca las plantas y que corroe en muchas formas todas las cosas. En menos de un siglo a la intemperie de la ciudad de Washington un obelisco egipcio ha sufrido más grave deterioro que en los tres mil años anteriores en que estuvo al aire abierto del valle del Nilo. El caso es igual con el agua. Los desperdicios de las cloacas y de las fábricas llenan de sustancias nocivas las corrientes de agua. Hay ríos, como el Delaware en los Estados Unidos, que, prácticamente, han dejado de contener vida. Han muerto los peces, los infusorios y hasta las bacterias entre el aluvión de ácidos disueltos que diariamente tiñen al río de multicolores manchas. La esterilización de un río rompe una cadena de vida. Los seres del agua están estrechamente conectados con las plantas y con

los animales de tierra. Un río estéril termina por hacer estéril la tierra que lo rodea. El agua utilizada para enfriar las plantas atómicas regresa a los ríos a temperaturas insoportables para la vida animal y vegetal. Muere el plancton, muere la bacteria y muere el pez. Los paisajes naturales desaparecen entre una constante niebla de gases industriales. De los escapes de los automóviles salen cantidades aterradoras de monóxido de carbono que tiene un efecto destructivo sobre los pulmones y el sistema nervioso. Los alrededores se convierten en cementerios de chatarra y cada día son más raquíticos y escasos los árboles, preludiando un futuro de desolación.

Esto constituye uno de los problemas más graves y urgentes que afecta hoy directamente a los grandes países industriales y, a través de ellos y de la dinámica misma del desarrollo, a todos los hombres. Cada torre de chimenea que se alza, cada motor que se enciende, cada cañería de desperdicios que sale al agua, cada derrame de petróleo en el mar, destruye vida y modifica negativamente una parte del medio natural.

Hace tiempo que los hombres de ciencia saben que no hay vida aislada, ni medio separado. La vida es una sola red que une, en la más continua y solidaria dependencia, a todos los seres orgánicos. Desde los microorganismos de la tierra hasta los mamíferos más elevados en la escala animal, hasta el hombre, están indisolublemente unidos y existen los unos porque existen los otros, y no puede eliminarse a ninguno sin que toda la cadena se rompa irremisiblemente. Esto es lo que se llama la Ecología, que no es una ciencia solamente sino la condición fundamental de la existencia y de la preservación de la vida.

Cuando con los ojos de los astronautas hemos visto toda esa maravillosa esfera azul y blanca, con muchos ocreos, que flota en el espacio, hemos tenido presente una inolvidable lección de la unidad de toda la vida. No somos sino de la Tierra, hijos de las circunstancias ambientales que se han producido en ella, y no parece que tengamos otra posibilidad que la Tierra. Por eso reviste un carácter de tan grave y trágica amenaza la destrucción constante del ambiente natural que el desarrollo industrial y tecnológico ha traído. Es como la otra faz temible de la atrayente imagen del progreso y del desarrollo. Podemos llegar a ser poderosos y altamente productivos pero hasta ahora lo ha sido al precio de una desconsiderada y pavorosa destrucción de las condiciones ambientales que han hecho la vida posible.

Éste es el problema de la ruina ambiental, de la destrucción de la naturaleza por el pillaje humano o de la polución, como también se le llama, que hoy constituye una de las mayores preocupaciones de los gobiernos de los grandes países industriales y que es como el cáncer de la civilización del progreso. Es como si nuestro progreso se hiciera al precio de la destrucción de la naturaleza y del ambiente, que es lo mismo que decir la autodestrucción del hombre.

Detener esta tendencia y sus efectos negativos y restablecer un equilibrio estable en la naturaleza requerirá un esfuerzo gigantesco y la cooperación de todos los hombres, para dominar y equilibrar el poder destructivo y casi suicida del progreso industrial y tecnológico.

Arturo Uslar Pietri, *El ensayo hispanoamericano del siglo XX*, John Skirius comp., México, FCE, 2006 (Tierra Firme) pp. 357-359

3.- Completa los espacios en blanco

¿Quién o qué?	¿Qué?	¿Dónde?	¿Por qué?	Por consiguiente
	Arroja desperdicios			Se afecta la vida
				Se rompe una cadena de vida
				Se prelude un futuro de desolación

Los hombres de ciencia				
			Somos de la Tierra	
	Tiene un problema grave			
	Requerirá un esfuerzo gigantesco	En todo el mundo		

4.- El texto presenta una relación causal. Es decir, el escritor nos presenta un problema y expone las causas y las consecuencias de ese problema. Realiza un diagrama en el cual sintetices las relaciones causales que se presentan en este ensayo.

5.- Vuelve a leer el texto. ¿Por qué se titulará el "Progreso suicida"? Como te puedes dar cuenta, Uslar Pietri considera que el progreso tiene un costo alto. ¿Cuál es? ¿Estás de acuerdo?

6.- El escritor nos transmite una visión negativa del progreso. ¿Cómo lo hace?

7.- Escribe en el espacio en blanco el sustantivo correspondiente.

- denso _____ de niebla
- + _____ literalmente venenoso
- + raquíticos y escasos _____
- + grave y trágica _____
- + desconsiderada y pavorosa _____
- + _____ ambiental
- + _____ destructivo y casi suicida

Igual a: _____ suicida

8.- ¿Por qué crees que el escritor utilice expresiones hiperbólicas? ¿Para qué?

9.- ¿Con qué intención crees que Uslar Pietri haya escrito este ensayo?

10.- ¿Cuál crees que haya sido el motivo que hizo surgir este ensayo?

11.- Además de los argumentos de causa-consecuencia, Uslar Pietri usa el argumento por definición; el cual consiste en explicar un concepto con base en sus atributos o en sus funciones. La definición se construye según lo que se quiera resaltar. De esta manera, Uslar Pietri trata de justificar su modo de percibir el problema de la contaminación con definiciones que resaltan la idea de un progreso, cuyas consecuencias son negativas para el ser humano.

Completa el siguiente cuadro:

Concepto	Definición	Resalta:
La vida	es una sola red que une, en la más continua y solidaria dependencia, a todos los seres orgánicos	Reconocimiento de la relación que existe entre todos los organismos.
	"No somos sino de la Tierra, hijos de las circunstancias ambientales que se han producido en ella, y no parece que tengamos otra posibilidad que la Tierra".	
Contaminación		

	Suícida	

12.- Como ya lo habrás señalado, la intención de este ensayo es concienciar a los lectores sobre el problema de la contaminación ambiental. Seguramente Uslar Pietri se percató del problema y se puso a reflexionar sobre él; luego se propuso que también otros lo hiciéramos así. De allí su propuesta ensayística. Ahora bien, ¿crees que este ensayo contribuya a la solución del problema?, ¿de qué servirá tomar conciencia e inducir a otros a hacerlo también?

13.- Regresa al diagrama de la pregunta uno. Completa según la lectura de “El progreso suicida”

14.- ¿Cuál es la estructura del texto? Completa:

Introducción: descripción de la contaminación ambiental (presentación del problema)

Desarrollo: _____.

Conclusión: _____.

15.- Ubica un problema dentro de tu comunidad y elabora un diagrama como el de la pregunta uno.

16.- Escribe el borrador de un ensayo con la información anterior. Te propongo la siguiente organización:

Primer párrafo (introducción o exordio): señalamiento del problema. Defínelo, descríbelo.

Segundo párrafo: explicación de las causas y consecuencias. Puedes apoyarte en argumentos de autoridad (lo que personajes destacados han estudiado y señalado sobre la materia).

Tercer párrafo: descripción de las causas y de las consecuencias. Ejemplifica.

Cuarto párrafo (conclusión o epílogo): propuesta de solución y exhortación a la acción.

Figuras retóricas que puedes utilizar: la hipérbole, la descripción y la comparación.

Nota: Recuerda los conectores que puedes usar. Por ejemplo, para comenzar un escrito: *La finalidad de este escrito, Este ensayo trata de, El propósito de este ensayo*, etc. Para indicar causa: *porque, ya que, pues, dado que, a causa de, por el hecho de que*, etc. Para indicar consecuencia: *en consecuencia, por tanto, por consiguiente, razón por la cual, como resultado, así pues*, etc. Para terminar un escrito: *En conclusión, Para resumir, Para finalizar, En resumen*, etc.

17.- Intercambia tu borrador con el de otro compañero. Respondan: ¿En qué consiste el problema expuesto?, ¿se percibe la gravedad de ese problema?, ¿se describen claramente las causas y las consecuencias?, ¿es viable la propuesta de solución?

18.- Corrige tu escrito con base en las observaciones de tu compañero. Si tienes duda respecto a la ortografía o el significado correcto de una palabra, busca en los diccionarios. Asimismo si tienes duda respecto al contenido que has expuesto, averigua sobre él.

19.- Reúnete en equipos de seis integrantes. Lean sus ensayos y coméntelos. Elijan uno para presentar a la clase. Expliquen la razón por la cual lo eligieron.

20.- En ese mismo equipo discute qué es y cuáles son las características de un ensayo. Tienes como evidencia el ensayo de Uslar Pietri y tu propio ensayo. Debes buscar las respuestas en la observación detallada de esos escritos.

21.- Presenta a la clase tus respuestas y explica cuáles fueron las observaciones que te llevaron a ellas.

22.- Como bien habrás observado el ensayo es el acto de pesar algo a través del juicio de la razón. En él se examina un asunto; es decir, se reflexiona sobre él, se plantea una tesis o hipótesis y se argumenta o se prueba esa hipótesis.

Como lo esencial de un ensayo es la interpretación personal de un determinado asunto, el ensayo es subjetivo; lo cual quiere decir que predomina el juicio del yo. Un juicio que se somete al juicio de los demás, pues el ensayista busca hacer reflexionar al lector sobre lo que a él le ha suscitado la reflexión.

Cabe hacer notar que los temas de un ensayo son variados; el ensayo puede abarcar cualquier área. Cualquier cosa que suscite la duda del ser humano es tema de reflexión. Desde la punta de un dedo meñique hasta la compleja economía mundial. El siguiente ensayo que vas a leer, por ejemplo, trata sobre la nariz. ¿Te imaginas qué podría reflexionar alguien sobre la nariz.

3.2.2 Actividades sugeridas para el ensayo: “Sobre la nariz”

- 1.- Observa de manera general el escrito “Sobre la nariz”. ¿Cuál crees que sea la tesis de este ensayo? (Recuerda que la tesis es el argumento que se desea probar).
- 2.- Imagínate a qué tipo de reflexiones puede llevar la nariz. Escríbelas en tu cuaderno.
- 3.- Lee el texto.

SOBRE LA NARIZ

El domingo pasado me dediqué a leer cuentos. Naturalmente, leí muchos cuentos rusos, entre los que estaba *La nariz*, de Gogol, pequeña obra maestra del absurdo protagonizada por un barbero, un oficial que un día se despierta sin nariz, y por la nariz misma, que aparece primero dentro de un pan y luego anda por la calle sola y más dispuesta a hacer carrera que cuando estaba pegada a la cara de su dueño. Una _____.

En la noche prendí la televisión y vi con _____ un programa que registra minuciosamente las transformaciones de personas que solicitan _____ que les hagan cirugías plásticas múltiples, pagadas por la televisora y _____ por un equipo de cirujanos que admiten las cámaras en el quirófano para filmar las _____ – obviamente, pero sí espanta un poco—operaciones. El programa en cuestión sigue a los aspirantes desde que se les comunica que su solicitud fue aceptada (¡y reaccionan como si les dieran el Nobel!) y los acompaña a lo largo de unos, muy _____, calvarios en pos de lo que ellos creen que es un físico aceptable. Párpados, senos, nalgas, la parte superior de los brazos, panzas, muslos, arrugas, ojos, orejas y, por supuesto, narices, son recortadas, cosidas, curadas con láser, pulidas, estiradas, engrosadas, subidas o aplastadas y todo el mundo queda feliz.

Lo que causó mi _____ no fue la idiotéz adobada de cursilería de los narradores, o la vulnerabilidad _____ de los solicitantes. Uno de los procedimientos, incluso me _____: la cirugía láser de ojos que deja a los pacientes con vista mejor que 20/20. No sé que sea mejor que 20/20, pero lo imagino como un don mágico, uno de los poderes del Hombre Araña. Además, es el único procedimiento incruento y dura dos minutos. Es algo _____.

No, lo que me _____ un poco fue el caso de una mujer que decía necesitar una rinoplastia –cirugía de la nariz—porque su enorme nariz le impedía tener pareja y una vida social satisfactoria. Cuál no sería mi _____ al ver la toma de perfil, porque su nariz era, de verdad, del mismo tamaño que la mía, y si me apuran, de forma parecida. Mi nariz no tiene la culpa de nada de lo que me ha pasado en la vida conyugal o en la vida en general. A la mujer esta le recortaron la nariz y le quedó una distancia _____ entre el labio superior y el principio del tabique. Da la impresión de que se está tapando los dientes con el labio, como si los tuviera constantemente destemplados, una cosa rarísima.

Desde el domingo me he estado fijando mucho en las narices de la gente que pasa frente a mis narices y creo haber detectado muchas rinoplastias. Tal vez me equivoco, pero me _____ que el síndrome Michael Jackson está vivo y coleando entre nosotros, aunque _____ en menor escala (y, ¿quién tiene el dinero para pagar millones de dólares para quedar como un murciélago depilado?). Una hojeada, en la cola del súper, a las revistas que se ocupan de la farándula y de la *gente bien*, satisfizo mi curiosidad científica: a

las actrices de la tele y a las mujeres de cierta clase social les gustan las narices muy pequeñas y con el tabique afilado.

No tengo nada en contra de la cirugía plástica, al contrario, pero_____ defender las narices grandes, porque me parece que tienen una mala prensa _____. En las ilustraciones de los cuentos para niños, los malos tienen la nariz grande y ganchuda. Las brujas, en especial, son muy narizonas. La prueba irrefutable de que Pinocho mentía, era el súbito crecimiento de su nariz. Mucho más _____ ha sido la propaganda antisemita que asocia la nariz judía o árabe a defectos como la avaricia. Hay montones de avaros o malvados con naricitas.

En el libro *La seducción secreta*, de Piet Vromm, un estudio ameno acerca del olfato y su importancia en la vida humana, el autor afirma que algunas cirugías pueden trastornar la percepción de los olores: la extracción mal hecha de pólipos nasales, o las rinoplastias que modifican el flujo del aire que lleva las moléculas odoríferas a las membranas, mismas que a su vez enviarán la información al bulbo olfatorio. Un mundo sin olores es, según los estudiosos, entre ellos el genial Francisco González Crussí, un mundo en el que el amor, el deseo sexual, la memoria y el placer de comer quedarían irremediablemente empobrecidos. Nomás hay que pensar en cómo se vuelve insípida la comida con un resfriado común.

Un precio demasiado alto por achicarse la nariz.

Verónica Murguía, *Los mejores ensayos mexicanos*, ed. 2005, selección e introducción Antonio Saborit, México, f,l,m. Joaquín Mortiz, 2005, pp.107-109

4.- Como te habrás percatado, en el texto hacen falta algunas palabras, mismas que encontrarás en las líneas siguientes. Escríbelas en donde corresponden. Recuerda las reglas de concordancia entre género y número y entre persona y verbo.

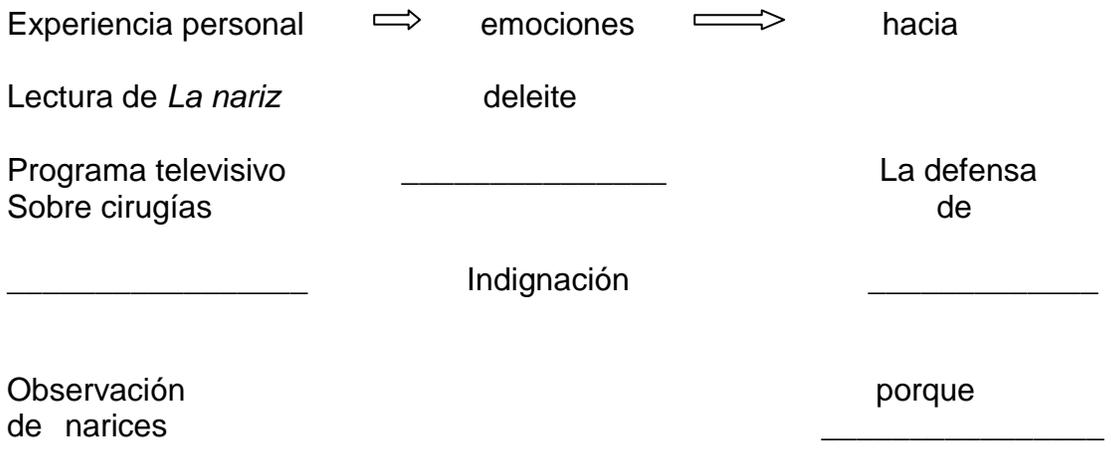
indignó tremenda quiero estupor parece
sorpresa afortunadamente terribles delicia
azoro maravilló sangrientas inmerecida
dañosa con fervor increíble perpetradas extrañísima

5.- ¿Por qué crees que la autora haya elegido estas palabras y no otras? Prueba a cambiarlas. Por ejemplo: una belleza, vi con alegría, etc. ¿Qué puedes concluir?, ¿cuáles serían los factores que determinan la elección de los vocablos?

6.- El uso de la lengua está determinado por las emociones de quien escribe y la intención de escritura; es decir en las emociones, reflexiones y sensaciones que el autor busca comunicar al lector. ¿Cuáles son las emociones, sensaciones y reflexiones que la autora suscitó en ti?, ¿cómo lo hizo?

7.- ¿Cuál fue el evento que hizo reflexionar a la autora sobre la nariz?

8.- Completa el siguiente esquema (la experiencia personal produce emociones y éstas conducen a la intención de escritura):



La reflexión sobre la nariz parte de la experiencia personal. ¿Has tenido experiencias personales que te susciten la reflexión?, ¿cuáles?

8.- ¿Crees que las narices pequeñas son más lindas que las grandes? Escribe tus razones sobre esta cuestión.

9.- La experiencia personal de la autora la conduce a la percepción de un prejuicio basado en la siguiente oposición: la nariz pequeña y afilada es igual a bondad y belleza; mientras que la nariz grande y ganchuda es igual a maldad y fealdad. ¿Te has percatado de prejuicios (creencias de la sociedad que determinan comportamientos no justificados) con los cuales no estés de acuerdo? Piensa en algunos. Anótalos en una lista y delante de cada uno de ellos escribe por qué no están justificados. Ejemplo:

Prejuicio: Las mujeres son de cabellos largos e ideas cortas. No se justifica porque el largo del cabello no es una cualidad que determine la capacidad intelectual de las mujeres. Además se tiene prueba de mujeres de cabellos largos que han destacado por su inteligencia. Ejemplos: Virginia Woolf, Marie Curie, Hipatia. Cabe destacar que de ser cierto que el cabello largo impide pensar, bastaría con cortárnoslo para obtener brillantez intelectual.

10.- Los prejuicios rayan en lo absurdo. Por eso, al ponerlos en tela de juicio, se manifiestan ridículos. Vuelve a leer el texto. Subraya las expresiones irónicas y sarcásticas. ¿Qué función tiene en el texto el uso de la ironía y el sarcasmo?

11.- Lee el epílogo o conclusión, ¿por qué concluye la autora que el costo por achicarse la nariz es muy alto? A veces no es suficiente con nuestras reflexiones para justificar una tesis. Por ello tenemos que apoyarnos en lo que otros, con más autoridad, han escrito. ¿En quienes se apoya la autora para concluir como ha concluido?

12.- Vuelve a la pregunta uno. ¿Cuál es la tesis de este escrito? ¿Qué tan cerca estuviste en tu vaticinio?

13.- Compara tu lista de la pregunta dos con lo que encontraste en este ensayo.

14.- Regresa a la lista de prejuicios que hiciste en el número nueve. Elige uno de esos prejuicios. Plantea una tesis, busca argumentos que la apoyen, ordena los argumentos. Escribe el borrador.

Ejemplo:

Prejuicio: Las mujeres son de ideas cortas y cabellos largos. (Shopenhauer)

Tesis: La inteligencia no se mide por el largo de los cabellos ni por el sexo.

Argumentos (puedes utilizar una lluvia de ideas):

El cabello largo no es indicio de que se carece de la capacidad de pensar.

Ser mujer tampoco es un indicio de lo anterior.

Si la inteligencia dependiera del largo del cabello, bastaría con cortárnoslo a rape para ser brillantes.

Si la inteligencia dependiera de ser hombre o ser mujer, todos los hombres serían brillantes y todas las mujeres estúpidas.

Si la brillantez intelectual se asocia a la calvicie, entonces no hay razón para buscar remedios en contra de ella.

Los remedios, al hacer crecer el cabello, repercutirían en el aumento de la estupidez.

Si el cabello corto asegurará inteligencia bastaría con cortárselo a casi todos los gobernantes del mundo.

Quizá entonces podrían solucionar los problemas de sus países.

Si la inteligencia es propia del ser hombre, ¿a qué se deben las aportaciones de Téano (médica y matemática en la antigua Grecia), Hipatia (inventora del astrolabio), Gertrude Elion (Nobel en medicina en 1988), Marie Curie (pionera en el campo de la radioactividad) y la brillante prosa de Virginia Woolf? (por mencionar sólo algunos nombres)

Los científicos han demostrado que el tamaño del cerebro no indica la capacidad mental.

Mucho menos se puede medir la inteligencia por el largo del cabello.

Sin duda alguna, la creencia en que la inteligencia está asociada a ser hombre, empobrece la vida.

Si se omiten las aportaciones de la mitad de la humanidad tendremos menos soluciones a nuestros problemas y más estupidez.

La estupidez no se remedia con un corte de cabello.

Sobre el cabello a rape

Hace poco leí que el gran filósofo Shopenhauer definió a las mujeres con base en el largo de sus cabellos. Dijo que las "mujeres eran de ideas cortas y cabellos largos". Yo, que tengo el cabello a la altura de los hombros, pensé de inmediato en cortármelo a rape. Pues si hay verdad en esa afirmación, la relación se da entre: cabellos largos igual a ideas cortas y cabellos cortos igual a ideas largas (¿lo largo será también profundo?) Quizá por eso la creencia popular de que el que piensa mucho pierde el cabello. Por supuesto, hay más calvos hombres que mujeres calvas. Las mujeres no piensan, por eso no sufren de calvicie; además tampoco se jalan los cabellos ante la búsqueda desesperada de una solución a un problema elevado. Sin duda porque no tienen la capacidad de levitar.

Así pues, pensé en cortarme el cabello a rape, pues si la inteligencia depende del largo del cabello, entre menos más brillante. Sin embargo me percaté de que un corte de cabello no me haría inteligente porque soy mujer; razón suficiente, según Shopenhauer, para definirme como estúpida. De este modo, dada la relación propuesta por el filósofo, la inteligencia depende del sexo y del largo del cabello. De lo anterior se deduce que todos los hombres calvos son brillantes y todas las mujeres de cabellos largos, estúpidas.

Ahora bien, si la brillantez intelectual de los hombres depende de la calvicie, entonces no hay razón para buscar remedios en contra de ella; pues estos remedios, al hacer crecer el cabello, repercutirán gravemente en el aumento de la estupidez. Si el cabello corto asegurará inteligencia bastaría con cortárselo a casi todos los gobernantes del mundo. Quizá entonces podrían solucionar los problemas de sus países.

Como la solución de los problemas no se encuentra en un corte de cabello, creo que el gran filósofo erró. El cabello largo no es indicio de que se carece de la capacidad de pensar. Ser mujer tampoco es un indicio de lo anterior.

Por otro lado, Si la inteligencia es propia del ser hombre, ¿a qué se deben las aportaciones de Téano (médica y matemática en la antigua Grecia), Hipatia (inventora del astrolabio), Gertrude Elion (Nobel en medicina en 1988), Marie Curie (pionera en el campo de la radioactividad) y la brillante prosa de Virginia Woolf? Todas ellas mujeres y, por supuesto, de cabellos largos. La inteligencia no se mide por el largo de los cabellos ni por el sexo. Ya algunos científicos han demostrado que el tamaño del cerebro no indica la capacidad mental. Menos se puede medir la inteligencia por el largo del cabello.

Sin duda alguna, la creencia en que la inteligencia está asociada a ser hombre, empobrece la vida; pues si se omiten las aportaciones de la mitad de la humanidad tendremos menos soluciones a nuestros problemas y más estupidez, la cual no se remedia con un corte a rape (observemos el caso de Sansón).

15.- Después de haber leído el ensayo "Sobre la nariz", ¿puedes agregar más características al género ensayo?, ¿cuáles?

16.- Completa:

¿Qué sabía sobre el ensayo?:_____.

¿Qué sé ahora?:_____.

Por lo general en un ensayo no se tratan temas novedosos, pues importa más la manera en la cual se presenta el tema que la originalidad de ese tema. Lo que se pesa en un ensayo se encuentra estrechamente vinculado a la experiencia personal del ensayista; por consiguiente, una tesis se puede sostener con base en dicha experiencia. De allí que Verónica Murguía compare su nariz con la nariz de la mujer que se va a someter a cirugía o, que nos haga partícipes de las emociones que la lectura le despierta.

Así pues, observa que en el ensayo se despliega la capacidad de pensar. Asimismo el ensayista busca hacer pensar a los otros, los lectores. ¿Cuál es tu propia opinión sobre las cirugías de nariz? ¿Crees que la felicidad radica en el aspecto físico? Organiza un debate. Escribe después las conclusiones a las que llegaste.

Vuelve al ensayo anterior. Uslar Pietri critica la actitud humana para con la Tierra. Verónica Munguía, la actitud humana para con_____. De ello podemos deducir que un ensayo presenta un juicio_____, cuya intención es poner en_____lo establecido por la sociedad.

Observemos pues el juicio crítico en el siguiente ensayo:

3.2.3 Actividades sugeridas para el ensayo: “Las violaciones”

- 1.- Echa un vistazo a la siguiente lectura. Vaticina ¿Qué se va a defender?, ¿cuál será la intención de escritura?
- 2.- ¿Qué opinión tienes respecto a las leyes que castigan los delitos en tu país?, ¿son lo suficientemente fuertes para evitar los delitos?
- 3.- Define, según el conocimiento que tengas, qué es una violación.
- 4.- ¿Qué castigo pondrías a este delito?
- 5.- Lee el texto.

LAS VIOLACIONES

Violar es un delito y una actividad exclusivamente masculina. Excepcionalmente hay mujeres que roban o que estafan, pero la violación forma parte de la actividad masculina desde los comienzos de la historia. Cualquier mitología —la griega, la latina, la nórdica— incluye relatos de raptos y violaciones ejecutados por hombres: el rapto de las Sabinas, la conversión de Júpiter en cisne para poseer a Leda, etcétera. El hombre parece menos capacitado que la mujer para dominar su deseo, reprimirlo o sublimarlo. Es más: frente al rechazo de su deseo, el hombre parece estimulado a lograrlo con la fuerza física. Es posible incluso que muchos violadores perdieran su deseo si el objeto deseado se les ofreciera voluntariamente o diera su consentimiento. Todo esto es una realidad que los hechos comprueban desgraciadamente todos los días. Las mujeres y los niños son las víctimas habituales de este deseo perverso de violación que el hombre manifiesta reiteradamente. Dado que es así, se supone que la legislación de cualquier sociedad tendría que proteger a estas víctimas potenciales del deseo trasgresor de los hombres y castigar de manera ejemplar el delito, cuando se comete. Sin embargo, nos encontramos a menudo con una tolerancia explícita frente a ese hecho que a mí me parece indignante.

Cualquier mujer, en una experiencia personal, en su biografía, registra conatos de violación más o menos disimulados. Ha sido manoseada en el metro, estrujada en el ascensor, tocada en una calle oscura. El problema comienza por el concepto mismo de violación. Considerar, como lo hace el código español, que solo es violación la penetración vaginal forzada, es demostrar una indignante tolerancia frente a la agresión que sufren muchas mujeres y que quedan sin castigo. Somos las mujeres quienes debemos definir qué es una violación. Yo, por lo menos, lo tengo claro: es violatorio cualquier acto sexual que se arranque a la fuerza, y también lo es en el intento, frustrado o no. El defecto de la legislación española permite que una penetración anal ejecutada a la fuerza no sea considerada como violación sino como abusos deshonestos. Sólo puedo pensar que tal definición parte de un colectivo que jamás ha sido violado: si los violados fueran hombres, en lugar de las mujeres y de los niños, seguramente la concepción del delito sería mucho más explícita.

Para empeorar el asunto, nos encontramos con una disculpa habitual: la supuesta provocación de la víctima, de la mujer agredida. Una sociedad que propone permanentemente a la mujer como objeto sexual del deseo masculino, a través de la imagen, de la publicidad, de la literatura, considera, al mismo tiempo, que la minifalda puede ser una provocación para la violación. Si es así, son provocadores los anuncios televisivos, las películas de Minelli, de Fellini, de Visconti, las revistas del corazón y los suplementos dominicales de los periódicos. ¿Se considera paralelamente, que un hombrecito que luce sus piernas velludas está incitando a la violación? ¿O es que las mujeres debemos aceptar que por el hecho de serlo somos víctimas propiciatorias para el deseo de familiares y prójimos?

Hay que realizar una campaña contra la violación. Y empieza por definir como violación toda actividad sexual arrancada a la fuerza, sea cual sea la zona erógena elegida por el macho.

Cristina Peri Rossi, *El pulso del mundo. Artículos periodísticos: 1978-2002*, México, UACM, 2005, pp. 100-103

6.- Completa el siguiente cuadro.

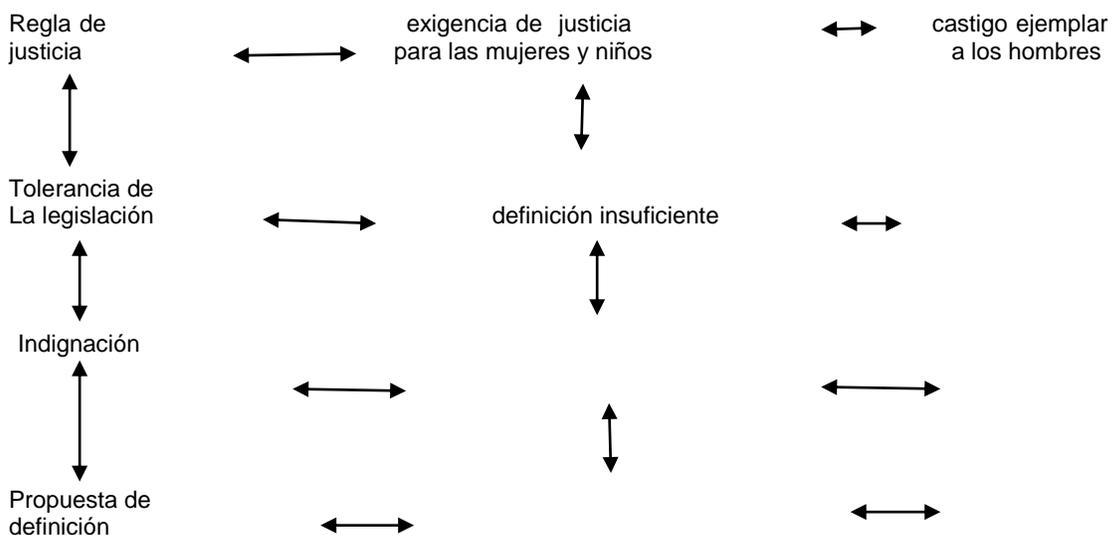
Definición propuesta por la autora	Justificación de su propuesta	Postura, según la autora, de la Legislación	Razones, según la autora, de la postura de la Legislación
Violar es un delito y una actividad exclusivamente masculina.			
			Tal definición parte de un colectivo que jamás ha sido violado.
	Disculpa habitual: la supuesta provocación de la víctima. Una sociedad que propone permanentemente a la mujer como objeto sexual.		

7.- ¿Cuál es la razón por la cual la ensayista propone una definición de violación?

8.- ¿Crees que su postura esté plenamente justificada?

9.- ¿Cuál es el sentimiento que motiva su propuesta de definición?

10.- Completa el siguiente esquema (con base en la regla de justicia la autora exige justicia para quienes considera indefensos. Pide un castigo ejemplar para los victimarios).



La definición propuesta por la ensayista se basa en la regla de justicia, la cual implica la exigencia de un trato equitativo para todos aquellos que estén en iguales circunstancias. ¿Crees que su exigencia tiene razón de ser?

11.- Vuelve a la pregunta número dos. Si respondiste que no, ejemplifica. Si respondiste que sí, justifica tu respuesta. Hazlo en un solo párrafo.

12.- Revisa tu definición de violación y el castigo que pondrías para castigar este delito. ¿Ha cambiado tu postura, después de haber leído “Las violaciones”?

13.- ¿Tendrá algún valor hacer reflexionar sobre la pertinencia de las leyes de un país?

14.- Investiga en el Código Penal Federal cuál es la definición que se da del delito de violación.

15.- ¿Cómo se penaliza?

16.- ¿Estás de acuerdo con esa definición y esa penalización? Escribe tus razones y explícalas.

17.- Vuelve al texto. ¿Cuál es la conducta que la autora pone en tela de juicio?

18.- ¿En qué consiste el juicio crítico? Contesta con base en los ensayos leídos.

19.- El ejercicio del derecho, en general, es una cuestión que suscita desacuerdos. Como ejemplo basta acordarnos de las recientes disputas a favor y en contra de la despenalización de algunas causales de aborto, aprobada para el Distrito Federal. También suscitó polémica la ley que aprueba los matrimonios entre personas del mismo sexo. Al respecto todos tenemos una opinión, nos beneficie o no una ley. ¿Cuáles serían los factores que considerarías para decirte a favor o en contra? Elige una de las dos polémicas. Investiga sobre el tema. Define el asunto. Elabora un cuadro comparativo entre las ventajas y desventajas de la aprobación y emite tu juicio. El juicio, por supuesto, deberás justificarlo.

El comportamiento de una sociedad cambia de acuerdo a las ideas de una época y de un lugar. Así, en siglos anteriores, por ejemplo, a los hijos fuera de matrimonio se les registraba como bastardos o hijos ilegítimos, lo cual les impedía, entre otras cosas, acceder a puestos públicos; además el maltrato hacia ellos se justificaba. Lo mismo ocurría en el caso de las mujeres, quienes no eran consideradas ciudadanas, por lo mismo no podían elegir a sus gobernantes. ¿Sabes que hubo qué hacer para que tú tuvieras acceso a la educación, para que tu mamá votara, para que a tu padre se le pagara horas extras, para que se pudiera ejercer libremente cualquier credo, para que se reconociera que la tierra giraba alrededor del sol? Primero se tuvo que hacer un llamado a la conciencia; es decir, un llamado al ejercicio de la razón, al juicio crítico. Después se fue a la acción y, por supuesto, no fue fácil el cambio. Sin embargo, el mérito se encuentra en la lucha. Someter, pues, las cosas al juicio de la razón es un asunto de importancia que implica el deseo de transformación, tal y como lo hace Einstein en el siguiente ensayo.

3.2.4 Actividades sugeridas para el ensayo: “El problema del negro”

1.- ¿Qué sabes de Albert Einstein?

2.- ¿A qué problema del negro crees que se refiere?

3.- ¿Qué sabes sobre el trato que se le ha dado a los negros a lo largo de la historia?

4.- Lee el texto.

5.- Escribe en las líneas los vocablos que faltan, los encontrarás enseguida:

No obstante puesto que sin embargo por tanto Pero Sin embargo

No creo que En otras palabras Por el contrario aunque

No hay duda sino Por eso pero

EL PROBLEMA DEL NEGRO

Escribo como alguien que ha vivido en América durante algo más de diez años. Y escribo con temor y seriedad. Muchos lectores podrían preguntarse: “¿Qué derecho tiene para atreverse a hablar de asuntos que sólo nos conciernen a nosotros, y que ningún recién llegado debe tocar?”.

_____ tal punto de vista esté justificado. Cualquiera de nosotros da mucho por sabido cuando ha crecido en un determinado ambiente. _____, alguien que venga a este país en plena madurez, puede tener una visión penetrante de todo lo que es característico y peculiar. _____, creo que debe hablar con libertad acerca de lo que ve y siente, _____ haciéndolo quizás dé pruebas de su utilidad.

Lo que convierte a cualquier recién llegado en devoto de este país es el trato democrático que existe entre la gente. No lo digo pensando ahora en la constitución política de esta nación, _____ no hay duda de que debe ser muy elogiada. Lo hago pensando en la relación entre los individuos y en la actitud que mantienen entre ellos.

En los Estados Unidos todo el mundo se siente seguro de su valía como individuo. Nadie se humilla ante otra persona o clase. Ni siquiera la gran diferencia existente en cuanto a la riqueza, el poder superior de unos pocos, puede minar la saludable confianza en sí mismo y el respeto por la dignidad del otro.

Hay, _____, un punto oscuro en la perspectiva social de los americanos. Su sentido de la igualdad y de la dignidad humana se limita principalmente a los hombres de piel blanca. Incluso entre éstos hay prejuicios de los cuales yo como judío soy plenamente consciente; _____ carecen de importancia si se les compara con la actitud de los "blancos" hacia los ciudadanos de piel oscura, particularmente los negros. Cuanto más americano me siento, más me duele esta situación, y sólo hablando de ello puedo escapar de ese sentimiento de complicidad.

Muchas personas podrían responderme: "Nuestra actitud hacia los negros es el resultado de las amargas experiencias que hemos tenido viviendo a su lado. No son iguales a nosotros en inteligencia, veracidad o sentido de responsabilidad".

Estoy totalmente convencido de que quien opine así comete una terrible equivocación. Fueron tus antepasados quienes los arrancaron de sus hogares por la fuerza; y ha sido el hombre blanco quien, con su afán por conseguir una vida fácil y llena de riqueza, los ha suprimido, explotado despiadadamente, e incluso degradado a la esclavitud. El prejuicio moderno en contra de los negros no es más que la consecuencia del deseo de mantener esta indigna condición.

Los griegos antiguos también tenían esclavos. No eran negros, _____ blancos que habían tomado cautivos en la guerra. No se podía hablar, _____, de diferencias raciales. _____, incluso Aristóteles, uno de los grandes filósofos griegos, consideró a los esclavos como seres inferiores, cuyo sentimiento y privación de libertad estaban justificados. _____ de que estaba inmerso en un prejuicio tradicional del cual, a pesar de su extraordinaria inteligencia, no pudo liberarse.

Gran parte de nuestras actitudes se ven condicionadas por opiniones y emociones que adoptamos de nuestro ambiente cuando somos niños. _____, es la tradición —aparte de las aptitudes y las cualidades heredadas— las que nos hace a nosotros lo que somos. Es relativamente fácil darse cuenta de lo pequeña que es la influencia de nuestros pensamientos en nuestras convicciones y formas de conducta si la comparamos con la influencia enorme de la tradición.

Sería por tanto estúpido despreciar la tradición. _____, debemos comenzar a controlarla y asumir una actitud crítica hacia ella, si es que deseamos que alguna vez mejoren las relaciones humanas. Debemos también intentar reconocer lo que en la tradición que recibimos está dañando nuestro destino y dignidad, y encauzar nuestra vida de acuerdo a ello.

Creo que cualquiera que intente pensar honestamente en estas cuestiones reconocerá inmediatamente la carencia de sentido e incluso la fatalidad de nuestros prejuicios contra los negros.

Sin embargo, ¿qué puede hacer el hombre de bien para combatir este prejuicio profundamente arraigado? Debe tener la entereza de dar ejemplo con palabras y hechos, y debe velar para que sus hijos no se dejen influir por dichos prejuicios raciales.

No creo que haya una forma con la que remediar este mal. _____, hasta que se alcance ese propósito, no hay mayor satisfacción para una persona justa y bienintencionada que saber que ha dedicado todas sus energías al servicio de esta buena causa.

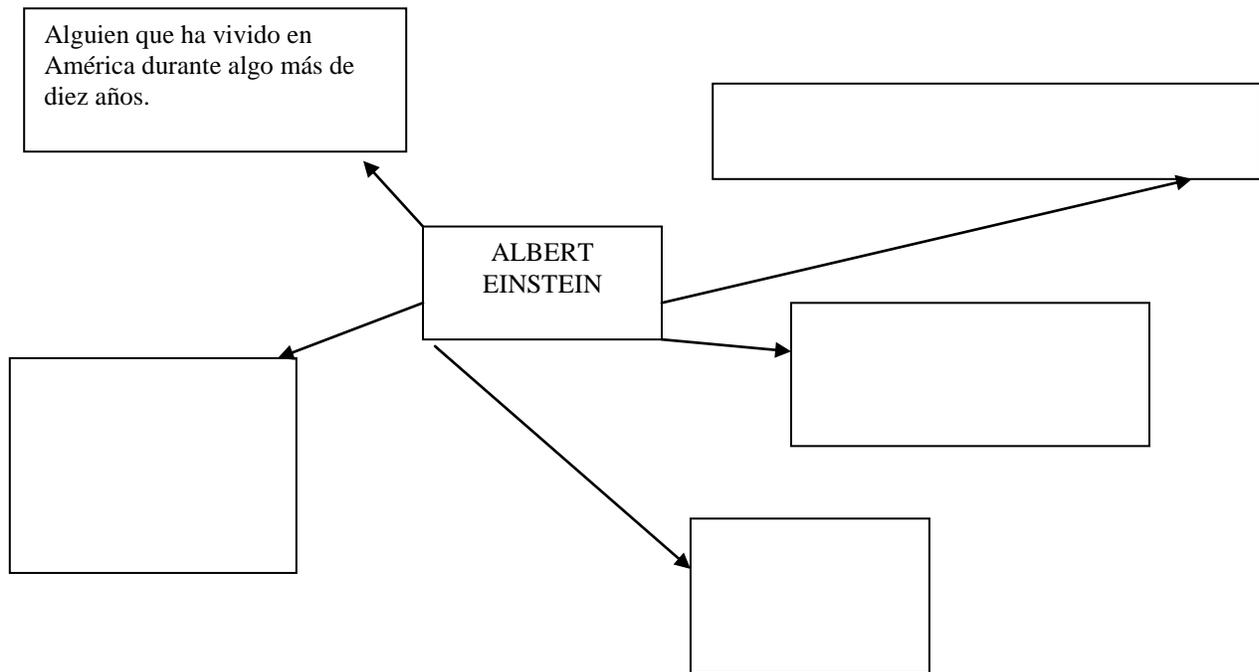
Albert Einstein, *Sobre el humanismo. Escritos sobre política, sociedad y ciencia*. México, Páidos, 1995, pp. 17-19

6.- Elabora una lista en la que expliques cuál es la función de los vocablos anteriores.

Ejemplo:

- No creo que: contrastar el punto de vista de algunos estadounidenses con el punto de vista de Albert Einstein.

7.- Escribe en los rectángulos las expresiones e ideas en el texto que remiten a Albert Einstein. Si te faltan rectángulos, agrégalos.



8.- Vuelve a la pregunta uno. ¿Qué sabes ahora de Albert Einstein? Como puedes darte cuenta, Einstein no escribe ni sobre física ni usa términos científicos. Cualquiera que tenga una cultura general puede entender este ensayo, no así si se tratara de un texto científico, pues en éste se usan tecnicismos y científicismos. Einstein no busca que lo entiendan los hombres de ciencia, busca que lo entiendan los hombres. Así pues, el tono del ensayo es el tono conversacional, el diálogo entre seres pensantes.

Casi todos sabemos que Albert Einstein es el científico más importante del siglo XX, padre de la bomba atómica y creador de la Teoría de la Relatividad. Sin embargo, Einstein también fue un gran humanista; promovió el pacifismo y la igualdad entre las razas. Por ejemplo, en 1914 le pidieron que firmara el "Manifiesto para el Mundo civilizado", el cual justificaba la ocupación alemana en Bélgica. Ese manifiesto acusaba a los rusos, a los mongoles y a los negros de querer atacar a la raza blanca. Es de notar que noventa y tres intelectuales

importantes firmaron el manifiesto. Einstein no lo hizo. Así pues, Einstein actúa de acuerdo a su pensamiento, sin importar las repercusiones.

9.- ¿Por qué crees que Albert Einstein escriba con temor y seriedad?

10.- Escribe en las columnas correspondientes la opinión de Einstein y lo que éste piensa que podrían pensar algunos lectores sobre sus argumentos respecto a:

	Posibles pensamientos de otros	opinión de Einstein
El derecho a hablar de los problemas de un país ajeno.		
La actitud discriminatoria hacia los negros		

10. ¿Por qué crees que Einstein piense en lo que podrían pensar sus lectores respecto a lo que escribe?, ¿quiénes son esos lectores en los cuáles está pensando?

11.- La técnica de contraponer los argumentos de otros, con los cuales no estamos de acuerdo, a nuestros razonamientos, se llama contraargumentación o refutación. Según lo que observas en Einstein, ¿cuál es la función de esta técnica? ¿Qué relación puede tener esta técnica con el temor y la seriedad con los cuales dice escribir Einstein?

12.- Completa:

Una persona no puede opinar sobre los problemas de un país que no es el suyo.

Puede opinar porque _____

En Estados Unidos existe un trato democrático entre los ciudadanos

pero _____

Muchas personas podrían responderle a Einstein que el maltrato hacia los negros está justificado porque _____

Pero Einstein opina que el maltrato a los negros se debe a _____

Los griegos antiguos tenían esclavos blancos. Aristóteles justificaba la esclavitud porque _____

La tradición influye en nuestros comportamientos. Sería por tanto estúpido despreciarla.

Pero _____

Es difícil cambiar los comportamientos en contra de los negros. Sin embargo _____

Como puedes inferir del ejercicio anterior, otra técnica argumentativa utilizada por Einstein es la concesión, un aparente acuerdo con el otro, para luego, ponerlo en tela de juicio y evidenciar el error. Explica cómo funciona esta figura en este ensayo.

13.- ¿Cuál es la intención de escritura de este ensayo?

14.- ¿Cuáles son los sentimientos que expresa Einstein a lo largo de su ensayo?

15.- ¿Por qué crees que Einstein manifieste que va a hablar del prejuicio en contra de los negros para no ser cómplice?

16.- ¿Cómo se puede ser cómplice sin participar activamente en el comportamiento determinado por los prejuicios?

17.- ¿Has observado comportamientos discriminatorios en tu comunidad?

18.- Completa:

Discriminación en contra de	Justificación de esa discriminación	Refutación	De allí que
Inmigrantes mexicanos (mojados)	Le quitan el trabajo a los estadounidenses, son delincuentes etc.		
Grupos indígenas			

19.- Elige un “problema” de discriminación. Elabora una lista de justificaciones que se suelen dar para legitimar esa discriminación y una lista en donde se evidencie la sin razón de esa legitimación y otra en donde consolides tu postura. Escribe el ensayo. Puedes seguir el siguiente esquema:

Introducción o exordio: exposición del problema.

Desarrollo: argumentación y contraargumentación.

Conclusión o epílogo: propuesta de solución o sugerencia de la importancia de reflexionar antes de prejuiciar.

Recuerda los nexos que puedes usar: Para indicar contraste: *pero, no obstante, por contraste, más bien, a pesar de eso, por otra parte, por el contrario, sin embargo, mas, hay que tener en cuenta, ahora bien, en oposición, antes bien, etc.* Para indicar concesión: *sin duda, seguramente, con seguridad, naturalmente, por supuesto que, admito que, etc.*

20.- Reúnete en equipo, intercambia tu ensayo. Pregunta ¿está bien planteada la tesis?, ¿las pruebas que se aportan son suficientes, se entienden y son funcionales?, ¿los nexos usados son los pertinentes?, ¿el llamado a la conciencia es lo suficientemente convincente?

21.- Corrige tu ensayo con base en las observaciones de tus compañeros.

22.- ¿Puedes agregar más características al ensayo?

3.2.5 Actividades sugeridas para el ensayo: “11-9-2001”

1.- Hemos observado en las anteriores lecturas que los comportamientos de una sociedad determinada, a veces, no son resultado de la reflexión sino de un afán de dominio sobre un ser al que se considera débil o se considera que no se puede defender. Para legitimar ese dominio, un grupo social crea razones que no están completamente justificadas. Así se ha explotado tierra, mujeres y negros, entre otros grupos. Ahora bien, dice el dicho “el valiente muere hasta que el cobarde quiere”. ¿Qué pasa cuándo se empieza a poner en tela de juicio las legitimaciones creadas para explotar al otro? ¿Puede un grupo social soportar por siempre la humillación y la explotación? ¿Cuáles son las reacciones de los grupos sociales vejados, cuando se percatan de la injusticia? ¿Cuál es la reacción de la tierra, ante nuestro progreso?

Es condición del ser humano conservar la dignidad y buscar la libertad. Algunas veces tiene que tomar el camino de la violencia para conseguirlo; otras lo ha logrado sin ella, como lo logró Gandhi en la India. ¿Crees que la violencia sea un camino legítimo para conseguir dignidad y libertad? Debate sobre esta cuestión. Escribe las conclusiones a las que llegaste y elabora un ensayo.

2.- Investiga a qué se le conoce como el atentado 11-09-01

3.- ¿Qué opinión tienes sobre el terrorismo?

4.- ¿Cuál crees que haya sido la razón del ataque?

5.- El siguiente texto se presenta en desorden, ordénalo:

Se nos ha dicho que todo está, o va a estar, bien, aunque este fue un día que perdurará en la infamia y Estados Unidos no está en guerra. Pero no todo está bien. Y esto no fue Pearl Harbor. Hay que reflexionar mucho, y quizá así se esté haciendo en Washington y en otros lugares, acerca del fracaso descomunal del espionaje y del contraespionaje estadounidense, acerca del futuro de la política exterior estadounidense, sobre todo en Oriente Medio, y acerca de lo que constituye un programa de defensa militar sensato. Pero está claro que nuestros dirigentes —quienes ocupan cargos oficiales, aspiran a ellos y los han ocupado antaño—han decidido, con la complicidad voluntaria de los principales medios de difusión, que al público no se le ha de pedir que acarree un exceso de carga de realidad. Los lugares comunes de la congratulación y el aplauso unánime de un Congreso del Partido Soviético nos parecen deleznable. La retórica unánime y gazmoña que oculta la realidad perorada por casi todos los funcionarios y comentaristas de los medios de difusión estadounidenses en estos días pasados, bueno, parece indigna de una democracia madura.

11-9-2001

Los dirigentes estadounidenses están empeñados en convencernos de que todo está bien. Estados Unidos no tiene miedo. “Ellos” serán hallados y castigados (quienquiera que “ellos” sean). Tenemos un presidente robotizado que nos asegura que Estados Unidos aún mantiene la cabeza en alto. Una amplia gama de personajes públicos, totalmente opuestos a las continuadas políticas en el exterior de este gobierno, al parecer se sienten en libertad de no brindar más que su apoyo, junto con todo el pueblo estadounidense, unido y sin temor, al presidente Bush. Los comentaristas nos informan que se han instalado centros de duelo. Por supuesto, no se nos muestra imagen espantosa alguna de lo sucedido a la gente que trabajaba en el World Trade Center y en el Pentágono. Eso podría desalentarnos. No fue hasta el jueves cuando los funcionarios públicos (de nuevo a excepción del alcalde Giuliani) se atrevieron a ofrecer algunas estimaciones del número de muertos.

Susan Sontag, *Al mismo tiempo. Ensayos y conferencias*. Traducción Aurelio Major, México, Mondadori, 2007, pp.115-117

Nuestros dirigentes nos han informado que consideran que la suya es una tarea manipuladora: cimentación de la confianza y administración del duelo. La política de una democracia —que conlleva desacuerdos, que fomenta la sinceridad—ha sido remplazada por la psicoterapia. Suframos juntos, faltaría más. Pero no seamos estúpidos juntos. Algunos barruntos de conciencia histórica podrían ayudarnos a entender lo que acaba de suceder, y lo que podría seguir sucediendo. Se nos repite una y otra vez que “nuestro país es fuerte”. A mí, por ejemplo, eso no me consuela del todo. ¿Quién duda de que Estados Unidos es fuerte? Pero eso no es todo lo que debe ser Estados Unidos.

Para esta consternada, triste estadounidense y neoyorquina, Estados Unidos nunca ha parecido estar más lejos del reconocimiento de la realidad que ante la monstruosa dosis de realidad del martes pasado. La escisión entre el suceso y cómo puede ser comprendido, y las estupideces farisaicas y los rotundos engaños con que han traficado casi todos nuestros personajes públicos (una excepción: el alcalde Giuliani) y los comentaristas de televisión (una excepción: Peter Jennings), es alarmante, deprimente. Las voces autorizadas para dar seguimiento a los sucesos parecen haberse unido en una campaña para infantilizar al público. ¿Dónde está el reconocimiento de que este no fue un atentado “cobarde” contra la “civilización”, la “libertad” o la “humanidad”, o el “mundo libre”, sino un atentado contra la a sí misma proclamada superpotencia mundial, acometido a consecuencias de específicas alianzas y acciones estadounidenses? ¿Cuántos ciudadanos están al tanto de que los bombardeos a Irak siguen produciéndose? Y si ha de emplearse la palabra “cobarde”, convendría mejor aplicarla a los que matan fuera del alcance de la represalia, desde los cielos, que a quienes están dispuestos a morir para matar a otros. En cuanto a la valentía (un valor moralmente neutro): dígase lo que se diga de quienes cometieron la masacre del martes, no eran cobardes.

6.- ¿Cómo resolviste el problema anterior?

7.- Completa:

	Función en este ensayo	Función en general
Título		
Introducción		
Desarrollo		
Conclusión		
Fuente bibliográfica		

8- Lee el texto.

11-9-2001

Para esta consternada, triste estadounidense y neoyorquina, Estados Unidos nunca ha parecido estar más lejos del reconocimiento de la realidad que ante la monstruosa dosis de realidad del martes pasado. La escisión entre el suceso y cómo puede ser comprendido, y las estupideces farisaicas y los rotundos engaños con que han traficado casi todos nuestros personajes públicos (una excepción: el alcalde Giuliani) y los comentaristas de televisión (una excepción: Peter Jennings), es alarmante, deprimente. Las voces autorizadas para dar seguimiento a los sucesos parecen haberse unido en una campaña para infantilizar al público. ¿Dónde está el reconocimiento de que este no fue un atentado “cobarde” contra la “civilización”, la “libertad” o la “humanidad”, o el “mundo libre”, sino un atentado contra la a sí misma proclamada superpotencia mundial, acometido a consecuencias de específicas alianzas y acciones estadounidenses? ¿Cuántos ciudadanos están al tanto de que los bombardeos a Irak siguen produciéndose? Y si ha de emplearse la palabra “cobarde”, convendría mejor aplicarla a los que matan fuera del alcance de la represalia, desde los cielos, que a quienes están dispuestos a morir para matar a otros. En cuanto a la valentía (un valor moralmente neutro): dígase lo que se diga de quienes cometieron la masacre del martes, no eran cobardes.

Los dirigentes estadounidenses están empeñados en convencernos de que todo está bien. Estados Unidos no tiene miedo. “Ellos” serán hallados y castigados (quienquiera que “ellos” sean). Tenemos un presidente robotizado que nos asegura que Estados Unidos aún mantiene la cabeza en alto. Una amplia gama de personajes públicos, totalmente opuestos a las continuadas políticas en el exterior de este gobierno, al parecer se sienten en libertad de no brindar más que su apoyo, junto con todo el pueblo estadounidense, unido y sin temor, al presidente Bush. Los comentaristas nos informan que se han instalado centros de duelo. Por supuesto, no se nos muestra imagen espantosa alguna de lo sucedido a la gente que trabajaba en el World Trade Center y en el Pentágono. Eso podría desalentarnos. No fue hasta el jueves cuando los funcionarios públicos (de nuevo a excepción del alcalde Giuliani) se atrevieron a ofrecer algunas estimaciones del número de muertos.

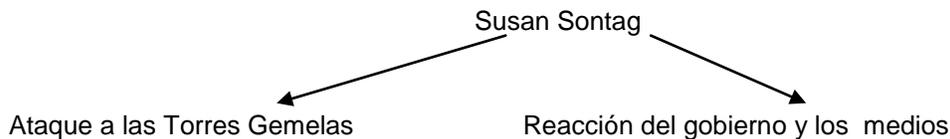
Se nos ha dicho que todo está, o va a estar, bien, aunque este fue un día que perdurará en la infamia y Estados Unidos no está en guerra. Pero no todo está bien. Y esto no fue Pearl

Harbor. Hay que reflexionar mucho, y quizá así se esté haciendo en Washington y en otros lugares, acerca del fracaso descomunal del espionaje y del contraespionaje estadounidense, acerca del futuro de la política exterior estadounidense, sobre todo en Oriente Medio, y acerca de lo que constituye un programa de defensa militar sensato. Pero está claro que nuestros dirigentes —quienes ocupan cargos oficiales, aspiran a ellos y los han ocupado antaño—han decidido, con la complicidad voluntaria de los principales medios de difusión, que al público no se le ha de pedir que acarree un exceso de carga de realidad. Los lugares comunes de la congratulación y el aplauso unánime de un Congreso del Partido Soviético nos parecen deleznable. La retórica unánime y gazmoña que oculta la realidad perorada por casi todos los funcionarios y comentaristas de los medios de difusión estadounidenses en estos días pasados, bueno, parece indigna de una democracia madura.

Nuestros dirigentes nos han informado que consideran que la suya es una tarea manipuladora: cimentación de la confianza y administración del duelo. La política de una democracia —que conlleva desacuerdos, que fomenta la sinceridad—ha sido remplazada por la psicoterapia. Suframos juntos, faltaría más. Pero no seamos estúpidos juntos. Algunos barruntos de conciencia histórica podrían ayudarnos a entender lo que acaba de suceder, y lo que podría seguir sucediendo. Se nos repite una y otra vez que “nuestro país es fuerte”. A mí, por ejemplo, eso no me consuela del todo. ¿Quién duda de que Estados Unidos es fuerte? Pero eso no es todo lo que debe ser Estados Unidos.

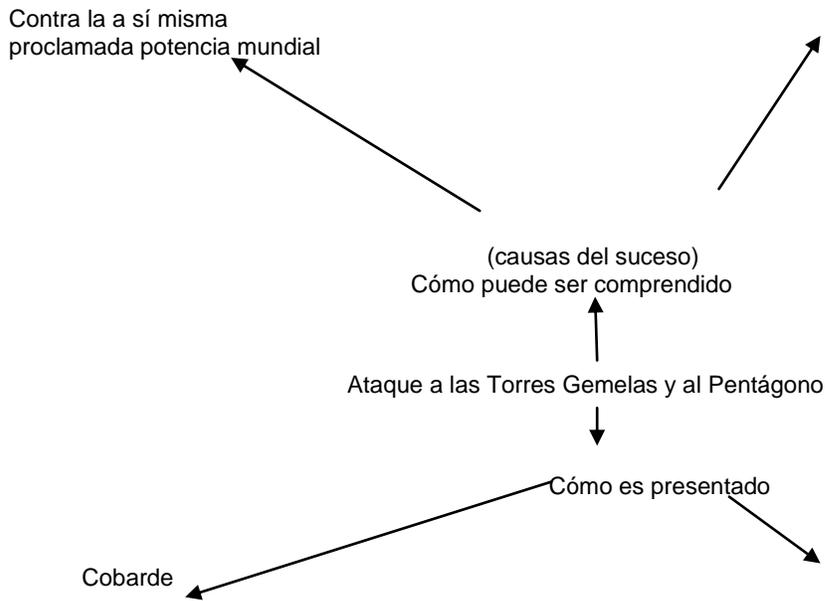
Susan Sontag, *Al mismo tiempo. Ensayos y conferencias*. Traducción Aurelio Major, México, Mondadori, 2007, pp.115-117

9.- Elabora un diagrama de árbol en el que se observen los sentimientos de Susan Sontag respecto al ataque y a la información que proporcionó sobre el suceso, la mayoría de los personajes públicos y los conductores de los medios de comunicación:



10.- En la introducción Susan Sontag presenta el comportamiento observado, sobre el cual va a reflexionar, ¿cuál es?

11.- Elabora un diagrama radial en el que se identifique las diferencias entre las posibles causas del ataque, según la autora, y las causas presentadas por los personajes públicos y los medios de comunicación:



12.- ¿Qué es lo que la escritora pone en tela de juicio?

13.- ¿Cuál es la intención de escritura de este ensayo?

14.- Explica las siguientes expresiones

- monstruosa dosis de realidad: adjetivación hipérbolica que señala la magnitud del suceso.
- estupideces farisaicas:
- rotundos engaños:
- han traficado:
- infantilizar al público:
- "cobarde", "civilización", "libertad" "humanidad", "mundo libre":
- presidente robotizado:
- el pueblo estadounidense, unido y sin temor:
- Eso podría desalentarnos:
- Todo está bien:
- tarea manipuladora:
- no seamos estúpidos juntos:

15.- Como te habrás dado cuenta la escritora usa la ironía, la hipérbole y el sarcasmo. ¿Por qué crees que use estas figuras y no otras? ¿El escrito tendría el mismo efecto si no se usarán estas figuras? Además de esas figuras retóricas se utiliza la interrogación. Localiza las preguntas, vuelve a leerlas y reflexiona sobre cuál es su función.

16.- Investiga que ocurrió en Pearl Harbor

17.- ¿Por qué la autora dice que el suceso de las Torres no es Pearl Harbor?

18.- Lee de nuevo la conclusión. ¿Cuál es la tesis de este ensayo?

19.- Tanto en este ensayo como en el de Albert Einstein se crítica la conducta estadounidense. Compara:

	Albert Einstein	Susan Sontag
Intención de escritura		
Sentimientos que motivan la escritura		
Conducta criticada		
Técnica argumentativa que usa		

20.- Susan Sontag (Nueva York, 1933-2004) fue una escritora y directora de cine que influyó grandemente en la cultura estadounidense. Estudió letras y fue una destacada activista de los derechos humanos. Sobre todo, abogó por los escritores encarcelados y sobresalió por su participación pacifista en Sarajevo, lo cual le valió el reconocimiento mundial. Esta escritora gusta de poner en tela de juicio prejuicios y legitimaciones del poder, así se trate de su propio país. ¿Crees que su prestigio sea suficiente para que su opinión sea tomada en cuenta?

21.- Albert Einstein usa la contraargumentación y la concesión, Susan Sontag usa la ironía, el sarcasmo, la hipérbole, las preguntas retóricas. ¿Por qué crees que hayan elegido diferentes técnicas argumentativas?

22.- ¿Cuál de los dos ensayos denota más intensidad en el uso de la lengua?, ¿por qué?

23.- Vuelve al tema del terrorismo como una forma de buscar la libertad y la dignidad, ¿crees que es válida? ¿Cuál es la solución que da Sontag a este problema? ¿Crees que Estados Unidos sea capaz de tal cambio?

24.- Los dirigentes de un país, con la complicidad de la mayoría de los medios, suelen ocultar información. Por ejemplo, en México se ha tratado de ocultar la gravedad de la crisis económica y algunas masacres, como la ocurrida en la plaza de Tlatelolco en 1968. Esto, por supuesto, causa molestia entre los ciudadanos que quieren saber la verdad. Así pues, podemos comprender el enojo y la indignación de Susan Sontag porque su gobierno y los medios de su país no informan con veracidad.

25.- Investiguemos sobre la masacre de 1968.

26.- Escribamos juntos un ensayo sobre ese tema. Pensemos cuál será nuestra tesis, qué tipo de argumentos podríamos utilizar, nuestra intención y el lenguaje que usaremos.

27.- Ahora ya puedes identificar una característica más del ensayo. El ensayista se manifiesta como una persona honesta y sincera. Identifica las marcas de la lengua que señalen estas cualidades en los ensayos leídos hasta ahora.

3.2.6 Actividades sugeridas para el ensayo: “De la costumbre de vestir”

1.- Reúnete en equipo. Discutan sobre las diferentes maneras de vestir. Fíjense en épocas y latitudes diferentes.

2.- ¿De qué factores creen que dependa nuestra manera de vestir?

3.- Observa la manera de vestir de tus compañeros y compara con la tuya. ¿Qué similitudes encuentras y cuáles son las diferencias?

4.- Lee el siguiente texto:

DE LA COSTUMBRE DE VESTIR

En todo aquello con lo que me topo, preciso me es forzar alguna barrera de la costumbre, de tanto como ha limitado nuestros caminos.

Pensaba, en esta fría estación, si la usanza de esas naciones últimamente descubiertas, de ir completamente desnudos, es usanza obligada por la cálida temperatura del aire, como

decimos de los indios o de los moros o si es original en el hombre. Las gentes de juicio, puesto que todo lo que hay bajo la capa del cielo, como dice la palabra santa* está sujeto a las mismas leyes, acostumbran, en ocasiones como ésta en la que ha de distinguir entre las leyes naturales y las adquiridas, a recurrir al sistema general del mundo, en el que nada falso puede haber. Y estando todo lo demás rigurosamente previsto de red y aguja para mantener el ser, es ciertamente increíble que sólo nosotros hayamos sido creados en estado defectuoso e indigente y en estado tal que no podamos mantenernos sin ayuda ajena. Por ello, sostengo que al igual que las plantas, los árboles, los animales y todo lo que vive, está equipado por la naturaleza con cobertura suficiente para defenderse de la inclemencia del tiempo,

Propterea que fere res omnes aut corio sunt,
Aut seta, aut conchis, aut callo, aut cortice tectae.*

así estábamos nosotros; mas como aquéllos que apagan la luz del día con luz artificial, hemos apagado nuestros propios medios con medios prestados. Y es fácil ver que sólo la costumbre nos hace imposible lo que no lo es; pues entre esas naciones que no conocen el vestir, hay algunas asentadas más o menos bajo el mismo cielo que nosotros; y además la parte más delicada de nuestra persona es la que llevamos siempre descubierta: los ojos, la boca, la nariz, las orejas, y nuestros campesinos, como nuestros ancestros, el pecho y la tripa. Si hubiéramos nacido necesitando de refajos y de calzas, no hay duda de que la naturaleza habría armado con piel más espesa lo que hubiese entregado a los azotes de las estaciones, como ha hecho con la punta de los dedos y la planta de los pies.

¿Por qué parece difícil de creer? Entre mi manera de vestir y la de un campesino de mi país, hallo más distancia que entre su manera y la de un hombre que no lleva otra cosa que la piel. ¿Cuántos hombres no hay y sobre todo en Turquía, que van desnudos por devoción?

No sé quién le preguntaba a uno de nuestros pordioseros al que veía en pleno invierno tan gallardo como si fuera abrigado con pieles hasta las orejas, cómo podía soportarlo: vos, señor, respondió, lleváis el rostro descubierto; pues yo, soy todo rostro. Cuentan los italianos, del loco del duque de Florencia, creo, que al preguntarle su amo cómo podía aguantar, mal vestido como iba, el frío que él mismo padecía contestó: Seguid mi consejo y cargad con todos vuestros ropajes, como yo hago con los míos y no sufriréis más que yo. Al rey Masinisa, ni en su vejez más extrema pudieron convencer de llevar la cabeza cubierta, ya hiciese frío, lloviera o hubiese tormenta. Y lo mismo dicen del emperador Severo.

En las batallas entre egipcios y persas, dice Herodoto haber observado él y otros, que de los que resultaban muertos, los egipcios tenían el cráneo mucho más duro que los persas, sin comparación, a causa de que éstos llevaban siempre la cabeza cubierta con tocas y turbantes, y aquéllos iban afeitados desde la infancia.

Y el rey Agesilao observó hasta su decrepitud, la norma de llevar las mismas vestiduras en invierno y en verano. Dice Suetonio que César marchaba siempre a la cabeza de la tropa y a menudo a pie, con la cabeza descubierta, ya hiciese sol o lloviese; y lo mismo dicen de Aníbal.

Tum vértice nudo
Excipere insanos imbres caelique ruinam.*

Un veneciano que ha estado largo tiempo en el reino del Pegú y que acaba de venir de allá, escribe que hombres y mujeres llevan siempre los pies descalzos, incluso a caballo, y en cambio se cubren las otras partes.

* Eclesiástico, IX.

* “Y que así casi todos los seres están cubiertos de piel, o de pelo, o de conchas, o de corteza, o de callo” (Lucrecio, IV.936).

* entonces su cabeza descubierta recibía las lluvias torrenciales y el derrumbamiento del cielo (Silio Itálico, I, 250).

Y para la salud de todo el cuerpo, aconseja Platón asombrosamente no dar a los pies ni a la cabeza más cobertura que la que la naturaleza les ha concedido.

El que han elegido los polacos como rey después del nuestro, que es verdad uno de los príncipes más grandes de nuestro siglo, jamás lleva guantes ni se cambia el mismo gorro que lleva cuando está a cubierto, por frío o mal tiempo que haga.

De igual modo que yo no puedo sufrir el ir desabrochado y sin cinturón, sentiríanse molestos si así fueran, los labriegos de las proximidades. Asegura Varrón que cuando se ordenó que tuviéramos la cabeza descubierta en presencia de los dioses o las altas dignidades, se hizo más que por respeto, por nuestra salud y para curtirnos contra las inclemencias del tiempo.

Y puesto que del frío hablamos y somos franceses, acostumbrados por tanto a vestiduras recargadas (no yo, pues sólo visto de negro y blanco como hacía mi padre) añadamos por otra parte que el capitán Martín du Bellay dijo haber visto en su viaje al Luxemburgo, unas heladas tan crudas que se cortaba el vino de munición a golpes y hachazos, se les daba a los soldados al peso y lo transportaban en cestos. Y lo propio dice Ovidio casi con las mismas palabras:

*Nudaque consistunt formam servantia testae
Vina, nec hausta meri, sed data frusta bibunt.**

Eran tan crudas las heladas en la desembocadura de Palus Meotis*, que en el mismo lugar en el que el lugarteniente de Mitrídates había librado batalla contra los enemigos en tierra firme y habíalos vencido, llegado el verano, ganó de nuevo contra ellos una batalla naval.

Los romanos sufrieron gran desventaja en el combate contra los cartagineses cerca de Plasencia por lanzarse a la carga con la sangre paralizada y los miembros contraídos por el frío, mientras que Aníbal había ordenado encender fuego por todo el campamento para calentar a los soldados, y repartir aceite por las bandas, para que untándose con él, tuvieran los nervios más flexibles y ágiles, y curtiesen los poros contra los golpes del aire y del viento helado que soplaba entonces.

Es famosa la retirada de los griegos*, de Babilonia a su país, por las dificultades e incomodidades que debieron de superar. Sorprendidos en las montañas de Armenia por espantosa avalancha de nieve, no pudieron reconocer ni el país ni sus caminos, y quedando bloqueados repentinamente, pasaron un día y una noche sin beber ni comer, pues casi todos los animales estaban muertos; de ellos muchos murieron, muchos quedaron ciegos a causa de los golpes del granizo y del resplandor de la nieve, muchos con las extremidades lisiadas, muchos rígidos, transidos e inmóviles de frío, conservando todavía entera la consciencia.

Alejandro vio un país donde entierran los árboles frutales en invierno para protegerlos de las heladas.

Sobre este tema del vestir, diré que el rey de Méjico cambiábase de atuendo cuatro veces al día, sin repetirlo jamás, usando lo desechado para sus continuas liberalidades y recompensas; como tampoco le eran presentados dos veces ni vaso ni plato ni utensilio de cocina o de mesa.

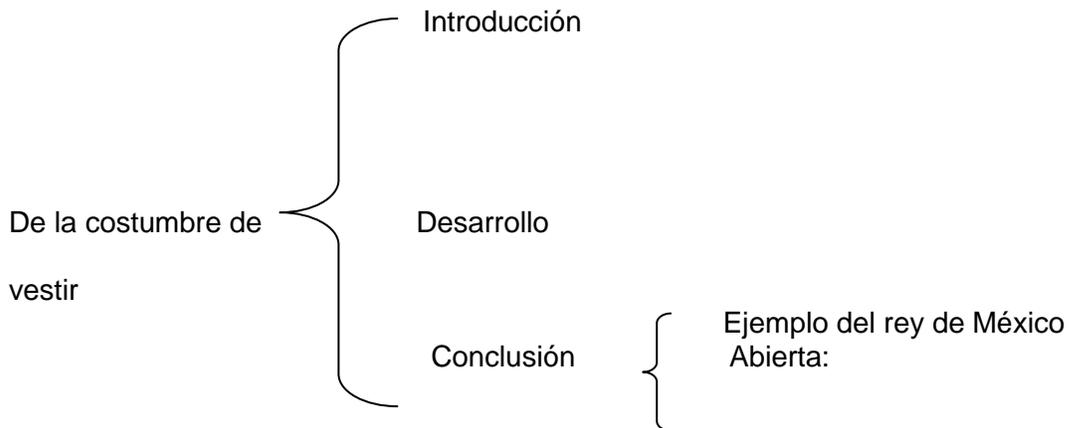
Michel de Montaigne, *Ensayos, I*, edición de Dolores Picazo y Almudena Montojo, México, rei, 1993, pp. 288-291

* “Y el vino, desnudo, conserva la forma del vaso, ya no es bebida, sino trozos que se beben” (Ovidio, *Tristes*, III, X, 23).

* el mar de Azov.

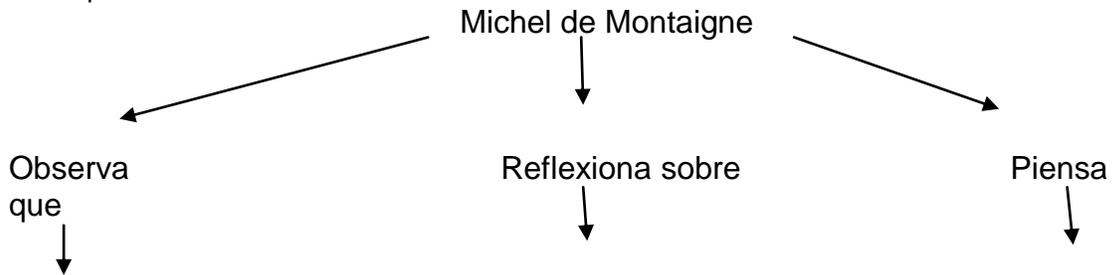
* Se trata de la retirada de los Diez Mil en el 400 a.C. célebre retirada de los griegos reclutados por Ciro el Joven. Después de innumerables dificultades, los griegos lograron embarcar hacia Tracia. Esta epopeya permitió a los griegos conocer pueblos y lugares desconocidos, así como la debilidad de los persas.

5.- Completa el cuadro sinóptico:



6.- Michel de Montaigne es conocido como padre del ensayo. Nació el 28 de febrero de 1533 en Guyena, Francia. Murió el 13 de septiembre de 1592 en su castillo de Montaigne. Estudió Derecho y se desempeñó como juez y consejero. En 1570 se retiró por primera vez a su castillo de Montaigne. Es ahí en donde comienza a escribir unos escritos a los que llamó ensayos. En esos escritos resalta el juicio del yo. Montaigne decía que gustaba de comunicarse con el mundo como él mismo, como Michel de Montaigne, no como jurisconsulto. Para Michel de Montaigne era muy importante reflexionar sobre el mundo. Por ello gustaba de observar su alrededor. Cuando algo le suscitaba dudas, reflexionaba sobre el asunto con la mayor profundidad de la que era capaz. A estas reflexiones, una vez organizadas en un texto escrito, las llamó ensayos. Así pues, Ensayo, entre otras cosas, es pensar algo a través del juicio de la razón.

Completa:



7.- Michel de Montaigne se plantea el asunto sobre el que va reflexionar como un dilema; es decir como un problema que únicamente tiene dos alternativas de respuesta. ¿Cuál es ese dilema?

8.- Asimismo, manifiesta la manera en la que piensa resolver ese dilema. ¿Cómo?

9.- Completa la siguiente tabla:

Observación	reflexión	Conclusión	Tipo de argumento
Estando todo lo demás rigurosamente previsto de red y aguja		Al igual que las plantas los árboles, los animales y todo lo que vive, está equipado por la naturaleza con cobertura suficiente para defenderse de la inclemencia del tiempo, Propterea que fere res omnes aut corio sunt, Aut seta, aut conchis, aut callo, aut cortice tectae.* así estábamos nosotros; mas como aquéllos que apagan la luz del día con luz artificial, hemos apagado nuestros propios medios con medios prestados.	Comparación, de autoridad, analogía.
	Sólo la costumbre nos hace imposible lo que no lo es.	Si hubiéramos nacido necesitando de refajos y de calzas, no hay duda que la naturaleza habría armado con piel más espesa lo que hubiese entregado a los azotes de las estaciones.	
			Pregunta retórica, comparación.
			Ejemplos tomados de la experiencia personal, de la historia y de la experiencia de otros.

10.- Explica las siguientes frases:

- todo lo que hay bajo la capa del cielo:
- red y aguja:
- apagan la luz del día con luz artificial:
- el pecho y la tripa:
- refajos y calzas:
- yo soy todo rostro:
- cargad con todos vuestros ropajes, como yo hago con los míos y no sufriréis más que yo:

11.- En la introducción al ensayo, Montaigne manifiesta que la costumbre le presenta _____

Posteriormente, en el desarrollo, esa idea se manifestará en _____.

* “Y que así casi todos los seres están cubiertos de piel, o de pelo, o de conchas, o de corteza, o de callo” (Lucrecio, IV.936).

Finalmente, ¿cuál es la respuesta que da al dilema?_____.

12.- ¿Cuál es la tesis de este ensayo?

13.- ¿Cómo la prueba?

14.- ¿Crees que son suficientes los ejemplos que proporciona? Explica.

15.- Este ensayo y el de Einstein presentan un planteamiento parecido respecto a la costumbre. Explica.

16.- ¿Cuál es tu propia opinión respecto a la costumbre?

17.- Plantea tu opinión en una tesis.

18.- Realiza una lluvia de ideas con pruebas que puedan apoyarla.

19.- Ordena y escribe el borrador de tu ensayo.

3.2.7 Actividades sugeridas para el ensayo: “De la deformidad”

El siguiente ensayo que vas a leer es de otro escritor renacentista, Francis Bacon, a quien también se considera fundador del género ensayístico moderno. Sin embargo, se suele decir que la propuesta de Bacon carece de la subjetividad de Montaigne; en el sentido de que Francis Bacon no se refiere a sí mismo en sus escritos, como lo prueba el presente ensayo, el cual no está escrito en primera persona ni se recurre a ejemplos de la experiencia personal para probar los argumentos. “De la deformidad” está escrito en tercera persona, pero discurre conforme al pensamiento de quien lo escribe. Es decir, aunque en el ensayo no hay una alusión explícita al yo, presenciemos una experiencia cognitiva, el discurrir del pensamiento de Francis Bacon referente a los sujetos deformes.

1.- Antes de que leas el texto, define la deformidad. ¿Será una ventaja o una desventaja ser deforme? Debate con tus compañeros.

DE LA DEFORMIDAD

Las personas deformes, generalmente están niveladas con la naturaleza; porque si la naturaleza ha obrado mal debido a ellas, eso hacen ellas debido a la naturaleza, siendo en la mayoría (como dicen las Escrituras): *carentes de todo afecto natural**; y así se vengan de la naturaleza. Verdad es que hay cierta armonía entre el cuerpo y el espíritu; y cuando la naturaleza se equivoca en uno se arriesga en el otro: *Ubi peccat in uno, periclitatur in altero*. Pero debido a que el hombre tiene elección tocante al armazón de su espíritu, y necesidad en el armazón de su cuerpo, las estrellas de la inclinación natural están algunas veces oscurecidas por el sol de la disciplina y la virtud; por tanto es conveniente considerar la deformidad no como un signo que es más engañoso, sino como una causa que con frecuencia fracasa en el efecto. Quienquiera que tenga en su persona algo permanente que induzca a desprecio, tiene también en sí un acicate constante para hurtarse y librarse del menosprecio; por tanto, todas las personas deformes son extremadamente osadas; primero como en propia defensa al estar expuestas al desprecio pero, con el transcurso del tiempo, por un hábito general. También las agita la especial inquietud de vigilar y observar las debilidades de los demás con lo cual puedan sentirse un tanto compensadas. Además a sus superiores se les aplacan los celos, por considerarlas personas a quienes pueden desdeñar a placer; sus competidores y émulos se duermen tranquilos como si jamás creyeran en la posibilidad de que prosperen, hasta que las ven en posesión del cargo; por esta razón resulta gracioso que la deformidad es una ventaja para el encumbramiento. Los reyes de los tiempos antiguos (y en los actuales en algunos países) gustaban de poner su mayor confianza en eunucos, porque quienes sienten envidia hacia todos son más humildes y serviles; no obstante, la confianza en ellos depositada es más bien como espías y soplones que como buenos magistrados y funcionarios; y muy semejante a eso es la explicación de algunas personas deformes. No obstante, la base es que desean, si poseen cierta espiritualidad, verse libres del menosprecio, ya sea por medio de la virtud o de la malicia; y, por tanto, no hay que asombrarse si algunas veces demuestran ser personas excelentes;

* Romanos, 1,31: II Timoteo, 3,3.

como fueron Agesilao, Zanger, el hijo de Solimán, Esopo, La Gasca, presidente de la Audiencia del Perú, y Sócrates, los cuales pueden contarse entre ellos juntamente con otros.

Francis Bacon, *Ensayos*, Argentina. Aguilar, 1974, pp. 174-175

2.- Completa:

Generalmente:

Si la naturaleza obra mal al hacer personas _____

ellas obran mal debido a _____

Resultado: Naturaleza \longrightarrow personas deformes
 \longleftarrow Naturaleza

Como

Hay cierta armonía entre el cuerpo y el espíritu

Si la naturaleza se equivoca _____

también se _____

Pero

como

El hombre tiene elección en el armazón del espíritu

y necesidad en _____

algunas veces

las estrellas de la inclinación natural (es decir, _____)

están oscurecidas por el sol de la disciplina y la virtud (es decir, _____)

Por tanto

conviene considerar la deformidad no como un signo que es más engañoso, (es decir, _____)

sino como una causa que con frecuencia fracasa en el efecto. (Es decir, _____).

porque

quienquiera que

tenga en su persona algo permanente _____

tiene también en sí un acicate constante _____.

3.- ¿Cuál es la tesis de este ensayo?

4.- Bacon utiliza la deducción como prueba de su tesis. La deducción consiste en: con base en la razón lógica, contemplar razones ciertas que, por lo tanto, conducen a una conclusión cierta. Por ejemplo: Si viene corriendo, se le hizo tarde. Si tiene sueño está cansado. Si la mira con embeleso, está enamorado de ella. ¿Cómo utiliza la deducción Bacon?

5.- Esta primera parte corresponde a la introducción del ensayo. Explica qué se plantea.

6.- ¿Qué diferencias encuentras entre la manera en la cual Bacon expresa su pensamiento y la manera en la cual lo hace Montaigne?

7.- ¿Qué otro tipo de argumentos utiliza Bacon en la introducción? Explica su función.

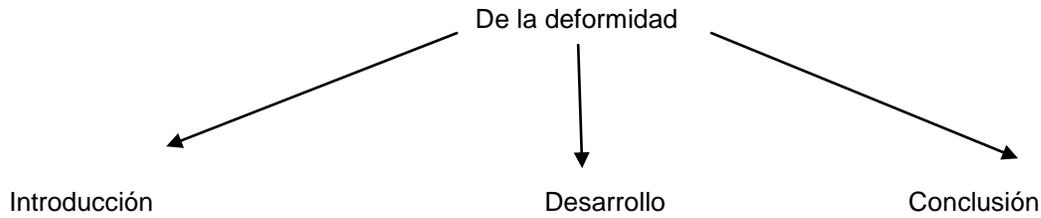
8.- Fíjate en los conectores. ¿Qué función tienen?

9.- Como te podrás percatar Podemos seguir el discurrir del pensamiento de Bacon a través de cada una de las razones expuestas. Bacon parte de un prejuicio admitido por la mayoría: "las personas deformes corresponden con su comportamiento a la naturaleza", algo así como: la deformidad proporcionada por la naturaleza es causa directa del comportamiento malsano de las personas deformes. Esto de acuerdo a la creencia de que las características físicas corresponden a las características morales⁸⁸. Tal creencia se rebate, primero con el uso del adverbio "generalmente" y, luego, con el planteamiento de la objeción: si las personas deformes son disciplinadas y virtuosas no actúan conforme a la ley de reciprocidad. Una vez rebatida la creencia general, Bacon define la deformidad por distingo. Es decir, Bacon define la deformidad primero por lo que no debe ser tomada, para

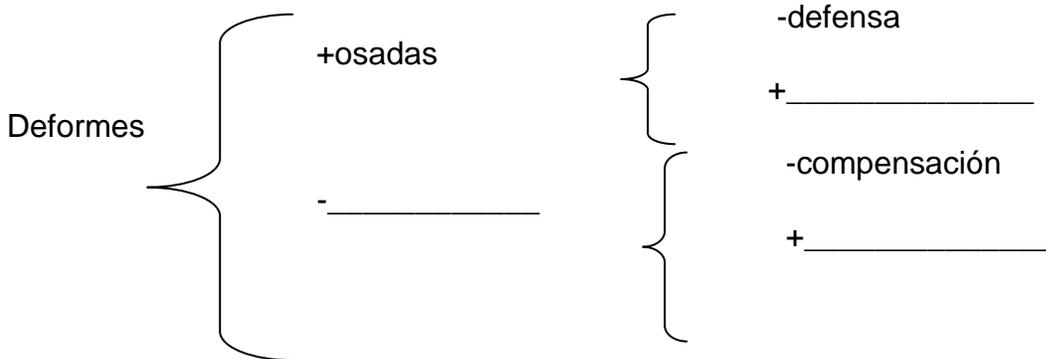
⁸⁸ Recuérdense los casos en los que las personas deformes, hoy llamadas con capacidades diferentes, eran tenidos como hijos del diablo. Ese fue el caso, por ejemplo de los enfermos de epilepsia.

contrastar esa idea falsa con el resultado de su reflexión. Así pues, Bacon considera la excepción a la norma. Comenta cómo lo hace.

9.- Elabora un diagrama de árbol en donde expliques cada una de las partes de este ensayo:



10.- En el desarrollo, Bacon describe a las personas deformes con base en las características que él ha observado en ellas. Asimismo, Bacon explica el por qué de los comportamientos. Completa el siguiente cuadro sinóptico:



11.- Bacon reflexiona sobre los defectos y virtudes de las personas deformes y nos hace notar que algunos de sus defectos, a la larga, se presentan como ventajas para ellos. De tal manera lo negativo adquiere un valor positivo, lo que lo vuelve un fenómeno interesante. Completa el siguiente cuadro, con base en lo anterior.

Deformidad:

Positivo	negativo	interesante
<ul style="list-style-type: none"> • Son osadas 	<ul style="list-style-type: none"> • Sus superiores los desdeñan. 	<ul style="list-style-type: none"> • Primero como defensa, pero luego se hace un hábito. • Sus superiores no tienen celos de ellos.

--	--	--

12.- En la parte final, en la conclusión de este ensayo, Bacon aporta ejemplos de personas consideradas deformes que destacaron en su tiempo. ¿Sabes de algunas? Averigua quienes fueron y en qué consistía su deformidad. Completa el siguiente cuadro. Agrega ejemplos.

Nombres	Deformidad	Destacó por
Agésilao		
Zanger		
Esopo		
La Gasca		
Sócrates		

13.- ¿Crees que estos nombres sean suficientes para probar la excepcionalidad de algunas personas deformes?

14.- Vuelve a tu definición de la deformidad. Considera la reflexión de Bacon. ¿Estás de acuerdo con él? Escribe un comentario.

15. Lee las siguientes frases de Bacon:

- “El conocimiento es poder”
- “La esperanza es un buen desayuno pero una mala cena”
- “La lectura hace al hombre completo, la conversación lo hace ágil, el escribir lo hace preciso”
- “Nada induce al hombre a sospechar mucho como el saber poco”
- “Para poder dar órdenes a la naturaleza hay que saber obedecerla”
- “Quien no quiere pensar es un fanático, quien no puede pensar es un idiota, quien no osa pensar es un cobarde”
- “Vengándose, uno iguala a su enemigo, perdonando, uno se muestra superior a él”.

16.- Elige una de las anteriores frases y elabora un ensayo a partir de ella.

3.2.8 Actividades sugeridas para el ensayo: “Sobre el amor”

1.- Por los ensayos que ya has leído, ¿cuáles son los temas y cuáles son las intenciones de escritura de un ensayo?

2.- Como has seguramente respondido, el ensayo trata temas variados y sus intenciones también son variadas, a algunos ensayistas les interesa que los lectores tomen conciencia sobre algo, a otros les interesa reflexionar y a otros responder a las dudas que la observación del mundo les ocasiona. Sin embargo a todos les interesa suscitar la reflexión de los lectores. Revisa tu lista sobre los temas que te gustaría ensayar. ¿Has coincidido en algún tema con alguno de tus compañeros?, ¿en cuáles?, ¿a qué crees que se deba el interés mutuo?

Hay temas que inquietan a todo mundo en todas las épocas y en todas las latitudes. El amor es uno de ellos. Es tema no sólo de ensayos, también de películas, series televisivas, novelas, dramas y libros científicos. Se trata de entender el amor desde diferentes puntos de vista. La suma de esos puntos de vista nos brinda un panorama menos desalentador que si nos quedáramos sólo con nuestra opinión. De esa manera entendemos un poco mejor un concepto tan abstracto como el amor.

Y tú, qué piensas, qué es el amor. Trata de definirlo.

3.- Lee el ensayo "Sobre el amor", de Percy Bysshe Shelley, un escritor romántico inglés que nació en Sussex en 1792 y murió en 1822, a causa de una tormenta que hundió su barco Ariel.

SOBRE EL AMOR

¿Qué es el amor? pregúntese a quien vive ¿qué es la vida? Pregúntese a quien adora ¿qué es Dios?

No conozco la constitución interna de otros hombres, ni siquiera la tuya, a quien ahora me dirijo. Veo que en algunos atributos externos se me parecen, pero cuando, desencaminado por tal apariencia, he pensado en recurrir a algo en común para descargar ante ellos mi alma más íntima, he descubierto que no se comprende mi lenguaje, como si perteneciera a una tierra distante y salvaje. Cuantas más oportunidades me han concedido de experimentar, mayor la separación entre nosotros y a mayor distancia se han apartado los puntos de simpatía. Con un espíritu mal adaptado para soportar tal prueba, tembloroso y débil a causa de su fragilidad, he buscado simpatía en todos los sitios para sólo hallar repulsa y decepciones.

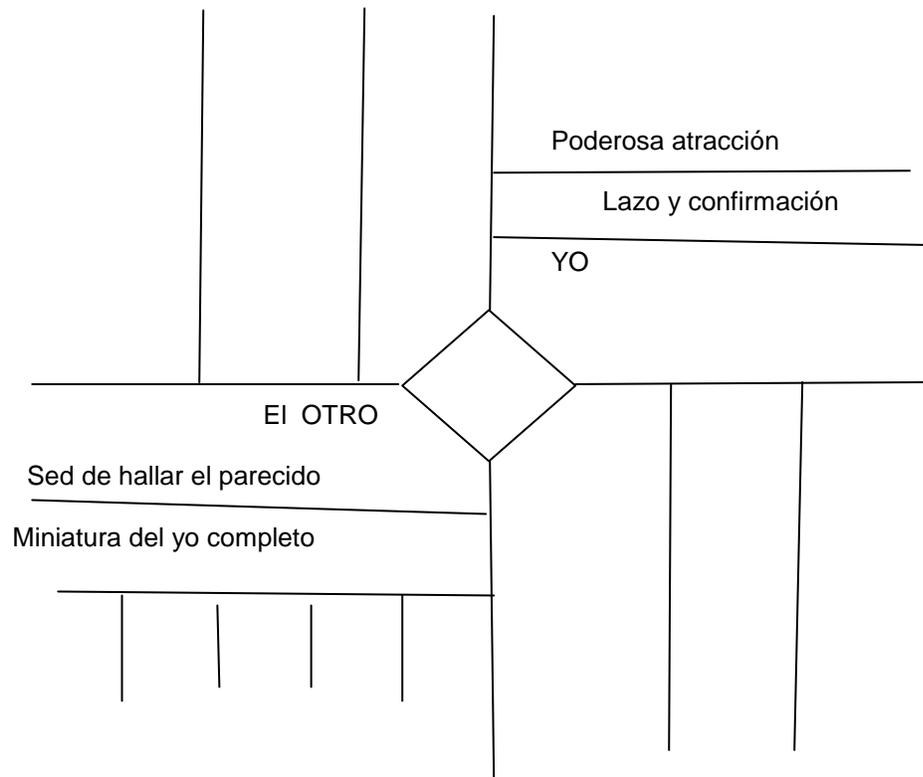
¿Tú demandas saber qué es el amor? Es esa poderosa atracción hacia todo lo que concebimos, tememos o esperamos más allá de nosotros, cuando en nuestros propios pensamientos encontramos el abismo de un vacío insuficiente, y buscamos despertar en todas las cosas que existen una comunidad con lo que experimentamos en nosotros. Si razonamos, seríamos entendidos; si imaginamos, desearíamos que los alados hijos de nuestro cerebro nacieran de nuevo en el de otros; si sentimos, querríamos que los nervios ajenos vibraran con los nuestros, que los rayos de sus ojos se encendieran de inmediato para mezclarse y confundirse con los nuestros, que labios de hielo inmóvil no fueran la réplica a labios que tiemblan y arden con la mejor sangre del corazón. Eso es el Amor. Tal es el lazo y la confirmación que unen no sólo a un hombre con otro, sino con todo lo que existe. Nacemos al mundo y algo dentro de nosotros, desde el momento mismo en que vivimos, cada vez manifiesta más sed de hallar su parecido. Es probable que en correspondencia con esta ley, el infante extraiga leche del seno materno; esta propensión se desarrolla con el desarrollo de nuestra naturaleza. Vemos borrosamente en nuestra naturaleza intelectual una miniatura, por así decirlo, de nuestro yo completo, pero aliviado de todo aquello que condenamos o despreciamos, el prototipo ideal de todo aquello excelente o hermoso que seamos capaces de concebir como perteneciente a la naturaleza del hombre. No sólo el retrato de nuestro ser externo, sino un ensamble de las partículas más diminutas que componen nuestra naturaleza;* un espejo cuya superficie sólo refleja las formas de la pureza y el esplendor; un alma dentro de la nuestra que traza un círculo alrededor de su propio paraíso, que no se atreve a invadir el dolor, la tristeza y la maldad. Hacia esto encaminamos ansiosamente todas las sensaciones, anhelando que se le parezcan o se correspondan con ella. El descubrimiento de su contrario; el encuentro con una comprensión capaz de estimar claramente la nuestra; una imaginación capaz de entrar en y apoderarse de las peculiaridades sutiles y delicadas que nos han deleitado atesorar y desarrollar en secreto, como un marco cuyos nervios, como los acordes de dos liras exquisitas, pulsadas al acompañamiento de una única voz deleitosa, vibran con las vibraciones de los nuestros; y una combinación de todo lo anterior en la proporción que exija el tipo interior; tal es el punto invisible e imposible de conseguir al que tiende el Amor; y para obtenerlo, impulsa los poderes del hombre con el intento de frenar la sombra más ligera de eso, sin cuya posesión no hay descanso ni respiro para el corazón sobre el cual gobierna. De aquí que en la soledad, o en ese estado desierto cuando nos rodean seres humanos que sin embargo no simpatizan con nosotros, amemos las flores, el pasto, las aguas y el cielo. Es entonces que en el movimiento de las hojas primaverales, en lo azul del aire, encontramos una correspondencia secreta con nuestro corazón. Hay elocuencia en el viento carente de lengua, melodía en los arroyos fluyentes y en el susurro de los juncos a sus orillas, que

* Estas palabras carecen de efectividad y son metafóricas. Todas las palabras lo son. ¡No hay ayuda posible!

mediante una relación inconcebible con algo que tenemos dentro del alma, despiertan a los espíritus a una danza del gozo intenso, trayendo a los ojos lágrimas de una ternura misteriosa, como el entusiasmo de un triunfo patriótico a la voz de alguien amado que cantara sólo para nosotros. Sterne dice que, de estar en un desierto, amaría un ciprés. En cuanto muere ese deseo o ese poder, el hombre se transforma en un sepulcro vivo, sólo sobreviviendo la cáscara de lo que alguna vez fue.

Percy Bysshe Shelley, *El carácter inglés. El ensayo informal en Inglaterra*. Federico Patán, selección, traducción, prólogo y notas. México, UNAM, 2006, (Poemas y ensayos. Grandes ensayistas) pp. 113-115.

- 4.- ¿A quién se le puede preguntar qué es el amor?
- 5.- ¿Cuál es la intención de este ensayo?
- 6.- ¿Cuál fue la motivación para indagar sobre qué es el amor?
- 7.- Completa el siguiente mapa semántico:



- 8.- ¿Cuál es la tesis de este ensayo?
- 9.- Como te puedes dar cuenta, Shelley escribe a partir de un yo que demanda saber qué es el amor. La pregunta se origina en un ser humano triste y amargado, debido a la desilusión de no encontrar reciprocidad. Por deducción se entiende que la pregunta se dirige a quien ama. De tal manera, se simula un diálogo entre un yo y un tú que, podrían interpretarse como uno mismo ante múltiples espejos. Podemos decir que la necesidad de amar equivale

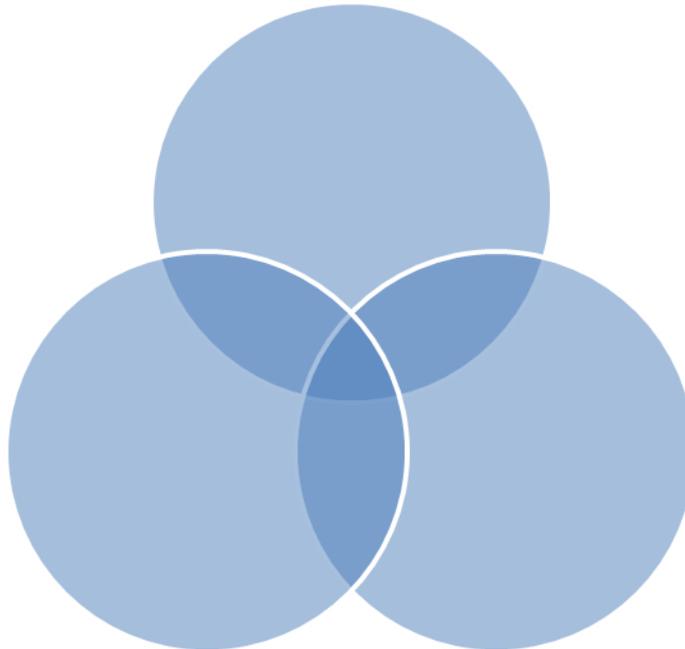
a la necesidad de completud. Un universo ideal en el que el yo se funde en el otro, correspondiéndose así y eliminando, por consiguiente, la distancia. Explica las siguientes frases metafóricas:

- Abismo de un vacío insuficiente
- Alados hijos de nuestro cerebro
- Nervios ajenos vibraran
- Rayos de sus ojos se encendieran
- Labios de hielo inmóvil
- Labios que tiemblan y arden

La enumeración metafórica manifiesta la idea de que _____

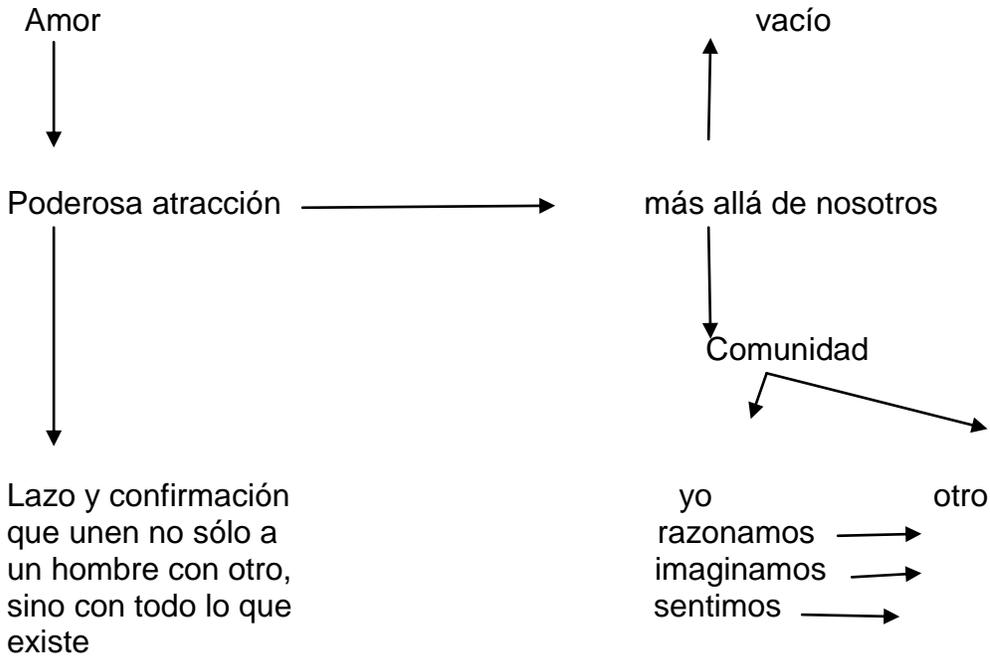
En el texto se observan las características de la corriente romántica: _____

10.- En los siguientes círculos representa el lazo que existe entre el yo, el tú y el nosotros.



11.- ¿Cómo es que Shelley ha ido eliminando la distancia entre el que pregunta y el que responde qué es el amor?

12.- Completa el siguiente esquema:



13.- Escribe un párrafo en el que expliques el esquema anterior. ¿Cuál es la concepción que tiene Shelley del amor? ¿Cómo justifica esa concepción? ¿Cuál es el recurso retórico que más usa? Relaciona con los ideales de su época.

14.- ¿Estás de acuerdo con la visión de Shelley? Justifica tu respuesta

15.- El recurso de la enumeración metafórica alude a un sistema de espejos en el cual la imagen del uno se observa en las de los otros, creando una sola. Así pues, el ensayista explica la idea del yo completo, o del yo que ama, a través de una seriación de comparaciones y metáforas que expresan la perfección del amor. Prototipo ideal, ensamble de partículas, espejo y alma son imágenes de una misma cosa, del yo completo o del yo que ama.

Organiza en el siguiente diagrama las imágenes que usa Shelley para describir el amor ideal:



16.- Resume la postura de Shelley respecto al amor.

17.- Elabora una tabla comparativa entre las metáforas que utiliza Shelley para describir el ser que ama y el ser que no ama. Asimismo explícalas.

	Ser que ama	Ser que no ama
Metáforas		
Explicación		

18.- Elabora un esquema en el que describas y expliques la estructura de este ensayo.

19.- Vuelve a tu definición de amor. Escribe un ensayo cuya tesis sea tu definición de amor.

20.- Como te pudiste dar cuenta, la metáfora en el ensayo; además de embellecer el texto, se presenta como prueba. Recuerda que la metáfora consiste básicamente en la traslación de sentido; es decir, se sustituye un término con otro gracias a una relación de semejanza. La metáfora tiene una función poética pero también tiene una función retórica. Esto es: la metáfora nos hace contemplar las cosas más vivas para comprenderlas, quizá podríamos decir, aprehenderlas, con nuestros sentidos y nuestro cerebro mente.

3.2.9 Actividades sugeridas para el ensayo: “La muralla y los libros”

1.- Hemos visto que la experiencia de vivir suscita la reflexión ensayística. Uslar Pietri observa la contaminación y escribe sobre ello, Verónica Murguía lee un libro, observa el mundo que la rodea y descubre un prejuicio con el que no está de acuerdo, Albert Einstein pone en tela de juicio el derecho de los blancos sobre los negros, Susan Sontag, ciudadana estadounidense, hace un enérgico llamado a la conciencia.

Nuestras observaciones y nuestras reflexiones nos van construyendo como seres sintientes y pensantes. Cada experiencia que tenemos en el mundo forma parte de la construcción del conocimiento sobre ese mundo. Dicha construcción nos prepara para decidir mejor. De tal suerte, diariamente tenemos experiencias que despliegan nuestra capacidad de pensar, ese despliegue puede desencadenar en un ensayo, un escrito que intenta suscitar la reflexión en los demás. Una de las experiencias que cotidianamente nos ponen a reflexionar es la experiencia de lectura. ¿Cuántas veces te has quedado reflexionando largamente sobre algo que leíste?, ¿lo recuerdas? Borges, uno de los escritores más importantes del siglo XX, dice sobre los libros: “De los diversos instrumentos del hombre, el más asombroso es, sin duda, el libro. Los demás son extensiones del cuerpo. El microscopio, el telescopio, son extensiones de su vista; el teléfono es extensión de la voz; luego tenemos el arado y la espada, extensiones de su brazo, pero el libro es otra cosa: el libro es una extensión de la memoria y de la imaginación”.⁸⁹

El libro nos hace reflexionar, conocer, indagar, construir. ¿Te has acordado ya de alguna vez en que la lectura te dejó tan impresionado que pensaste en ella largamente?

2.- ¿Por qué en siglos pasados algunos libros se consideraban peligrosos?

3.- Son famosas las quemaduras de libros que hicieron grandes personajes en la historia, también es famosa la censura, en algunos casos. ¿Recuerdas haber leído sobre ello?

4.- Lee el siguiente texto, pero antes investiga quienes fueron los siguientes personajes:

- Shi Huang Ti
- Herbert Allen Giles
- Baruch Espinoza
- Benedetto Croce
- Walter Pater

LA MURALLA Y LOS LIBROS

He, whose long wall the wand'ring Tartar
bounds...

Dunciad, de Alexander Pope, II, 76

Leí, días pasados, que el hombre que ordenó la edificación de la casi infinita muralla china fue aquel primer Emperador, Shih Huang Ti, que asimismo dispuso que se quemaran todos los libros anteriores a él. Que las dos vastas operaciones –las quinientas a seiscientas leguas de piedra opuestas a los bárbaros, la rigurosa abolición de la historia, es decir el pasado—procedieran de una persona y fueran de algún modo sus atributos, inexplicablemente me satisfizo y, a la vez, me inquietó. Indagar las razones de esa emoción es el fin de esta nota.

Históricamente, no hay misterios en las dos medidas. Contemporáneo de las guerras de Aníbal, Shih Huang Ti, rey de Tsin, redujo a su poder los Seis Reinos y borró el sistema feudal; erigió la muralla, porque las murallas eran defensas; quemó los libros, porque la oposición los invocaba para alabar a los antiguos emperadores. Quemar libros y erigir fortificaciones es tarea común de los príncipes; lo único singular en Shih Huang Ti fue la escala en que obró. Así lo dejan entender algunos sinólogos, pero yo siento que los hechos que he referido son algo más que una exageración o una hipérbole de disposiciones triviales. Cercar un huerto o un jardín es común; no, cercar un imperio. Tampoco es baladí pretender que la más tradicional de las razas renuncie a la memoria de su pasado, mítico o verdadero.

⁸⁹ Jorge Luis Borges, “El libro”, *Borges oral*, Barcelona, Bruguera, 1980, p. 13

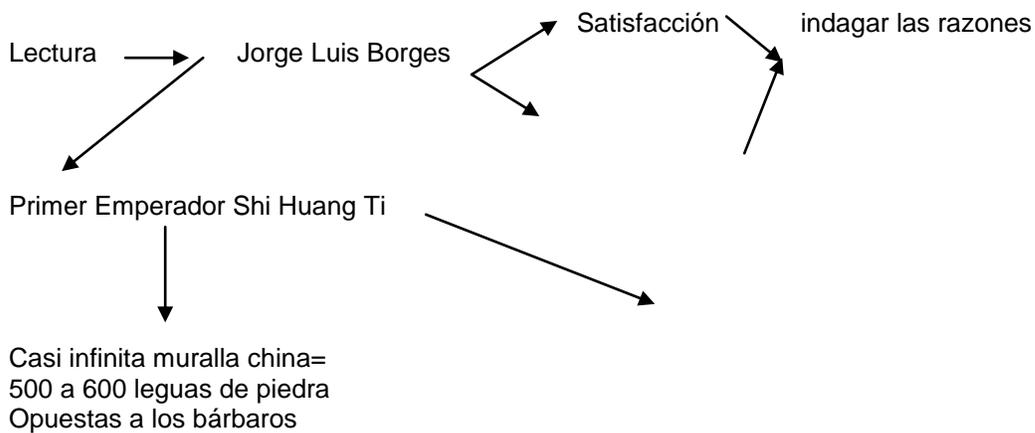
Tres mil años de cronología tenían los chinos (y en esos años, el Emperador Amarillo y Chuang Tzu y Confucio y Lao Tzu), cuando Shih Huang Ti ordenó que la historia empezara con él.

Shih Huang Ti había desterrado a su madre por libertina; en su dura justicia, los ortodoxos no vieron otra cosa que una impiedad; Shih Huang Ti, tal vez, quiso borrar los libros canónicos porque éstos lo acusaban; Shih Huang Ti, tal vez, quiso abolir todo el pasado para abolir un solo recuerdo: la infamia de su madre. (No de otra suerte un rey, en Judea, hizo matar a todos los niños para matar a uno.) Esta conjetura es atendible, pero nada nos dice de la muralla, de la segunda cara del mito. Shih Huang Ti, según los historiadores, prohibió que se mencionara la muerte y buscó el elixir de la inmortalidad y se recluyó en un palacio figurativo, que constaba de tantas habitaciones como hay días en el año; estos datos sugieren que la muralla en el espacio y el incendio en el tiempo fueron barreras mágicas destinadas a detener la muerte. Todas las cosas quieren persistir en su ser, ha escrito Baruch Spinoza; quizá el Emperador y sus magos creyeron que la inmortalidad es intrínseca y que la corrupción no puede entrar en un orbe cerrado. Quizá el Emperador quiso recrear el principio del tiempo y se llamó Primero, para ser realmente primero, y se llamó Huang Ti, para ser de algún modo Huang Ti, el legendario emperador que inventó la escritura y la brújula. Éste, según el *Libro de los ritos*, dio su nombre verdadero a las cosas; parejamente Shih Huang Ti se jactó, en inscripciones que perduran, de que todas las cosas, bajo su imperio, tuvieran el nombre que les conviene. Soñó fundar una dinastía inmortal; ordenó que sus herederos se llamaran Segundo Emperador, Tercer Emperador, Cuarto Emperador, y así hasta lo infinito... He hablado de un propósito mágico; también cabría suponer actos simultáneos. Esto (según el orden que eligiéramos) nos daría la imagen de un rey que empezó por destruir y luego se resignó a conservar, o la de un rey desengañado que destruyó lo que antes defendía. Ambas conjeturas son dramáticas, pero carecen, que yo sepa, de base histórica. Herbert Allen Giles cuenta que quienes ocultaron libros fueron marcados con un hierro candente y condenados a construir, hasta el día de su muerte, la desafortunada muralla. Esta noticia favorece o tolera otra interpretación. Acaso la muralla fue una metáfora, acaso Shih Huang Ti condenó a quienes adoraban el pasado a una obra tan vasta como el pasado, tan torpe y tan inútil. Acaso la muralla fue un desafío y Shih Huang Ti pensó: "Los hombres aman el pasado y contra ese amor nada puedo, ni pueden mis verdugos, pero alguna vez habrá un hombre que sienta como yo, y ése destruirá mi muralla, como yo he destruido los libros, y ése borrará mi memoria y será mi sombra y mi espejo y no lo sabrá. Acaso Shih Huang Ti amuralló el imperio porque sabía que éste era deleznable y destruyó los libros por entender que eran libros sagrados, o sea libros que enseñan lo que enseña el universo entero o la conciencia de cada hombre. Acaso el incendio de las bibliotecas y la edificación de la muralla son operaciones que de un modo secreto se anulan.

La muralla tenaz que en este momento, y en todos, proyecta sobre tierras que no veré su sistema de sombras, es la sombra de un César que ordenó que la más reverente de las naciones quemara su pasado; es verosímil que la idea nos toque de por sí, fuera de las conjeturas que permite. (Su virtud puede estar en la oposición de construir y destruir, en enorme escala.) Generalizando el caso anterior, podríamos inferir que *todas* las formas tienen su virtud en sí mismas y no en un "contenido" conjetural. Eso concordaría con la tesis de Benedetto Croce; ya Pater, en 1877, afirmó que todas las artes aspiran a la condición de la música, que no es otra cosa que forma. La música, los estados de felicidad, la mitología, las caras trabajadas por el tiempo, ciertos crepúsculos y ciertos lugares, quieren decirnos algo, o algo dijeron que no hubiéramos debido perder, o están por decir algo; esta inminencia de una revelación, que no se produce, es, quizá, el hecho estético.

Jorge Luis Borges, *Otras inquisiciones*, Argentina, EMECÉ, 2005, pp. 9-13

5.- Completa:



- 6.- ¿Cuál es la experiencia personal que suscitó la reflexión del ensayista?
 7.- ¿Cuál es la razón por la que se escribe el ensayo?
 8.- Completa la siguiente tabla:

Hecho histórico o documentado	nexo	interpretación	conclusión	Tipo de argumento	Nexo adversativo	Explicación Del por qué no de la conjetura.
Shi Huang Ti ejerció su poder en los Seis Reinos y borró el sistema Feudal	porque	Construyó la muralla para defenderse. Destruyó libros porque la oposición los invocaba.	Quemar libros y erigir fortificaciones es tarea común de los príncipes.	Causal conjetura	pero	Son algo más que una hipérbole.
Desterró a la madre		Quiso borrar libros canónicos porque lo acusaban. Quiso abolir todo el pasado para abolir la infamia de su madre		Causal Conjetura analogía		Sólo se explica el por qué de la quema de libros.
	Estos datos sugieren	La muralla en el espacio y el incendio en el tiempo fueron barreras mágicas destinadas a detener la muerte.				
Todas las cosas quieren persistir en su ser ha escrito Baruch Espinoza						
		Recrear el principio del tiempo y se llamó primero,				

		para realmente ser el primero.				
Libro de los ritos: nombre verdadero a las cosas y en inscripciones que perduran el nombre verdadero				autoridad		
	acaso	Muralla= metáfora. Condenó a quienes amaban el pasado a una obra tan vasta como el pasado. Muralla= desafío				

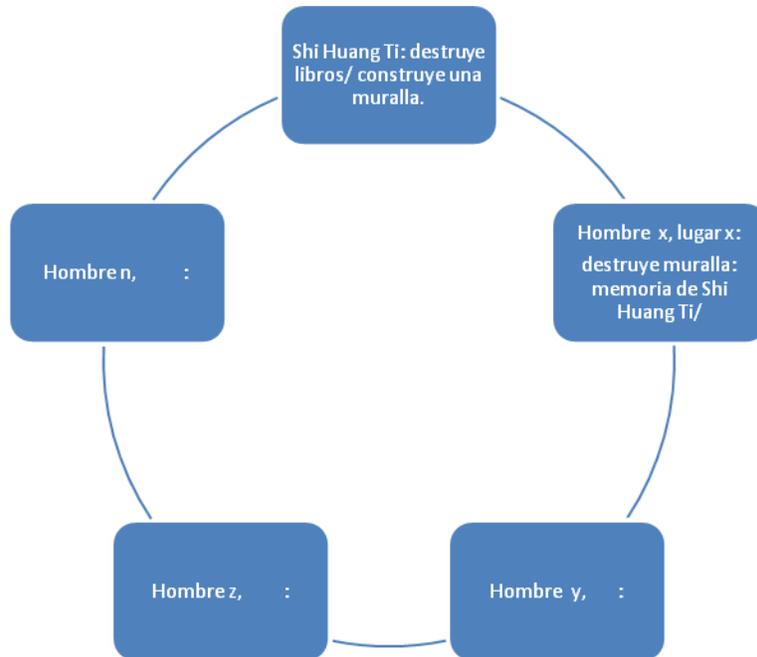
9.- Como te puedes dar cuenta, Borges reflexiona a partir de un hecho histórico documentado. Es decir, hace conjeturas sobre el asunto que trata de explicarse con base en sus lecturas. Dichas conjeturas son pesadas a través del juicio de la razón; de ese modo son admitidas como validas o se desechan. Otra característica del ensayo es la comunicación del discurrir del pensamiento.

Explica las siguientes frases. Escribe que figura retórica utiliza el autor y cuál es la intención:

- Vastas operaciones
- Rigurosa abolición de la historia
- La más tradicional de las razas
- Dura justicia
- Inmortalidad es intrínseca
- La corrupción no puede entrar en un orbe cerrado
- Nombre verdadero
- Desaforada muralla
- Muralla tenaz
- Obra tan vasta como el pasado
- Tan torpe y tan inútil

10.- Quizá habrás notado que Borges, al conjeturar respecto a las operaciones de la construcción de la muralla y la destrucción de los libros está creando un personaje. El emperador Shi Huang Ti, que ya no es Shi Huang Ti, pero sigue siendo Shi Huang Ti. Como personaje el Emperador Shi Huang Ti conjetura sobre el futuro en el cual aparece hasta el infinito su imagen, prolongándose en un sistema de espejos, metáforas o sombras.

Completa:



11.- Escribe un párrafo explicando la prolongación del emperador en el sistema de espejos. Te puede ayudar que consideres las características tanto del personaje, el emperador imaginado por Borges como la información que obtuviste de tu investigación sobre el personaje histórico. Contrasta:

Características del personaje (imaginado por Borges):

Información sobre el personaje histórico, Shi Huang Ti:

12.-Explica la relación que existe entre los siguientes conceptos:

- a) Imperio deleznable / muralla
 - b) Libros sagrados= universo entero=Conciencia / quema de libros
 - c) Destrucción: propósito mágico / Construcción: detener el tiempo
 - d) Destrucción / Construcción
 - e) Construcción / Destrucción
- } operaciones que se anulan

13.- Borges, a través de su reflexión va construyendo una metáfora: la muralla simboliza toda forma que tiene virtud en sí misma; es decir, la voluntad de cuestionar y pensar sobre la forma se presenta insustancial ante la forma misma. Sin embargo esa forma suscita reflexión, de otra manera, suscita interpretación. Pareciera decirnos que el mundo se construye a través de interpretaciones. La forma se nos presenta un hecho para contemplar más que para conjeturar sobre ella, pero es evidente que la imaginación y el pensamiento la van construyendo. Así pues, para Borges, la muralla es más que una construcción de piedra, es una metáfora que, como tal se dispara en sentido.

Completa:

Metáfora: Muralla: Definición:

= "Todas las formas tienen _____"

Respaldo: argumentos de

autoridad: _____

14.- A través del discurrir del pensamiento, Borges, llega de las diversas conjeturas a los fenómenos estéticos, al hecho estético. Utiliza para ello la analogía. La cual consiste en establecer una relación de semejanza entre cuatro elementos: ejemplo: la gasolina es a los autos como la sangre es a los humanos. El rocío es a los atardeceres como la risa de un

niño es a los ancianos. Como habrás observado, la analogía requiere que nos percatemos de lo semejante. De tal manera, Borges establece las similitudes entre la muralla, la música, los estados de felicidad y finalmente el hecho estético. ¿Puedes reescribir las analogías?

El discurrir del pensamiento otorga al ensayo otra de sus características: la digresión, una desviación hacia otro asunto que, sin embargo, nos conduce a reflexionar o profundizar sobre la duda que tratábamos de resolver. Por ejemplo, la manera en la cual Arquímedes descubrió la respuesta que debía decir al rey. De esta manera, Borges juega con diversas conjeturas que explican la duda que quiere resolver; pero su pensamiento lo conduce, por medio de la digresión, hacia el hecho estético. Borges juega a intuir respuestas sobre el emperador, la muralla y los libros. Pero termina construyendo una metáfora que intuye lo que es el hecho estético. ¿Puedes señalar, dónde comienza la digresión?

15.- ¿Cuál es la tesis de este ensayo? ¿En qué parte del ensayo se presenta? ¿Por qué crees?

16.- ¿Qué diferencias encuentras entre este ensayo y los que hemos leído anteriormente?

17.- ¿Te fue fácil identificar la tesis?

18.- Borges crea un género literario híbrido, un escrito al que llamará ensayo ficción. Un ensayo con características del cuento. De allí que el emperador se presente como si fuera un personaje; aunque, claro está, se inspira en el emperador histórico, asimismo, Borges utiliza datos reales. Así, cada nombre que cita y la cita existen en el mundo real. Al actuar de esta manera, Borges resalta lo lúdico, juega con las múltiples posibilidades. En otras palabras, hace literatura, hace arte; es decir, crea un mundo en donde se juega con el sentido. La palabra en literatura adquiere múltiples significados, el escritor propone, el lector interpreta.

19.- Reúnete en equipo. Elaboren cinco analogías. Preséntenlas al grupo. Tratemos de comprenderlas sin la intervención explicativa del equipo que las elaboró. ¿Qué función tiene utilizar analogías en un escrito?

20.- Vuelve a leer el comienzo del texto. ¿Qué función tiene comenzar con un epígrafe?

21.- Relee lo que piensa Borges sobre los libros ¿qué piensas tú? Elabora un ensayo sobre ellos. Es interesante notar que en este salón todos van a escribir sobre los libros pero ningún ensayo será igual, pues cada uno tiene una opinión al respecto. Como observarás el ensayo establece un diálogo y el ensayista nunca afirma tener la verdad absoluta. De tal manera el ensayo se vuelve una búsqueda, la de la libertad de pensar y aceptar que otros tienen esa misma libertad. También puedes entablar un diálogo contigo mismo; como nunca somos los mismos, nuestros pensamientos cambian y lo que hayamos podido escribir en un ensayo, quizá, al paso del tiempo, no corresponda con lo que ahora somos. De tal suerte, el ensayar es una tarea que nunca se agota, pues a cada instante nos estamos construyendo como seres sintientes y pensantes.

3.2.10 Actividades sugeridas para el ensayo: “Palinodia del polvo”

1.- Investiga que es una palinodia

2.- ¿Qué te dice el título de este ensayo, de qué tratará?

3.- ¿Sabes quién es Alfonso Reyes? Investígalo.

4.- ¿Conoces algunas opiniones extranjeras sobre México? ¿Cuáles son?

5.- Alfonso Reyes, uno de los escritores más importantes de México, publicó en 1917 *Visión de Anáhuac*, ensayo en donde se elogia el paisaje del Valle de México, belleza que maravilla a conquistadores, monjes y viajeros como Alejandro von Humboldt, quien describió el valle de Anáhuac como una región en donde la pureza del aire hacía concebir pensamientos metafísicos. De allí que Alfonso Reyes tome la mirada de Humboldt para iniciar con el epígrafe “Viajero: has llegado a la región más transparente del aire”. Pasaron años y Reyes se retractó de la frase en “Palinodia del polvo”. Escribe Reyes: “creo que mi premio ha sido el que todos repitan y hayan convertido en prologo las palabras con que se abre mi libro: ‘Viajero: has llegado a la región más transparente del aire’. Pero estas palabras, justas todavía para la diamantina meseta, ¿siguen siéndolo, es especial, para la ciudad de México y sus alrededores? ¿Quién, al volver de Cuernavaca por el Ajusco, no ha visto con pena esa

mancha de humo, de bruma y de polvo posado sobre la ciudad? Han cambiado un poco las cosas desde 1915; y en 1940 tuve que escribir la “Palinodia del Polvo”⁹⁰.

¿Crees que la frase “Viajero: has llegado a la región más transparente del aire” aún define el valle de Anáhuac?

¿Qué piensas de tu ciudad? ¿Cómo la definirías? ¿Podrías vaticinar que quiso decir Alfonso Reyes con el título “Palinodia del polvo”?

6.- Lee el siguiente texto:

PALINODIA DEL POLVO

¿Es esta la región más transparente del aire? ¿Qué habéis hecho, entonces, de mi alto valle metafísico?

¿Por qué se empaña, por qué se amarillece? Corren sobre él como fuegos fatuos los remolinillos de tierra. Caen sobre él los mantos de sepia, que roban profundidad al paisaje y precipitan en un solo plano espectral lejanías y cercanías, dando a sus rasgos y colores la irrealidad de una calcomanía grotesca, de una estampa vieja artificial, de una hoja prematuramente marchita.

Mordemos con asco las arenillas. Y el polvo se agarra en la garganta, nos tapa la respiración con las manos. Quiere asfixiarnos y quiere estrangularnos. Subterráneos alaridos llegan solapados en la polvareda, que debajo de su manta al rey mata. Llegan descargas invisibles, ataque artero y sin defensa; lenta dinamita microbiana; átomos en sublevación y en despecho contra toda forma organizada; la energía supernumeraria de la creación resentida de saberse inútil; venganza y venganza del polvo, lo más viejo del mundo. Último estado de la materia, que nació entre la bendición de las aguas y —a través de la viscosidad de la vida— se reduce primero a la estatuaria mineral, para estallar finalmente en esta disgregación diminuta de todo lo que existe. Microscopía de las cosas, camino de la nada; aniquilamiento sin gloria; desmoronamiento de inercias, “entropía”; venganza y venganza del polvo, lo más bajo del mundo.

¡Oh desecadores de lagos, taladores de bosques! ¡Cercenadores de pulmones, rompedores de espejos mágicos! Y cuando las montañas de andesita se vengan abajo, en el derrumbe paulatino del circo que nos guarece y ampara, veréis cómo, sorbido en el negro embudo giratorio, tromba de basura, nuestro valle mismo desaparece. Cansado el desierto de la injuria de las ciudades; cansado de la planta humana, que urbaniza por donde pasa, apretando el polvo contra el suelo; cansado de esperar por siglos de siglos, he aquí: arroja contra las graciosas flores de piedra, contra las moradas y las calles, contra los jardines y las torres, las nefastas caballerías de Atila, la ligera tropa salvaje de grises y amarillas pesuñas. Venganza y venganza del polvo. Planeta condenado al desierto, la onda musulmana de la tolvanera se apercibe a barrer tus rastros.

Y cuando ya seamos hormigas —el Estado perfecto— discurriremos por las avenidas de conos hechos de briznas y de tamo, orgullosos de acumular los tristes residuos y pelusas; incapaces de la unidad, sumando huérfanos de la suma; incapaces del individuo, incapaces de arte y espíritu --que sólo se dieron entre las repúblicas más insolentes, Grecia y la Italia Renacentista--, repitiendo acaso con el romántico, cuya voz ya apenas se escucha, que la gloria es una fatiga tejida de polvo y de sol.

¡Porvenir menguado! ¡Polvo y sopor! No te engañes, gente que funda en subsuelo blando, donde las casas se hunden, se cuartejan los muros y se descansan las fachadas. Ríndense uno a uno tus monumentos. Tu vate, hecho polvo, no podrá sonar su clarín. Tus iglesias, barcos en resaca, la plomada perdida, enseñan ladeadas las cruces. ¡Oh valle, eres mar de parsimonioso vaivén! La medida de tu onda escapa a las generaciones. ¡Oh figura de

⁹⁰ Alfonso Reyes, “Historia documental de *Visión de Anáhuac*”, *Visión de Anáhuac*, México, Planeta-CONACULTA, 2002, (Ronda de clásicos mexicanos), p. 65

los castigos bíblicos, te hundes y te barres! “Cien pueblos apedrearon este valle”, dice tu poeta.*

Pasen y compren: todo está cuidadosamente envuelto en polvo. La catástrofe geológica se espera jugando: origen del arte, que es un hacer burlas con la muerte. Nápoles y México: suciedad y canción, decía Caruso. Tierras de disgregación volcánica, hijas del fuego, madres de la ceniza. La pipa de lava es el compendio. Un Odiseo terreno, surcado de cicatrices, fuma en ella su filosofía disolvente. Stevenson se confiesa un día, horrorizado, que toda materia produce contaminación pulverulenta, que todo se liga por suciedad. ¿Cuál sería, oh Ruskin, la verdadera “ética del polvo”? En el polvo se nace, en él se muere. El polvo es el alfa y el omega. ¿Y si fuera el verdadero dios?

Acaso el polvo sea el tiempo mismo, sustentáculo de la conciencia. Acaso el corpúsculo material se confunda con el instante. De aquí las aporías de Zenón, que acaba negando el movimiento, engaño del móvil montado en una trayectoria. Aquiles de alígeras plantas que jadea en pos de la tortuga. De aquí la exasperación de Fausto, entre cuyos dedos se escurre el latido de felicidad: “Detente. ¡Eras tan bello!” Polvo de instantáneas que la mente teje en una ilusión de continuidad, como la que urde el cinematógrafo. Por la ley del menor esfuerzo —el ahorro de energía, de Fermat--, el ser percibe por unidades, creándose para sí aquella “aritmética biológica” de que habla Charles Henry, aquella nación de los números cardinales en que reposa la misma teología de Santo Tomás. El borrón de puntos estáticos sucesivos deposita, en los posos del alma, la ilusión del *fluir bersogniano*. Las mónadas irreductibles de Leibniz se traban como átomos ganchudos. La filosofía natural se debate en el conflicto de lo continuo y discontinuo, de la física ondulatoria, enamorada de su éter-caballo, y la física corpuscular o radiante, sólo atenta al átomo-jinete. ¿El polvo cabalga en la onda o es la onda? El cálculo infinitesimal mide el chorro del tiempo, el cálculo de los cuantos clava sus tachuelas inmóviles. ¿La síntesis? La continuidad, dice Einstein, es una estructura del espacio, es un “campo” a lo Faraday. La unidad es foco energético, fenómeno, átomo, grano tal vez del polvo. Héraclito, maestro del flujo, se deja medir a palmos por Demócrito, el captador de arenas. El río, diría Góngora, se resuelve en un rosario de cuentas.

¿Por qué no imaginar a Demócrito, en aquella hora de la mañana, cuando hablan las Musas según pretendían los poetas, reclinado sobre sus estudios, la frente en la mano, pasajera y absorto, en uno de aquellos bostezos de la atención que el estro aprovecha para alancear la conciencia con partículas de la realidad circundante, metralla del polvo del mundo, herida cósmica que acaso alimenta las ideas? Un rayo de sol, tibio todavía de amanecer, cruza la estancia como una bandera de luz, como una vela fantasmal de navío. Red vibratoria que capta en su curso la vida invisible del espacio, deja ver, a los ojos del filósofo atónito, todo ese enjambre de polvillo que llena el aire. Una zarabanda de puntos luminosos va y viene, como cardumen azorado que en vano pretende escapar de la redada de la luz. El filósofo hunde la mano en el sol, la agita levemente y organiza torbellinos de polvo. La intuición estalla: nace en su mente la figura del átomo material, que no existiría sin el polvo. El átomo es el último término de la divisibilidad de la materia. En la intención, al menos, porque cada vez admite divisores más íntimos. Sin el átomo, la materia sería destrozable y no divisible. Todo conjunto es una suma, un acuerdo de unidades. Por donde unidad y átomo y polvo vuelven a ser la misma cosa.

En sus cuadros provisionales, la ciencia no ha concedido aún la dignidad que le corresponde al estado pulverulento, junto al gaseoso, al líquido y al sólido. Tiene sin duda, propiedades características, como su aptitud para los sistemas dispersos o coloidales —donde acaso nace la vida--, y como también —tal vez por despliegue de la superficie—su disposición para la catálisis, esta misteriosa influencia de la materia que tanto se parece ya a la guardia vigilante de un espíritu ordenador. ¿Será que el polvo pretende, además, ser espíritu? ¿Y si fuera el verdadero dios?

Alfonso Reyes, *Visión de Anáhuac. Palinodia del polvo. Historia documental de Visión de Anáhuac*. México. Planeta/ Joaquín Mortiz/CONACULTA, 2002, (Ronda de clásicos mexicanos), pp. 43-50

* Carlos Pellicer, *Retórica del paisaje*.

7.- Explica un poco más qué es una palinodia y cuáles son las causas por las cuales, el escritor titula "Palinodia del polvo" este ensayo.

8.- ¿Cuál es la tesis de este escrito?

9.- Alfonso Reyes se sitúa como el viajero que regresa a una ciudad que lo inspiró por su belleza y por la pureza de su aire. Pero esa ciudad no es más la que fue. Algo negativo ocurrió en ella durante los años de ausencia. El asombro del viajero se demuestra en las preguntas que introducen el ensayo. Además del asombro, ¿qué sentimientos reconoces en esas preguntas?

10. Así pues, el viajero regresa y pregunta qué ocurrió a los que se quedaron en la ciudad. En las preguntas hay un reclamo y una acusación. ¿Cuál es el reclamo y cuál la acusación? Completa el siguiente esquema:

¿Qué habéis hecho, entonces, de mi alto valle metafísico?

¿Quién?

¿Qué?

VALLE DE ANÁHUAC

¿Es esta la región más transparente del aire?

**¿Por qué
se empaña,
por qué
se amarillece?**

11.- La ciudad de México ha sido fuente de inspiración para numerosos artistas, nacionales y extranjeros. Pero el tiempo cambia y la ciudad también. De este modo la visión que las personas tenemos de ella no es la misma. Observa la ciudad de México hoy en día y observa la ciudad de México en algunas películas del cine de la Época de Oro o en viejas fotografías. Los cambios que notarás, sin duda, son enormes. Por ejemplo, nuestros símbolos, los volcanes, han perdido más del ochenta por ciento de sus glaciares. Si los pintores que inmortalizaron a los vigilantes nevados volvieran a nacer, no podrían creerlo. Los cambios en la naturaleza y en nuestro modo de vivir se han ido agudizando. Imagínate qué escribiría Alfonso Reyes hoy en día. De *Visión de Anáhuac* a *Palinodia del polvo* pasaron veinticinco años. La comparación entre lo visto en 1915 y lo visto en 1940 resalta los cambios negativos percibidos por el ensayista, estudioso de todas las grandes obras que describen el valle de México (desde los escritos de los conquistadores y misioneros hasta las pinturas hechas por extranjeros, conquistados por la belleza del valle).

Completa el siguiente cuadro, con base en la descripción que hace Alfonso Reyes del valle de Anáhuac.

VIAJERO

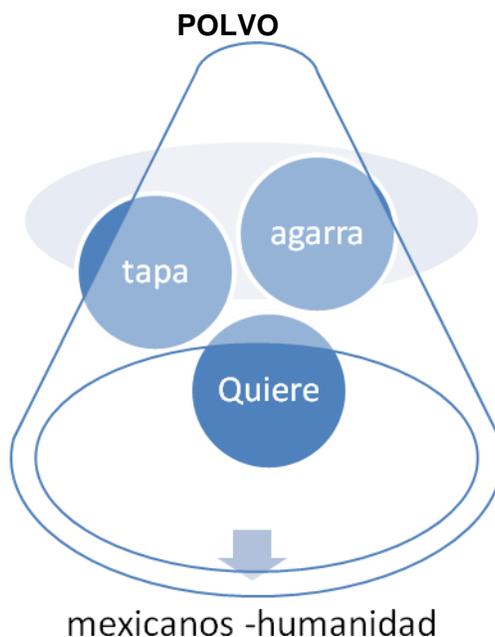
	Visión primera	Visión posterior
Valle de Anáhuac	Definición metafórica: • Región más transparente del aire • Alto Valle metafísico Sentido: _____ <hr style="width: 50%; margin-left: 0;"/>	Descripción metafórica: • Calcomanía grotesca • _____ • _____ Sentido: _____ <hr style="width: 50%; margin-left: 0;"/>

12.- Alfonso Reyes describe la ciudad de México como un lugar lleno de polvo, al grado de que el polvo adquiere carácter volitivo y con él es capaz de destruir todo lo que encuentra a su paso. ¿Cuál es la figura retórica que usa el escritor? ¿Por qué crees que la utilice?, ¿qué resalta con ella?

13.- El viajero, además de hacernos percibir la imagen deplorable de un paisaje que fue bello, actúa como un profeta. ¿Qué es un profeta?, ¿cuál era su papel en la sociedad?, ¿por qué crees que Alfonso Reyes nos hable como si fuera un profeta?, aparte de la personificación, puedes señalar otras figuras retóricas que utiliza el escritor? Si tú fueras el profeta de tu ciudad, qué recursos retóricos utilizarías en tu discurso y para qué?

14.- Como bien lo habrás señalado, el escritor emplea la personificación, la descripción, la hipérbole, la metáfora, la comparación y las preguntas retóricas. Se sitúa como un profeta, la conciencia de la colectividad; es decir, su función es observar para advertir sobre un futuro devastador, si la actitud del pueblo no cambia.

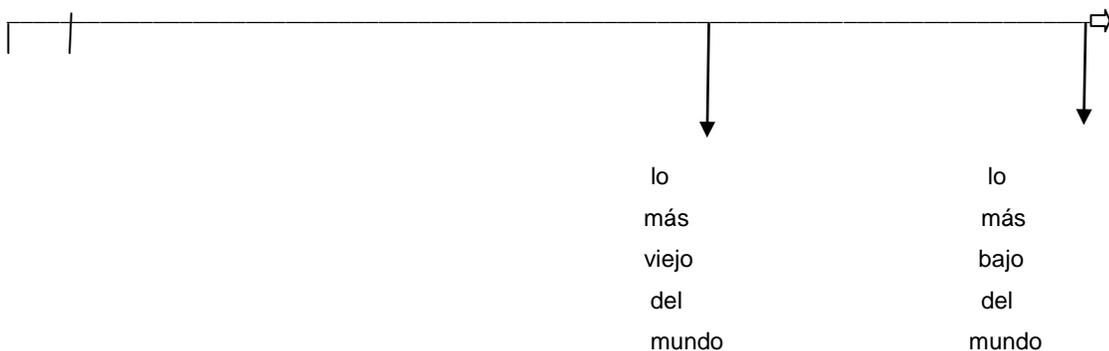
En el siguiente esquema encontrarás al polvo como un ser volitivo que amenaza la vida humana. Completa el esquema y explica con base en lo anterior.



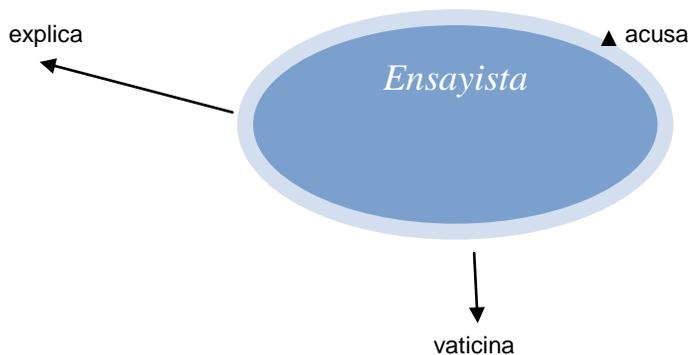
15.- Otro recurso retórico que utiliza el escritor es la descripción metafórica. Las preguntas introductorias culpan y reclaman, pero también son el inicio de la búsqueda de las causas de la destrucción. En ese sentido, el viajero se transforma en el profeta, un visionario que sigue perteneciendo al mundo metafísico, a pesar del ambiente negativo. Las causas de la destrucción, por supuesto, son las actividades humanas, pero también la vuelta natural al “polvo”. De tal suerte, el polvo es descrito con base en su poder de destrucción, una reacción ante la intromisión de la vida humana en la tierra.

En el siguiente esquema, anota las metáforas que describen al polvo. Como te darás cuenta, el escritor las encadena de una manera gradual. ¿Qué destaca, al hacerlo así? ¿Qué ocurre con el ritmo del escrito? Como puedes darte cuenta, la intensidad aumenta como si fuera un poema. Como recordarás, vimos que Borges escribió un ensayo ficción. Podríamos decir que Alfonso Reyes también escribe un híbrido, se trata de un ensayo_____.

VENGANZA Y VENGANZA VENGANZA Y VENGANZA DEL POLVO



16.- Hemos visto como Alfonso Reyes se manifiesta como una voz profética. El profeta explica las causas y consecuencias, acusa y hace tomar conciencia al pueblo de lo que está mal, vaticina y advierte sobre el futuro. Completa el siguiente diagrama.



Escribe un párrafo sobre cómo se construye una voz profética.

17.- Explica cada una de las siguientes frases y escribe de qué recurso retórico se trata:

- “la gloria es una fatiga tejida de polvo y de sol”
- ¡Oh valle, eres mar de parsimonioso vaivén!
- La catástrofe geológica se espera jugando: origen del arte, que es un hacer burlas con la muerte.
- En el polvo se nace, en él se muere. El polvo es el alfa y el omega. ¿Y si fuera el verdadero dios?

18.- Recuerda el ensayo del “Progreso suicida”, compáralo con el de Alfonso Reyes, cuál es la intención de escritura de cada ensayista, qué es lo que proponen, cuáles son las semejanzas y cuáles son las diferencias.

19.- ¿Cuál es la tesis de este ensayo?

20.- ¿Cómo es que Alfonso Reyes ha llegado a la pregunta tesis de este ensayo?

21.- Alfonso Reyes utiliza una serie de analogías para hacernos percibir al polvo como átomo o como parte primordial formativa de la totalidad. ¿En qué consiste esta idea?

Completa:

Acaso

Polvo=tiempo=sustentáculo de la conciencia \iff corpúsculo material se confunda con el instante

De aquí las aporías de Zenón: No movimiento

La inalcanzable tortuga es a la persecución de Aquiles

como

la felicidad es a _____

Polvo de instantáneas que la mente teje en una ilusión de continuidad.

De allí: No existe el movimiento, _____

El ser percibe por unidades (la totalidad)

La percepción de las unidades: _____ (Charley Henry)

El borrón de puntos estáticos sucesivos: _____

Las mónadas irreductibles de Leibniz: _____

[...]

Rosario de cuentas: _____.

Explica cómo construye Alfonso Reyes, la idea de que el polvo es la totalidad.

22.- Relaciona los siguientes conceptos y explica en un párrafo

Estro

Atención alancear la conciencia con partículas de realidad circundante

Metralla del polvo del mundo

Demócrito

herida cósmica que acaso alimenta las ideas

Intuición: _____

23.- ¿Cómo llega el escritor a la pregunta tesis?, ¿qué querrá decir con ella? Relaciona las siguientes ideas y explica en un esquema.

El átomo es el último término de la divisibilidad de la materia.
 Todo conjunto es una suma, un acuerdo de unidades
 Unidad = átomo = polvo

¿Y si [el Polvo] fuera el verdadero dios?

24.- Realiza un esquema en el que expliques la introducción, el desarrollo y la conclusión de este ensayo. Fíjate que hay un cambio de percepción del escritor. Comienza con una descripción negativa de la ciudad de México, busca las causas de la contaminación, pero en la búsqueda encuentra una explicación metafísica. El polvo como sinónimo de materia y de dios. Parece decirnos con ello que todo está condenado a la muerte, hagamos lo que hagamos. Así pues, el polvo descrito como algo negativo, adquiere cualidades positivas en una segunda parte del ensayo, pues adquiere características de totalidad.

25.- Realiza el bosquejo de un ensayo sobre *Palinodia del polvo*.

3.3 Resumen del taller

1.- Resume en el siguiente cuadro los tipos de ensayos leídos en clase:

Tema: tesis	Tipo de argumentos	Recursos retóricos	estructura	intención
Propuesta de solución a un problema	Causa-consecuencia Definición ejemplo	Hipérbole Descripción comparación	Introducción: presentación del problema Desarrollo: exposición de la gravedad del problema, las causas y las consecuencias. Conclusión: propuesta de solución más exhortación a la acción.	Toma de conciencia.
Defensa de una característica que				

una comunidad (prejuiciada) señala negativa.				
Definición de un concepto.				

2.- Elabora un ensayo sobre el ensayo

3.4 Autoevaluación

1.- En el siguiente cuadro deberás comparar los ensayos que tú has escrito y hacer una evaluación con base en los siguientes puntos:

Ensayo	Tesis 15	Argumentación 20	Documentación 15	Introducción Desarrollo Conclusión 20	Uso de La Lengua 20	Puntuación Y Ortografía 10
1						
2						
3						
4						
5						
6						
7						

2.- Compara los borradores de tus ensayos con los ensayos que consideras ya acabados.

¿Consideras necesaria la corrección de textos?

3.- ¿Te sirvió el cuaderno de notas? Escribe tus sugerencias para mejorar el taller.

Conclusiones

La enseñanza-aprendizaje del ensayo es una tarea ardua, dadas las capacidades que se deben desarrollar para realizar un ensayo; pues cada una de ellas, tomadas de manera separada, ya implican dificultad. Sabemos que ensayar conlleva habilidades de pensamiento como observar, reflexionar, analizar, sintetizar, valorar e interpretar; también conlleva habilidades de escritura como coherencia y cohesión. Cada una de estas habilidades nos presenta dificultades por diversas razones. En primer lugar, en la vida cotidiana se cree que no es necesario enseñar a pensar, puesto que todo ser humano piensa. En efecto, todos los seres humanos hemos nacido con un cerebro capaz de hacernos pensar y sin duda pensamos cotidianamente. Sin embargo, casi siempre nos quedamos en la superficie de un asunto, sin atrevernos a ir más allá. Diversas también son las razones, entre ellas, por muy raro que parezca, se encuentran el miedo y los prejuicios. Así pues, aunque nuestro cerebro nos quiera conducir por la vía de la observación atenta, el análisis y la valoración, encuentra obstáculos que debemos saltar; derribar lo que nos ha construido para volver a construirnos, nuestra arma es el juicio de la razón; un juicio que necesita exteriorizarse en la escritura, la cual, como acto, se manifiesta intención.

En segundo lugar, en el ámbito académico, la complejidad de la enseñanza-aprendizaje de un escrito como el ensayo nos presenta un problema que debe ser resuelto, antes de ser borrado de los planes y programas de estudio. El ensayo como manifestación concreta del valor del juicio; el discurrir del pensamiento intuitivo trazado escritura, nos ofrece una oportunidad, la de construirnos a través del ejercicio de la razón, de la cual estamos orgullosos y por la cual nos hicimos llamar homo sapiens. Por ello, no podemos privarnos ni privar a nadie de este tipo de escrito, mucho menos a nuestros adolescentes, quienes en la actualidad necesitan herramientas para decidir, pues el panorama que se les presenta es vasto, pero también complejo. Considero que la práctica constante de pesar las cosas a través

del juicio de la razón, les otorga la oportunidad de decidir con base en elementos firmes. Nos equivocamos frecuentemente; pero si aprendemos a sostenernos del pensamiento nos equivocaremos menos y podremos contribuir a la comprensión de un mundo en constante movimiento. Por ello la enseñanza aprendizaje del ensayo implica tanto el nivel formativo como el nivel cognitivo. Formativo, porque el desarrollo de la habilidad de ensayar, proporciona elementos con los cuales se decide sobre la vida y, cognitivo, porque el ensayar otorga elementos de apropiación de conocimiento sobre cualquier tema.

En este sentido al enseñar a un grupo de adolescentes la elaboración de un ensayo debemos considerar los siguientes aspectos. Uno: tanto las carencias como las habilidades en el perfil cognitivo; es decir, debemos detectar el grado de apropiación de la habilidad global, el ensayar. Segundo: el interés y la necesidad por el conocimiento del tema ensayo. Es seguro que académicamente reconocemos la importancia de la enseñanza aprendizaje de un escrito como el ensayo, debido a la necesidad de construir el yo pensante y sintiente; un yo que se construye cada vez que uno se expone a nuevos conocimientos y experiencias. De allí que urja organizarlo y darle forma a través de la escritura. Tercero: la inseguridad de nuestros alumnos al momento de expresar juicios. Los titubeos recurrentes se deben a que no se han apropiado debidamente del arte de argumentar; el ensayar continuamente permite adquirir confianza y expresar el juicio, pues al ensayar se ponen en marcha todas las operaciones de pensamiento; la práctica entonces conduce a la expresión firme de las ideas.

La estrategia didáctica, el taller de lectura y escritura de ensayos, que he propuesto en este trabajo se plantea como una respuesta a una necesidad que debe cubrirse urgentemente. Existe una carencia, observada específicamente en mi diario quehacer como profesora: los alumnos requieren de medios para apropiarse habilidades de pensamiento, los alumnos requieren de seguridad cuando expresan sus juicios; los alumnos

necesitan apropiarse de las habilidades de escritura que les permita comprender y escribir un ensayo.

De tal manera, en este trabajo he planteado que el ejercicio constante de escribir y leer ensayos propicia la tarea de elaborarlos. Asimismo, la puesta en marcha del juicio de la razón, propicia el desarrollo de las habilidades de pensamiento: reflexionar, analizar, sintetizar e interpretar. Si bien los últimos estadios se manifiestan complejos, pienso que poner en tela de juicio los saberes dados en el mundo es ya una apertura para el desarrollo de las capacidades de pensamiento.

No tengo dudas respecto a que fomentar en los estudiantes las bondades de cultivar un género como el ensayo, los prepara para recibir de buen grado la enseñanza aprendizaje. Creo que si se consigue cultivar el interés por aprender a elaborar un ensayo tenemos un futuro halagador; además en la práctica me he percatado de que los alumnos piensan que aprender a escribir un ensayo es una necesidad; quizá porque se les exige en diversas disciplinas. Ya he mencionado el alcance del ensayo, no sólo se requiere en el ámbito literario y periodístico, sino también en áreas como Ciencias de la Salud, Derecho, Historia y Filosofía. Los problemas de la sociedad actual son varios y pertenecen a diversos campos, aunque atañen a todo ser humano. Problemas como el cambio climático, la legalización de algunas causales de aborto, la autorización de experimentos científicos, paradigmas que cambian, etc., son problemas que requieren una respuesta juiciosa. Es por ello que el ensayo en la actualidad es un escrito al que se recurre frecuentemente para proponer soluciones, manifestarse como ser pensante, para construir un mundo intuido inasible; pero, sobre todo, para construir el yo.

Numerosas son las bondades de aprender a escribir ensayos. Una vez convencidos del valor, no queda más que dejarse conducir para hacernos dueños de las habilidades necesarias para su elaboración. He elegido pues como estrategia didáctica este taller; ya he explicado también las razones; entre las cuales se encuentra el fomento de un espíritu cooperativo, lo cual deriva en la ayuda mutua, cordial y respetuosa.

Otra razón es porque el taller permite que los alumnos adquieran las habilidades requeridas para escribir ensayos de una manera paulatina y gradual; además de lúdica. Esto favorece la independencia, lograda en gran parte por la confianza en sí mismos. Ensayar promueve la confianza en la capacidad para reflexionar y analizar un asunto. Por ello, entre más se practica la escritura ensayística, se adquiere una personalidad segura en cuanto al conocimiento y en cuanto como ser pensante. De tal modo, el paso a la independencia está dado. Los alumnos se apropian de las armas que les brindan mayor capacidad para decidir sobre sus propias vidas. De tal modo, el taller se manifiesta una experiencia formativa.

Por otro lado, la comprensión de lectura, el análisis de los textos modelo, proporciona, con base en la observación atenta, la intuición de cómo se construye un ensayo. Esto, por supuesto, demuestra que los principios de la retórica clásica siguen teniendo vigencia. El constante ejercicio, el modelaje y el conocimiento teórico sobre cómo se escribe un ensayo conduce a la adquisición de la habilidad global: realizar un ensayo.

Cabe agregar, el papel que juega en la enseñanza-aprendizaje del ensayo, el debate y los grupos de discusión. Las diversas opiniones sobre un tema nos permiten entablar, por decirlo así, un diálogo con nosotros mismos sobre dicho tema; lo cual nos aclara el panorama al respecto, permitiéndonos formar nuestra propia opinión. Es así como nos vamos construyendo, al desarrollar la habilidad de interpretar fragmentos de nuestro mundo; habilidad, por otra parte, indispensable para la elaboración de un ensayo.

¿Qué representa, entonces, aprender a escribir ensayos? Sin duda algo más que un escrito bien redactado para pasar una determinada materia. Como lo he mencionado anteriormente, el ensayo es como una llave que abre una puerta que habíamos olvidado que existía, debido en parte a los prejuicios que nos han formado. Esa puerta es la capacidad de la mente de interpretar el mundo a través de la observación atenta y reflexiva. Esa puerta es la capacidad de darle forma a nuestra interpretación para compartirla con

los demás y, de ese modo, actuar como constructores de nosotros mismos y de nuestro mundo.

El legado que nos dejó Montaigne, por consiguiente, es enorme. Tan solo en nuestros países latinoamericanos leer y escribir ensayos es una tarea imprescindible si queremos reconocernos y conocernos. De igual modo, en las aulas, escribir y leer ensayos crea un ambiente de confianza, la cual es la base del encuentro del alumno consigo mismo. Esta razón es suficiente para dedicar a la enseñanza-aprendizaje del ensayo más tiempo del estipulado en los planes y programas de estudio. Además tenemos otras razones, de índole práctica. Si se le dedica al ensayo más tiempo, probablemente el índice de reprobación en los exámenes extraordinarios baje; pues por fin los alumnos sabrán qué es un ensayo y cómo escribir uno.

APÉNDICE

Antología de textos modelos

EL PROGRESO SUICIDA

Cada día millones de toneladas de desperdicios tóxicos y esterilizantes son arrojadas en el suelo, en el aire y en el agua de las grandes concentraciones industriales. Hay ciudades, como los Ángeles y en cierto modo Londres, en las que se forma un denso colchón de niebla producido por la humedad, el humo y todos los gases de la actividad de los motores y quemadores de toda clase. El resultado es que la gente respira un aire literalmente venenoso que afecta la vida, que ataca las plantas y que corroe en muchas formas todas las cosas. En menos de un siglo a la intemperie de la ciudad de Washington un obelisco egipcio ha sufrido más grave deterioro que en los tres mil años anteriores en que estuvo al aire abierto del valle del Nilo. El caso es igual con el agua. Los desperdicios de las cloacas y de las fábricas llenan de sustancias nocivas las corrientes de agua. Hay ríos, como el Delaware en los Estados Unidos, que, prácticamente, han dejado de contener vida. Han muerto los peces, los infusorios y hasta las bacterias entre el aluvión de ácidos disueltos que diariamente tiñen al río de multicolores manchas. La esterilización de un río rompe una cadena de vida. Los seres del agua están estrechamente conectados con las plantas y con los animales de tierra. Un río estéril termina por hacer estéril la tierra que lo rodea. El agua utilizada para enfriar las plantas atómicas regresa a los ríos a temperaturas insoportables para la vida animal y vegetal. Muere el plancton, muere la bacteria y muere el pez. Los paisajes naturales desaparecen entre una constante niebla de gases industriales. De los escapes de los automóviles salen cantidades aterradoras de monóxido de carbono que tiene un efecto destructivo sobre los pulmones y el sistema nervioso. Los alrededores se convierten en cementerios de chatarra y cada día son más raquíticos y escasos los árboles, preludiando un futuro de desolación.

Esto constituye uno de los problemas más graves y urgentes que afecta hoy directamente a los grandes países industriales y, a través de ellos y de la dinámica misma del desarrollo, a todos los hombres. Cada torre de chimenea que se alza, cada motor que se enciende, cada cañería de desperdicios que sale al agua, cada derrame de petróleo en el mar, destruye vida y modifica negativamente una parte del medio natural.

Hace tiempo que los hombres de ciencia saben que no hay vida aislada, ni medio separado. La vida es una sola red que une, en la más continua y solidaria dependencia, a todos los seres orgánicos. Desde los microorganismos de la tierra hasta los mamíferos más elevados en la escala animal, hasta el hombre, están indisolublemente unidos y existen los unos porque existen los otros, y no puede eliminarse a ninguno sin que toda la cadena se rompa irremisiblemente. Esto es lo que se llama la Ecología, que no es una ciencia solamente sino la condición fundamental de la existencia y de la preservación de la vida.

Cuando con los ojos de los astronautas hemos visto todos esa maravillosa esfera azul y blanca, con muchos ocre, que flota en el espacio, hemos tenido presente una inolvidable lección de la unidad de toda la vida. No somos sino de la Tierra, hijos de las circunstancias ambientales que se han producido en ella, y no parece que tengamos otra posibilidad que la Tierra. Por eso reviste un carácter de tan grave y trágica amenaza la destrucción constante del ambiente natural que el desarrollo industrial y tecnológico ha traído. Es como la otra faz temible de la atrayente imagen del progreso y del desarrollo. Podemos llegar a ser poderosos y altamente productivos pero hasta ahora lo ha sido al precio de una desconsiderada

y pavorosa destrucción de las condiciones ambientales que han hecho la vida posible.

Éste es el problema de la ruina ambiental, de la destrucción de la naturaleza por el pillaje humano o de la polución, como también se le llama, que hoy constituye una de las mayores preocupaciones de los gobiernos de los grandes países industriales y que es como el cáncer de la civilización del progreso. Es como si nuestro progreso se hiciera al precio de la destrucción de la naturaleza y del ambiente, que es lo mismo que decir la autodestrucción del hombre.

Detener esta tendencia y sus efectos negativos y restablecer un equilibrio estable en la naturaleza requerirá un esfuerzo gigantesco y la cooperación de todos los hombres, para dominar y equilibrar el poder destructivo y casi suicida del progreso industrial y tecnológico.

Arturo Uslar Pietri, *El ensayo hispanoamericano del siglo XX*, John Skirius comp., México, FCE, 2006 (Tierra Firme) pp. 357-359

SOBRE LA NARIZ

El domingo pasado me dediqué a leer cuentos. Naturalmente, leí muchos cuentos rusos, entre los que estaba *La nariz*, de Gogol, pequeña obra maestra del absurdo protagonizada por un barbero, un oficial que un día se despierta sin nariz, y por la nariz misma, que aparece primero dentro de un pan y luego anda por la calle sola y más dispuesta a hacer carrera que cuando estaba pegada a la cara de su dueño. Una delicia.

En la noche prendí la televisión y vi con estupor un programa que registra minuciosamente las transformaciones de personas que solicitan con fervor que les hagan cirugías plásticas múltiples, pagadas por la televisora y perpetradas por un equipo de cirujanos que admiten las cámaras en el quirófano para filmar las sangrientas —obviamente, pero sí espanta un poco—operaciones. El programa en cuestión sigue a los aspirantes desde que se les comunica que su solicitud fue aceptada (¡y reaccionan como si les dieran el Nobel!) y los acompaña a lo largo de unos, muy terribles, calvarios en pos de lo que ellos creen que es un físico aceptable. Párpados, senos, nalgas, la parte superior de los brazos, panzas, muslos, arrugas, ojos, orejas y, por supuesto, narices, son recortadas, cosidas, curadas con láser, pulidas, estiradas, engrosadas, subidas o aplastadas y todo el mundo queda feliz.

Lo que causó mi azoro no fue la idiotez adobada de cursilería de los narradores, o la vulnerabilidad tremenda de los solicitantes. Uno de los procedimientos, incluso me maravilló: la cirugía láser de ojos que deja a los pacientes con vista mejor que 20/20. no sé que sea mejor que 20/20, pero lo imagino como un don mágico, uno de los poderes del Hombre Araña. Además, es el único procedimiento incruento y dura dos minutos. Es algo increíble.

No, lo que me indignó un poco fue el caso de una mujer que decía necesitar una rinoplastia —cirugía de la nariz—porque su enorme nariz le impedía tener pareja y una vida social satisfactoria. Cuál no sería mi sorpresa al ver la toma de perfil, porque su nariz era, de verdad, del mismo tamaño que la mía, y si me apuran, de forma parecida. Mi nariz no tiene la culpa de nada de lo que me ha pasado en la vida conyugal o en la vida en general. A la mujer esta le recortaron la nariz y le quedó una distancia extrañísima entre el labio superior y el principio del tabique. Da la impresión de que se está tapando los dientes con el labio, como si los tuviera constantemente destemplados, una cosa rarísima.

Desde el domingo me he estado fijando mucho en las narices de la gente que pasa frente a mis narices y creo haber detectado muchas rinoplastias. Tal vez me equivoco, pero me parece que el síndrome Michael Jackson está vivo y coleando entre nosotros, aunque afortunadamente en menor escala (y, ¿quién tiene el dinero para pagar millones de dólares para quedar como un murciélago depilado?). Una hojeada, en la cola del súper, a las revistas que se ocupan de la farándula y de la *gente bien*, satisfizo mi curiosidad científica: a las actrices de la tele y a las mujeres de cierta clase social les gustan las narices muy pequeñas y con el tabique afilado.

No tengo nada en contra de la cirugía plástica, al contrario, pero quiero defender las narices grandes, porque me parece que tienen una mala prensa inmerecida. En las ilustraciones de los cuentos para niños, los malos tienen la nariz grande y ganchuda. Las brujas, en especial, son muy narizonas. La prueba irrefutable de que Pinocho mentía, era el súbito crecimiento de su nariz. Mucho más dañosa ha sido la propaganda antisemita que asocia la nariz judía o árabe a defectos como la avaricia. Hay montones de avaros o malvados con naricitas.

En el libro *La seducción secreta*, de Piet Vromm, un estudio ameno acerca del olfato y su importancia en el vida humana, el autor afirma que algunas cirugías pueden trastornar la percepción de los olores: la extracción mal hecha de pólipos nasales, o las rinoplastias que modifican el flujo del aire que lleva las moléculas odoríferas a las membranas, mismas que a su vez enviarán la información al bulbo olfatorio. Un mundo sin olores es, según los estudiosos, entre ellos el genial Francisco González Crussí, un mundo en el que el amor, el deseo sexual, la memoria y el placer de comer quedarían irremediabilmente empobrecidos. Nomás hay que pensar en cómo se vuelve insípida la comida con un resfriado común.

Un precio demasiado alto por achicarse la nariz.

Verónica Murguía, *Los mejores ensayos mexicanos*, ed. 2005, selección e introducción Antonio Saborit, México, f,l,m. Joaquín Mortiz, 2005, pp.107-109

LAS VIOLACIONES

Violar es un delito y una actividad exclusivamente masculina. Excepcionalmente hay mujeres que roban o que estafan, pero la violación forma parte de la actividad masculina desde los comienzos de la historia. Cualquier mitología –la griega, la latina, la nórdica—incluye relatos de raptos y violaciones ejecutados por hombres: el raptó de las Sabinas, la conversión de Júpiter en cisne para poseer a Leda, etcétera. El hombre parece menos capacitado que la mujer para dominar su deseo, reprimirlo o sublimarlo. Es más: frente al rechazo de su deseo, el hombre parece estimulado a lograrlo con la fuerza física. Es posible incluso que muchos violadores perdieran su deseo si el objeto deseado se les ofreciera voluntariamente o diera su consentimiento. Todo esto es una realidad que los hechos comprueban desgraciadamente todos los días. Las mujeres y los niños son las víctimas habituales de este deseo perverso de violación que el hombre manifiesta reiteradamente. Dado que es así, se supone que la legislación de cualquier sociedad tendría que proteger a estas víctimas potenciales del deseo trasgresor de los hombres y castigar de manera ejemplar el delito, cuando se comete. Sin embargo, nos encontramos a menudo con una tolerancia explícita frente a ese hecho que a mí me parece indignante.

Cualquier mujer, en una experiencia personal, en su biografía, registra conatos de violación más o menos disimulados. Ha sido manoseada en el metro, estrujada en el ascensor, tocada en una calle oscura. El problema comienza por el concepto mismo

de violación. Considerar, como lo hace el código español, que solo es violación la penetración vaginal forzada, es demostrar una indignante tolerancia frente a la agresión que sufren muchas mujeres y que quedan sin castigo. Somos las mujeres quienes debemos definir qué es una violación. Yo, por lo menos, lo tengo claro: es violatorio cualquier acto sexual que se arranque a la fuerza, y también lo es en el intento, frustrado o no. El defecto de la legislación española permite que una penetración anal ejecutada a la fuerza no sea considerada como violación sino como abusos deshonestos. Sólo puedo pensar que tal definición parte de un colectivo que jamás ha sido violado: si los violados fueran hombres, en lugar de las mujeres y de los niños, seguramente la concepción del delito sería mucho más explícita.

Para empeorar el asunto, nos encontramos con una disculpa habitual: la supuesta provocación de la víctima, de la mujer agredida. Una sociedad que propone permanentemente a la mujer como objeto sexual del deseo masculino, a través de la imagen, de la publicidad, de la literatura, considera, al mismo tiempo, que la minifalda puede ser una provocación para la violación. Si es así, son provocadores los anuncios televisivos, las películas de Minelli, de Fellini, de Visconti, las revistas del corazón y los suplementos dominicales de los periódicos. ¿Se considera paralelamente, que un hombrecito que luce sus piernas velludas está incitando a la violación? ¿O es que las mujeres debemos aceptar que por el hecho de serlo somos víctimas propiciatorias para el deseo de familiares y prójimos?

Hay que realizar una campaña contra la violación. Y empieza por definir como violación toda actividad sexual arrancada a la fuerza, sea cual sea la zona erógena elegida por el macho.

Cristina Peri Rossi, *El pulso del mundo. Artículos periodísticos: 1978-2002*, México, UACM, 2005, pp. 100-103

EL PROBLEMA DEL NEGRO

Escribo como alguien que ha vivido en América durante algo más de diez años. Y escribo con temor y seriedad. Muchos lectores podrían preguntarse: “¿Qué derecho tiene para atreverse a hablar de asuntos que sólo nos conciernen a nosotros, y que ningún recién llegado debe tocar?”.

No creo que tal punto de vista esté justificado. Cualquiera de nosotros da mucho por sabido cuando ha crecido en un determinado ambiente. Por el contrario, alguien que venga a este país en plena madurez, puede tener una visión penetrante de todo lo que es característico y peculiar. Por eso, creo que debe hablar con libertad acerca de lo que ve y siente, puesto que haciéndolo quizás dé pruebas de su utilidad.

Lo que convierte a cualquier recién llegado en devoto de este país es el trato democrático que existe entre la gente. No lo digo pensando ahora en la constitución política de esta nación, aunque no hay duda de que debe ser muy elogiada. Lo hago pensando en la relación entre los individuos y en la actitud que mantienen entre ellos.

En los Estados Unidos todo el mundo se siente seguro de su valía como individuo. Nadie se humilla ante otra persona o clase. Ni siquiera la gran diferencia existente en cuanto a la riqueza, el poder superior de unos pocos, puede minar la saludable confianza en sí mismo y el respeto por la dignidad del otro.

Hay, sin embargo, un punto oscuro en la perspectiva social de los americanos. Su sentido de la igualdad y de la dignidad humana se limita principalmente a los hombres de piel blanca. Incluso entre éstos hay prejuicios de los cuales yo como

judío soy plenamente consciente; pero carecen de importancia si se les compara con la actitud de los “blancos” hacia los ciudadanos de piel oscura, particularmente los negros. Cuanto más americano me siento, más me duele esta situación, y sólo hablando de ello puedo escapar de ese sentimiento de complicidad.

Muchas personas podrían responderme: “Nuestra actitud hacia los negros es el resultado de las amargas experiencias que hemos tenido viviendo a su lado. No son iguales a nosotros en inteligencia, veracidad o sentido de responsabilidad”.

Estoy totalmente convencido de que quien opine así comete una terrible equivocación. Fueron tus antepasados quienes los arrancaron de sus hogares por la fuerza; y ha sido el hombre blanco quien, con su afán por conseguir una vida fácil y llena de riqueza, los ha suprimido, explotado despiadadamente, e incluso degradado a la esclavitud. El prejuicio moderno en contra de los negros no es más que la consecuencia del deseo de mantener esta indigna condición.

Los griegos antiguos también tenían esclavos. No eran negros, sino blancos que habían tomado cautivos en la guerra. No se podía hablar, por tanto, de diferencias raciales. Sin embargo, incluso Aristóteles, uno de los grandes filósofos griegos, consideró a los esclavos como seres inferiores, cuyo sentimiento y privación de libertad estaban justificados. No hay duda de que estaba inmerso en un prejuicio tradicional del cual, a pesar de su extraordinaria inteligencia, no pudo liberarse.

Gran parte de nuestras actitudes se ven condicionadas por opiniones y emociones que adoptamos de nuestro ambiente cuando somos niños. En otras palabras, es la tradición –aparte de las aptitudes y las cualidades heredadas—las que nos hace a nosotros lo que somos. Es relativamente fácil darse cuenta de lo pequeña que es la influencia de nuestros pensamientos en nuestras convicciones y formas de conducta si la comparamos con la influencia enorme de la tradición.

Sería por tanto estúpido despreciar la tradición. No obstante, debemos comenzar a controlarla y asumir una actitud crítica hacia ella, si es que deseamos que alguna vez mejoren las relaciones humanas. Debemos también intentar reconocer lo que en la tradición que recibimos está dañando nuestro destino y dignidad, y encauzar nuestra vida de acuerdo a ello.

Creo que cualquiera que intente pensar honestamente en estas cuestiones reconocerá inmediatamente la carencia de sentido e incluso la fatalidad de nuestros prejuicios contra los negros.

Sin embargo, ¿qué puede hacer el hombre de bien para combatir este prejuicio profundamente arraigado? Debe tener la entereza de dar ejemplo con palabras y hechos, y debe velar para que sus hijos no se dejen influir por dichos prejuicios raciales.

No creo que haya una forma con la que remediar este mal. Pero, hasta que se alcance ese propósito, no hay mayor satisfacción para una persona justa y bienintencionada que saber que ha dedicado todas sus energías al servicio de esta buena causa.

Albert Einstein, *Sobre el humanismo. Escritos sobre política, sociedad y ciencia*. México, Paidós, 1995, pp. 17-19

11-9-2001

Para esta consternada, triste estadounidense y neoyorquina, Estados Unidos nunca ha parecido estar más lejos del reconocimiento de la realidad que ante la monstruosa dosis de realidad del martes pasado. La escisión entre el suceso y cómo puede ser comprendido, y las estupideces farisaicas y los rotundos engaños con que han traficado casi todos nuestros personajes públicos (una excepción: el alcalde Giuliani) y los comentaristas de televisión (una excepción: Peter Jennings), es alarmante, deprimente. Las voces autorizadas para dar seguimiento a los sucesos parecen haberse unido en una campaña para infantilizar al público. ¿Dónde está el reconocimiento de que este no fue un atentado “cobarde” contra la “civilización”, la “libertad” o la “humanidad”, o el “mundo libre”, sino un atentado contra la a sí misma proclamada superpotencia mundial, acometido a consecuencias de específicas alianzas y acciones estadounidenses? ¿Cuántos ciudadanos están al tanto de que los bombardeos a Irak siguen produciéndose? Y si ha de emplearse la palabra “cobarde”, convendría mejor aplicarla a los que matan fuera del alcance de la represalia, desde los cielos, que a quienes están dispuestos a morir para matar a otros. En cuanto a la valentía (un valor moralmente neutro): dígase lo que se diga de quienes cometieron la masacre del martes, no eran cobardes.

Los dirigentes estadounidenses están empeñados en convencernos de que todo está bien. Estados Unidos no tiene miedo. “Ellos” serán hallados y castigados (quienquiera que “ellos” sean). Tenemos un presidente robotizado que nos asegura que Estados Unidos aún mantiene la cabeza en alto. Una amplia gama de personajes públicos, totalmente opuestos a las continuadas políticas en el exterior de este gobierno, al parecer se sienten en libertad de no brindar más que su apoyo, junto con todo el pueblo estadounidense, unido y sin temor, al presidente Bush. Los comentaristas nos informan que se han instalado centros de duelo. Por supuesto, no se nos muestra imagen espantosa alguna de lo sucedido a la gente que trabajaba en el World Trade Center y en el Pentágono. Eso podría desalentarnos. No fue hasta el jueves cuando los funcionarios públicos (de nuevo a excepción del alcalde Giuliani) se atrevieron a ofrecer algunas estimaciones del número de muertos.

Se nos ha dicho que todo está, o va a estar, bien, aunque este fue un día que perdurará en la infamia y Estados Unidos no está en guerra. Pero no todo está bien. Y esto no fue Pearl Harbor. Hay que reflexionar mucho, y quizá así se esté haciendo en Washington y en otros lugares, acerca del fracaso descomunal del espionaje y del contraespionaje estadounidense, acerca del futuro de la política exterior estadounidense, sobre todo en Oriente Medio, y acerca de lo que constituye un programa de defensa militar sensato. Pero está claro que nuestros dirigentes —quienes ocupan cargos oficiales, aspiran a ellos y los han ocupado antaño—han decidido, con la complicidad voluntaria de los principales medios de difusión, que al público no se le ha de pedir que acarree un exceso de carga de realidad. Los lugares comunes de la congratulación y el aplauso unánime de un Congreso del Partido Soviético nos parecen deleznable. La retórica unánime y gazmoña que oculta la realidad perorada por casi todos los funcionarios y comentaristas de los medios de difusión estadounidenses en estos días pasados, bueno, parece indigna de una democracia madura.

Nuestros dirigentes nos han informado que consideran que la suya es una tarea manipuladora: cimentación de la confianza y administración del duelo. La política de una democracia —que conlleva desacuerdos, que fomenta la sinceridad—ha sido remplazada por la psicoterapia. Suframos juntos, faltaría más. Pero no seamos

estúpidos juntos. Algunos barruntos de conciencia histórica podrían ayudarnos a entender lo que acaba de suceder, y lo que podría seguir sucediendo. Se nos repite una y otra vez que “nuestro país es fuerte”. A mí, por ejemplo, eso no me consuela del todo. ¿Quién duda de que Estados Unidos es fuerte? Pero eso no es todo lo que debe ser Estados Unidos.

Susan Sontag, *Al mismo tiempo. Ensayos y conferencias*. Traducción Aurelio Major, México, Mondadori, 2007, pp.115-117

DE LA COSTUMBRE DE VESTIR

En todo aquello con lo que me topo, preciso me es forzar alguna barrera de la costumbre, de tanto como ha limitado nuestros caminos.

Pensaba, en esta fría estación, si la usanza de esas naciones últimamente descubiertas, de ir completamente desnudos, es usanza obligada por la cálida temperatura del aire, como decimos de los indios o de los moros o si es original en el hombre. Las gentes de juicio, puesto que todo lo que hay bajo la capa del cielo, como dice la palabra santa* está sujeto a las mismas leyes, acostumbran, en ocasiones como ésta en la que ha de distinguir entre las leyes naturales y las adquiridas, a recurrir al sistema general del mundo, en el que nada falso puede haber. Y estando todo lo demás rigurosamente previsto de red y aguja para mantener el ser, es ciertamente increíble que sólo nosotros hayamos sido creados en estado defectuoso e indigente y en estado tal que no podamos mantenernos sin ayuda ajena. Por ello, sostengo que al igual que las plantas, los árboles, los animales y todo lo que vive, está equipado por la naturaleza con cobertura suficiente para defenderse de la inclemencia del tiempo,

Propterea que fere res omnes aut corio sunt,
Aut seta, aut conchis, aut callo, aut cortice tectae.*

así estábamos nosotros; mas como aquéllos que apagan la luz del día con luz artificial, hemos apagado nuestros propios medios con medios prestados. Y es fácil ver que sólo la costumbre nos hace imposible lo que no lo es; pues entre esas naciones que no conocen el vestir, hay algunas asentadas más o menos bajo el mismo cielo que nosotros; y además la parte más delicada de nuestra persona es la que llevamos siempre descubierta: los ojos, la boca, la nariz, las orejas, y nuestros campesinos, como nuestros ancestros, el pecho y la tripa. Si hubiéramos nacido necesitando de refajos y de calzas, no hay duda de que la naturaleza habría armado con piel más espesa lo que hubiese entregado a los azotes de las estaciones, como ha hecho con la punta de los dedos y la planta de los pies.

¿Por qué parece difícil de creer? Entre mi manera de vestir y la de un campesino de mi país, hallo más distancia que entre su manera y la de un hombre que no lleva otra cosa que la piel. ¿Cuántos hombres no hay y sobre todo en Turquía, que van desnudos por devoción?

No sé quién le preguntaba a uno de nuestros pordioseros al que veía en pleno invierno tan gallardo como si fuera abrigado con pieles hasta las orejas, cómo podía

* Eclesiástico, IX.

* “Y que así casi todos los seres están cubiertos de piel, o de pelo, o de conchas, o de corteza, o de callo” (Lucrecio, IV.936).

soportarlo: vos, señor, respondió, lleváis el rostro descubierto; pues yo, soy todo rostro. Cuentan los italianos, del loco del duque de Florencia, creo, que al preguntarle su amo cómo podía aguantar, mal vestido como iba, el frío que él mismo padecía contestó: Seguid mi consejo y cargad con todos vuestros ropajes, como yo hago con los míos y no sufriréis más que yo. Al rey Masinisa, ni en su vejez más extrema pudiéronle convencer de llevar la cabeza cubierta, ya hiciese frío, lloviera o hubiese tormenta. Y lo mismo dicen del emperador Severo.

En las batallas entre egipcios y persas, dice Herodoto haber observado él y otros, que de los que resultaban muertos, los egipcios tenían el cráneo mucho más duro que los persas, sin comparación, a causa de que éstos llevaban siempre la cabeza cubierta con tocas y turbantes, y aquéllos iban afeitados desde la infancia.

Y el rey Agesilao observó hasta su decrepitud, la norma de llevar las mismas vestiduras en invierno y en verano. Dice Suetonio que César marchaba siempre a la cabeza de la tropa y a menudo a pie, con la cabeza descubierta, ya hiciese sol o lloviese; y lo mismo dicen de Aníbal.

Tum vértice nudo
Excipere insanos imbres caelique ruinam.*

Un veneciano que ha estado largo tiempo en el reino del Pegú y que acaba de venir de allá, escribe que hombres y mujeres llevan siempre los pies descalzos, incluso a caballo, y en cambio se cubren las otras partes.

Y para la salud de todo el cuerpo, aconseja Platón asombrosamente no dar a los pies ni a la cabeza más cobertura que la que la naturaleza les ha concedido.

El que han elegido los polacos como rey después del nuestro, que es verdad uno de los príncipes más grandes de nuestro siglo, jamás lleva guantes ni se cambia el mismo gorro que lleva cuando está a cubierto, por frío o mal tiempo que haga.

De igual modo que yo no puedo sufrir el ir desabrochado y sin cinturón, sentiríanse molestos si así fueran, los labriegos de las proximidades. Asegura Varrón que cuando se ordenó que tuviéramos la cabeza descubierta en presencia de los dioses o las altas dignidades, se hizo más que por respeto, por nuestra salud y para curtirnos contra las inclemencias del tiempo.

Y puesto que del frío hablamos y somos franceses, acostumbrados por tanto a vestiduras recargadas (no yo, pues sólo visto de negro y blanco como hacía mi padre) añadamos por otra parte que el capitán Martín du Bellay dijo haber visto en su viaje al Luxemburgo, unas heladas tan crudas que se cortaba el vino de munición a golpes y hachazos, se les daba a los soldados al peso y lo transportaban en cestos. Y lo propio dice Ovidio casi con las mismas palabras:

*Nudaque consistunt formam servantia testae
Vina, nec hausta meri, sed data frusta bibunt.**

Eran tan crudas las heladas en la desembocadura de Palus Meotis*, que en el mismo lugar en el que el lugarteniente de Mitrídates había librado batalla contra los

* entonces su cabeza descubierta recibía las lluvias torrenciales y el derrumbamiento del cielo (Silio Itálico, I, 250).

* “Y el vino, desnudo, conserva la forma del vaso, ya no es bebida, sino trozos que se beben” (Ovidio, *Tristes*, III, X, 23).

* el mar de Azov.

enemigos en tierra firme y habíalos vencido, llegado el verano, ganó de nuevo contra ellos una batalla naval.

Los romanos sufrieron gran desventaja en el combate contra los cartagineses cerca de Plasencia por lanzarse a la carga con la sangre paralizada y los miembros contraídos por el frío, mientras que Aníbal había ordenado encender fuego por todo el campamento para calentar a los soldados, y repartir aceite por las bandas, para que untándose con él, tuvieran los nervios más flexibles y ágiles, y curtiesen los poros contra los golpes del aire y del viento helado que soplaba entonces.

Es famosa la retirada de los griegos*, de Babilonia a su país, por las dificultades e incomodidades que debieron de superar. Sorprendidos en las montañas de Armenia por espantosa avalancha de nieve, no pudieron reconocer ni el país ni sus caminos, y quedando bloqueados repentinamente, pasaron un día y una noche sin beber ni comer, pues casi todos los animales estaban muertos; de ellos muchos murieron, muchos quedaron ciegos a causa de los golpes del granizo y del resplandor de la nieve, muchos con las extremidades lisiadas, muchos rígidos, transidos e inmóviles de frío, conservando todavía entera la consciencia.

Alejandro vio un país donde entierran los árboles frutales en invierno para protegerlos de las heladas.

Sobre este tema del vestir, diré que el rey de Méjico cambiábase de atuendo cuatro veces al día, sin repetirlo jamás, usando lo desechado para sus continuas liberalidades y recompensas; como tampoco le eran presentados dos veces ni vaso ni plato ni utensilio de cocina o de mesa.

Michel de Montaigne, *Ensayos, I*, edición de Dolores Picazo y Almudena Montojo, México, rei, 1993, pp. 288-291

DE LA DEFORMIDAD

Las personas deformes, generalmente están niveladas con la naturaleza; porque si la naturaleza ha obrado mal debido a ellas, eso hacen ellas debido a la naturaleza, siendo en la mayoría (como dicen las Escrituras): *carentes de todo afecto natural**; y así se vengan de la naturaleza. Verdad es que hay cierta armonía entre el cuerpo y el espíritu; y cuando la naturaleza se equivoca en uno se arriesga en el otro: *Ubi peccat in uno, periclitatur in altero*. Pero debido a que el hombre tiene elección tocante al almacén de su espíritu, y necesidad en el almacén de su cuerpo, las estrellas de la inclinación natural están algunas veces oscurecidas por el sol de la disciplina y la virtud; por tanto es conveniente considerar la deformidad no como un signo que es más engañoso, sino como una causa que con frecuencia fracasa en el efecto. Quienquiera que tenga en su persona algo permanente que induzca a desprecio, tiene también en sí un acicate constante para hurtarse y librarse del menosprecio; por tanto, todas las personas deformes son extremadamente osadas; primero como en propia defensa al estar expuestas al desprecio pero, con el transcurso del tiempo, por un hábito general. También las agita la especial inquietud de vigilar y observar las debilidades de los demás con lo cual puedan sentirse un tanto compensadas. Además a sus superiores se les aplacan los celos, por

* Se trata de la retirada de los Diez Mil en el 400 a.C. célebre retirada de los griegos reclutados por Ciro el Joven. Después de innumerables dificultades, los griegos lograron embarcar hacia Tracia. Esta epopeya permitió a los griegos conocer pueblos y lugares desconocidos, así como la debilidad de los persas.

* Romanos, 1,31: II Timoteo, 3,3.

considerarlas personas a quienes pueden desdeñar a placer; sus competidores y émulos se duermen tranquilos como si jamás creyeran en la posibilidad de que prosperen, hasta que las ven en posesión del cargo; por esta razón resulta gracioso que la deformidad es una ventaja para el encumbramiento. Los reyes de los tiempos antiguos (y en los actuales en algunos países) gustaban de poner su mayor confianza en eunucos, porque quienes sienten envidia hacia todos son más humildes y serviles; no obstante, la confianza en ellos depositada es más bien como espías y soplones que como buenos magistrados y funcionarios; y muy semejante a eso es la explicación de algunas personas deformes. No obstante, la base es que desean, si poseen cierta espiritualidad, verse libres del menosprecio, ya sea por medio de la virtud o de la malicia; y, por tanto, no hay que asombrarse si algunas veces demuestran ser personas excelentes; como fueron Agesilao, Zanger, el hijo de Solimán, Esopo, La Gasca, presidente de la Audiencia del Perú, y Sócrates, los cuales pueden contarse entre ellos juntamente con otros.

Francis Bacon, *Ensayos*, Argentina. Aguilar, 1974, pp. 174-175

SOBRE EL AMOR

¿Qué es el amor? pregúntese a quien vive ¿qué es la vida? Pregúntese a quien adora ¿qué es Dios?

No conozco la constitución interna de otros hombres, ni siquiera la tuya, a quien ahora me dirijo. Veo que en algunos atributos externos se me parecen, pero cuando, desencaminado por tal apariencia, he pensado en recurrir a algo en común para descargar ante ellos mi alma más íntima, he descubierto que no se comprende mi lenguaje, como si perteneciera a una tierra distante y salvaje. Cuantas más oportunidades me han concedido de experimentar, mayor la separación entre nosotros y a mayor distancia se han apartado los puntos de simpatía. Con un espíritu mal adaptado para soportar tal prueba, tembloroso y débil a causa de su fragilidad, he buscado simpatía en todos los sitios para sólo hallar repulsa y decepciones.

¿Tú demandas saber qué es el amor? Es esa poderosa atracción hacia todo lo que concebimos, tememos o esperamos más allá de nosotros, cuando en nuestros propios pensamientos encontramos el abismo de un vacío insuficiente, y buscamos despertar en todas las cosas que existen una comunidad con lo que experimentamos en nosotros. Si razonamos, seríamos entendidos; si imaginamos, deseáramos que los alados hijos de nuestro cerebro nacieran de nuevo en el de otros; si sentimos, querríamos que los nervios ajenos vibraran con los nuestros, que los rayos de sus ojos se encendieran de inmediato para mezclarse y confundirse con los nuestros, que labios de hielo inmóvil no fueran la réplica a labios que tiemblan y arden con la mejor sangre del corazón. Eso es el Amor. Tal es el lazo y la confirmación que unen no sólo a un hombre con otro, sino con todo lo que existe. Nacemos al mundo y algo dentro de nosotros, desde el momento mismo en que vivimos, cada vez manifiesta más sed de hallar su parecido. Es probable que en correspondencia con esta ley, el infante extraiga leche del seno materno; esta propensión se desarrolla con el desarrollo de nuestra naturaleza. Vemos borrosamente en nuestra naturaleza intelectual una miniatura, por así decirlo, de nuestro yo completo, pero aliviado de todo aquello que condenamos o despreciamos, el prototipo ideal de todo aquello excelente o hermoso que seamos capaces de concebir como perteneciente a la naturaleza del hombre. No sólo el retrato de nuestro ser externo, sino un ensamble de las partículas más diminutas

que componen nuestra naturaleza;* un espejo cuya superficie sólo refleja las formas de la pureza y el esplendor; un alma dentro de la nuestra que traza un círculo alrededor de su propio paraíso, que no se atreve a invadir el dolor, la tristeza y la maldad. Hacia esto encaminamos ansiosamente todas las sensaciones, anhelando que se le parezcan o se correspondan con ella. El descubrimiento de su contrario; el encuentro con una comprensión capaz de estimar claramente la nuestra; una imaginación capaz de entrar en y apoderarse de las peculiaridades sutiles y delicadas que nos han deleitado atesorar y desarrollar en secreto, como un marco cuyos nervios, como los acordes de dos liras exquisitas, pulsadas al acompañamiento de una única voz deleitosa, vibran con las vibraciones de los nuestros; y una combinación de todo lo anterior en la proporción que exija el tipo interior; tal es el punto invisible e imposible de conseguir al que tiende el Amor; y para obtenerlo, impulsa los poderes del hombre con el intento de frenar la sombra más ligera de eso, sin cuya posesión no hay descanso ni respiro para el corazón sobre el cual gobierna. De aquí que en la soledad, o en ese estado desierto cuando nos rodean seres humanos que sin embargo no simpatizan con nosotros, amemos las flores, el pasto, las aguas y el cielo. Es entonces que en el movimiento de las hojas primaverales, en lo azul del aire, encontramos una correspondencia secreta con nuestro corazón. Hay elocuencia en el viento carente de lengua, melodía en los arroyos fluyentes y en el susurro de los juncos a sus orillas, que mediante una relación inconcebible con algo que tenemos dentro del alma, despiertan a los espíritus a una danza del gozo intenso, trayendo a los ojos lágrimas de una ternura misteriosa, como el entusiasmo de un triunfo patriótico a la voz de alguien amado que cantara sólo para nosotros. Sterne dice que, de estar en un desierto, amaría un ciprés. En cuanto muere ese deseo o ese poder, el hombre se transforma en un sepulcro vivo, sólo sobreviviendo la cáscara de lo que alguna vez fue.

Percy Bysshe Shelley, *El carácter inglés. El ensayo informal en Inglaterra*. Federico Patán, selección, traducción, prólogo y notas. México, UNAM, 2006, (Poemas y ensayos. Grandes ensayistas) pp. 113-115.

LA MURALLA Y LOS LIBROS

He, whose long wall the wand'ring Tartar
bounds...
Dunciad, de Alexander Pope, II, 76

Leí, días pasados, que el hombre que ordenó la edificación de la casi infinita muralla china fue aquel primer Emperador, Shih Huang Ti, que asimismo dispuso que se quemaran todos los libros anteriores a él. Que las dos vastas operaciones —las quinientas a seiscientas leguas de piedra opuestas a los bárbaros, la rigurosa abolición de la historia, es decir el pasado—procedieran de una persona y fueran de algún modo sus atributos, inexplicablemente me satisfizo y, a la vez, me inquietó. Indagar las razones de esa emoción es el fin de esta nota.

Históricamente, no hay misterios en las dos medidas. Contemporáneo de las guerras de Aníbal, Shih Huang Ti, rey de Tsin, redujo a su poder los Seis Reinos y borró el sistema feudal; erigió la muralla, porque las murallas eran defensas; quemó los libros, porque la oposición los invocaba para alabar a los antiguos emperadores. Quemar libros y erigir fortificaciones es tarea común de los príncipes; lo único

* Estas palabras carecen de efectividad y son metafóricas. Todas las palabras lo son. ¡No hay ayuda posible!

singular en Shih Huang Ti fue la escala en que obró. Así lo dejan entender algunos sinólogos, pero yo siento que los hechos que he referido son algo más que una exageración o una hipérbole de disposiciones triviales. Cercar un huerto o un jardín es común; no, cercar un imperio. Tampoco es baladí pretender que la más tradicional de las razas renuncie a la memoria de su pasado, mítico o verdadero. Tres mil años de cronología tenían los chinos (y en esos años, el Emperador Amarillo y Chuang Tzu y Confucio y Lao Tzu), cuando Shih Huang Ti ordenó que la historia empezara con él.

Shih Huang Ti había desterrado a su madre por libertina; en su dura justicia, los ortodoxos no vieron otra cosa que una impiedad; Shih Huang Ti, tal vez, quiso borrar los libros canónicos porque éstos lo acusaban; Shih Huang Ti, tal vez, quiso abolir todo el pasado para abolir un solo recuerdo: la infamia de su madre. (No de otra suerte un rey, en Judea, hizo matar a todos los niños para matar a uno.) Esta conjetura es atendible, pero nada nos dice de la muralla, de la segunda cara del mito. Shih Huang Ti, según los historiadores, prohibió que se mencionara la muerte y buscó el elixir de la inmortalidad y se recluyó en un palacio figurativo, que constaba de tantas habitaciones como hay días en el año; estos datos sugieren que la muralla en el espacio y el incendio en el tiempo fueron barreras mágicas destinadas a detener la muerte. Todas las cosas quieren persistir en su ser, ha escrito Baruch Spinoza; quizá el Emperador y sus magos creyeron que la inmortalidad es intrínseca y que la corrupción no puede entrar en un orbe cerrado. Quizá el Emperador quiso recrear el principio del tiempo y se llamó Primero, para ser realmente primero, y se llamó Huang Ti, para ser de algún modo Huang Ti, el legendario emperador que inventó la escritura y la brújula. Éste, según el *Libro de los ritos*, dio su nombre verdadero a las cosas; parejamente Shih Huang Ti se jactó, en inscripciones que perduran, de que todas las cosas, bajo su imperio, tuvieran el nombre que les conviene. Soñó fundar una dinastía inmortal; ordenó que sus herederos se llamaran Segundo Emperador, Tercer Emperador, Cuarto Emperador, y así hasta lo infinito... He hablado de un propósito mágico; también cabría suponer actos simultáneos. Esto (según el orden que eligiéramos) nos daría la imagen de un rey que empezó por destruir y luego se resignó a conservar, o la de un rey desengañado que destruyó lo que antes defendía. Ambas conjeturas son dramáticas, pero carecen, que yo sepa, de base histórica. Herbert Allen Giles cuenta que quienes ocultaron libros fueron marcados con un hierro candente y condenados a construir, hasta el día de su muerte, la desafortunada muralla. Esta noticia favorece o tolera otra interpretación. Acaso la muralla fue una metáfora, acaso Shih Huang Ti condenó a quienes adoraban el pasado a una obra tan vasta como el pasado, tan torpe y tan inútil. Acaso la muralla fue un desafío y Shih Huang Ti pensó: “Los hombres aman el pasado y contra ese amor nada puedo, ni pueden mis verdugos, pero alguna vez habrá un hombre que sienta como yo, y ése destruirá mi muralla, como yo he destruido los libros, y ése borrará mi memoria y será mi sombra y mi espejo y no lo sabrá. Acaso Shih Huang Ti amuralló el imperio porque sabía que éste era deleznable y destruyó los libros por entender que eran libros sagrados, o sea libros que enseñan lo que enseña el universo entero o la conciencia de cada hombre. Acaso el incendio de las bibliotecas y la edificación de la muralla son operaciones que de un modo secreto se anulan.

La muralla tenaz que en este momento, y en todos, proyecta sobre tierras que no veré su sistema de sombras, es la sombra de un César que ordenó que la más reverente de las naciones quemara su pasado; es verosímil que la idea nos toque de por sí, fuera de las conjeturas que permite. (Su virtud puede estar en la oposición de construir y destruir, en enorme escala.) Generalizando el caso anterior,

podríamos inferir que *todas* las formas tienen su virtud en sí mismas y no en un “contenido” conjetural. Eso concordaría con la tesis de Benedetto Croce; ya Pater, en 1877, afirmó que todas las artes aspiran a la condición de la música, que no es otra cosa que forma. La música, los estados de felicidad, la mitología, las caras trabajadas por el tiempo, ciertos crepúsculos y ciertos lugares, quieren decirnos algo, o algo dijeron que no hubiéramos debido perder, o están por decir algo; esta inminencia de una revelación, que no se produce, es, quizá, el hecho estético. Jorge Luis Borges, *Otras inquisiciones*, Argentina, EMECÉ, 2005, pp. 9-13

PALINODIA DEL POLVO

¿Es esta la región más transparente del aire? ¿Qué habéis hecho, entonces, de mi alto valle metafísico?

¿Por qué se empaña, por qué se amarillece? Corren sobre él como fuegos fatuos los remolinillos de tierra. Caen sobre él los mantos de sepia, que roban profundidad al paisaje y precipitan en un solo plano espectral lejanías y cercanías, dando a sus rasgos y colores la irrealidad de una calcomanía grotesca, de una estampa vieja artificial, de una hoja prematuramente marchita.

Mordemos con asco las arenillas. Y el polvo se agarra en la garganta, nos tapa la respiración con las manos. Quiere asfixiarnos y quiere estrangularnos. Subterráneos alaridos llegan solapados en la polvareda, que debajo de su manta al rey mata. Llegan descargas invisibles, ataque artero y sin defensa; lenta dinamita microbiana; átomos en sublevación y en despecho contra toda forma organizada; la energía supernumeraria de la creación resentida de saberse inútil; venganza y venganza del polvo, lo más viejo del mundo. Último estado de la materia, que nació entre la bendición de las aguas y —a través de la viscosidad de la vida— se reduce primero a la estatuaria mineral, para estallar finalmente en esta disgregación diminuta de todo lo que existe. Microscopía de las cosas, camino de la nada; aniquilamiento sin gloria; desmoronamiento de inercias, “entropía”; venganza y venganza del polvo, lo más bajo del mundo.

¡Oh desecadores de lagos, taladores de bosques! ¡Cercenadores de pulmones, rompedores de espejos mágicos! Y cuando las montañas de andesita se vengan abajo, en el derrumbe paulatino del circo que nos guarece y ampara, veréis cómo, sorbido en el negro embudo giratorio, tromba de basura, nuestro valle mismo desaparece. Cansado el desierto de la injuria de las ciudades; cansado de la planta humana, que urbaniza por donde pasa, apretando el polvo contra el suelo; cansado de esperar por siglos de siglos, he aquí: arroja contra las graciosas flores de piedra, contra las moradas y las calles, contra los jardines y las torres, las nefastas caballerías de Atila, la ligera tropa salvaje de grises y amarillas pesuñas. Venganza y venganza del polvo. Planeta condenado al desierto, la onda musulmana de la tolvánica se apercibe a barrer tus rastros.

Y cuando ya seamos hormigas —el Estado perfecto— discurriremos por las avenidas de conos hechos de briznas y de tamo, orgullosos de acumular los tristes residuos y pelusas; incapaces de la unidad, sumando huérfanos de la suma; incapaces del individuo, incapaces de arte y espíritu --que sólo se dieron entre las repúblicas más insolentes, Grecia y la Italia Renacentista--, repitiendo acaso con el romántico, cuya voz ya apenas se escucha, que la gloria es una fatiga tejida de polvo y de sol.

¡Porvenir menguado! ¡Polvo y sopor! No te engañes, gente que funda en subsuelo blando, donde las casas se hundén, se cuarteán los muros y se descansan las fachadas. Ríndense uno a uno tus monumentos. Tu vate, hecho polvo, no podrá sonar su clarín. Tus iglesias, barcos en resaca, la plomada perdida, enseñan ladeadas las cruces. ¡Oh valle, eres mar de parsimonioso vaivén! La medida de tu onda escapa a las generaciones. ¡Oh figura de los castigos bíblicos, te hundes y te barres! “Cien pueblos apedrearón este valle”, dice tu poeta.*

Pasen y compren: todo está cuidadosamente envuelto en polvo. La catástrofe geológica se espera jugando: origen del arte, que es un hacer burlas con la muerte. Nápoles y México: suciedad y canción, decía Caruso. Tierras de disgregación volcánica, hijas del fuego, madres de la ceniza. La pipa de lava es el compendio. Un Odiseo terreno, surcado de cicatrices, fuma en ella su filosofía disolvente. Stevenson se confiesa un día, horrorizado, que toda materia produce contaminación pulverulenta, que todo se liga por suciedad. ¿Cuál sería, oh Ruskin, la verdadera “ética del polvo”? En el polvo se nace, en él se muere. El polvo es el alfa y el omega. ¿Y si fuera el verdadero dios?

Acaso el polvo sea el tiempo mismo, sustentáculo de la conciencia. Acaso el corpúsculo material se confunda con el instante. De aquí las aporías de Zenón, que acaba negando el movimiento, engaño del móvil montado en una trayectoria. Aquiles de alígeras plantas que jadea en pos de la tortuga. De aquí la exasperación de Fausto, entre cuyos dedos se escurre el latido de felicidad: “Detente. ¡Eras tan bello!” Polvo de instantáneas que la mente teje en una ilusión de continuidad, como la que urde el cinematógrafo. Por la ley del menor esfuerzo –el ahorro de energía, de Fermat--, el ser percibe por unidades, creándose para sí aquella “aritmética biológica” de que habla Charles Henry, aquella nación de los números cardinales en que reposa la misma teología de Santo Tomás. El borrón de puntos estáticos sucesivos deposita, en los posos del alma, la ilusión del *fluir bersogniano*. Las mónadas irreductibles de Leibniz se traban como átomos ganchudos. La filosofía natural se debate en el conflicto de lo continuo y discontinuo, de la física ondulatoria, enamorada de su éter-caballo, y la física corpuscular o radiante, sólo atenta al átomo-jinete. ¿El polvo cabalga en la onda o es la onda? El cálculo infinitesimal mide el chorro del tiempo, el cálculo de los cuantos clava sus tachuelas inmóviles. ¿La síntesis? La continuidad, dice Einstein, es una estructura del espacio, es un “campo” a lo Faraday. La unidad es foco energético, fenómeno, átomo, grano tal vez del polvo. Héraclito, maestro del flujo, se deja medir a palmos por Demócrito, el captador de arenas. El río, diría Góngora, se resuelve en un rosario de cuentas.

¿Por qué no imaginar a Demócrito, en aquella hora de la mañana, cuando hablan las Musas según pretendían los poetas, reclinado sobre sus estudios, la frente en la mano, pasajeraamente absorto, en uno de aquellos bostezos de la atención que el estro aprovecha para alancear la conciencia con partículas de la realidad circundante, metralla del polvo del mundo, herida cósmica que acaso alimenta las ideas? Un rayo de sol, tibio todavía de amanecer, cruza la estancia como una bandera de luz, como una vela fantasmal de navío. Red vibratoria que capta en su curso la vida invisible del espacio, deja ver, a los ojos del filósofo atónito, todo ese enjambre de polvillo que llena el aire. Una zarabanda de puntos luminosos va y viene, como cardumen azorado que en vano pretende escapar de la redada de la luz. El filósofo hunde la mano en el sol, la agita levemente y organiza torbellinos de polvo. La intuición estalla: nace en su mente la figura del átomo material, que no existiría sin el polvo. El átomo es el último término de la divisibilidad

* Carlos Pellicer, *Retórica del paisaje*.

de la materia. En la intención, al menos, porque cada vez admite divisores más íntimos. Sin el átomo, la materia sería destrozable y no divisible. Todo conjunto es una suma, un acuerdo de unidades. Por donde unidad y átomo y polvo vuelven a ser la misma cosa.

En sus cuadros provisionales, la ciencia no ha concedido aún la dignidad que le corresponde al estado pulverulento, junto al gaseoso, al líquido y al sólido. Tiene sin duda, propiedades características, como su aptitud para los sistemas dispersos o coloidales –donde acaso nace la vida--, y como también –tal vez por despliegue de la superficie—su disposición para la catálisis, esta misteriosa influencia de la materia que tanto se parece ya a la guardia vigilante de un espíritu ordenador. ¿Será que el polvo pretende, además, ser espíritu? ¿Y si fuera el verdadero dios?

Alfonso Reyes, *Visión de Anáhuac. Palinodia del polvo. Historia documental de Visión de Anáhuac*. México. Planeta/ Joaquín Mortiz/CONACULTA, 2002, (Ronda de clásicos mexicanos), pp. 43-50

Bibliografía

- ADORNO, Theodor W. "El ensayo como forma", en *Notas de literatura*. Barcelona, Ariel, 1962, (Zelein- estudios y ensayos/6), pp. 11-36.
- ALBALADEJO MAYORDOMO, T y GARCÍA BERRIO, A. "La lingüística del texto", en F. ABAD y A.GARCÍA BERRIO (coords.), *Introducción a la lingüística*. Madrid, Alambra, 1983, pp.217-260.
- ALONSO PEDRAZ, M. "Segunda forma: el ensayismo", en *Ciencia del lenguaje y arte del estilo*. Madrid, Aguilar, 1960.
- ÁLVAREZ ANGULO, Teodoro, *Textos expositivo-explicativos y argumentativos*. España, Octaedro, 2001.
- ALVAREZ, Miriam, *Tipos de texto II: exposición y argumentación*. Madrid, Arco/libros, 1995.
- ÁLVAREZ MÉNDEZ, Juan Manuel (ed.), *Teoría lingüística y enseñanza de la lengua. Textos fundamentales de orientación interdisciplinaria*. Madrid, Arca/Universitaria, 1987.
- ANDERSON IMBERT, Enrique, "Defensa del ensayo", en *Ensayos*. Tucumán Talleres Gráficos Miguel Violetto, 1946, pp. 119-124.
- _____, "¿Quién es el Padre del Ensayo? en *Los domingos del profesor*. Buenos Aires, Edit. Cultura,1972, pp. 1-3
- ANÓNIMO, *Retórica a Herenio*, introd., trad. y notas de Salvador Núñez, España, Gredos, 1997, (Biblioteca clásica Gredos, 244).
- ARENAS CRUZ, María Elena, *Hacia una teoría general del ensayo. Construcción del texto ensayístico*. España, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 1997.
- ARISTÓTELES, *Poética*. México, UNAM, 1946.
- _____, *Retórica*. introd., trad. y notas Quintín RACIONERO, España, 1994, (Biblioteca clásica Gredos, 142)
- AUSTIN, John Langshaw, *Cómo hacer cosas con las palabras*, Barcelona, Paidós, 1982
- BACON, Francis, *Ensayos*. Argentina, Aguilar, 1974.
- BAKHTÍN, Mikhail, *Estética de la creación verbal*. México, Siglo XXI, 1982.
- BERNÁRDEZ, Enrique, *Introducción a la lingüística del texto*. Madrid, Espasa-Calpe, 1982.
- BEUCHOT, Mauricio, *Perfiles esenciales de la hermenéutica*. México, UNAM 2005. (Cuadernos del Instituto de Investigaciones Filológicas, 26)
- BEUCHOT, Mauricio, *Tratado de hermenéutica analógica. Hacia un nuevo modelo de interpretación*. México, UNAM- ITACA, 2000.
- _____, *Teoría y epistemología del texto*. Madrid, Cátedra, 1995.
- BIOY, CASARES, Adolfo, "Estudio preliminar" a *Ensayistas ingleses*. sel. Ricardo BAEZA, trad. Ricardo BAEZA y B. R. HOPENHAYAN. México, CNCA, 1992. (Cien del mundo).
- BOMBINI, Gustavo, *La trama de los textos*. Buenos Aires, Quirquincho, 1991.

_____, *Otras tramas. Sobre la enseñanza de la lengua y la literatura*. Buenos Aires, Homo Sapiens, 1992.

BORGES, Jorge Luis, *Historia de la eternidad*. Buenos Aires, EMECÉ editores, 1953.

_____, *Otras inquisiciones*, Argentina, EMECÉ, 2005

CALERO HERAS, José, *De la letra al texto. Taller de escritura*. Barcelona, Octaedro, 2000.

CALSAMIGLIA, Helena, TUSÓN, Amparo. *Las cosas del decir. Manual de análisis del discurso*. Barcelona, Ariel, 1999.

CAMPANELLA, Tomasso, *Apología de Galileo*. Argentina, El cuenco de plata, 2006.

CAMPS, Anna, "Modelos del proceso de redacción: algunas implicaciones para la enseñanza", en *Infancia y aprendizaje*, 49, pp. 3-19.

_____ y DOLZ, Joaquim, *Enseñar a argumentar: Comunicación, lenguaje y educación*, núm. 26, Barcelona, 1995.

_____ y MILIAN Marta, (comps.) *El papel de la actividad metalingüística en el aprendizaje de la escritura*. Argentina, Homo Sapiens, 2000.

_____ y ZAYAS Felipe, (coords.) *Secuencias didácticas para aprender gramática*. España, GRAO, 2006.

CANALE, Michael y SWAIN, Merril, "Fundamentos teóricos de los enfoques comunicativos. La enseñanza y la evaluación de una segunda lengua (I)" en *Signos, Teoría y práctica de la educación*, No. 17, ene- mar 2006, pp. 54-62

_____, "Fundamentos teóricos de los enfoques comunicativos. La enseñanza y la evaluación de una segunda lengua (II)" en *Signos, Teoría y práctica de la educación*, no. 18, abr- jun.2006, pp. 78-89

CASSANY Daniel, *Construir la escritura*. España, Paidós, 1999. (Papeles de Pedagogía, 42).

_____, *La cocina de la escritura*. Barcelona, Anagrama, 2004 (Argumentos)

_____, *Describir el escribir. Cómo se aprende a escribir*, Barcelona, Piados, 1993. (Comunicación, 37)

_____, LUNA Marta y SANZ Gloria, *Enseñar lengua*. España, Graó, 2005.

_____, *Reparar la escritura. Didáctica de la corrección de lo escrito*. Barcelona, Graó, 1993.

_____, GARCÍA DEL TORO, Antonio, *Recetas para escribir*, Plaza Mayor, San Juan de Puerto Rico, 1999.

CERUTTI GULDBERG, Horacio, (coord.) *El ensayo en Nuestra América, para una reconceptualización*. México, UNAM, 1993. (El ensayo iberoamericano, 1).

CERVERA, Vicente, HERNÁNDEZ, Belén y ADSUAR, Ma. Dolores (eds.) *El ensayo como género literario*. España. Universidad de Murcia, 2005.

CIASPUSCIO, Guiomar, *Tipos textuales*. Buenos Aires, FFyL, Universidad de Bs As, 1994.

- DAVIS, G. y SCOTT, J.A. *Estrategias para la creatividad*. Buenos Aires, Paidós, 1980.
- DE ANDA Y DE ANDA, Lorenzo, *El lenguaje inteligente. (La lógica del lenguaje)*. México, Porrúa, 2003.
- DE BEAUGRANDE, Robert, *Introducción a la lingüística del texto*. Barcelona, Ariel, 1997.
- DE LA TORRE, S., *Creatividad aplicada. Recursos para una formación creativa*. Madrid, Escuela Española, 1995.
- DELMIRO Coto, Benigno, “Los talleres literarios (Historia y propuestas)”, en Lomas, C. (comp.), *La enseñanza de la lengua y el aprendizaje de la comunicación*. Gijón, Trea, 1994a.
- _____, “Los talleres literarios como alternativa didáctica”, en *Signos. Teoría y práctica de la educación*. No. 11, Gijón, 1994b.
- EARLE, Peter G. “El ensayo literario como experiencia literaria”, en K. LEVY y K. ELLIS (eds.), *El ensayo y la crítica literaria en Iberoamérica*. Toronto, Universidad de Toronto, 1970, pp. 23-32.
- FREINET, Célestin, *El texto libre*. Barcelona, Laia, 1979. (Biblioteca de la escuela moderna/8).
- GINÉ A. PARCERISA, A (coords.) *Planificación y análisis de la práctica educativa. La secuencia formativa: fundamentos y aplicación*. Barcelona, Grao, 2003.
- EARLE, Peter G. y MEAD, Robert G. Jr. *Historia del ensayo hispanoamericano*. México, Andrea, 1973.
- EINSTEIN, Albert, *Sobre el humanismo. Escritos sobre política, sociedad y ciencia*. México, Paidós, 1995. (Studio, 108).
- FERREIRO, E., *Cultura escrita y educación. conversaciones de Emilia Ferreiro con José Antonio Castorina, Daniel Golden y Rosa María Torres*. México, FCE, 1999.
- FLOWERS, Linda y HAYES John, “La teoría de la redacción como proceso cognitivo”, *Textos en contexto: los procesos de lectura y escritura*. Buenos Aires, Lectura y vida, 1996.
- FOUCAULT, Michel, *La arqueología del saber*. México, Siglo XXI, 1969.
- GALI CLARET, B., *Nueva gramática castellana con numerosos ejercicios prácticos de composición y redacción y un tratado de las cualidades esenciales de la elocución (estilo) y de las particulares de la descripción, de la narración y de la carta. 2ª. Parte*, Barcelona, Imprenta Salvador Manero, 1996.
- GOLBERG, Natalie, *El rayo. Pasión y oficio de escribir y el trueno*. Barcelona, La liebre de marzo, 2001. (Biblioteca Ciencia y Sabiduría)
- GODOY, J. (comp.) *Cultura escrita en sociedades tradicionales*, Barcelona, Gedisa, 1996.
- GRACIDA, Ysabel, “Enfoque comunicativo: enseñar a reflexionar sobre el uso lingüístico: entrevista a Carlos Lomas” en *Novedades educativas*, oct. 2002, pp.26-30
- GRAFEIN, *Teoría y práctica de un taller de escritura*. Madrid, Altalena, 1981.

- GRAVES, Donald H., *Didáctica de la escritura*. Madrid, Morata/ Ministerio de Educación y Ciencia, 1991.
- GUERRERO RUIZ, Pedro y Armando LÓPEZ VALERO, *El taller de lengua y literatura. (Cien propuestas experimentales)*. Madrid, Bruño, 1998..
- GÓMEZ MARTÍNEZ, José Luis, “El ensayo como género literario: estudios de sus características”, *Ábside, Revista de cultura mejicana*; ene-mar, 1976, pp. 3-38
- _____, “El ensayo como género literario: estudios de sus características”, *Ábside, Revista de cultura mejicana*; jul-sep, 1978, pp. 200-222
- GULLÓN Ricardo, “El ensayo como género literario” *Asomante, España* 1962, 18, no.2, abr. jun. pp. 58-67
- HERNÁNDEZ GUERRERO, J.A., GARCÍA TEJERA, MARÍA C. *Historia breve de la retórica*. Madrid, Síntesis, 1994.
- HERNÁNDEZ ROJAS, Gerardo, *Paradigmas en psicología de la educación*. México, Paidós, 2004.
- LERNER, Delia, *Leer y escribir en la escuela: lo real, lo posible y lo necesario*. México, FCE, 2001, (espacios para la lectura).
- LEVY y K. ELLIS (eds.), *El ensayo y la crítica literaria en Iberoamérica*. Toronto, Universidad de Toronto, 1970.
- LOMAS, Carlos, *Cómo enseñar a hacer cosas con las palabras. Teoría y práctica de la educación lingüística*. Vols. I y II. Barcelona, Paidós, 1999.
- LOMAS, Carlos y Andrés OSORO, compiladores. *El enfoque comunicativo de la enseñanza de la lengua*. Barcelona, Paidós, 1993.
- LUKACS, George, “Sobre la esencia y forma del ensayo”, *El alma y las formas. Teoría de la novela*. México, Grijalbo, 1970, pp.15-39.
- LLEDÓ, Emilio, *El silencio de la escritura*. Madrid, 2ª ed., Espasa-Calpe, 1998.
- MARTÍN ROJO, L. y WHITTAKER, R. (comps.) *Poder decir o el poder de los discursos*. Madrid, Arrecife/ The British Council/ UAM. 1999.
- MARTÍN VIVALDI, Gonzalo, *Del pensamiento a la palabra. Curso de redacción. Teoría y práctica de la composición y del estilo*, Madrid, Paraninfo, 1969.
- MARTÍNEZ DE SOUSA, José, *Reforma de la ortografía española. Estudios y pautas*. Madrid, Visor Libros, 1991.
- MAHIEU, R. *Cómo aprender a escribir (prosa, poesía, teatro) jugando*, Madrid, Altanea, 1981.
- MIRANDA PODADERA, Luis, *Análisis gramatical. Curso superior de gramática española*. Madrid, Hernando, 1984.
- MIRANDA PODADERA, Luis, *Curso de redacción*. Madrid, Hernando, 1989.
- MONTAIGNE, Michel Eyquem de, *Ensayos*. Estudio preliminar de Ezequiel Martínez Estrada, México, CNCA. Océano, 1999.
- MONTAIGNE, Michel Eyquem de, *Ensayos I*, edición de Dolores Picazo y Almudena Montojo, México, rei, 1993.
- _____, *Ensayos II*, edición de Dolores Picazo y Almudena Montojo, México, Cátedra, 2005.

- _____, *Ensayos III*, edición de Dolores Picazo y Almudena Montojo, México, Cátedra, 2005.
- MORENO DE ALBA, José G. *Suma de minucias del lenguaje*. México, FCE, 2003.
- MURGUÍA, Verónica, "Sobre la nariz", en *Los mejores ensayos mexicanos*, ed. 2005, selección e introducción Antonio Saborit, México, f.l.m. Joaquín Mortiz, 2005, pp.107-109
- MUSIL, Robert, *Ensayos y conferencias*. Madrid, Visor, 1992.
- PATÁN, Federico, (compilador), *El carácter inglés. El ensayo informal en Inglaterra*. México, UNAM, 2006 (Poemas y ensayos. Grandes ensayistas).
- PERCIA, Marcelo, (compilador) *El ensayo como clínica de la subjetividad*. Argentina, Lugar editorial, 2001.
- PERELMAN, Flora, "Textos argumentativos: su producción en el aula" en *Lectura y vida*, año 22, jun. 2001.
- PERELMAN CH y OLBRECHTS-TYTECA L. *La nueva retórica. Tratado de la argumentación*. Trad. Julia Sevilla Muñoz, Madrid, Gredos, 1989.
- PERELMAN CH y OLBRECHTS-TYTECA L. *Retórica y lógica*. México, UNAM, 1987. (Suplementos, 20)
- PERI ROSSI, Cristina, *El pulso del mundo. Artículos periodísticos: 1978-2002*, México, UACM, 2005.
- PLANTIN, Christian, *La argumentación*. España, Ariel, 2005.
- PONCE Miriam. *Cómo enseñar mejor. Técnicas de asesoramiento para docentes*. México, Paidós, 2007.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Gramática de la lengua española*. Madrid, Espasa-Calpe, 1990.
- REYES, Alfonso, *Visión de Anáhuac. Palinodia del polvo. Historia documental de Visión de Anáhuac*. México. Planeta/ Joaquín Mortiz/ CONACULTA, 2002. (Ronda de clásicos mexicanos).
- REYGADAS, Pedro, *El arte de argumentar. –sentido, forma, diálogo y persuasión*. México, UACM, Castellanos editores, 2005.
- REALE, Giovanni y Dario ANTISERI, *Historia del pensamiento filosófico y científico. T. 2. Del humanismo a Kant*. Barcelona, Heider, 1988.
- RODARI, Gianni, *Gramática de la fantasía. Introducción al arte de contar historias*. España, Planeta, 2006. (booket).
- RODRÍGUEZ URIBE, Hugo, *El ensayo: metateoría, arte y rigor académico*. México, Driada, 2006.
- SABATO, Ernesto, *Uno y el universo*. Buenos Aires, Sudamericana, 1980. (Ensayos breves).
- SABORIT, Antonio, (compilador), *Los mejores ensayos mexicanos*, México, f.l.m. Joaquín Mortiz, 2005.
- SÁNCHEZ Enciso Juan y Francisco Rincón, *Los talleres literarios. Una alternativa didáctica al historicismo*. España, Montesinos, 1988. (Biblioteca de Divulgación Temática/ 34).
- SÁNCHEZ MIGUEL, E. *Comprensión y redacción de textos*, Barcelona, Edebé, 1998.

- SERAFINI, María Teresa, *Como redactar un tema. Didáctica de la escritura.* Barcelona, Paidós, 1989. (Instrumentos, 14)
- _____, *Como se escribe.* México, Paidós, 1996, (Instrumentos)
- SERRANO SERRANO, Joaquín, *Guía práctica de redacción*, España, Anaya, 2002.
- SHELLEY, Percy Bysshe, "Sobre el amor" en *El carácter inglés. El ensayo informal en Inglaterra.* Federico Patán, selección, traducción, prólogo y notas. México, UNAM, 2006, (Poemas y ensayos. Grandes ensayistas) pp. 113-115.
- SKIRIUS, John, (compilador), *El ensayo hispanoamericano del siglo XX*, México, FCE, 2006, (Tierra Firme).
- SONTAG, Susan, *Al mismo tiempo. Ensayos y conferencias.* Trad. Aurelio Major. México, mondadori, 2007.
- STAROBINSKI, Jean, "Es posible definir el ensayo" en *Cuadernos hispanoamericanos.* Madrid, núm. 75, may, 1998, pp. 31-39
- STUBBS, Michael, *Análisis del discurso.* Madrid, Alianza editorial, 1987.
- TUSÓN, A. "Las marcas de la oralidad en la escritura" en *Signos 3*, abril-junio, 1991, pp.14-19
- USLAR PIETRI, Arturo, "El Progreso suicida" en *El ensayo hispanoamericano del siglo XX*, John Skirius comp., México, FCE, 2006 (Tierra Firme) pp. 357-359
- VAN DIJK, Teun A, *La ciencia del texto.* Barcelona, Paidós, 1983.
- WEINBERG, Liliana, *El ensayo, entre el paraíso y el infierno.* México, UNAM-FCE, 2001.
- _____, *Pensar el ensayo.* México, Siglo XXI, 2007.
- WESTON, Anthony, *Las claves de la argumentación.* España, Ariel, 2006.